

Inscrito en una corriente de investigación que articula diversas unidades de análisis y recurre a diferentes metodologías, *Más allá de la línea* estudia desde una nueva perspectiva el movimiento migratorio entre México y Estados Unidos.

A partir del análisis histórico, la investigación antropológica y el empleo de métodos cuantitativos, el autor reconstruye y reinterpreta un proceso centenario que ha tenido especial significación en el occidente de México. El impacto económico de la migración, el desarrollo de diversos patrones migratorios y los efectos de ese fenómeno social en el ámbito de la cultura son las preocupaciones centrales del trabajo.

Jorge Durand es antropólogo social, con estudios en la Universidad Iberoamericana, El Colegio de Michoacán y la Universidad de Toulouse. Entre sus trabajos sobre este tema destaca su participación en *Los ausentes*, y en *Doy gracias. Iconografía de la migración México-Estados Unidos*. Además coordinó el libro *Les llueve sobre mojado*, y compiló la antología *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, perteneciente a esta colección.



9 789682 960628

E
C
I
O
N
E
S

Más allá de la línea

Patrones migratorios entre México
y Estados Unidos

Jorge Durand



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

MÁS ALLÁ DE LA LÍNEA
Patrones migratorios entre México
y Estados Unidos

R E G I O N E S

Jorge Durand

MÁS ALLÁ DE LA LÍNEA

Patrones migratorios entre México
y Estados Unidos

Un espacio editorial abierto
a la pluralidad étnica, social
y cultural de México



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

Índice

INTRODUCCIÓN	11
Capítulo 1. LA MIGRACIÓN COMO OBJETO DE ESTUDIO	29
La migración en el contexto político de los años veinte (1920-1930)	31
La migración en los procesos de cambio social rural (1930-1950)	37
La migración y la economía campesina (1970-1980) ...	42
Los migrantes en la ciudad (1960-1970)	45
La migración como un fenómeno estructural (1970-1980)	48
La migración internacional	52
Situación actual	60
Conclusiones	62
Capítulo 2. FRONTERA DE DOBLE BATIENTE	65
Una metáfora con historia	66
Otras metáforas	76
La frontera de doble batiente	79
El siglo XIX	80
El siglo XX	87
Presente y futuro inmediato	94
Conclusiones	98
Capítulo 3. PROCESOS MIGRATORIOS EN EL OCCIDENTE DE MÉXICO	101
El arranque (1880-1900)	101
Revoluciones y deportaciones (1910-1940)	116
Los braceros (1942-1964)	129
Los indocumentados (1964-1986)	135
Conclusiones	140
Capítulo 4. PATRONES MIGRATORIOS CONTEMPORÁNEOS	143
Las comunidades	144

Primera edición: 1994

Producción: Dirección General de Publicaciones del
CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA
Y LAS ARTES

© Jorge Durand

D.R. © De la presente edición
Dirección General de Publicaciones
Calz. México Coyoacán 371
Xoco, CP 03330
México, D.F.

ISBN 968-29-6062-2

Impreso y hecho en México

MÁS ALLÁ DE LA LÍNEA

Alcance de la migración	150
El viaje	168
Estrategias migratorias	179
Conclusiones	182
Capítulo 5. ESTUDIO DE CASO: SAN FRANCISCO DEL RINCÓN, GUANAJUATO	185
Introducción	185
La ciudad	186
Historias migratorias	193
Patrones migratorios en San Francisco del Rincón	215
Un nicho rinconense en Nevada	231
Conclusiones	236
Capítulo 6. IMPACTO ECONÓMICO DE LA MIGRACIÓN ..	239
Monto general de las remesas	240
El uso y abusos de las remesas	248
Una visión diacrónica del impacto económico de la migración	255
Inversiones productivas	274
Un industrial fuereño	278
Conclusiones	285
Capítulo 7. PATRONES CULTURALES Y MIGRACIÓN ...	291
Introducción	291
Integración cultural y migración	294
La percepción y valoración de los contrastes	300
Locos, perdidos y desobligados	307
Fiestas, santuarios y exvotos	315
Conclusiones	326
CONCLUSIONES GENERALES	329
FUENTES CONSULTADAS	335

Todos mis pensamientos son volver para atrás.

Emigrante de Los Reyes, Michoacán

Introducción

El presente trabajo describe y analiza el proceso migratorio entre México y Estados Unidos, así como sus efectos económicos y socioculturales en la sociedad y población del occidente de México. La investigación se basa en los materiales provenientes de once encuestas, de un número igual de localidades urbanas y rurales, además del estudio a profundidad de una ciudad pequeña, San Francisco del Rincón, en el estado de Guanajuato.

La región formada por los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán ha sido, desde fines del siglo pasado, la principal aportadora de la mano de obra requerida por la economía estadounidense. Esto ha motivado que en los últimos años se haya generado una buena cantidad de estudios al respecto en múltiples localidades de la región. Pero no sólo eso. De hecho, en la última década han abundado también los análisis de carácter nacional en torno a la migración laboral de los trabajadores mexicanos.

En general, los estudios sobre la migración que existe de México hacia Estados Unidos pueden agruparse en dos grandes líneas, que corresponden, *grosso modo*, a dos divisiones disciplinarias: por una parte, los estudios de carácter sociológico-demográfico y, por otra, las investigaciones de índole histórico-antropológica. Agrupamiento que se manifiesta en los trabajos pioneros realizados en la década de los veinte y continúa en una etapa más reciente con renovado interés por el tema.

Los estudios sociológico-demográficos han sido, por lo regular, de carácter eminentemente sincrónico. Su base de información se alimenta de las encuestas, que han tenido varios objetivos: determinar la magnitud del flujo migratorio en

un momento determinado; conocer el origen y destino geográfico de los emigrantes; establecer las coordenadas socio-demográficas básicas: sexo, edad, estado civil, escolaridad y, finalmente, obtener información sobre algunas características del empleo de los emigrantes en Estados Unidos: salario, trabajo, horario, antigüedad, pago de impuestos y acceso a prestaciones.

Estos estudios, de carácter eminentemente cuantitativo, empezaron a desarrollarse a finales de la década de los setenta, cuando el fenómeno empezó a aparecer de manera recurrente y preocupante en las agendas de las discusiones bilaterales entre México y Estados Unidos, también cuando las dependencias oficiales de ambas naciones comenzaron a disponer de recursos informáticos para llevar a cabo esta tarea. Por lo regular, tales investigaciones resultan bastante costosas y han recibido fuertes financiamientos gubernamentales.

Las primeras encuestas se aplicaron a informantes, literalmente, cautivos. En México la Comisión Intersecretarial para el Estudio de los Problemas de los Trabajadores Migratorios Mexicanos en los Estados Unidos comenzó, en 1972, a entrevistar a emigrantes indocumentados que habían sido capturados y devueltos por las autoridades migratorias norteamericanas.¹ Con el mismo tipo de informante, pero en el otro lado de la frontera, las autoridades migratorias estadounidenses, el Immigration and Naturalization Service (INS), encargaron algunos estudios² y realizaron sus propias investigaciones y estimaciones³ con el propósito fundamental de estimar el volumen total de indocumentados que estaban ingresando a

¹ Los resultados de estas encuestas circularon muy poco en versiones mimeográficas. Pero se puede encontrar un análisis parcial de esta información en Jorge Bustamante, "Emigración indocumentada a los Estados Unidos", en Centro de Estudios Internacionales, *Indocumentados. Mitos y realidades*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 23-60.

² Lesko Associates, *Final Report: Basic Data and Guidance Required to Implement a Major Illegal Alien Study during Fiscal Year 1976*, Washington, Immigration and Naturalization Service, 1975.

³ Leonard F. Chapman Jr., "Illegal Aliens: Time to Call a Halt", en *Reader's Digest*, núm. 109, 1976, pp. 188-192; Arthur F. Corwin, "The Numbers Game: Estimates of Illegal Aliens in the United States, 1970-1981", en *Law and Contemporary Problems*, núm. 45, Estados Unidos, 1982, pp. 223-297.

su país. Sus métodos y procedimientos fueron ampliamente criticados en el medio académico y se puso de manifiesto el evidente sesgo político de sus conclusiones.

Frente a las estimaciones del INS, que fueron calificadas como "especulativas", empezaron a surgir otras investigaciones de corte "analítico", algunas basadas en información censal⁴ y otras en datos provenientes de grandes encuestas.⁵ Los resultados fueron muy diferentes, pero escasamente difundidos fuera del medio académico.

En México, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social realizó durante diciembre y enero de 1978-1979, la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte y Estados Unidos (ENEFNEU),⁶ cuyos objetivos eran "determinar el volumen migratorio", "fijar el costo-beneficio de este fenómeno" desde el punto de vista del emigrante y la sociedad nacional e "identificar condiciones socioeconómicas que aparecen relacionadas con el fenómeno", para "poder orientar la toma de decisiones a nivel nacional y de política exterior".⁷ La información cuantitativa que proporcionó la ENEFNEU permitió realizar una serie de trabajos y estimaciones,⁸ pero no se llegó a concluir la investigación de carácter analítico.

⁴ Frank D. Bean, Allan G. King y Jeffrey S. Passel, "The Number of Illegal Migrants of Mexican Origin in the United States: Sex Ratio-Based Estimates for 1980", en *Demography*, núm. 20, Estados Unidos, 1983, pp. 99-109.

⁵ David North S. y Marion F. Houston, *The Characteristics and Role of Illegal Aliens in the U.S. Labor Market: An Exploratory Study*, Washington, Linton, 1976.

⁶ La encuesta se realizó a partir de una muestra de 62 500 hogares en 115 localidades del país. Es la base informática más amplia y confiable de que se dispone, sobre la migración hacia la frontera norte y Estados Unidos.

⁷ Jorge Bustamante, *op. cit.* La última investigación de carácter amplio realizada en México estuvo a cargo del Consejo Nacional de Población, que aplicó otra encuesta (Etideu) a los trabajadores mexicanos devueltos por las autoridades norteamericanas entre el 5 y 16 de diciembre de 1984 (9 631 entrevistas en total). El estudio tenía como objetivo actualizar la información sobre el tema y generar datos comparables con estudios anteriores. Los resultados se publicaron en forma de cuadros y se pusieron a disposición de los investigadores para su análisis (Conapo, *Encuesta en la frontera norte a trabajadores indocumentados devueltos por las autoridades de los Estados Unidos de América, diciembre de 1984, Etideu*, México, Conapo, 1986).

⁸ César Zazueta, "Trabajadores migratorios temporales mexicanos en los Estados Unidos: uso en sus comunidades de origen del dinero ahorrado y relación con la génesis de la tradición migratoria", México, Cenieta, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1982 (inédito); Rodolfo Tuiran, "El volumen de la inmigración mexicana

En general, podría decirse que la investigación sociológico-demográfica suele resultar invariablemente controvertida. Esto se debe quizá, a que aparece y permanece estrechamente vinculada, por una parte, a la discusión política de cada lado de la frontera y, por otra, a la eventual aplicación de sus resultados. Desde el punto de vista estadounidense, trazar el perfil de los trabajadores emigrantes y conocer sus tendencias sociodemográficas resulta imprescindible para promover mecanismos que favorezcan el retorno de los emigrantes a México o para conocer las características de los que se quedan y prever su comportamiento. La investigación sociológico-demográfica realizada del lado mexicano ha ayudado, indudablemente, a limitar y matizar los excesos y especulaciones en que suele caer la opinión estadounidense.

Las investigaciones de corte histórico-antropológico, por su parte, no tienen más paternidad que la del propio investigador y el apoyo de instituciones de carácter académico. En ellas se advierte una mayor presencia de investigadores nacionales, aunque también hay varios estadounidenses que han incursionado en este tipo de análisis. La mayor parte de los estudios se inscribe en la tradición de los estudios etnográficos clásicos, donde la reconstrucción histórica y el acopio de información cualitativa juegan un papel determinante. Como quiera, en los últimos años se han tratado de combinar técnicas cuantitativas con materiales cualitativos.

Después de los dos estudios pioneros de Manuel Gamio y Paul Taylor en los años veinte, esta perspectiva permaneció prácticamente intocada hasta los años setenta.⁹ A partir de esa década se han sucedido los estudios de comunidad y también los intentos de análisis comparativos. Los estados de Michoacán y Jalisco se convirtieron en el área geográfica preferida por los investigadores. Se han realizado una veintena de estudios de caso: diez en Michoacán, siete en Jalisco, uno en Guanajuato, uno en Zacatecas, y otro en Oaxaca.

indocumentada en los Estados Unidos: especulación vs. conocimiento científico", en René Jiménez y Alberto Minugin (comps.), *Los factores de cambio demográfico en México*, México, Siglo XXI, 1984, pp. 466-467.

⁹ La excepción podría ser el trabajo de Richard Hancock, *The Role of the Brace-*

Por otra parte, una decena de estudios comparativos han abarcado un número mayor de localidades —27— y un espectro más amplio de entidades federativas. Además de los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato, se ha incursionado por el norte en Zacatecas y San Luis Potosí, por el centro en Puebla y Morelos, y por el sur en Oaxaca.

En algunos casos se buscó, de manera explícita, hacer la comparación entre modalidades migratorias distintas, es decir, en comunidades donde se daba migración interna con otras donde existía migración internacional.¹⁰ En otros, la mayoría, la comparación se basó en pueblos diferentes, pero que compartían índices elevados de migración internacional. Hasta ahora, sólo en un caso se ha intentado sistematizar la comparación entre comunidades de origen rural y urbano industrial.

Cuadro 1

ESTUDIOS DE CASO POR ENTIDADES

<i>Investigador(es)*</i>	<i>Estado</i>	<i>Comunidad</i>
Joshua Reichert "The Migrant Syndrome..."	Michoacán	La Yerbabuena
Raymond Wiest "La dependencia externa y la perpetuación..."	Michoacán	Acuitzio del Canje
Gustavo López <i>La casa dividida</i> "Migración temporal a Estados Unidos..."	Michoacán	Gómez Farías
Edward Taylor "Differential Migration..." "Undocumented Mexico..."	Michoacán	Pueblos de Pátzcuaro

ro in the Economic and Cultural Dynamics in Mexico. A Case Study of Chihuahua, Stanford, Hispanic American Society, 1959.

¹⁰ Luis Miguel Rionda, "Orígenes y móviles de la migración al interior de una comunidad indígena del valle de Oaxaca: Santa Inés Yatzechi", tesis de licenciatura en antropología social, México, UAM-Iztapalapa, 1983; Ina Dinerman, "El impacto agrario de la migración en Huecorío", en *Relaciones*, vol. IV, núm. 15, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 29-52; Juan Luis Orozco, "El negocio de los ilegales: ¿ganancias para quién?", tesis de doctorado, París, IHEAL, 1990.

MÁS ALLÁ DE LA LÍNEA

Cuadro 1 (continuación)

Investigador(es)	Estado	Comunidad
Omar Fonseca y Lilia Moreno <i>Jaripo, pueblo de migrantes</i>	Michoacán	Jaripo
Celestino Fernández "Migración hacia los Estados Unidos..."	Michoacán	Santa Inés
Paz Trigueros y Javier Rodríguez "Migración y vida familiar en Michoacán"	Michoacán	Álvaro Obregón
Roger Rouse "Migración al suroeste de Michoacán..."	Michoacán	Aguililla
Luis Miguel Rionda "Continuidad y escisión social en Copándaro"	Michoacán	Copándaro
Gustavo Verduzco "La migración urbana a Estados Unidos..."	Michoacán	Zamora
Wayne A. Cornelius "La migración ilegal mexicana..." "La nueva mitología de la emigración..."	Jalisco	Pueblos de Los Altos
Robert Shadow "Diferential Out-Migration: A Comparison..."	Jalisco	Villa Guerrero
Tomás Martínez "Los impactos políticos y económicos..."	Jalisco	Arandas
María Rodríguez "Unión de Tula, Jalisco, pueblo..."	Jalisco	Unión de Tula
Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha "La ley de migración internacional..."	Jalisco	Jalostotitlán
Agustín Escobar y María de la O Martínez C. "Small Scale Industry and International..."	Jalisco	Guadalajara
Richard Mines <i>Developing a Community Tradition...</i>	Zacatecas	Las Ánimas
Jorge Durand "Guanajuato tierra de migrantes" "Guanajuato: cantera de migrantes"	Guanajuato	San Francisco del R.
James Stuart y Michael Kearney "Causes and Effects of Agricultural..."	Oaxaca	San Jerónimo

* Véase las referencias completas de los cuadros 1 y 2 en las fuentes consultadas, al final del libro.

Cuadro 2

ESTUDIOS COMPARATIVOS SEGÚN FECHA DE PUBLICACIÓN

Investigador(es)	Estado	Localidad
Kenneth Roberts "Agrarian Structure and Labor..."	Guanajuato San Luis Potosí Oaxaca Puebla	El Bajío Las Huastecas Mixteca Baja Valsequillo
Ina Dinerman "El impacto agrario de la migración..."	Michoacán Michoacán	Huecorio Ihuatzio
Luis Miguel Rionda "Orígenes y móviles de la migración..."	Oaxaca Oaxaca	Santa Inés Yatzechi San Pablo Huixtepec
Richard Mines y Douglas S. Massey "Patterns of Migration to the United..."	Michoacán Zacatecas	La Yerbabuena Las Ánimas
Douglas S. Massey, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González <i>Return to Aztlan</i>	Jalisco Jalisco Jalisco Michoacán	Altamira Santiago Guadalajara Chamitlán
Merilee S. Grindle <i>Serching for Rural Development...</i>	Guanajuato Jalisco Michoacán Morelos	Jaral del Progreso Unión de S. Antonio Villamar Tepoztlán
David Barkin y Gustavo López "Migration from Small-Scale..."	Michoacán Michoacán Michoacán	El Tigre El Granjenal Jamaica
Wayne A. Cornelius <i>Labor Migration to the United States...</i>	Michoacán Jalisco Zacatecas	Gómez Farías Tlacuitapa Las Ánimas
Luin Goldring "Development and Migration..."	Michoacán Zacatecas	Gómez Farías Las Ánimas
Juan Luis Orozco "El negocio de los ilegales..."	Jalisco Jalisco Jalisco	Corralillos El Refugio Los Dolores

Las investigaciones histórico-antropológicas, sean estudios de caso o de análisis de tipo comparativo, han compartido por lo menos dos preocupaciones centrales. La primera se ha propuesto la reconstrucción detallada del proceso migratorio. La búsqueda del emigrante original suele transformarse en una pequeña obsesión. La constatación de la profundidad histórica y el enraizamiento local que tiene la migración hacia Estados Unidos en la vida de infinidad de localidades, ha enriquecido de manera notable la explicación puramente económica coyuntural del fenómeno y, por lo mismo, ha ayudado a evidenciar las dificultades que existen para detener el proceso tan ardua y añosamente acuñado.

Sin embargo, el hincapié en la explicación histórica ha acarreado también dos problemas. En varios casos, la evidencia de la antigüedad del fenómeno en una localidad ha llevado a omitir el análisis detallado de la transformación de la migración en el tiempo. O bien a aceptar, sin precisar localmente, los ritmos generales del fenómeno: la deportación, la etapa de los braceros, los indocumentados. Dicho de otro modo, la insistencia en la historia original como la explicación última de la migración ha dificultado la captación de los hitos más recientes del fenómeno. De esa manera se ha oscurecido la identificación de un momento crucial en la migración hacia Estados Unidos.

La comparación sistemática entre las once comunidades estudiadas revela que hacia mediados de la década de los setenta, es decir, desde 1976, la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos empieza a experimentar cambios que dan como resultado cuatro modificaciones fundamentales: un incremento absoluto en el número de familias con emigrantes en las comunidades tradicionalmente aportadoras; la salida de emigrantes de localidades rurales sin tradición migratoria; el incremento inusitado de población urbana a los contingentes migratorios y, finalmente, la migración de mujeres solas a Estados Unidos.

La proporción de familias que cuentan con algún miembro que es emigrante activo resulta semejante, en promedio, al número de familias con miembros que fueron emigrantes y que permanecen inactivos. Lo que numéricamente significa

que las personas que emigraron durante los últimos tres años —anteriores a la realización de la encuesta— son equivalentes al número total de emigrantes que salieron en las décadas anteriores.¹¹ En localidades como Pozos, Guanajuato, enclavada en una región de antigua tradición migratoria, la mayoría de los emigrantes (88.4 por ciento) empezó a salir a partir de 1970. En barrios de ciudades grandes como Guadalajara y León y en ciudades medias —con altos índices de industrialización— como San Francisco del Rincón, Guanajuato, y Santiago, Jalisco, tres cuartas partes del total de emigrantes, en promedio, iniciaron su carrera migratoria a partir de 1970. Por último, en nueve de las once comunidades estudiadas, la migración activa femenina fue superior a la inactiva, lo que demuestra la actualidad del fenómeno.¹²

Una explicación socorrida y sin duda parcialmente certera de este incremento, ha sido la devaluación del peso a mediados de septiembre de 1976. Esto hizo mucho más redituable el trabajo migratorio pagado en dólares, cuyo valor se duplicó. Pero al parecer la explicación tiene mucho que ver también con la crisis generalizada de la sociedad rural, hasta ese momento basada y definida fundamentalmente por la actividad agrícola de su población. Frente a una crisis rural irremediable por las vías tradicionales de la lucha agraria y la actividad agrícola, la sociedad rural volvió los ojos hacia la migración, ese recurso laboral siempre presente o conocido en las localidades vecinas para conseguir trabajo, hacer ahorros, formar un capital que permitiera salir o regresar a su tierra para dedicarse a diversas actividades.

¹¹ Por emigrantes activos se entiende a aquellos que emigraron en los tres años que antecedieron a la realización de la encuesta y por inactivos a los que emigraron en fechas anteriores.

¹² Las excepciones fueron el pueblo de San Diego de Alejandría, Jalisco, con 14 por ciento de mujeres activas y 18.5 por ciento de inactivas; y la localidad de Pozos en Guanajuato, con 0 por ciento de migración femenina activa y 7.4 por ciento de inactiva. En el caso de San Diego se explica la migración inactiva femenina por ser la localidad con mayor y más antigua tradición migratoria. Por el contrario, en Pozos, la migración se caracteriza por ser reducida y reciente, pero también, por el gran desarrollo que tiene la industria de la confección en la localidad, que ofrece empleo exclusivamente a la población femenina.

La crisis de la sociedad rural coincidió también con la crisis de la vida y el empleo urbanos. Comunidades rurales cuya población había emigrado tradicionalmente hacia las grandes urbes del país, a partir de los años setenta no encontraron en ellas ni el mercado de trabajo ni las condiciones de vida de épocas anteriores. Así, su población empezó también a sumarse a los contingentes de trabajadores que tienen que cruzar la frontera para poder sobrevivir y, algún día, regresar para quedarse por fin en México.

La otra gran preocupación del análisis histórico-antropológico tiene relación con el impacto económico que supone para la población local la migración laboral de sus habitantes. Aquí, aunque se constata una notable heterogeneidad de posibilidades, se tiende a considerar dos tipos de impacto: el productivo, es decir, el que se destina a la compra de tierras, maquinaria o equipo para el mejoramiento agrícola, y el improductivo, que cubre toda esa amplia gama que va desde el consumo conspicuo y cotidiano hasta la compra de un terreno y la construcción de una casa. Visto así, el impacto migratorio sale, por lo regular, mal librado en la evaluación antropológica.

Sin embargo, habría que decir que detrás de la concepción de impacto económico hay una noción que no suele explicitarse: lo "productivo" tiene que ver invariable y casi exclusivamente con el quehacer agrícola de la sociedad rural. Esta asociación entre actividad productiva como sinónimo de inversión agrícola, ha creado enormes dificultades para captar el impacto efectivo de los recursos de la migración en una localidad determinada a lo largo del tiempo. Pero además, en un sentido más general, es una noción que acarrea obstáculos para entender la heterogeneidad histórica de la sociedad rural mexicana y también para captar los nuevos y acelerados procesos de cambio y diversificación de la vida rural en las últimas dos décadas.

Cambios económicos sin duda, pero también y cada vez más, modificaciones sociales y culturales. La generalización de la migración en los últimos quince años ha empezado a acumular efectos inesperados y contradictorios en ambos lados de la frontera. La sociedad rural de la región occidental

del país, sin duda todavía la principal aportadora de emigrantes a Estados Unidos, ha empezado a experimentar, como nunca antes, situaciones que escapan al comportamiento migratorio largamente acuñado y a los mecanismos tradicionales de manejo del fenómeno.

La presente investigación procura responder a tres problemas que ya se han vuelto crónicos en el análisis y el estudio de la migración: la interpretación general del proceso como una válvula de escape a los problemas económicos y políticos de México; las limitaciones de los estudios de caso en cuanto a sus posibilidades de generalización, y la interpretación del impacto económico del proceso migratorio que no distingue etapas, regiones y diferentes tipos de remesas. Se intenta también incursionar en tres campos nuevos: a nivel geográfico era necesario completar el panorama con el estudio del estado de Guanajuato, lo que posibilitó avanzar hacia otro de los campos, es decir, hacia un primer análisis del proceso en la región centro-occidente; a nivel temático era también urgente conocer y reflexionar en torno al impacto cultural, tema que había sido prácticamente dejado de lado en la literatura.

Tres líneas de investigación y reflexión son parte fundamental del andamiaje metodológico de este trabajo: el análisis histórico, el trabajo de campo antropológico y la creación de una fuente documental con información cuantitativa.

Recurrir a la historia se justifica ampliamente a partir de la premisa fundamental de este trabajo: el fenómeno migratorio es un proceso social. Las líneas generales del devenir migratorio han sido sustentadas a partir de numerosas y consistentes fuentes secundarias. Para aspectos particulares, que permanecían oscuros, peculiaridades regionales y coyunturas específicas, se recurrió a las fuentes hemerográficas. Finalmente se incursionó en algunos archivos, donde se buscaron y en ocasiones se encontraron documentos, decretos, cartas e informes relacionados con el tema.

La realización del trabajo de campo antropológico en las comunidades de origen de los emigrantes y en los lugares de

destino, en California y Nevada, encuentra, además de una explicación de origen profesional, una justificación en la convicción de que son los protagonistas los que deben dar su versión y son ellos quienes mejor conocen las formas, maneras, costumbres y estilos de emigrar, trabajar, sobrevivir en el norte y retornar. Siguiendo esta tradición antropológica se eligió un lugar para realizar un estudio a profundidad, en el cual se incursionó en la historia y contextos locales y se realizaron recorridos de campo, entrevistas dirigidas e historias vitales. Trabajo que se extendió, de manera más esporádica, a la zona vecina de los Altos de Jalisco y al propio Bajío guanajuatense.

Por último, se optó por crear un fondo informático que permitiera, por una parte, contar con amplia información y representatividad a nivel local y, por otra, disponer de un número suficiente y diverso de localidades encuestadas que posibilitara la comparación y elaborar conclusiones a distintos niveles: según su localización estatal, su origen urbano o rural, tamaño, especificidad agrícola o industrial y la región. La base muestral de este trabajo se sustenta en 2 150 encuestas realizadas en once comunidades de la región occidental del país, en las cuales se aplicó la misma metodología y cuestionarios.

Para ello se realizaron censos de viviendas en las localidades o barrios seleccionados y a partir de ese universo se obtuvieron muestras representativas —aleatorias— de cada localidad. En todos los casos se aplicaron 200 cuestionarios, salvo uno, en el que se realizaron sólo 150. En los casos de rechazo, que fueron mínimos, o de viviendas vacías, se utilizaron números de remplazo escogidos de manera aleatoria. El índice de confiabilidad es de 95 por ciento y tiene un nivel de variación de 8 a 12 puntos porcentuales. La aplicación de la misma metodología permitió obtener, por una parte, un alto grado de confiabilidad estadística y, por otra, plena comparabilidad.¹³

¹³ Para la captura de información se utilizó el programa Data Enter, de spss y para el procesamiento el programa spss V2.0. Se construyeron cuatro archivos:

Cuadro 3

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA EN LAS ONCE COMUNIDADES

Comunidad	Estado	Año del muestreo	Base económica	Viviendas por comunidad	Tamaño de la muestra	Fracción muestreada	Tasa de rechazo
Altamira	Jalisco	1982	Agrícola tradicional	1 017	200	.197	.038
Chamitlán	Michoacán	1982	Agrícola comercial	1 925	200	.104	.015
Santiago	Jalisco	1982	Industrial	1 903	200	.105	.038
San Marcos	Jalisco	1982	Metropolitana	831	200	.241	.048
Rincón	Guanajuato	1987	Agrícola industrial	780	200	.256	.034
León	Guanajuato	1987	Metropolitana	861	200	.232	.119
Pozos	Guanajuato	1988	Agrícola temporal	248	150	.605	.085
San Diego	Jalisco	1988	Agrícola ganadero	510	200	.392	.038
Unión	Jalisco	1988	Agrícola ganadero	799	200	.260	.115
Romita	Guanajuato	1988	Agrícola comercial	2 723	200	.073	.057
Ario	Michoacán	1989	Agrícola comercial	1 395	200	.143	.050

Del total de once casos estudiados, siete corresponden a la fase de la investigación comprendida entre 1988 y 1990. Los otros cuatro casos fueron estudiados anteriormente, de 1982 a 1983, y sus resultados han sido publicados.¹⁴

Las comunidades se escogieron de acuerdo con criterios de ubicación y magnitud, se obtuvo así un panorama diverso y hasta cierto punto representativo de las poblaciones y subregiones del centro-occidente. Otro criterio de selección y comparación fue el grado de urbanización: se cuenta con casos que van desde el máximo grado de urbanización hasta el mayor nivel de ruralidad.

El grupo de siete localidades encuestadas entre 1988 y 1990 comprendió, en el estado de Guanajuato, al barrio de Santa Clara en la ciudad de León; la ciudad de nivel medio de San Francisco del Rincón; el pueblo grande de Romita,

"persfile" para cada persona, "migfile" para cada emigrante, "housefile" para cada vivienda y "lifefile" para las historias de vida.

¹⁴ Douglas S. Massey, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González, *Return to Aztlan*, Berkeley, University of California Press, 1987.

enclavado en el Bajío; una localidad semiabandonada donde estuvo el mineral de Pozos, en la región minera del estado. En Jalisco, la localidad alteña de San Diego de Alejandría y su pueblo vecino, Unión de San Antonio. Por último, en Michoacán, se aplicaron encuestas en la villa de Ario de Rayón enclavada en el bajío zamorano.

El segundo grupo de cuatro localidades encuestadas entre 1982 y 1983 aportó información sobre el barrio de San Marcos en la ciudad de Guadalajara, el pueblo obrero de Santiago, la localidad rural de Altamira, todos ellos en Jalisco y, por último, sobre el poblado rural de Chamitlán ubicado en el estado de Michoacán.¹⁵

Las localidades encuestadas cubren un intervalo muy amplio según su tamaño: una metrópoli como Guadalajara, una ciudad grande como León, otra intermedia como San Francisco, pueblos grandes como Romita y Santiago, localidades medias como Unión de San Antonio y Chamitlán y pueblos pequeños como San Diego, Ario y Pozos.

En cuanto a su vocación productiva, se cuenta con información sobre dos barrios en las dos principales ciudades del occidente; San Marcos en Guadalajara y Santa Clara en León; sobre dos localidades medias con un alto componente obrero industrial: Santiago y San Francisco; sobre tres comunidades enclavadas en un medio agrícola productivo y moderno: Ario, Romita y Chamitlán, y sobre cuatro localidades rurales enclavadas en zonas tradicionales, ganaderas o de agricultura de temporal: La Unión, San Diego, Pozos y Altamira.

Observar y analizar el fenómeno migratorio a partir de tres perspectivas y métodos diferentes ha sido uno de los propósitos de este trabajo; hacerlo de manera simultánea y balanceada resultó un objetivo no del todo cumplido, pues en varios capítulos ha predominado la lógica de argumentación y análisis de una especialidad. Integrar diversos niveles de análisis sigue siendo una tarea a realizar. Sin embargo, el acerca-

¹⁵ En esa oportunidad optamos por poner nombres supuestos a cada una de las cuatro localidades.

miento multidisciplinario contribuye a descubrir, matizar y destacar las varias caras y facetas que presenta este objeto de estudio.

En los últimos años son muchas las personas con las que he compartido experiencias, vivencias, impresiones y reflexiones sobre el tema de la migración entre México y Estados Unidos y son también varias las instituciones que me han acogido y brindado apoyo.

Entre 1982 y 1983 trabajé en colaboración con Douglas S. Massey, Rafael Alarcón y Humberto González en el proyecto Procesos Migratorios en el Occidente de México, lo que constituyó mi primera incursión en esta temática y la compleja tarea de trabajar en equipo y escribir un texto a cuatro manos.¹⁶

Cuatro años después, en octubre de 1987, emprendimos el camino, junto con Douglas S. Massey, con otro proyecto que ampliaba de manera considerable la base informática y el trabajo de campo realizado en la etapa anterior. En esta ocasión coordiné el trabajo de campo para la realización de encuestas y entrevistas, tanto en México como en California; asimismo, supervisé el proceso de captura de información. Douglas, por su parte, se ocupó de la relación con las instituciones patrocinadoras y del procesamiento general de la información. La experiencia de este trabajo compartido no sólo ha sido enriquecedora a nivel intelectual, nuestra amistad ha cumplido ya una década.

Durante los últimos meses de 1987 y los primeros de 1988 la familia entera se mudó a San Francisco del Rincón, Guanajuato, para realizar nuestra investigación de campo. Mientras Patricia no dejaba zapatero y sombrerero sin entrevistar, yo realicé el censo de viviendas en los barrios de El Llano y Santa Rita, elaboré la muestra, conseguí encuestadores, apliqué

¹⁶ El resultado de esos años de trabajo quedó plasmado en *Return to Aztlan*, *op. cit.*, y en su versión española más reciente, *Los ausentes*, publicado por el CNCA en coedición con Alianza Universidad en 1991.

encuestas y realicé numerosas entrevistas. Juntos realizamos recorridos de área, compartimos informantes, buscamos materiales y discutimos mucho sobre nuestra primera incursión en tierras guanajuatenses. Entre tanto, Sol hacía sus primeras letras en la escuela El Principito. También compartimos el trabajo de campo en California y Reno, durante el verano de 1990, donde nuevamente nos acogió la extraordinaria gente de San Francisco del Rincón.

De manera paralela trabajé a lo largo de estos años una serie de artículos y libros relacionados directamente con el tema migratorio, pero de manera indirecta con la investigación.¹⁷ Entre ellos ocupa un lugar especial la investigación de una pista secundaria que se convirtió en una experiencia apasionante e inusual: los exvotos de tema migratorio. El trabajo encontró, en José María Muriá, un lector y editor sensible a este tipo de manifestaciones culturales, y lo publicó en 1990, con el título *Doy gracias. Iconografía de la migración México-Estados Unidos*.

La posibilidad de ir a Francia en 1990, para realizar los estudios de doctorado y trabajar bajo la asesoría de Claude Bataillon, quedó también intercalada en este proyecto de investigación. Durante mi estancia en Toulouse tuve la oportunidad de dialogar con los colegas del GRAL; revisar ampliamente la bibliografía sobre el tema y adentrarme en la temática migratoria europea; elaborar el proyecto de investigación y recibir la asesoría de Bataillon en los diversos tópicos que deberían ser trabajados. En Francia, la amistad y compañerismo de Renato Arias y Mariette Naboulet, así como de Elizabeth Corral y las familias Bataillon, Cohen, De Roux, Link y

¹⁷ En 1991 salió publicado mi libro *Les llueve sobre mojado*, Guadalajara, ITESO/Academia Jalisciense de Derechos Humanos, que agrupa las ponencias presentadas en un foro del mismo nombre, organizado por la Academia Jalisciense de Derechos Humanos, y que trata sobre el añejo y lacerante problema que padecen los emigrantes cuando regresan a México y son sistemáticamente extorsionados por policías, judiciales y aduaneros. Véase también Jorge Durand (comp.), *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, México, CNCA (Regiones), 1991, antología que recoge textos de Manuel Gamio, Alfonso Fabila, Enrique Santibáñez y Paul S. Taylor.

Santana nos hicieron más llevadera una estancia estudiantil un poco ya pasada de años.

A partir de mediados de 1990 mi preocupación fundamental estuvo centrada en la redacción de los diversos capítulos de esta obra. A medida que iba avanzando pasaban a manos y ojos de Patricia Arias, quien de manera acuciosa y sistemática deshacía entuertos, demandaba orden, corregía sintaxis. En limpio, pulidos, retocados y en ocasiones rehchos totalmente, pasaron por la lectura atenta y perspicaz de Claude Bataillon.

En el camino me apoyaron también los pasantes de sociología Héctor Hernández y Víctor Espinoza quienes acomodaron cuadros, elaboraron gráficas, realizaron entrevistas, rebuscaron en archivos, tomaron fotografías y aportaron su conocimiento y experiencia después de haber aplicado más de 600 encuestas cada uno.

El proceso de captura de la información proveniente de las encuestas estuvo a cargo de Lucía Gutiérrez de Mantilla; la fase inicial de la programación bajo la responsabilidad de Larry Basem; la elaboración de los diferentes archivos, cálculos y estimaciones en manos de Daniel Lindstrom y la supervisión general a cargo de Douglas S. Massey. Sin su apoyo, constancia y profesionalismo no hubiera podido llevar a cabo este trabajo.

El financiamiento que hizo posible esta parte del proyecto provino del National Institute of Child Health and Human Development y fue administrado por el Population Research Center, del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. Durante la estancia final, en Toulouse, conté con el apoyo del Conacyt.

En Guadalajara varios amigos y colegas leyeron y comentaron algunos capítulos; entre ellos quisiera agradecer especialmente a Jorge Alonso y Marijose Amerlink. De igual modo a Jaime Tamayo, coordinador del Centro de Estudios sobre los Movimientos Sociales de la Universidad de Guadalajara, quien me proporcionó todo su apoyo para dedicarme a desarrollar este tema. Durante mi última estancia en Toulouse la amistad y hospitalidad de los amigos del GRAL y en especial la de José Olmedo la recordaré y agradeceré siem-

pre. Finalmente, quisiera agradecer al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes que acogió este trabajo para ser publicado en la colección Regiones.

Todo libro trae a cuevas una obsesión, varias depresiones y repetidos momentos de neurosis. Y si esto se soporta y sobrelleva en familia surgen también momentos de alegría, ratos de humor y sobre todo, una inmensa solidaridad. Patricia y Sol me acompañaron en este trance, en este paréntesis, que nos impidió salir de vacaciones, ir al cine, invitar amigos, jugar nintendo y pasear en bici. A ellas dos, otra vez las gracias y estas páginas que son historia vivida y compartida.

CAPÍTULO

1

La migración como objeto de estudio

Por su naturaleza, la migración aparece siempre como un fenómeno social estrechamente relacionado con varias disciplinas. Aunque se han podido llegar a establecer algunas de las pautas que rigen los desplazamientos de la gente entre diversos territorios, las causas que los generan, mantienen y explican hay que buscarlas en los procesos y dinámicas que se suscitan en los ámbitos económico, político y social de los lugares de partida y los puntos de destino. Esto es bien conocido. Sin embargo, los estudios antropológicos de la migración en México tuvieron desde el principio una característica que los distinguió y que sólo en los últimos años ha pasado a ser parte importante de la reflexión más general sobre el tema: el hincapié en la trayectoria histórica de la migración. Es decir, que además de las razones económicas y políticas cambiantes que de uno y otro lado de la frontera atraen o repelen población, factores como la antigüedad, las características y relaciones que la población de ambos países fue estableciendo, han creado situaciones y condiciones que rebasan las razones y explicaciones centradas en argumentos puramente estructurales y coyunturales del fenómeno.

La vinculación entre la migración y las esferas económica y política se advirtió desde las primeras aproximaciones sociológicas al fenómeno. Ravenstein estableció en 1885 que la relación causal de las corrientes migratorias radicaba en el desarrollo diferencial que experimentaban las actividades económicas de un país. Allá, en la vieja Inglaterra, era la demanda de fuerza de trabajo urbana — industrial y comercial —

la que atraía a la gente del campo, donde existía un excedente de población.¹

Cuatro décadas más tarde Gonnard² planteó, por primera vez, que las corrientes migratorias se podían explicar por una doble y simultánea causalidad: por una parte, la existencia de causas de atracción, que se generaban en el lugar donde se suscitaba la demanda de trabajadores y, por otra, de factores de expulsión, que se localizaban en los ámbitos donde se producía la oferta de mano de obra. Para Gonnard, ambos fenómenos dependían de un conjunto de factores no sólo económicos, que se daban e interrelacionaban además a una escala internacional.

De hecho, en México las primeras investigaciones sobre movimientos de población que se llevaron a cabo en la década de los veinte tuvieron relación con ese nivel internacional del fenómeno: la migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos, proceso que se había iniciado desde fines del siglo XIX. Aunque ese flujo de personas respondía a viejas causas históricas, económicas y políticas en ambos lados de la frontera, el interés por estudiar y conocer el fenómeno en ese preciso momento era fundamentalmente político. Así quedó establecida una de las líneas de fuerza más persistentes del análisis de la migración mexicana a Estados Unidos: su vinculación indisoluble con la discusión política de la relación bilateral.

También desde entonces quedó establecida otra peculiaridad. Ante la ausencia de otros especialistas, fueron los antropólogos los primeros en dedicarse al estudio de este tema que en esos años había necesidad de conocer para poder actuar. Y allí se acuñó una tradición intelectual que con sus altas y bajas ha durado más de seis décadas.

¹ Lourdes Arizpe, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México, 1978.

² René Gonnard, *Essai sur l'histoire de l'émigration*, París, Librairie Valois, 1928.

La migración en el contexto político de los años veinte (1920-1930)

La migración empezó a ser tema de estudio cuando se convirtió en un serio problema político a comienzos de la segunda década de este siglo. Para ese momento, el fenómeno había crecido y cobrado actualidad. Como se sabe, la revuelta armada de los diez años anteriores había provocado una importante caída demográfica a nivel nacional: se habla de un millón de muertos.³ Pero no sólo eso. La revolución había incentivado la migración laboral y la búsqueda de seguridad que se orientaron, sin duda y quizá sin alternativa, hacia las ciudades del interior y hacia el país vecino que vivía otra de sus etapas de expansión. El desarrollo económico de Estados Unidos y su incorporación en la primera guerra mundial demandaban fuerza de trabajo que los mexicanos pudieron ofrecer con holgura y pocas condiciones.⁴

Con estos antecedentes no resulta extraño que poco después, durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928), se iniciara el primer intento por conocer de manera científica el problema migratorio. Fue el antropólogo Manuel Gamio — autor de *Forjando patria* (1916) y coordinador de la obra *La población del valle de Teotihuacán* (1922) — el que inició los estudios sobre la migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos.

En ese momento, Gamio había dejado la Subsecretaría de Educación Pública y aceptó la propuesta del Social Science Research Council para encargarse de la dirección del proyecto de investigación, al que se sumó poco después el gobierno mexicano interesado en realizar un estudio de mayor envergadura.⁵

³ Lawrence Cardoso, *Mexican Emigration to the United States 1897-1931*, Tucson, University of Arizona Press, 1980.

⁴ *Idem.*

⁵ El presidente Calles nombró a José M. Puig Casauranc secretario de Educación Pública y a Manuel Gamio subsecretario. Pero pronto entraron en contradicciones, Gamio denunció públicamente una serie de actos que consideró como corrupción por parte de Casauranc, pero éste recibió el apoyo de Calles. Después

En un folleto y dos libros Manuel Gamio⁶ plasmó los principales resultados de su investigación e interpretación del proceso migratorio. Con base en métodos cuantitativos, el antropólogo hizo estimaciones respecto al volumen de la población mexicana que estaba comprometida en el proceso; precisó las características y cantidades del flujo de divisas que ingresaban al país por concepto del trabajo emigrante; señaló frecuencias temporales en el movimiento de personas y dinero. Toda esta información le permitió crear tipologías, reflexionar sobre las causas del fenómeno, distinguir el papel de la oferta y la demanda en el mercado de trabajo.

Con métodos cualitativos, Gamio obtuvo amplia información sobre la historia de la vida de los emigrantes: sus características personales, sus peculiaridades culturales, estilos de vida y prácticas religiosas, el grado de integración a la sociedad receptora y su experiencia laboral.⁷

Fue Gamio quien descubrió y analizó el carácter marcadamente regional que tenía la migración internacional. Así, demostró que los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán eran las entidades que aportaban el mayor número de emigrantes a Estados Unidos.

Con el trabajo de Gamio quedaron establecidas dos líneas centrales y persistentes de la investigación académica y la discusión política. La tipología que estableció entre emigrantes permanentes y temporales y el predominio de esta última modalidad de migración, se convirtió en un argumento clave del debate político de ese momento: los mexicanos se iban, era cierto, pero también lo era que preferían y buscaban la manera de regresar a su tierra.

Otra línea de investigación y debate que quedó definida

de renunciar, Gamio consiguió apoyo en Estados Unidos para realizar investigaciones arqueológicas en Guatemala y luego llevó a cabo el estudio sobre la emigración (Juan Comas, *Manual de antropología física*, México, UNAM, 1976).

⁶ Manuel Gamio, *Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos*, México, Talleres Gráficos Editorial/Diario Oficial, 1930; del mismo autor, *Mexican Immigration to the United States*, Chicago, University of Chicago Press, 1930, y *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*, México, UNAM, 1969.

⁷ *Idem.*

desde entonces fue el estudio del monto y el destino de los recursos monetarios enviados por los emigrantes. A partir de su cuidadosa investigación de las remesas, Gamio sacó conclusiones con relación al número de emigrantes, su procedencia, movilidad y distribución geográfica. Análisis que ha sido imitado pero nunca superado.

Por si fuera poco, Manuel Gamio estableció también distintas y complementarias pautas metodológicas para abordar el fenómeno: la combinación de los métodos cuantitativo y cualitativo; la necesidad de investigar en ambos lados de la frontera, y la conveniencia de utilizar un equipo adecuado a la característica binacional de la investigación. Desde la perspectiva actual, no cabe duda de que analítica y metodológicamente el trabajo de Gamio sigue siendo una pauta fundamental para el estudio de la migración internacional.

Lo mucho que se avanzó con el trabajo del estudioso mexicano sólo puede ser comparable al esfuerzo llevado a cabo, en esa misma época, por un investigador estadounidense. El economista agrícola Paul S. Taylor desarrolló otro amplio proyecto de investigación sobre el tema.⁸ A partir de métodos cualitativos y cuantitativos obtuvo amplia información sobre los trabajadores mexicanos en las regiones del norte industrial y el suroeste agrícola de Estados Unidos. En ambos contextos realizó estudios sobre el mercado de trabajo en actividades específicas como los ferrocarriles, la industria empaedora y los quehaceres agrícolas. Aquí y allá entrevistó a trabajadores emigrantes, funcionarios, empresarios y personas que tuvieran algo que ver con la población que llegaba a trabajar desde México. También utilizó de manera amplia las estadísticas existentes e incursionó en diversos archivos. A diferencia de Gamio, el trabajo de Taylor destacó el carác-

⁸ Paul S. Taylor, *Mexican Labor in the United States: Migration Statistic*, Berkeley, University of California Press, vol. VI, núm. 3, 1929; del mismo autor, *Mexican Labor in the United States, Dimmit County, Winter Garden District South Texas*, Berkeley, University of California Press, vol. VI, núm. 5, 1930; *Mexican Labor in the United States, Bethelhem, Pennsylvania*, Berkeley, University of California Press, vol. VII, núm. 1, 1931, y *A Spanish-Mexican Peasant Community. Arandas in Jalisco, Mexico*, Berkeley, University of California Press, 1933.

ter permanente y el asentamiento estable de la población emigrante en Estados Unidos. Constataciones que rápidamente repercutieron en el ámbito político.

Al igual que Gamio —quien había entrevistado a los emigrantes en su lugar de origen y de destino—, Taylor pasó la frontera y dedicó varios meses (entre 1931 y 1932) al estudio de la población de Arandas, en la región de los Altos de Jalisco. Aunque la investigación estuvo enmarcada en la tradición de los estudios de carácter fundamentalmente monográfico de comunidad, Taylor tuvo la habilidad de saber encauzar su atención al tema que más le interesaba: el surgimiento, características e impacto del proceso migratorio en esa localidad donde ya existía una vieja tradición de desplazamiento y trabajo hacia Estados Unidos.⁹

Entresacar las preguntas que se hizo Taylor en el trabajo de campo no deja de resultar sorprendente: aunque inquirió sobre los problemas raciales —una preocupación muy propia de su época—, también estudió a fondo el destino de las remesas que llegaban a las familias de los emigrantes; detectó el efecto inflacionario que provocaban esos ingresos del exterior en el valor de la tierra local; estuvo muy atento a las observaciones de sus informantes, como aquella de que los “nortefños” ya no querían trabajar en su tierra porque estaban acostumbrados a ganar en dólares; se preguntó por la posible influencia que la estancia en Estados Unidos tuvo en los sistemas locales de control natal; el análisis de los libros parroquiales lo llevó a concluir que se había dado la postergación del matrimonio como consecuencia directa de los viajes al norte; se interrogó acerca de las posibles redes de relaciones y la formación de comunidades hermanas en Estados Unidos para concluir que éstas todavía no habían madurado. En fin, Taylor abrió brecha en los diversos caminos que más tarde siguieron la investigación sobre el proceso migratorio en general y su estudio en comunidades específicas.

La magnitud de su trabajo, la exhaustiva revisión bibliográfica y el seguimiento de múltiples y diferentes pistas

⁹ Paul S. Taylor, *A Spanish-Mexican Peasant...*, *op. cit.*

de investigación, hacen de la obra de Taylor la otra referencia obligada e inagotable.

Los trabajos pioneros de Manuel Gamio y Paul S. Taylor, sin negar su profesionalismo, llevan, sin embargo, la impronta de la preocupación política que existía en cada lado de la frontera. La perspectiva desde donde se observó y el trasfondo del cual surgieron las preguntas pareció influir en el peso que cada uno le atribuyó a ciertos hallazgos, la fuerza que adquirieron ciertas conclusiones. Dos en particular: el carácter —estacional o definitivo— de la migración y el impacto económico local a corto y largo plazos de ese masivo desplazamiento de mexicanos hacia el país más próspero del mundo en esos años.

Estas tendencias se hicieron más evidentes cuando la investigación académica se entremezcló más aún con el debate político. Éste fue sin duda el caso de los trabajos de Enrique Santibáñez y Alfonso Fabila.

El oaxaqueño Enrique Santibáñez, periodista y funcionario consular, publicó en el periódico *Excelsior* una serie de artículos que más tarde fueron editados como libro bajo el título *Ensayo acerca de la inmigración mexicana en los Estados Unidos*.¹⁰ Fue la última obra de quien fuera ampliamente conocido por sus preocupaciones y publicaciones estadísticas y geográficas. El trabajo de Santibáñez se explaya en consideraciones históricas y en referencias bibliográficas sobre la migración. Allí discute con Gamio, Taylor y autores europeos de la época como Gonnard.¹¹ Al mismo tiempo aporta información de sus propias pesquisas y experiencia en el tema.

A Santibáñez le preocupaban sobre todo el carácter de las leyes y la legislación estadounidenses sobre migración, lo que pensaba el americano medio —lleno de prejuicios racistas— y lo que opinaba la prensa. Desde su punto de vista, la raíz del problema migratorio se encontraba en la historia de los territorios anexados, originalmente mexicanos. Para Santibáñez, el asunto tenía que ser tratado de manera bilateral

¹⁰ Enrique Santibáñez, *Ensayo acerca de la inmigración mexicana en los Estados Unidos*, San Antonio, Texas, 1930.

¹¹ René Gonnard, *op. cit.*

ya que en cada lado de la frontera operaban factores "de atracción por lo alto de los jornales y de expulsión por las condiciones económicas, malas o difíciles, del país que se deja".¹²

Después de especular sobre el número de emigrantes mexicanos que había en Estados Unidos —que era equivalente, decía, a una décima parte de la población económicamente activa nacional—, Santibáñez concluyó afirmando de manera categórica, que la migración hacia el norte había que considerarla como algo perjudicial para el país.

Alfonso Fabila fue, desde el principio, más allá al dirigir su obra "a los enfermos del pecado de la emigración". Fabila¹³ —etnólogo nacido en el Estado de México, de origen campesino, militante de la Casa del Obrero Mundial, alfabetizador y más tarde científico social de orientación marxista— realizó su primer trabajo de corte académico por encargo de Manuel Gamio.

El informe de la investigación de Fabila fue publicado por la Secretaría de Gobernación en 1932, con el título *El problema de la emigración de obreros y campesinos mexicanos*. Al parecer, la solicitud de Gamio coincidió con una experiencia personal de Fabila que se había ido a trabajar a Estados Unidos con la esperanza de encontrar allá la panacea. Pero no fue así. La desilusión lo llevó a preocuparse por analizar su propia vivencia y la de sus connacionales. Fabila, autor de varias obras de carácter antropológico —monografías sobre los indígenas pápagos, huicholes, kikapúes¹⁴ y yaquis¹⁵— dejó sobre todo un testimonio de su experiencia migratoria personal y demostró la validez de este primer ejemplo de observación participante.

¹² Enrique Santibáñez, *op. cit.*

¹³ Un breve ensayo biográfico de Luis Vázquez León, sobre Alfonso Fabila, fue publicado en Lina Odena Güemes y Carlos García Mora (coords.), *La antropología en México*, t. 10, *Los protagonistas*, México, INAH, 1988, pp. 56-69.

¹⁴ Los indios kikapúes, asentados en Coahuila, son el único grupo indígena con tierras y raíces culturales en ambos lados de la frontera y que transitan libremente de un país al otro.

¹⁵ Alfonso Fabila, *La tribu kikapoo de Coahuila*, México, SEP, 1945; *Los indios yaquis de Sonora*, México, SEP, 1945.

De los autores mexicanos, Fabila fue el que más claramente asumió una postura crítica respecto al fenómeno migratorio al que, sin dudar, consideraba nefasto para el país. Su posición no le impidió, sin embargo, analizar el flujo de trabajadores desde una perspectiva sociológica y realizar un verdadero rescate etnográfico de la lamentable situación en que vivían los braceros mexicanos en el otro lado.

Pero cuando salieron publicados los trabajos de Gamio, Taylor, Santibáñez y Fabila, el tema había dejado de ser problema y elemento de discusión política en la relación bilateral. Estados Unidos, otra vez, había optado por la vía unilateral más expedita: la expulsión masiva y forzada de los trabajadores mexicanos. La crisis de 1929 fue la excusa para unos, motivo para los otros, de la gran deportación. También fue la razón aparentemente suficiente para que se clausurara por cuarenta años esta veta de investigación antropológica, de la cual sólo se encuentran referencias aisladas en trabajos de carácter etnográfico: los mexicanos habían vuelto a su patria.

Por otra parte, en el horizonte académico de la época empezaba a despuntar otro importante tema: el futuro de una nación conformada, en buena parte, por grupos indígenas disímolos a los que había que integrar al nuevo proyecto de nación.

La migración en los procesos de cambio social rural (1930-1950)

Los mexicanos que regresaron de Estados Unidos tuvieron serias dificultades para integrarse a la vida económica del país, pero, al parecer, nunca fue un problema su readecuación a la sociedad y culturas a las que regresaron.

Las penurias de la integración se empezaban a registrar en otro ámbito. Sobre todo eran los emigrantes del medio rural indígena que comenzaban a desplazarse a las ciudades, quienes experimentaban severas restricciones para integrarse económica y culturalmente a la dinámica modernizadora que vivía el país. En su esfuerzo por adaptarse para

sobrevivir los indígenas abandonaban su lengua, su cultura, su relación con la tierra, su pasado. El tema era un problema de incumbencia política por lo que no sólo fue preocupación de antropólogos y otros intelectuales, sino que también atrajo a dirigentes y funcionarios interesados en definir la forma correcta de integración y participación de estos sectores de la población.

A comienzos de la década de los treinta, el antropólogo estadounidense Robert Redfield y el mexicano Alfonso Villa Rojas plantearon una nueva manera de entender ese proceso de cambio de la sociedad indígena mexicana. El estudio de varias comunidades mayas de la península de Yucatán los llevó a definir el proceso de modernización como un *continuum* que iba desde lo más tradicional (folk) a lo más moderno (urbano). La distancia física —el aislamiento geográfico de las comunidades indígenas— con respecto a los centros urbanos podía ser un buen indicador de la distancia cultural existente entre los mundos rural y urbano.

Para Redfield,¹⁶ la comunidad ubicada en un extremo del proceso —Chan Kom— constituía un buen ejemplo de la armonía y equilibrio de la comunidad indígena. Sin mayor contacto con la civilización, los pobladores de Chan Kom habían logrado mantener niveles de bienestar que, según algunos, sólo podían lograrse gracias a la incorporación plena en el desarrollo económico nacional. El planteamiento de Redfield le dio sustento teórico a los indigenistas, quienes abogaban por el pluralismo cultural.

Aunque en el *continuum* estaba considerada la variable migración, en este caso interna, el hincapié de Redfield en la autosuficiencia de la comunidad indígena dejó prácticamente de lado el análisis de los flujos migratorios. En verdad, la migración era un elemento que complicaba el panorama de la sociedad folk: estática en lo cultural, integrada en lo político, equilibrada en lo económico.

¹⁶ Robert Redfield, *The Folk Culture of Yucatan*, Chicago, University of Chicago Press, 1941.

Redfield explicó la migración en Chan Kom jalando agua para su molino. Para él, los casos que encontró formaban parte de un mecanismo regulador de la comunidad. Los emigrantes de Chan Kom habían salido en grupo, como reacción a un conflicto interno. La comunidad optaba por la separación —emigración— del grupo disidente para mantener su equilibrio.¹⁷

Con estas premisas, la discusión académica se orientó, por una parte, hacia la coherencia interna de las comunidades y, por otra, distinta, a los procesos de aculturación y mestizaje de los indígenas que salían de su medio, más que a tratar de entender de manera interrelacionada los procesos migratorios en la dinámica local. La antropología cultural estadounidense dejaba sentir su influencia.

Las áreas de estudio de la época fueron obviamente las que tenían mayor población indígena: comunidades de Chiapas, Yucatán, Oaxaca y el centro de México acogieron a muchos investigadores durante las décadas de los treinta y cuarenta. Comunidades donde se daban fenómenos de migración interna, de tipo rural-urbano, es decir, desplazamiento de campesinos hacia las principales áreas urbanas del país. Pero, aunque un poco tarde, también le llegó el turno al occidente de México, región preponderantemente criolla, pero con algunos territorios importantes de población indígena, que fue donde se iniciaron las investigaciones. Región que registraba, además, otra peculiaridad: la migración rural hacia Estados Unidos.

A comienzos de los años cuarenta se empezó a estudiar el área de la meseta tarasca, los municipios del centro del estado de Michoacán donde se asentaba la mayor parte de la población purépecha. Le tocó a Ralph Beals, antropólogo estadounidense, iniciar esos estudios con su investigación en la comunidad de Cherán donde, según Hewitt,¹⁸ se pusieron en evidencia los límites del análisis funcionalista clásico.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Cynthia Hewitt de Alcántara, *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*, México, El Colegio de México, 1988.

Beals consideraba a Cherán como "una de las comunidades más aisladas de la sierra", lo que favorecía su autonomía y fortaleza culturales. Sin embargo, su descripción daba cuenta de una participación importante de los miembros de la comunidad de Cherán en el proceso migratorio internacional. Reconocía que eran "probablemente muy pocas las familias que no han ido o no tienen algún pariente cercano que está o ha estado en ese país".¹⁹ Pero su énfasis en el aislamiento y la autonomía comunitarias le impidieron desarrollar elementos conceptuales que le permitieran integrar el proceso de cambio y mejora económica que provenía del contacto de muchos miembros de la comunidad con el exterior.

Según Hewitt, Beals no supo manejar el dato migratorio, que evidentemente le incomodaba, porque iba en contra de su caracterización de la comunidad: ésta no podía ser afectada por lo que sucedía en el exterior. De hecho, la propuesta de Beals iba en el sentido de que la comunidad podía entrar en un proceso de modernización material sin que se viera afectado el núcleo de su propia cultura.²⁰

Poco tiempo después, a mediados de esa misma década y también en el estado de Michoacán, pero ahora en la región lacustre, otro antropólogo estadounidense, George M. Foster, llevó a cabo otro estudio de comunidad, en este caso en Tzintzuntzan, una localidad mestiza.

El estudio de Tzintzuntzan —realizado en 1967—, condujo a Foster a conclusiones diferentes a las obtenidas por Redfield en Yucatán y Beals en la meseta tarasca. Su planteamiento sobre el "bien limitado" refutaba la visión optimista que se tenía sobre la comunidad indígena. Foster propuso que así como la comunidad podía ser considerada como un sistema cerrado, era menester también aceptar la existencia de un sistema abierto.²¹

Para Foster, la migración jugaba un papel fundamental en la consecución de nuevos ingresos para la economía local;

¹⁹ Ralph Beals, *Cheran: A Sierra Tarascan Village*, Washington, Smithsonian Institution (Institute of Social Anthropology, 4), 1946.

²⁰ Cynthia Hewitt de Alcántara, *op. cit.*, p. 55.

²¹ George Foster, *Tzintzuntzan, México*, FCE, 1972.

sin embargo, este proceso no afectaba el precario equilibrio de los bienes y recursos compartidos, no incidía en la afectación del monto y la asignación de los bienes locales tradicionales. Los recursos económicos de la migración, al provenir del exterior, no representaban una merma en la distribución de los recursos ya existentes, sino que eran más bien recursos nuevos que los emigrantes podían usufructuar con bastante libertad. La migración interna, pero sobre todo la internacional —el bracerismo—, era un elemento fundamental en las dinámicas de cambio y modernización de la comunidad rural.²² Los braceros de Tzintzuntzan mostraban a sus coterreños un camino posible para mejorar económicamente y que no afectaba los recursos y normas comunitarios. La obtención de su fortuna o bienestar era aceptada socialmente, y las inversiones y gastos realizados en el mejoramiento de su nivel de vida no eran criticados al interior de la comunidad.

Foster había logrado integrar la migración en su nueva propuesta de análisis y comprensión de la sociedad indígena. La comunidad seguía siendo tradicional y se regía por su complicado sistema de normas y principios, pero dejaba abierta la posibilidad para comprender y explicar el impacto de las relaciones con el exterior. Quizás a esta situación contribuyó el carácter de la migración campesina que existía en Tzintzuntzan: internacional, recurrente, pero al mismo tiempo de retorno, es decir, que a su regreso al pueblo, los emigrantes se sumergían de nuevo y seguramente para siempre en la vida y las instituciones locales.

Situación que iba a resultar contrastante con el tipo de migración que desde los años cincuenta había comenzado a predominar en otras regiones de México: la migración rural hacia las grandes urbes del país de carácter masivo y definitivo, en especial a la ciudad de México y algunas capitales estatales como Guadalajara y Monterrey. Migración que empezó a ser también la más ampliamente conocida y debatida en las ciencias sociales durante las décadas 1960-1980.

²² *Idem.*

La migración y la economía campesina (1970-1980)

En la década de los sesenta la discusión sobre el crecimiento urbano se había generalizado, lo que ayudó a la antropología mexicana a moverse hacia otros ámbitos temáticos y geográficos. Se desarrolló, como se verá más adelante, la antropología urbana, pero también se siguió trabajando —aunque con nuevas nociones, muy influidas por el marxismo— en el mundo rural. De este modo, los antropólogos siguieron presentes en el debate de esos años, aunque en menor proporción y desde una perspectiva diferente: la problemática del cambio cultural en la sociedad indígena pasaba a un segundo término. Ahora, en primer lugar, se procuraba conocer el impacto del modelo de desarrollo nacional en la organización y posibilidades económicas de la sociedad rural, eminentemente campesina.

Las condiciones cada vez más desiguales y precarias que el modelo de desarrollo nacional le asignaba a los productos y productores agrícolas²³ llevaron y sumieron a los antropólogos en la discusión sobre la economía campesina y su relación con el Estado, muy ligada al debate más general y vigente en esos años sobre la articulación de modos de producción y el futuro del campesinado.²⁴

La opción por la corriente campesinista que agrupó a la mayoría de antropólogos situó a éstos en una perspectiva peculiar: aunque percibían el fenómeno migratorio y de hecho allí estribaba una buena parte de la discusión sobre el futuro del campesinado, este fenómeno permaneció soslayado. Para los campesinistas el trabajo asalariado, que por lo regular se llevaba a cabo fuera de la comunidad, era absoluta-

²³ Arturo Warman, *Y venimos a contradecir*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1976.

²⁴ *Idem.*; Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, ERA/UNAM, IIS, 1978; Rodolfo Stavenhagen, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI, 1976; Ángel Palerm, *Antropología y marxismo*, México, Nueva Imagen, 1979.

mente imprescindible pero, desde su punto de vista, era básicamente una actividad temporal que formaba parte de las estrategias de sobrevivencia campesina: la migración estaba asociada a los ciclos y necesidades agrícolas de la población del campo. Para Palerm la venta de fuerza de trabajo era un factor que los campesinos habían utilizado regularmente y de manera complementaria y articulada con otras actividades: el trabajo de autosubsistencia y la producción de mercancías para la venta.²⁵ Así, la migración era una estrategia de sobrevivencia económica que reforzaba a la sociedad rural, a la vida campesina.

Por su parte, los proletaristas, quienes seguían las pautas de Lenin en el análisis del proceso de proletarización ruso, preveían en el desarrollo capitalista de la agricultura mexicana, la profundización de una tendencia "descampesinizada" que anunciaba el fin del campesinado. La migración era sólo la expresión espacial de los reajustes económicos que redefinían la inserción de los nuevos proletarios en el mercado de trabajo capitalista. La convicción de que a cada modo de producción le correspondía una modalidad de migración zanjó el tema de manera aparentemente definitiva.

En el trabajo de Lourdes Arizpe²⁶ se expresó muy bien la tensión existente en esos años entre los enfoques macro y micro sociológicos. Así, no es casual que haya sido ella quien buscó construir el puente entre los estudios antropológicos de pequeñas localidades poniendo hincapié en los procesos de cambio económico y cultural y los análisis más generales basados en el enfoque histórico-estructural. A partir del estudio de cuatro comunidades mexiquenses cercanas a la ciudad de México —Dotejiare, San Felipe del Progreso, Santiago Toxi e Ixtlahuaca— Arizpe puso de relieve un elemento central que hasta ese momento no había sido analizado: la existencia de factores que se situaban entre las opciones individuales y los condicionamientos estructurales para emigrar. En el caso mexiquense era el factor étnico el que daba

²⁵ Ángel Palerm, *op. cit.*

²⁶ Lourdes Arizpe, *op. cit.*

lugar a las diversas modalidades de migración rural que allí se observaban, lo que a su vez acarrea distintas formas de integración en el mercado de trabajo urbano y conlleva un impacto diferencial en la vida y economía rurales.

Con Arizpe, la antropología retomaba y renovaba un tema central: la selectividad de los emigrantes rurales, preocupación que nutrió varios de los estudios que se realizaron en los años siguientes.

Este nivel y enfoque se convirtió en el eje del trabajo de Robert Kemper.²⁷ En el primer lustro de la década de 1970 este antropólogo estadounidense, siguiendo de manera explícita los pasos de Lewis, acompañó a los emigrantes de Tzintzuntzan en su desplazamiento hacia la ciudad de México. Kemper descubrió que en Tzintzuntzan también se daba una selectividad de los emigrantes, la cual se relacionaba, en este caso, con el nivel socioeconómico de origen. Los tzintzuntzeños de ingresos medios eran los que tenían mayores recursos —básicamente educación y experiencia ocupacional— para integrarse con mejores condiciones al mercado de trabajo urbano. De este modo, destaca Kemper, la integración de este sector de emigrantes resulta más o menos fácil y positiva.

Una investigación posterior, también en Michoacán, buscó indagar con mucho detenimiento en los factores familiares y sociales que condicionaban la selectividad de los emigrantes rurales. En la región del lago de Pátzcuaro los antropólogos franceses Anne Lise y René Pietri²⁸ constataron la existencia de dos modalidades migratorias de acuerdo con la edad y condición familiar: los jefes de familia tendían a emigrar de manera temporal y a emplearse en la zona. Por su parte, los jóvenes solteros preferían emigrar de manera definitiva a las ciudades de México o Morelia.

Así, desde la década de los setenta, investigaciones como

²⁷ Robert Kemper, *Los campesinos en la ciudad. Gente de Tzintzuntzan*, México, SEP (SepSetentas, 270), 1976.

²⁸ Anne Lise y René Pietri, *Empleo y migración en la región de Pátzcuaro*, México, SEP/INI, 1976.

las de Kemper, Pietri y Rivière D'Arc,²⁹ empezaron a constatar que la migración conllevaba especificidades que tenían mucho que ver con la trayectoria y conformación históricas de los contextos regionales donde se suscitaban los fenómenos migratorios de localidades específicas.

Los migrantes en la ciudad (1960-1970)

Con el crecimiento de las ciudades la migración rural empezó a ser asociada con la explosión de una serie de problemas sociales urbanos: hacinamiento, falta de servicios, desempleo, delincuencia. En términos analíticos, había que repensar las nociones de desintegración de la cultura rural y los efectos sociales que provocaba la migración de los campesinos a la ciudad.

En su propuesta sobre el bien limitado, George Foster había llevado el debate hacia el ámbito de las concepciones, que formaba parte de la corriente de reflexión conocida como "cultura y personalidad", perspectiva de análisis que en México encontró en el antropólogo estadounidense Oscar Lewis a uno de sus más destacados promotores.

A Lewis le tocó no sólo problematizar la imagen idílica que Redfield había construido sobre Tepoztlán, sino también abrir un nuevo campo de estudio para la antropología al seguir a los tepoztecos hasta sus puntos de destino en la ciudad de México: la investigación antropológica urbana. Sin duda, los estudios pioneros de antropología urbana estuvieron imbuidos, en una primera fase, por preocupaciones de cuño culturalista, que buscaban entender las continuidades o rupturas de las tradiciones culturales rurales en su paso a la vida urbana, la adaptación a la vida urbana como un proceso individual.

²⁹ *Idem.*; Robert Kemper, *op. cit.*; Hélène Rivière D'Arc, "Tepatitlán (Jalisco), une terre d'émigration", en *Cahiers des Amériques Latines*, número especial, *Les migrations au Mexique*, núm. 12, París, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1975, pp. 139-162.

El famoso estudio de Lewis, *Los hijos de Sánchez*, puso en evidencia que la cultura de los pobladores de los barrios populares de la ciudad de México, no difería mucho de la que existía en las comunidades de origen de los emigrantes. Para Lewis, la situación en la que se encontraban los recién llegados tenía que ver con la pobreza y precariedad en la que vivían los emigrantes más que con fenómenos de desintegración cultural. Era la "cultura de la pobreza".³⁰ A pesar de todas las críticas que recibió Lewis, una constatación resistió: las formas de solidaridad, conflictivas sin duda, pero siempre renovadas, a las que recurrían los emigrantes para poder sobrevivir en la ciudad.

Para Lewis era necesario ampliar las investigaciones en esa línea. Él mismo se preguntaba si "su caso" no sería la excepción e invitaba a sus antecesores en el medio rural —Redfield, Villa Rojas, Foster y De la Fuente— a proseguir las investigaciones de las comunidades con los emigrantes que vivían en la ciudad de México.³¹

Como quiera, el crecimiento de las ciudades y el proceso de aculturación a la vida urbana no eran problemas exclusivos de México. En Perú la discusión sobre la comunidad indígena también había derivado hacia la preocupación por la presencia cada vez mayor de emigrantes en Lima, la capital peruana. Allí, José Matos Mar, destacado antropólogo peruano, había bajado de los Andes a fines de los años cincuenta para estudiar a los emigrantes de origen andino que se hacían en las barriadas de Lima.

Además, el estudio de Matos Mar³² se dirigió hacia el análisis y comprensión más generales de los procesos de urbanización en América Latina y aportó ejemplos de varias ciudades del Perú, Brasil, Venezuela, Chile y Bolivia. Se trataba, en todos los casos, de conocer los mecanismos culturales de adaptación de los emigrantes a su nueva condición

³⁰ Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, México, Grijalbo, 1964.

³¹ Oscar Lewis, "Urbanización sin desorganización", en Joseph A. Kahl (coord.), *La industrialización en América Latina*, México, FCE, 1975, p. 468.

³² José Matos Mar, *Urbanización y barriadas en América del Sur*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1968.

de pobladores y trabajadores urbanos. Para Matos Mar, la formación de organizaciones colectivas con base en filiaciones ancladas en el lugar de origen, era uno de esos mecanismos cruciales de la adaptación rural en las ciudades.

Otro sudamericano, el sociólogo argentino Gino Germani, retomó y afinó la propuesta cultural-funcionalista. Para ese autor, el estudio y la discusión académicas de la migración rural-urbana pasaba a ocupar un primer plano al haberse convertido "en el eje principal del cambio de una sociedad tradicional a una sociedad moderna".³³

A Germani le preocupaban sobre todo los motivos que tenía la gente para emigrar, la movilidad social, el proceso de integración a la sociedad urbana y el cambio cultural que suponía, con hincapié en los aspectos psicosociales del proceso migratorio.³⁴ Aspectos que formaban parte de su *Sociología de la modernización*.³⁵

A pesar de su identificación con el análisis cultural funcionalista, Germani sostuvo que una teoría de las migraciones internas debía surgir de las conclusiones que se derivaran de las investigaciones empíricas que estaban todavía por hacerse.

Pero sus detractores no se esperaron. A falta de otro, Germani se convirtió en el blanco de todas las críticas. Los sociólogos de orientación marxista desarrollaron su síntesis al encontrar su antítesis en la "teoría de la modernización" de Germani. Según Argüello "si algo puede explicar el aspecto psicosocial [...] no será precisamente el hecho migratorio sino todo lo contrario, es decir la no migración".³⁶ Para Oli-

³³ Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, "Notas acerca de la teoría de las migraciones internas", en Humberto Muñoz et al., *Migración y desarrollo. Consideraciones teóricas*, Buenos Aires, CLACSO, 1972, p. 34.

³⁴ Gino Germani, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1969; del mismo autor, "La ciudad como mecanismo integrador", en Bassols et al., *Antología de sociología urbana*, México, UNAM, 1988, pp. 267-280; y "El proceso de urbanización en los países avanzados y en los países desarrollados", en Bassols et al., *op. cit.*

³⁵ Gino Germani, *op. cit.*, 1969.

³⁶ Omar Argüello, "Migración y cambio estructural", en Omar Argüello (ed.), *Desarrollo y estructura social*, Buenos Aires, CLACSO, 1973.

veira y Stern el análisis psicosocial era incapaz de dar cuenta de las migraciones internas a un nivel global. A pesar de los matices de Germani en el sentido de tomar en cuenta la incidencia de los factores objetivos y la importancia de los elementos normativos, las críticas se centraron en el análisis psicosocial que implicaba la "toma de decisiones".

La migración como un fenómeno estructural (1970-1980)

Para otros, los más, el estudio de la migración siguió siendo un tema subordinado. La discusión sobre la migración rural a las grandes ciudades latinoamericanas se convirtió en uno de los puntos nucleares del debate sobre el desarrollo y el modelo de desarrollo en América Latina. La migración empezó a aparecer como uno de los indicadores más sensibles y evidentes de las dificultades estructurales del modelo de desarrollo capitalista en América Latina para resolver los problemas socioeconómicos de la mayoría de la población. Consecuentemente, el tema abrió sus puertas a múltiples especialistas de diferentes ramas de las ciencias sociales, en un ambiente muy imbuido por el pensamiento marxista.

Así, la reflexión sociológica y demográfica incorporó la idea de que la clave de los fenómenos migratorios se encontraba en las características del proceso de urbanización e industrialización en América Latina. La migración rural, que excedía la posibilidad de oferta real de empleo urbano, era el resultado de los desajustes estructurales que acarrea el modelo de desarrollo dependiente. La década del setenta fue, sin duda, muy prolífica en estudios sobre los procesos de migración interna vinculados a la necesidad de conocer y explicar el rápido crecimiento urbano que registraron muchas ciudades, especialmente las capitales latinoamericanas, fenómeno que había llamado la atención de varias instituciones internacionales y latinoamericanas que apoyaron proyectos de investigación sobre el tema.

El análisis de inspiración marxista puso énfasis en la re-

construcción del "cuadro histórico estructural" en el que se daba el proceso migratorio. La explicación de los flujos migratorios "quedaría comprendida en la teoría que explique el desarrollo de la industrialización y urbanización y los cambios en la agricultura".³⁷ La ausencia de una teoría propia de la migración, que para muchos miembros de la corriente histórico-estructural no tenía caso construir, quedaba salvada por la vía del préstamo.

La síntesis de esta discusión se encuentra en varios trabajos que recapitulaban las múltiples posturas para dejar en claro las diferentes posiciones.³⁸

Este debate muy general empezó a concretarse en una estrategia de investigación a partir del trabajo del sociólogo peruano Aníbal Quijano. Con Quijano³⁹ se inauguró la etapa de las investigaciones y el debate en torno al funcionamiento y caracterización de los mercados de trabajo urbanos. Para él, el abismo que se había suscitado entre la oferta y la demanda de mano de obra en las grandes ciudades latinoamericanas, no podía explicarse simplemente con la categoría de ejército industrial de reserva. Para Quijano un sector cada vez más numeroso de la población urbana latinoamericana permanecía al margen del proceso económico porque no podía integrarse formalmente al mercado de trabajo: eran los marginados del sistema económico. Los emigrantes que no tenían acceso al mercado de trabajo formal urbano eran marginados que no cumplían ya ningún papel en el proceso de acumulación de capital.

Así se inició la teoría de la marginalidad, interpretación que por casi una década resultó ser el marco conceptual más socorrido y polémico para comprender y explicar la situación

³⁷ Lourdes Arizpe, *op. cit.*, p. 32.

³⁸ Omar Argüello, *op. cit.*; Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *op. cit.*; Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis", en Humberto Muñoz *et al.*, *Migración y desarrollo...*, *op. cit.*, pp. 5-31; Paul Singer, *Economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI, 1977.

³⁹ Aníbal Quijano, *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica*, Lima, Mosca Azul, 1977.

y forma de integración de los emigrantes en las grandes ciudades.

Sin embargo, subsistía una pregunta importante que los análisis generales no respondían y que dio sentido y título a uno de los trabajos más difundidos sobre el tema *¿Cómo sobreviven los marginados?* En Cerrada del Cóndor, una pequeña barriada del sur de la ciudad de México, la antropóloga Larissa Lomnitz⁴⁰ estudió con detalle el mercado de trabajo en el que participaban los emigrantes y los mecanismos que hacían posible su sobrevivencia urbana. Para Lomnitz, los trabajos eventuales y mal pagados de los emigrantes eran efectivamente "marginales" a la economía y además resultaban incapaces de proporcionar los ingresos mínimos a las familias. Pero un factor definitivo en la decisión de emigrar y en el asentamiento urbano era la presencia de parientes en el lugar de destino. El parentesco y las redes de intercambio recíproco eran las que definían la forma y manera en que los marginados conseguían y seleccionaban su trabajo. Los procesos migratorios, el empleo y la sobrevivencia en la marginalidad se explicaban entonces por un complejo sistema de relaciones sociales donde se entreveraban vínculos rurales y urbanos.

Poco después, en una gran colonia popular del sur de la ciudad de México se iniciaba otra investigación que recogía los guantes de Quijano y Lomnitz. Para Jorge Alonso⁴¹ las características del mercado de trabajo al que ingresaban los emigrantes —eventual, inestable, mal retribuido— eran la expresión de un desarrollo capitalista atrofiado que encontraba formas sinuosas de explotación de los trabajadores y no tanto actividades que fueran marginales al proceso de acumulación. Los estudios pormenorizados del pequeño comercio y los talleres mostraban que éstos eran en realidad los últimos, pero imprescindibles eslabones de una cadena organizada y controlada por los grandes capitales comerciales de la ciudad.

⁴⁰ Larissa Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1975.

⁴¹ Jorge Alonso et al., *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1980.

El *impasse* a que llegó la discusión sobre el empleo urbano, encontró dos salidas: por una parte, la investigación empírica, es decir, la aplicación y el análisis de grandes encuestas sobre el empleo urbano en diferentes ciudades y; por otra, los estudios sobre el comportamiento político de los emigrantes.

En las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara se aplicaron amplias encuestas con el fin de conocer el origen geográfico y social de los emigrantes rurales y de caracterizar el mercado de trabajo urbano; de constatar los cambios que se habían suscitado en él a partir de la intensificación de los flujos migratorios; de documentar los procesos de movilidad laboral y social de los emigrantes.⁴² Así, a mediados de los ochenta se pudo contar con una serie de estudios que daban cuenta de los mercados de trabajo y la condición del emigrante en las ciudades donde hasta ese momento habían confluído las principales corrientes de la migración interna.

La otra veta de la investigación se orientó hacia el comportamiento político de los emigrantes. La no integración económica creaba incógnitas respecto a las necesidades y las formas de resolverlas que habían seguido los pobladores urbanos. Como mostraron Alonso, Cornelius, Montaña⁴³ en el ámbito político —demandas, movimientos sociales urbanos— se concentraban y expresaban las múltiples, variadas y sucesivas carencias de servicios urbanos que padecía la población trabajadora y muy especialmente los inmigrantes recién llegados a la ciudad.

Un contraste entre los estudios de mercado de trabajo y los del comportamiento político era su percepción de la ciudad. Para los primeros, la urbe era un espacio homogéneo, es decir, donde la racionalidad económica operaba en todas

⁴² Jorge Balán, Harley L. Brownrig y Elizabeth Jelin, *Migración, estructura ocupacional y movilidad social. El caso Monterrey*, México, UNAM, IIS, 1973; Humberto Muñoz et al., *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, El Colegio de México/UNAM, 1981; Luis Unikel, *El desarrollo urbano en México*, México, El Colegio de México, 1978.

⁴³ Jorge Alonso et al., *op. cit.*; Wayne A. Cornelius, *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, México, FCE, 1980; Jorge Montaña, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, México, Siglo XXI, 1976.

partes de manera similar. Para los segundos, en cambio, la ciudad era un ámbito heterogéneo, donde las trayectorias y tradiciones particulares le imprimían especificidad a las demandas y formas de lucha urbana.

Hasta la década de los ochenta el crecimiento explosivo de unas cuantas urbes parecía ser la principal tendencia de la dinámica urbana; fenómeno que durante tres décadas inhibió el desarrollo de otras opciones de urbanización en sus zonas de influencia. Proceso en el cual el tipo de migración predominante tuvo mucho que ver. En la actualidad parece posible afirmar que la migración interna de carácter definitivo apoyó la tendencia centralizadora de los grandes centros urbanos, en tanto que la migración temporal interna e internacional favoreció la sobrevivencia en el entorno rural y mantuvo con vida a muchos pueblos.

Durante mucho tiempo, el estudio de las grandes ciudades y su funcionamiento interno dejó de lado una dinámica cercana en el espacio y próxima en la problemática: la que se generaba en las zonas aledañas a esas ciudades y que también estaba siendo seriamente afectada por los procesos de urbanización e industrialización citadinos. Las grandes ciudades estaban redefiniendo sus zonas de influencia y el estudio de este proceso se convirtió en otra línea de investigación.⁴⁴

La migración internacional

Como se sabe, la migración interna a las grandes ciudades estuvo en el centro de la discusión académica y política hasta mediados de la década de 1970. A partir de ese momento, la migración internacional volvió a ser tema de interés y estudio.⁴⁵ Varios factores confluyeron para que se volviera a

⁴⁴ Claude Bataillon y Louis Panabière, *Mexico aujourd'hui. La plus grande ville du monde*, París, Publisud, 1988; Hélène Rivière D'Arc, art. cit.

⁴⁵ Las excepciones serían la obra de Richard Hancock, *op. cit.*; y de Mario Ojeda, "La protección de los trabajadores emigrantes", tesis de licenciatura, México, UNAM, 1957.

este campo de análisis. Ya era muy evidente que desde la década de 1940 la población del centro y norte del país había empezado a desplazarse y poblar las ciudades de la franja fronteriza⁴⁶ con la esperanza de adentrarse en Estados Unidos, participar en los proyectos agrícolas que allí se ponían en marcha y, más tarde, de ingresar a trabajar a las maquiladoras que se promovieron para sustituir el programa bracero.⁴⁷ Mientras la emigración de trabajadores mexicanos fue cubierta por el manto legal de los convenios braceros (1942-1964) el tema no fue "problema", por lo menos desde el punto de vista académico y hasta cierto punto político.⁴⁸ Volvió a serlo cuando se canceló definitivamente esa modalidad de contratos de trabajo y los emigrantes dejaron de ser braceros para convertirse en indocumentados, sin que además se detuviera el flujo migratorio.

La frontera, el nuevo mercado de trabajo de la industria maquiladora, el desarrollo regional y comercial en torno a los centros urbanos fronterizos fue otra veta para los estudios regionales.⁴⁹

Las investigaciones sobre la migración internacional son muy abundantes actualmente. En general, podría decirse que ha privado una actitud sincretista y pacifista que ha buscado retomar elementos que en momentos anteriores dieron lugar a polémicas enconadas. El enfoque de la economía clásica,

⁴⁶ De la década de 1940 a la de 1970 las poblaciones de Tijuana, Mexicali y Ciudad Juárez crecieron a ritmos inusitados. En 30 años Mexicali pasó de 18 775 habitantes a 276 167; Tijuana creció de 16 486 en 1940 a 341 067 en 1970, y Ciudad Juárez aumentó su población de 48 881 a 414 908; Luis Unikel, *op. cit.*

⁴⁷ Mario Arreola, *El programa mexicano de maquiladoras. Una respuesta a las necesidades de la industria norteamericana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Instituto de Estudios Sociales, 1980.

⁴⁸ Algunos sectores empresariales se quejaron por la escasez de brazos, motivada por los convenios braceros, en momentos en que se intentaba la industrialización del país. Asimismo el gobernador de Guanajuato también se manifestó en contra del programa por los efectos internos que provocaba.

⁴⁹ Jean Revel-Mouroz, "Lés migrations vers la frontière Mexique-Etats Inis", en *Cahiers des Amériques Latines*, número especial, *Les migrations au Mexique*, núm. 12, París, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1975; Roque González Salazar, *La frontera del norte*, México, El Colegio de México, 1981; Roland Tarbis, *Industrie et politique à la frontière Mexique-USA. Le cas de Nuevo Laredo, 1966-1984*, París, Éditions du CNRS, 1985.

la teoría de la modernización, el análisis marxista, la teoría de la dependencia y múltiples versiones heterodoxas se han combinado para dar cuenta del fenómeno migratorio internacional.

Si a nivel analítico se tendieron múltiples puentes entre las diversas posiciones, en la práctica de la investigación la migración interna y la internacional permanecieron en esferas distintas. La separación se justificó aduciendo que se requerían marcos teóricos y recursos metodológicos diferentes.⁵⁰ En la práctica cada quien ignoró a su vecino. La ausencia de diálogo entre las dos modalidades migratorias fue un escollo parcial para el desarrollo de la investigación. De hecho, la migración internacional se nutría de otros elementos propulsores: el componente político y el carácter binacional que conlleva, y la enorme magnitud y difusión que había alcanzado.

Durante 20 años — 1970 a 1989 — las investigaciones sobre la migración a Estados Unidos se han multiplicado de tal manera que hoy se dispone de trabajos sobre diversas áreas geográficas, temáticas y disciplinares. La zona más estudiada ha sido una: el occidente de México; los temas más trabajados dos: el económico y el demográfico; las disciplinas más socorridas tres: la historia, la sociología y la antropología. Entre la amplia gama de trabajos existentes pueden distinguirse, sin embargo, algunas constantes.

Los *estudios históricos* son, sin duda, los que más han avanzado en cuanto a la documentación de la trayectoria del proceso migratorio. Así, se pueden encontrar trabajos de corte general para cada una de las etapas del proceso y para temas o casos específicos. El avance se debe, en parte, a la ausencia de problemas teórico-metodológicos que otras disciplinas han tenido que asumir.

Las visiones generales de la historia de los territorios anexados, de las poblaciones que se quedaron del otro lado y de los primeros emigrantes han corrido por cuenta de McWi-

⁵⁰ Según comunicación personal de Claudio Stern el problema de la separación de ambos procesos se decidió en una reunión de Pispal, en la que Jorge Bustamante defendió con ahínco la necesaria independencia analítica del proceso migratorio mexicano hacia Estados Unidos.

lliams, Maciel y Morales.⁵¹ La primera época, de los orígenes a los años treinta, cuando los mexicanos comenzaron a irse e integrarse al mercado de trabajo estadounidense, fue trabajada por Cardoso y García.⁵² La gran deportación de 1929 y su impacto económico y político en México fue estudiada por Carreras y Guzmán.⁵³ La época siguiente de los contratos braceros y su secuela de negociaciones políticas y consecuencias sociales, fue analizada por Galarza.⁵⁴

Otros historiadores se abocaron a temáticas más específicas aunque de carácter eminentemente político: Zamora al estudio de la participación política de los obreros mexicanos en Texas durante el periodo 1900-1920; Laverstein a las relaciones entre las cúpulas de las organizaciones sindicales de ambos países durante las décadas de 1920-1940, y Santamaría a la relación de la izquierda norteamericana con las organizaciones de trabajadores mexicanos en Estados Unidos a lo largo de esta centuria.⁵⁵

Otra vertiente de análisis fue la de los *estudios de caso*, que ha seguido la tradición antropológica de estudios de comunidad y, de manera menos explícita, algunas de las pautas metodológicas marcadas por Taylor en Arandas. Los trabajos han sido de carácter preponderantemente monográfico donde se suele dedicar una buena parte del estudio a la histo-

⁵¹ Carey McWilliams, *Al norte de México*, México, Siglo XXI, 1972; David Maciel, *Al norte del río Bravo (pasado inmediato) (1930-1981)*, México, Siglo XXI, 1981; Patricia Morales, *Indocumentados mexicanos*, México, Grijalbo, 1982.

⁵² Lawrence Cardoso, *op. cit.*; Mario T. García, *Desert Immigrants*, Londres-New Haven, Yale University Press, 1981.

⁵³ Mercedes Carreras, *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974; Ralph Guzmán, "La repatriación forzosa como solución política concluyente al problema de la emigración ilegal. Una perspectiva histórica", en Centro de Estudios Internacionales, *Indocumentados. Mitos y realidades*, *op. cit.*

⁵⁴ Ernesto Galarza, *Merchants of Labor. The American Bracero History*, Santa Bárbara, McNally and Loftin, 1964.

⁵⁵ Emilio Zamora, *El movimiento obrero mexicano en el sur de Texas, 1900-1920*, México, SEP (Frontera), 1985; Harvey A. Laverstein, *Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México. Historia de sus relaciones*, México, EDUG, 1980; Arturo Santamaría, *La izquierda mexicana y los trabajadores indocumentados*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1988.

ria de la localidad, al análisis diacrónico del proceso migratorio y al estudio cuantitativo del presente o pasado inmediato.

Cada caso ha aportado materiales nuevos, pero sobre todo ha permitido descubrir las causas y efectos específicos del proceso migratorio al interior de cada comunidad.⁵⁶ En la particularidad de su aportación reside precisamente su principal limitación. Algunos investigadores han intentado estudiar comparativamente la migración interna e internacional eligiendo pueblos vecinos que históricamente habían optado por distintas modalidades migratorias.⁵⁷ Lo que explica la relevancia de los factores históricos y sociales en la conformación y orientación de las distintas corrientes migratorias, pero no da cuenta de la interrelación de ambos procesos. La representatividad de este tipo de estudios ha sido un problema persistente, sobre todo cuando se han hecho generalizaciones sólo a partir del estudio de caso.

Algunos investigadores han intentado salvar este escollo mediante la realización de varios estudios de caso, con el fin de hacer comparaciones entre universos conocidos.⁵⁸ Pero

⁵⁶ Wayne A. Cornelius, *Mexican Migration to the United States: The View from Rural Sending Communities*, Cambridge, Mit Center for International Studies (Migrations and Development Monograph Series C 76-12), 1976; Omar Fonseca y Lilia Moreno, *Jaripo, pueblo de migrantes*, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 1984; Gustavo López, *La casa dividida*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986; Richard Mines, *Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas*, San Diego, Monographs in U.S. (Mexican Studies, 3), 1981; Joshua Reichert, "The Migrant Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor Rural Development in Central Mexico", en *Human Organization*, núm. 40, Estados Unidos, 1981; Luis Miguel Rionda, "Y jalaron pal norte", tesis de maestría en antropología social, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1991; Roger Rouse, "Migración al suroeste de Michoacán durante el porfiriato: el caso de Aguillita", en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, SEMCA/El Colegio de Michoacán, 1988; Robert Shadow, "Differential Out-Migration: A Comparison of Internal and International Migration from Villa Guerrero, Jalisco (Mexico)", en Fernando Cámara y Robert Kemper (eds.), *Migration Across Frontiers: Mexico and the United States*, Contributions of the Latin American Anthropology Group, vol. 3, Albany, Institute of Mesoamerican Studies University of New York, 1979; Raymond Wiest, "La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a los Estados Unidos", en *Relaciones*, vol. IV, núm. 15, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1983.

⁵⁷ Robert Shadow, *op. cit.*; Ina Dinerman, art. cit.

⁵⁸ Kenneth Roberts, "Agrarian Structure and Labor Mobility in Rural Mexico",

la mayoría ha recurrido a la comparación de datos, sobre todo cuantitativos, entre "su caso" y otros estudios similares pero donde no existe certeza en cuanto a la validez de la comparación. No obstante, a nivel más general los estudios de ámbito local han servido como una especie de conciencia crítica para los grandes proyectos y los intentos generalizadores con excesivo énfasis en la información cuantitativa.

Entre éstos destacan los *megaproyectos*, investigaciones de carácter general o nacional, realizados con apoyo institucional o gubernamental diseñados para trabajar con métodos exclusivamente cuantitativos —encuestas. Estudios que han proseguido por el camino trazado por Gamio en el análisis de datos cuantitativos que buscan responder a las dos más viejas e importantes preguntas: el número de emigrantes y el monto de las remesas. Y a otras dudas en las que la encuesta ofrece mayor confiabilidad: procedencia, distribución, sexo, edad, escolaridad, experiencia laboral. Por lo general, este tipo de trabajo aporta análisis de carácter sincrónico, lo que tiene la ventaja de reflejar la situación migratoria en una época determinada. Ahí reside también una de sus limitaciones, sobre todo cuando no se realizan estudios similares en fechas posteriores que hagan posible captar los cambios y el surgimiento de nuevas tendencias en el fenómeno migratorio.

Entre los megaproyectos se encuentra la encuesta realizada por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (ENEFEU),⁵⁹ cuyos datos fueron trabajados por Bustamante y Martínez, el Ceniet (1982); García y Griego y Estrada, y Rodolfo Tuiran.⁶⁰ Figuran también las entrevistas y amplia información

en *Population and Development Review*, vol. 8, núm. 2, junio de 1982; Luin, Goldring, "Development and Migration: A Comparative Analysis of Two Mexican Migrant Circuits", en *Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development Working Paper*, núm. 37, Washington, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, 1990.

⁵⁹ Encuesta nacional de emigración a la frontera norte del país y a Estados Unidos, realizada en diciembre y enero de 1978-1979, por el Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo.

⁶⁰ Jorge Bustamante y Jerónimo Martínez, "La emigración a la frontera norte del país y a los Estados Unidos", en *Migraciones Internacionales en las Américas*, vol. I, núm. 1, Venezuela, CEPAM, 1980; Manuel García y Griego y Leobardo Estra-

recabada en la frontera sur de Estados Unidos a partir de entrevistas con informantes literalmente cautivos: mexicanos a punto de ser deportados.⁶¹ Por su alcance, difusión y distorsión hay que considerar también las estimaciones que hace el servicio migratorio estadounidense⁶² sobre el número de deportados para de ahí inferir el número de trabajadores indocumentados.⁶³ Finalmente, están las encuestas que hizo el Consejo Nacional de Población en la frontera norte de México a mexicanos recién deportados (Etideu).⁶⁴

Debido a su orientación ubicamos en esta categoría el trabajo de Díez-Canedo,⁶⁵ quien siguió los pasos de Gamio al indagar a través del estudio de cheques y giros bancarios acerca del número de emigrantes, su origen y distribución geográfica y el monto general de remesas que hacen llegar al país.

Por su alcance habría que señalar también la pauta marcada en *Return to Aztlan* por Massey, Alarcón, Durand y González.⁶⁶ El estudio intentó superar varios escollos: combinar métodos de análisis cuantitativos y cualitativos, lograr, estadísticamente, la representatividad a nivel local, establecer comparaciones metodológicamente válidas y factibles entre los cuatro pueblos estudiados y los pares urbano y rural; superar las limitaciones de los análisis de carácter sincrónico, basados en encuestas, al introducir variables diacróni-

da, "Research on the Magnitude of Mexican Undocumented Immigration to the U.S.: A Summary", en Antonio Ríos Bustamante (comp.), *Mexican Immigrant Workers in the U.S.*, Los Ángeles, UCLA/Chicago Studies Research Center, 1981; Rodolfo Tuiran, art. cit.

⁶¹ Leonard Chapman Jr., art. cit.; Lesko Associates, *op. cit.*

⁶² Reporte del INS, citado en Manuel García y Mónica Vereá, *México y Estados Unidos frente a la migración de indocumentados*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1988.

⁶³ Las estimaciones del INS han sido ampliamente criticadas. El argumento fundamental afirma que la deportación debe ser considerada como un evento, no como indicación del número de indocumentados, ya que un emigrante puede cruzar la línea varias veces en una misma noche y ser deportado también en varias ocasiones.

⁶⁴ Conapo, *op. cit.*

⁶⁵ Juan Díez-Canedo, *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos*, México, FCE, 1984.

⁶⁶ Douglas S. Massey et al., *op. cit.*

cas como las historias migratorias, laborales y de inversiones, y plantear la posibilidad de llegar a estudios de carácter regional a partir de un mayor número de muestras representativas de nivel local.⁶⁷

El ejemplo más reciente de este tipo de megaproyectos es el del Cañón Zapata —posteriormente en El Bordo—, que consiste en fotografiar todos los días y en horas determinadas a los indocumentados que esperan la noche para cruzar subrepticamente la frontera por el lado de Tijuana. Las fotografías aportan tres datos: número, fecha y hora, y sexo, que combinados e interpretados en cuadros y cálculos estadísticos, describen, actualizan y comparan la frecuencia e intensidad del flujo migratorio a partir de una fecha y un acontecimiento clave en la historia reciente de la migración hacia Estados Unidos: la promulgación en 1986 de la ley conocida como Simpson-Rodino (IRCA).

La historia y los avatares de esta relación han sido tema de varios trabajos que pueden agruparse en un acápite de *estudios bilaterales*. Estas investigaciones se han centrado en los puntos conflictivos de la relación bilateral, en la evolución de los acuerdos alcanzados y en las implicaciones de las decisiones unilaterales. Fue el cónsul mexicano Enrique Santibáñez el primero en interesarse por conocer, interpretar y difundir las leyes de inmigración estadounidenses que afectaban a los mexicanos que residían o laboraban en el vecino país.⁶⁸ En esa línea se inscribió, años más tarde, el análisis pionero de Mario Ojeda⁶⁹ sobre las medidas de protección a los trabajadores emigrantes incorporadas en los convenios braceros. A éste siguieron otra serie de estudios sobre los efectos de los convenios braceros y otras legislaciones posteriores que intentaron medir la distancia entre la ley impresa y la ley de la vida.⁷⁰ La mecánica de las decisiones unilaterales por

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ Enrique Santibáñez, *op. cit.*

⁶⁹ Mario Ojeda, *op. cit.*

⁷⁰ Bárbara Strickland, "Protección jurídica de los trabajadores indocumentados en Estados Unidos", en *Audiencia pública: trabajadores migratorios*, Senado de la República, México, UNAM, 1985.

parte de Estados Unidos —deportaciones, restricciones, contrataciones, legislaciones— y las respuestas y consecuencias en el lado mexicano han sido trabajadas desde un punto de vista histórico y desde una perspectiva prospectiva simultáneamente.⁷¹

En esta temática también se puede agrupar un conjunto de trabajos de reciente aparición, que dan cuenta del éxodo centroamericano hacia Estados Unidos, éxodo que huye de la miseria y la guerra, que utiliza al país como zona de refugio o lugar de paso y que aprovecha los "servicios" que se ofrecen en la frontera para atravesarla ilegalmente.⁷²

Por último, la ley Simpson-Rodino (IRCA), promulgada en 1986, desencadenó una avalancha de proyectos de investigación en uno y otro lado de la frontera. La ley fue tomada como un parteaguas a partir del cual se podían y debían medir y sopesar los cambios, continuidades y tendencias en el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos. La avalancha se desbordó cuando Estados Unidos trató de matizar su decisión unilateral creando una comisión mixta para el estudio de la migración internacional y el desarrollo cooperativo.⁷³

Situación actual

Al comenzar la década de los noventa el panorama general ha sido totalmente transformado en ambos lados de la frontera.

⁷¹ Manuel García y Griego y Mónica Vereá, *op. cit.*; Mónica Vereá, *Entre México y Estados Unidos: los indocumentados*, México, El Caballito, 1982; Manuel García y Griego y Francisco Giner de los Ríos, "¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?", en Manuel García y Griego y Gustavo Vega (comps.), *México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 1985, pp. 221-272.

⁷² Sergio Aguayo, *El éxodo centroamericano*, México, SEP (Sep-Cultura), 1985; y las ponencias de Manuel Ángel Castillo, "Frontera sur y migración: estado actual, necesidades y prioridades de investigación", y Rodolfo Casillas, "La migración centroamericana de paso: un desafío a la política exterior de México", ambas presentadas en el Seminario sobre Migración Internacional en México. Estado Actual y Perspectivas, Cocoyoc, Morelos, Conapo, 4, 5 y 6 de octubre de 1989.

⁷³ Georges Vernez (ed.), *Immigration and International Relations*, Santa Mónica, The Rand Corporation and The Urban Institute, 1990.

En Estados Unidos la migración internacional ha sido profundamente reformulada con la legalización de la situación migratoria de más de dos millones de trabajadores mexicanos que antes eran indocumentados. Además, en la actualidad, los braceros mexicanos en Estados Unidos compiten en un mismo mercado de trabajo, con dos millones de emigrantes y refugiados centroamericanos.⁷⁴

Las ciudades que tradicionalmente habían sido punto terminal de los flujos migratorios han empezado a convertirse también en centros de expulsión de trabajadores emigrantes hacia Estados Unidos. Son la segunda y tercera generación de emigrantes internos las que optan por la emigración del medio urbano para trabajar en Estados Unidos, para lo cual se apoyan en el complejo sistema de redes de relaciones establecidas en el medio rural, con el que tienen contacto a través de sus padres y parientes.⁷⁵ Proceso que empieza a ser analizado en investigaciones recientes.⁷⁶

En México, las migraciones internas han variado el rumbo y se dirigen de manera creciente hacia las ciudades medias y pequeñas del país. Al mismo tiempo, se transforma aceleradamente el modelo de industrialización y las condiciones de vida y trabajo en el campo. Así se está conformando un nuevo patrón de urbanización e industrialización que incide y redefine los mercados de trabajo del campo y la ciudad. La mujer se ha incorporado de manera masiva y definitiva a los trabajos agrícola, industrial, maquilador e internacional.⁷⁷ La

⁷⁴ Las cifras que se estiman fluctúan entre uno y ocho millones de emigrantes y refugiados centroamericanos (Sergio Aguayo, *op. cit.*).

⁷⁵ Douglas S. Massey *et al.*, *op. cit.*

⁷⁶ Wayne A. Cornelius, *Labor Migration to the United States: Development Outcomes and Alternatives in Mexican Sending Communities*, Final Report to the U.S. Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, La Jolla, Center for U.S. Mexican Studies, University of California, 1990.

⁷⁷ Patricia Arias, "La mujer y la manufactura rural en Occidente", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1988; de la misma autora, "Empleo a domicilio en el medio rural: la nueva manufactura", en *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 8, México, El Colegio de México, 1988; Roque González Salazar, *op. cit.*; Fiona Wilson, *De la casa al taller*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1990.

industria ha iniciado cambios en sus patrones de localización: algunas ramas industriales —en especial las de bienes de consumo final— han empezado a trasladar partes del proceso productivo fuera de las grandes ciudades, con lo que se ha desarrollado un nuevo patrón de industrialización rural maquilador. De manera simultánea se ha generado, en el propio medio rural, un proceso generalizado de industrialización a pequeña escala.⁷⁸

Con este nuevo proceso de diversificación industrial han surgido también alternativas comerciales inéditas que antes sólo habían estado reservadas a las grandes ciudades. Los pueblos, ciudades pequeñas y medias se han dotado de múltiples servicios. Y en todo este proceso las inversiones de los emigrantes internacionales y sus iniciativas han sido un factor dinamizador. Esta nueva fase del proceso migratorio en México, ligada a estos nuevos patrones de industrialización, urbanización y sistemas de comercialización, permite vislumbrar una época de ruptura, reacomodo y despegue. Cambio, adaptación e imaginación que tendrá que caracterizar también a la investigación social.

Conclusiones

El balance de los estudios de la migración en México deja al descubierto dos grandes rupturas: una a nivel temático y otra en el plano temporal.

En cuanto al eje temático se advierte una marcada dicotomía entre las investigaciones sobre la migración interna y la internacional. Varias razones se han aducido para justificar esta separación: la magnitud y relevancia de cada proceso, la lógica propia y peculiar de cada uno. Finalmente, aunque no menos importante, cada modalidad de migración ha sido

⁷⁸ Patricia Arias, "Diversification et spécialisation dans la société rurale, San Francisco del Rincón, un exemple de l'ouest mexicain", tesis de doctorado (N.R.) en géographie-aménagement, Francia, Universidad de Toulouse-Le Mirail, junio de 1990.

estudiada desde ámbitos y problemáticas muy distintos: en el lugar de destino, es decir, desde la ciudad y los problemas urbanos; en el caso de la migración interna y en el lugar de origen, o sea, desde el campo y la condición agrícola en el caso de la migración internacional.

Un elemento de contacto que pudiera establecerse entre ambas modalidades podría ser el estudio sistemático de las migraciones estacionales, la de los llamados "golondrinos" que recorren la geografía nacional y que en ocasiones se conecta con la que se dirige a Estados Unidos siguiéndole las sucesivas cosechas de diversos productos agrícolas. Otro puente entre ambas migraciones podría establecerse si se pudieran deslindar los procesos migratorios internos que han sido inducidos por migraciones internacionales previas, fenómeno que parece estar presente en los desplazamientos intramunicipales. Hasta ahora, ha sido en las ciudades fronterizas donde la vinculación y retroalimentación de ambos procesos se ha dado de manera más intensa y ha comenzado a ser detectado por la literatura.

A nivel temporal se percibe también una ruptura. Los estudios sobre la migración internacional iniciados en la década de los veinte se interrumpieron por casi 40 años. De hecho, sólo se reiniciaron cuando el problema volvió a ser mayúsculo y los políticos empezaron a preocuparse. El vacío ha sido cubierto de manera parcial con trabajos de índole histórica, basados sobre todo en información hemerográfica y estadística. De cualquier modo, se deja sentir la carencia de material cualitativo, basado en estudios de caso y entrevistas de corte antropológico.

En honor a la verdad, se debe reconocer que en los estudios migratorios inciden de manera particularmente sensible los intereses y preocupaciones políticos. De ahí sus altibajos y el carácter excesivamente pragmático de muchas investigaciones que insisten en presentar y discutir el tema como problema y no como fenómeno social. En este contexto ha resultado casi inevitable que la investigación, sobre todo la de los años pioneros, haya reivindicado cierto espíritu nacionalista o chovinista en el tratamiento e interpretación de las fuentes de información.

A las rupturas ya dichas, hay que añadir los vacíos sobre temas específicos. A diferencia de los aspectos económico, demográfico y de política binacional que han sido trabajados de manera sistemática, los aspectos culturales y los efectos políticos internos de la migración han sido prácticamente ignorados. Los cambios y adaptaciones culturales, el reforzamiento o modificación de las sociedades locales, el impacto sobre los sistemas de valores, la cuestión religiosa y el ámbito simbólico son todavía temas a tratarse. Otro vacío que se advierte es el de las repercusiones del proceso migratorio a los niveles de política local, sindical y electoral. Por último, los estudios de psicología, educación, salud, e impacto del proceso en términos de la vida conyugal e infantil, prácticamente son un terreno virgen.

CAPÍTULO

2

Frontera de doble batiente

A lo largo de este siglo la migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos ha sido explicada recurriendo a varias metáforas, a diferentes imágenes. De ellas, la más destacada, persistente y compartida ha sido la que considera que la migración entre México y Estados Unidos ha operado como una válvula de escape para las dificultades crónicas y coyunturales de la economía y la política en México.

En términos generales se puede decir que México ha encontrado la forma práctica y la fórmula legal para encarar el movimiento laboral de sus ciudadanos al país vecino: libre tránsito y no intervención. Estados Unidos, por su parte, ha sabido combinar y adaptar los principios legales y los sistemas de control fronterizo para modelar el flujo de trabajadores emigrantes de acuerdo con un objetivo fundamental: contar con mano de obra temporal disponible, deportable y geográficamente concentrada.

El presente capítulo tiene como objetivo revisar las diferentes y en ocasiones simultáneas maneras en que se ha calificado al proceso migratorio en uno y otro lado de la frontera y hacer explícitos los planteamientos y supuestos que descansan detrás de cada imagen, en especial la de la válvula de escape. A partir de la crítica a esta metáfora se propone una nueva: la puerta de doble batiente, que permite dar cuenta de las diferentes fases y peculiaridades del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos.

La pertinencia y validez de la nueva metáfora se pone a prueba con el análisis diacrónico de las relaciones y posiciones

políticas de ambos países, en cuanto a legislación migratoria y la problemática derivada de su situación de vecindad.¹

Una metáfora con historia

Una de las primeras imágenes utilizadas para explicar los flujos migratorios provino de las ciencias naturales, de la observación de las corrientes de aire. Se decía, a fines del siglo pasado, que así como era natural al aire comprimido precipitarse hacia las bolsas de aire rarificado, también las poblaciones se dirigían hacia las zonas prósperas e industrializadas. Según el doctor Rommel, a este fenómeno se le llamaba vulgarmente "invasión" y se caracterizaba por dejar de lado provisoriamente la ley y la moral.²

Para el científico francés Larozy-Beaulieu, en su tratado sobre la colonización publicado en el siglo pasado, la "influencia de la migración en la salud del cuerpo social era análoga a la influencia de un sangrado de nariz en la salud de un hombre", es decir, lo aliviaba. El cuerpo social respondía entonces a la presión interna por medio de una válvula de escape.³

Para la década de los veinte de este siglo, ya se había utilizado y desechado la metáfora de la válvula de escape. Según el científico francés Gonnard "la emigración, después de la primera guerra, había dejado de jugar el rol de válvula que antes, para bien o para mal, había estado desempeñando".⁴ Al parecer, la metáfora no podía adecuarse a diferentes situaciones históricas.

En México también se criticaba indirectamente esta manera de ver las cosas. Para Santibáñez la migración no podía considerarse como una simple sangría y menos aún como algo beneficioso. Para él, aunque siguiendo la misma metá-

¹ El análisis de los patrones migratorios y del proceso mismo será tema medular del siguiente capítulo.

² René Gonnard, *op. cit.*

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

fora, la migración había tomado el carácter de una "verdadera hemorragia".⁵

Pero a pesar de la crítica temprana que se le hizo, la metáfora se ha seguido utilizando en diferentes épocas y ocasiones por académicos, políticos, funcionarios y periodistas.

A nivel mecánico una válvula de escape opera como un sistema regulador. Su función es la de canalizar hacia el exterior los excesos de presión interna y así conjurar una posible explosión. Por lo general, se supone, funciona de manera automática, empieza a operar cuando la presión llega a un punto determinado, a un límite que ha sido fijado de antemano.

Hablar, por tanto, de válvula de escape en el caso de la migración de México hacia Estados Unidos implica aceptar las connotaciones inherentes a la metáfora: que la causa del flujo la determinan las presiones internas del país de origen; que la corriente es unidireccional; que la liberación de los excedentes de presión se puede realizar libremente, sin dificultad, y que la regulación depende del país que maneja o controla la válvula.

Asumidas estas connotaciones habría que llegar a las siguientes conclusiones. Que México y sus problemas internos son los únicos responsables de la dinámica migratoria. Que el flujo de salida es algo beneficioso para el país. Que sólo se deben tomar en cuenta las corrientes migratorias que van de sur a norte. Que la migración se define principalmente como un proceso definitivo, sin posibilidad de retorno y no temporal o estacional. Y que, en definitiva, los que podrían regular los flujos son los mexicanos porque de ellos depende el control de la válvula.

Estas conclusiones no se ajustan a la realidad y a la complejidad del proceso migratorio, no pueden dar cuenta de su desarrollo histórico y caen en una serie de contradicciones. A lo más, la metáfora podría explicar parcialmente y en determinadas épocas, algunas de las causas y consecuencias del fenómeno, sobre todo en el mercado de trabajo.

Cuando la metáfora ha sido utilizada exclusivamente para

⁵ Enrique Santibáñez, *op. cit.*

referirse a las migraciones de origen político ha tenido mayor coherencia. En España, por ejemplo, se dice que Franco vio que la migración hacia Iberoamérica "era una válvula de escape para desembarazar el país de descontentos e inadaptados".⁶ Pero la imagen ya no se ajustaba igual para el caso de las migraciones españolas hacia los países vecinos. Y así lo manifestó el ministro de Trabajo de las cortes españolas en 1960 al afirmar que le molestaba que se considerara la migración por causas económicas como una "vergonzosa válvula de escape de la miseria del pueblo".⁷

En México la metáfora se ha aplicado en diferentes épocas, contextos y situaciones políticas y económicas. El historiador Cardoso,⁸ al analizar la migración durante el periodo del presidente Venustiano Carranza (1915-1919), afirmó que los políticos y funcionarios mexicanos de esa época consideraban a la migración como una "válvula de seguridad política" que les permitía despreocuparse de una serie de problemas para abocarse a la solución de otros.

Pero es sobre todo a partir de la década de los cuarenta cuando empieza a aplicarse la metáfora de la válvula de escape de manera sistemática. Según Hancock, funcionario estadounidense del servicio de inmigración, el Programa Bracero (1942-1964) le sirvió a México como una válvula de escape que le permitió liberar una serie de tensiones políticas y económicas.⁹ Para la periodista e investigadora Morales¹⁰ fue también durante el Programa Bracero cuando México empezó a considerar la migración como una válvula de escape. El gobierno era consciente de las continuas violaciones a los derechos de los trabajadores mexicanos por parte del gobierno y los empresarios estadounidenses, pero se abstenía de asumir una actitud radical porque la migración constituía un alivio para su economía, el país requería de las divisas que mandaban los braceros y no podía ofrecer empleos suficientes. El

⁶ Martín Segrera, *España peregrina*, México, Costa-Amic, 1970, p. 23.

⁷ *Idem*.

⁸ Lawrence Cardoso, *op. cit.*

⁹ Richard Hancock, *op. cit.*

¹⁰ Patricia Morales, *op. cit.*

gobierno encontró en la metáfora de la válvula de escape la justificación para la creación del Programa Bracero.¹¹

En esta misma línea se expresó el presidente Adolfo Ruiz Cortines, en su informe de gobierno del año 1954, al afirmar que "es deplorable la emigración de trabajadores pero es inevitable ya que el país no tiene empleos suficientes para retener a los braceros".¹² Dos años después insistiría en el mismo argumento al calificar al fenómeno migratorio como un "arduo" y "doloroso problema", que se debe de manera fundamental "al extraordinario crecimiento de la población".¹³

Pero es a fines de los contratos braceros cuando los efectos de la migración internacional se hicieron más evidentes. La década de los sesenta fue crítica en cuanto a la afluencia masiva de mexicanos del interior hacia las principales ciudades del país, las que casi duplicaron su población —Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey.¹⁴ Muchos de los emigrantes que habían llegado a estas capitales estaban subempleados o no encontraban trabajo. El problema habría sido más grave de no haber existido la migración internacional.¹⁵

El fin de los convenios bilaterales permitió a México definir su postura con respecto a la emigración internacional. Si la concertación y el acuerdo no eran posibles había que dejar que las aguas tomaran su propio curso y éstas siguieron fluyendo hacia el norte. El gobierno mexicano no podía impedir legalmente el libre tránsito y salida de sus connacionales, pero tampoco podía crear las condiciones que permitieran

¹¹ Rosa María García y David Maciel, "Políticas mexicanas de protección en Estados Unidos", en David Maciel y José Guillermo Saavedra (coords.), *Al norte de la frontera: el pueblo chicano*, México, Conapo, 1988.

¹² *Idem*.

¹³ Patricia Morales, *op. cit.*, p. 144.

¹⁴ Durante la década de 1960-1970 el Distrito Federal pasó de 5 251 755 a 8 491 085 habitantes; Guadalajara de 851 155 a 1 491 085 habitantes, y Monterrey de 708 339 a 1 246 181, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Estadísticas históricas*, México, INEGI, 1985, tomos I y II.

¹⁵ Para Gino Germani (*Sociología de la modernización, op. cit.*), el crecimiento de las ciudades latinoamericanas podía llegar a ser explosivo porque no contaban con una válvula de escape, como había sucedido en Europa con las migraciones internacionales. México sería la excepción dada la antigua costumbre del pueblo de buscar trabajo en el país vecino.

ofrecer trabajo a todos los mexicanos. Ante esta situación sin salida la tesis de la válvula fue asumida en su totalidad y de acuerdo con ella se fijó la política a seguir: permitir el tránsito a todos los que quisieran irse a trabajar al otro lado y dejar a los emigrantes en manos de su buena fortuna y en algunos casos al cuidado del sistema consular mexicano, encargado de la protección de los derechos de los trabajadores en el extranjero.

Al gobierno le convenía asumir como cierta esta explicación, aunque le resultase "embarazoso" el hecho innegable de una emigración masiva de indocumentados.¹⁶ Las implicaciones políticas y económicas del proceso migratorio no eran nada desdeñables. Si la migración internacional operaba como válvula de escape y había liberado al país de muchas tensiones, no había otra opción que dejar salir los excedentes de mano de obra y encomendarlos a su buena fortuna. Ésta ha sido una característica clave en la política exterior mexicana con respecto al tema de la emigración de trabajadores.

Se ha dicho que la preocupación del gobierno mexicano respecto a la situación de los trabajadores emigrantes en Estados Unidos ha sido permanente.¹⁷ Pero rara vez ha pasado de la declaración general y el reclamo puntual.¹⁸ Es más, por décadas los emigrantes han sido explotados, robados y extorsionados sistemáticamente por su propia gente y en su propia tierra, sobre todo al cruzar la frontera en viaje de regreso. Si la política exterior mexicana está marcada por una retórica de defensa de los derechos del trabajador mexicano, la ausencia de una política interna, con respecto a este sector de la población, ha sido deplorable y ha fomentado la corrup-

¹⁶ Francisco Alba, "Industrialización sustitutiva y migración internacional: el caso de México", y Wayne A. Cornelius, "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación", en Centro de Estudios Internacionales, *Indocumentados. Mitos y realidades*, op. cit.

¹⁷ Rosa María García y David Maciel, op. cit.

¹⁸ No se puede negar la labor del servicio consular mexicano para ayudar y solucionar los casos que se le han presentado. Pero el problema es de proporciones, nada cuentan unos cuantos cientos de casos resueltos al lado de los millones de indocumentados explotados sistemáticamente.

ción, la impunidad y el abuso sistemático de una multitud de funcionarios menores.¹⁹

Varios autores coinciden en afirmar que la pasividad y falta de iniciativa política de los gobiernos mexicanos, en torno al problema de la emigración, se debe a que se considera que la migración internacional operaba como una válvula de escape "a las tensiones generadas por el desempleo, particularmente en el campo".²⁰

Más aún, para algunos académicos ahí se encontraba la gran explicación de la situación económica y política mexicanas. Según Bustamante,²¹ el modelo económico que se gestó a partir de la década de los cuarenta debió su arranque, crecimiento y perpetuación a la válvula de escape de la migración internacional. Sin nombrar explícitamente la metáfora, el investigador americano Cornelius llegó a conclusiones similares al afirmar que en caso de que se "cerrara la puerta", las "tensiones políticas y sociales que pudieran generarse [...] son difíciles de estimar" porque no "puede ignorarse el hecho que tal migración ha servido en el pasado como una importante fuerza estabilizadora".²²

Por su parte, el historiador García y Griego criticó "tanto por sus supuestos como por su razonamiento" las dos posturas más difundidas sobre el proceso migratorio: la que lo considera como un mal social, como una carga para la sociedad estadounidense, y la que supone que este proceso sirve en México como válvula de escape para la miseria y el desempleo rural.²³

En estos términos respondió el presidente José López Portillo (1976-1982) ante la pregunta de una periodista sobre si podía intervenir para detener la afluencia de emigrantes:

¹⁹ Jorge Durand (coord.), op. cit.

²⁰ Jorge Bustamante, "Las propuestas de política migratoria en los Estados Unidos y sus repercusiones en México", en Centro de Estudios Internacionales, *Indocumentados. Mitos y realidades*, op. cit.; Patricia Morales, op. cit.

²¹ Jorge Bustamante, "Pasado y futuro de la migración internacional de trabajadores en las relaciones entre México y Estados Unidos", en David Barkin et al., *Las relaciones México-Estados Unidos*, México, Nueva Imagen, 1980.

²² Wayne A. Cornelius, art. cit., p. 92.

²³ Manuel García y Griego y Mónica Vereá, op. cit.

"No, no puedo. Las únicas medidas serían físicas — medidas policiacas — las cuales categóricamente me rehúso a considerar. Quiero exportar mercancías y no gente. Pero tenemos dos libertades fundamentales: la libertad de transitar y la libertad de establecerse. No es un crimen buscar trabajo y me rehúso a considerarlo como tal."²⁴

En síntesis, ésta es una realidad que no le agrada a México pero no puede hacer nada al respecto. Con esta actitud se piden disculpas pero también se dejan las cosas como están. Y así ha sido. Mientras se pudo negociar se negoció y pasaron 22 años. Cuando se rompieron los convenios simplemente el gobierno mexicano no intervino y pasaron otros 22 años de migración ilegal (1964-1986) matizados por algunas iniciativas presidenciales tendientes a desarrollar la investigación sobre el tema, impulsar las medidas de apoyo a los mexicanos en el exterior y tratar de atacar la causa fundamental del fenómeno migratorio: el desempleo y los bajos salarios.²⁵

Si bien podía ser explicable que México asumiera esta posición no deja de ser sorprendente que algunos congresistas estadounidenses pensarán casi igual: "The United States acts as a safety valve for Mexican unemployment, preventing the build up of social and political instability..."²⁶ La pequeña diferencia entre los planteamientos de uno y otro lado estriba en que para México, y los mexicanos, es la emigración la que opera como válvula, pero para los congresistas es Estados Unidos el que opera como tal. Las consecuencias políticas de esta distinción son inmensas.

Ya no se trataría de un juego de oferta y demanda de mano de obra barata, sobre la cual ambos gobiernos se hacían de la vista gorda, uno para dejarlos pasar y otro para dejarlos a su suerte, sino de una voluntad política expresa por

²⁴ *Newsweek*, 19 de febrero de 1979, citado en Patricia Morales, *op. cit.*

²⁵ Una buena síntesis de las acciones y opiniones de los presidentes Echeverría, López Portillo y De la Madrid se puede encontrar en los trabajos de Manuel García y Griego y Mónica Vereá, *op. cit.*, y en el de Rosa María García y David Maciel, *op. cit.*

²⁶ Center for Strategic and International Studies, 1989, citado por Manuel García y Griego; "Emigration as a Safety Valve for Mexico's labor market: a post-IRCA approximation", en Georges Vernez (ed.), *op. cit.*

parte del gobierno de Estados Unidos para operar un mecanismo que regulara la estabilidad social y política de México. En otras palabras la vulnerabilidad política y económica de México podría depender del manejo que los estadounidenses hicieran de los flujos migratorios.

Al llevar la metáfora hasta este límite ya no se sabe bien de qué se está hablando. Se suponía que el control hipotético de la válvula estaría en el lado mexicano. Si es el gobierno de Estados Unidos el que tiene el control, ya no se trata de una válvula de escape, sino de una simple llave de paso.

Porque de hecho el control lo ha tenido siempre. La prueba histórica es irrefutable: cuando Estados Unidos quiso realizar contrataciones unilaterales, lo hizo (en 1948, en 1954); cuando se decidió por la deportación masiva procedió de este modo (en 1923, 1929, 1939 y 1954), y además todos los días se expulsan cantidades menores de indocumentados pero que anualizadas suman varios millones.

Pero éste es un control relativo. La vecindad, la extensión de la frontera, los múltiples lazos económicos y sociales, la tradición migratoria son factores que trascienden con mucho el control policiaco. Esta realidad cuestiona la metáfora alternativa de la llave de paso: la frontera no puede cerrarse indefinidamente.

A pesar de las incongruencias en las que se puede caer al hacer uso de la metáfora de la válvula de escape, resulta capital saber con cierto grado de certeza y científicidad si México es realmente vulnerable a una política estadounidense que impida la migración laboral y proceda a una deportación masiva.

La respuesta la proporcionó García y Griego al hacer el análisis de múltiples variables demográficas, geográficas y económicas sobre la migración de México hacia Estados Unidos y concluir que a nivel nacional el impacto podría ser fácilmente asimilable por la economía y sociedad mexicanas. Pero dada la concentración regional del fenómeno migratorio internacional, serían sobre todo el occidente y el noroeste de México los que se verían seriamente afectados por ese tipo de medidas.²⁷

²⁷ García y Griego (*op. cit.*) considera que los estados de Baja California, Chihua-

Pero al someter el análisis de las variables a determinados parámetros históricos el autor afirma que durante la década de los setenta —de relativo auge económico— el impacto hubiera sido menor. Y que durante los años ochenta, años de crisis, desempleo e incremento de los índices migratorios, el posible efecto de una deportación masiva, que al parecer hubiera tenido un fuerte impacto, quedó conjurado por la misma ley (IRCA) que amnistió a 1.2 millones de mexicanos y legalizó la entrada de otro millón de trabajadoras agrícolas especiales (SAW).²⁸

Si el análisis de García y Griego está en lo cierto, quedarían solucionados dos problemas. Por una parte, ya no sería la presión interna —demográfica y económica— el factor clave en la explicación de los flujos migratorios. Por otra, Estados Unidos ya no tendría el control de la válvula porque México no sería vulnerable a una política de deportaciones; más aún, si ya ni siquiera sería posible realizar una deportación masiva, la válvula no podría operar como tal ni para unos ni para otros.

A finalizar la década de los ochenta la metáfora ha perdido definitivamente popularidad. En la actualidad, uno de sus antiguos defensores ha afirmado que la migración de México hacia Estados Unidos "dejó hace tiempo de ser una válvula de escape", porque la composición del flujo migratorio ha cambiado significativamente.²⁹ Ya no se trata de corrientes migratorias de campesinos pobres sino de flujos que provienen de medios urbanos, con mayor grado de escolaridad y con experiencia laboral.

Pero aunque la metáfora haya quedado obsoleta, la política instrumentada en torno a ella ha dejado huella, ha creado opinión en la sociedad misma y sobre todo ha generado actitudes oficiales. La política malthusiana de que los gobiernos

hua, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas proporcionaban en la década de los setenta la mayoría de los emigrantes hacia Estados Unidos (70 por ciento).

²⁸ Manuel García y Griego, *op. cit.*

²⁹ Jorge Bustamante, "Frontera México-Estados Unidos; reflexiones para un marco teórico", en *Frontera Norte*, vol. 1, enero-junio de 1989.

no debían hacer nada con respecto a la migración internacional generó un desinterés público en el problema. Parte de la misma política consistía en ignorar la situación y por ende en ocultar información. Durante la época de los convenios, los presidentes de México informaban a la nación sobre los tratados y proporcionaban cifras sobre el número de braceros contratados y el monto general de divisas obtenido por concepto de remesas.³⁰ El último en informar fue el presidente Adolfo López Mateos (1958-1964). Los subsecuentes presidentes dejaron de hacerlo.

Es más, esta actitud de pasividad ha contribuido a minimizar el volumen total de emigrantes y el impacto económico de las remesas. Como reacción natural la contraparte ha exagerado sus estimaciones y nos encontramos ante cantidades que varían en varios millones de personas y de dólares, según provengan de uno u otro lado de la frontera.³¹ Es obvio concluir que esta actitud ha afectado también la investigación y el conocimiento científico del fenómeno. Pero lo peor es que se ha pretendido también ignorar el problema social que ha acarreado un siglo de migración internacional. Al hacer caso omiso del problema migratorio internacional los gobiernos mexicanos descuidaron su vinculación con un importante sector de la población y lo dejaron a su suerte.

En efecto, la metáfora de la válvula de escape, para el caso de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, ha perdido su razón de ser como explicación y como política. Es factible, sin embargo, desarrollar una política realista que simplemente reconozca y asuma los hechos. Muchos países con fuertes flujos de emigración laboral como Portugal, Yugoslavia, Turquía, Argelia, Túnez, Marruecos y varios países africanos conocen y reconocen los volúmenes de personas que participan en el proceso y el monto de divisas que ingresan por concepto de remesas de sus trabajadores emigrantes.³² Además, mantienen negociaciones permanentes so-

³⁰ Patricia Morales, *op. cit.*

³¹ Jorge Durand, "Los migradóláres. Cien años de inversión en el medio rural", en *Argumentos*, núm. 5, México, UAM-Xochimilco, 1988.

³² Samir Amin, *Modern Migrations in Western Africa*, Inglaterra, Oxford Uni-

bre los múltiples factores que influyen y afectan el proceso migratorio y los derechos de los trabajadores emigrantes. Y sobre todo se esfuerzan en entablar una relación adecuada a las características y necesidades de este sector de su población: les proporcionan asesoría, les otorgan facilidades y estímulos para que los emigrantes puedan regresar, invertir, formar empresas y adecuarse a la realidad del país.³³ Como quiera, en México habrá que empezar a ver y pensar las cosas de otro modo.

Otras metáforas

Si bien la metáfora de la válvula de escape ha sido la más socorrida, otra serie de imágenes han sido utilizadas para ejemplificar aspectos del fenómeno migratorio internacional.

Algunas hacen referencia a la *frontera*, a la cual califican de diferente manera: "rota", "abierta", "porosa", "sin control". Y es que la frontera es un hito fundamental de este proceso. La línea divisoria entre los dos países es una zona límite a partir de la cual se califica el proceso migratorio. El emigrante se define cuando cruza la frontera, al igual que el indocumentado empieza a serlo o deja de serlo, según cruce a uno u otro lado.

Pero la constitución de una frontera es también un proceso largo y complejo. Para McWilliams³⁴ el esfuerzo coloniza-

versity Press, 1974; Mohammed Charef, "Les transferts d'épargne des émigrés marrocaïns en France: évaluation de leur importance et de leurs effets", en Larbi Talha *et al.*, *Maghrebins en France: émigrés ou immigrés?*, París, Éditions du CNRS, 1983; Stéphane de Tapia, "La création d'entreprises populaires par les migrants en Turquie", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 2, núm. 1, Poitiers, 1986; Pierre George, *L'émigration en France*, París, Armand Colin, 1986; Bernard Kayser, "Le retour des travailleurs migrants portugais", París, Ministère du Travail et de la Participation, versión mimeográfica, 1979; Larbi Talha *et al.*, *op. cit.*

³³ Ahsème Zahraoui, "Le retour: mythe ou réalités", en Larbi Talha *et al.*, *op. cit.*; Stéphane de Tapia, *op. cit.*; Bernard Kayser, *op. cit.*; Migrinter "Les maghrebins de la regie Renault: solidarités communautaires et implications au Maghreb", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 2, núm. 1, Poitiers, 1986.

³⁴ Carey McWilliams, *op. cit.*

dor español sólo logró constituir algunos puntos de avanzada —en California, Arizona, Nuevo México y Texas—, pero nunca pudo interconectarlos. Se trataba de una "frontera rota" en la que cada unidad construyó su propia historia de manera independiente, lo que facilitaría el proceso de anexión posterior.

Según Jackson³⁵ la frontera entre México y Estados Unidos se distinguía de la europea porque no estaba poblada ni fortificada. Se trataba de tierras "abiertas" a la expansión, a la colonización, y ésa es la acepción que se privilegia del término *frontier*.³⁶ Según el autor es sólo hasta 1880 cuando concluye la fase de expansión territorial para Estados Unidos y se abre la fase de la acumulación por la vía de la explotación de la mano de obra barata mexicana.

Para Revel-Mouroz³⁷ la aplicación del sentido colonizador del término *frontier* se proyecta mucho más allá, hasta fines del porfiriato. Para el autor, Estados Unidos prolongó en la práctica su frontera por medio de inversiones en la agricultura, minería y comercio en la franja fronteriza mexicana. El desarrollo económico logrado transformó radicalmente la región y el país, al crear una doble polarización: hacia la capital y hacia el norte.

Aun cuando existe un límite formal, en la práctica una frontera de más de 3 000 kilómetros resulta imposible de custodiar. De ahí que varios autores hablen de una "frontera porosa",³⁸ queriendo señalar la facilidad con que puede ser franqueada y la dificultad para ser custodiada. Esta imagen fue retomada por la administración del presidente Ronald Reagan al considerar que "una frontera altamente porosa en el sur ya no era políticamente tolerable para Estados Unidos".³⁹ Además de esta frase voluntarista, Reagan utilizó la

³⁵ Frederick Jackson, "El significado de la frontera en la historia americana", en *Secuencia*, núm. 7, México, Instituto Mora, 1987, pp. 187-207.

³⁶ Jean Revel-Mouroz (art. cit.), destaca también el carácter colonizador del término *frontière* que se adecua a la situación imperante en la frontera, primero con la anexión y luego con el desarrollo de empresas, en el norte del país, controladas por los americanos.

³⁷ Jean Revel-Mouroz, art. cit.

³⁸ Wayne A. Cornelius, art. cit.

³⁹ Wayne A. Cornelius, "Las relaciones de Estados Unidos con México: fuentes

imagen de una frontera sin control — "We have lost control of our border" —⁴⁰ que posteriormente fue el *leitmotiv* para impulsar la ley Simpson-Rodino (IRCA).⁴¹

Otra imagen bastante difundida ha sido la de la *puerta*, porque finalmente la migración es en gran parte un proceso de entrada y salida. La política estadounidense de favorecer la inmigración se definió como una política de "puerta abierta".⁴² Pero ha sido más constante la opción por dejar la puerta "medio abierta" con el simple procedimiento de regular los fondos de la patrulla fronteriza.⁴³ También se ha hablado de "cerrar la puerta", dando a entender que es posible clausurarla para impedir el ingreso o la salida de gente.⁴⁴

Algunos autores han especificado el tipo de puerta de que se trata y hacen referencia a la "puerta trasera", en relación con una opinión estereotipada y peyorativa sobre México, al que se considerara como el "patio trasero" de Estados Unidos.⁴⁵ En esta misma línea se ha hecho referencia a la situación mexicana considerándola como un caos que esté a la entrada de la *puerta doortrap*.⁴⁶

La imagen de la "puerta giratoria", que de manera simultánea permite el ingreso y la salida de gente, fue utilizada por un funcionario del servicio de inmigración estadounidense pa-

de su deterioro, 1966-1987", en *Foro Internacional*, vol. XXIX, núm. 2, México, El Colegio de México, 1988, pp. 212-235.

⁴⁰ Michael Teitelbaum, "Temas de la inmigración mexicana a Estados Unidos: ambivalencia e incomprensiones mutuas", en Ricardo Rosett (comp.), *México y Estados Unidos. El manejo de la relación*, México, Siglo XXI, 1988.

⁴¹ La frase fue originalmente utilizada en el debate preelectoral entre Reagan y Carter en alusión directa al caso de los inmigrantes cubanos, mejor conocido como la "invasión de los marielitos". Posteriormente la frase y el argumento se utilizaron para ejemplificar la situación en la frontera con México; Jorge Bustamante, "La migración de los indocumentados", en *El Cotidiano*, número especial 1, año 4, México, UAM, 1987.

⁴² Manuel García y Griego y Mónica Vera, *op. cit.*

⁴³ Rosa María García y David Maciel, *op. cit.*, p. 338.

⁴⁴ Abraham Hoffman, *Unwanted Mexican Americans in the Great Depression*, Tucson, University of Arizona Press, 1979; Wayne A. Cornelius, "La migración ilegal mexicana...", art. cit; Manuel García y Griego, *op. cit.*

⁴⁵ Abraham Hoffman, *op. cit.*

⁴⁶ Sanders, citado en Wayne A. Cornelius, "Las relaciones de Estados Unidos...", art. cit.

ra ejemplificar que el proceso de entrada de indocumentados y su salida —deportación— eran casi simultáneos.⁴⁷

Una imagen similar ha sido la de la "compuerta", queriendo dar a entender que la patrulla fronteriza detiene un embalse y que sólo permite que fluya la corriente de acuerdo con los intereses del mercado de trabajo estadounidense.

Otras imágenes han pretendido calificar el proceso, darle un contenido axiológico. Para Chapman, funcionario del INS, la migración indocumentada vista desde Estados Unidos era una "invasión silenciosa" que había que detener;⁴⁸ opinión que coincide con los que consideran a la migración mexicana como un mal social, como una carga para la comunidad. Desde México, se propuso más bien la idea de un "éxodo silencioso"⁴⁹ y más recientemente se ha hablado de una "fuga", sobre todo en alusión a la pérdida del capital humano; se representa la emigración por la nueva concepción sociocultural del movimiento de población.⁵⁰

La frontera de doble batiente

En esta tradición de proponer metáforas, parece posible proponer una nueva manera de entender la historicidad y especificidades del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos.

La propuesta de una nueva metáfora toma en cuenta y fusiona dos imágenes previas: la de la puerta y la de la frontera. El ejemplo escogido ha sido el de una puerta de doble batiente.⁵¹ Una puerta que se puede abrir hacia ambos lados ejerciendo cierta presión y que es utilizada generalmente para

⁴⁷ Wayne A. Cornelius, "La nueva mitología de la emigración indocumentada mexicana a los Estados Unidos", en Centro de Estudios Internacionales, *Indocumentados. Mitos y realidades*, *op. cit.*, pp. 11-135.

⁴⁸ Leonard F. Chapman Jr., *op. cit.*

⁴⁹ Francisco Alba, "Éxodo silencioso: la emigración de trabajadores indocumentados a Estados Unidos", en *Foro Internacional*, vol. XVII, núm. 2, México, cal/El Colegio de México, 1978.

⁵⁰ Jorge Bustamante, "Frontera México-Estados Unidos...", art. cit.

⁵¹ Este tipo de puerta es también conocida como puerta de doble acción.

comunicar la cocina con el comedor. Se caracteriza por no tener llave, por dejar pasar en ambos sentidos, por establecerse ella misma y porque deja siempre algún resquicio. Para el caso que nos ocupa, la frontera entre México y Estados Unidos operaría como una puerta de doble batiente.

La metáfora pretende abarcar todo el proceso migratorio y dar cuenta de varios factores: la vecindad e historicidad como rasgos esenciales que determinan y caracterizan el proceso; la relación de interdependencia y la situación de "asimetría de poder" entre ambos países como la propone Ojeda,⁵² la bidireccionalidad de los movimientos de población y los elementos que la acompañan: los flujos de bienes, servicios y capitales que se mueven en ambas direcciones. En fin, es una noción que busca entender la incidencia de múltiples factores: económicos, políticos y socioculturales en sus aspectos formales —legales— y sus dinámicas paralelas-informales.

Visto el proceso como el funcionamiento de una puerta de doble batiente, la migración se ha comportado de diferentes modos históricamente y a cada modalidad le han correspondido políticas específicas: una liberal de libre tránsito, otra que se rige por criterios normativos, una más que aplica medidas coercitivas, la que instrumenta acciones represivas y la que tiene intenciones asimilativas.

El siglo XIX

Desde el norte

Las políticas instrumentadas por Estados Unidos durante el siglo XIX pueden dividirse en dos grandes etapas que corresponden a antes y después de la guerra de 1846.

Durante el primer periodo Estados Unidos apoyó y esti-

⁵² Mario Ojeda, "Prólogo", en Riordan Roett (comp.), *México y Estados Unidos. El manejo de la relación*, México, Siglo XXI, 1988.

muló la penetración de colonos estadounidenses en territorio mexicano y empujó hacia esa zona a los grupos indios que le impedían apropiarse y controlar completamente su territorio. El plan de expansión empezó a dar resultados con la independencia de Texas y luego se completó con la guerra entre ambos países y la anexión de más de la mitad del territorio mexicano (51.2 por ciento). En esa época la frontera todavía se consideraba como abierta a la colonización. De hecho, durante la guerra de secesión (1861) se planteó un proyecto de unión de los estados sureños con los del norte mexicano: Nuevo León, Chihuahua, Sonora y Baja California.⁵³

El segundo momento correspondió, otra vez, a una política de frontera abierta. Para empujar —expulsar— nuevamente a las pacíficas tribus indias que vivían o se habían asentado en los territorios anexados; para alentar las incursiones de las tribus belicosas en territorio mexicano;⁵⁴ para permitir la entrada del ejército a realizar expediciones punitivas; para fomentar el abigeato utilizando a México como zona de abastecimiento libre de ganado caballar y para apoyar a contrabandistas, bandidos y filibusteros que actuaban en el lado mexicano.⁵⁵ De manera adicional, Estados Unidos abrió sus puertas a las corrientes migratorias mundiales que se requerían para poblar y hacer producir los nuevos territorios anexados.

Según Jackson, los funcionarios del censo estadounidense consideraban que "hasta 1880 el país tenía una frontera de colonización provisional" pero que a partir de esa fecha ya no cabía discutir sobre su posible extensión (1987). Pero en la práctica los planes de expansión, anexión o compra siguieron vigentes, hasta fines del siglo XIX, sobre todo en lo que respecta a la Baja California.

Además de utilizar a México como lugar de expansión territorial, se le empezó a considerar como un posible abaste-

⁵³ Frederick Jackson, art. cit.

⁵⁴ Ángela Moyano, "Violaciones al tratado de Guadalupe Hidalgo. Las tribus indígenas", en *Secuencia*, núm. 2, México, Instituto Mora, 1975.

⁵⁵ Marta Elena Negrete, "La frontera texana y el abigeato", en *Historia Mexicana*, núm. 121, México, El Colegio de México, 1981.

cedor de mano de obra barata, sobre todo de peones para las labores duras. Algunos de esos trabajadores eran peones acasillados que al cruzar la frontera se vieron libres de deudas.⁵⁶ Pero sirvió también para que entraran cada año contingentes de mineros sonorenses, obreros calificados en este tipo de labores, que se contagiaron con la fiebre del oro y la plata en las minas del sudoeste.⁵⁷

También se aplicó una política de asilo para conspiradores y refugio para perdedores de diferentes bandos políticos, con los que se realizaron importantes negocios.⁵⁸ Entre este grupo de asilados habría que considerar también un caso excepcional: el de algunos sectores del grupo étnico yaqui que optaron por la emigración hacia Tucson, dado el conflicto bélico que sostenían con el gobierno de Porfirio Díaz. Desde allí, los emigrantes yaquis ayudaron a sus compañeros a proseguir la lucha, con armas, dinero y asilo. De hecho, todas las revueltas, conspiraciones y revoluciones en el lado mexicano, siempre se hicieron con armas conseguidas en el otro lado.

Desde el sur

Por la parte mexicana, las cosas se veían de otro modo. Más que por dejar salir, en un primer momento, se preocuparon por no dejar entrar. La experiencia había sido funesta al permitir el ingreso de colonos en Texas que luego se independizaron (1836). Pero poco se podía hacer. Las incursiones de indios —comanches, navajos y apaches— eran un perma-

⁵⁶ Según McWilliams (*op. cit.*), algunos hacendados mexicanos se quejaban de grandes pérdidas porque se veían imposibilitados de poder cobrarles sus adeudos a los peones que se iban al norte.

⁵⁷ Carey McWilliams, *op. cit.*

⁵⁸ En 1853 los liberales en torno a Melchor Ocampo se exiliaron en Estados Unidos. Varias conspiraciones armadas se fraguaron en Texas en contra de Santa Anna. En 1862 Juárez huyó hacia la frontera. En 1875 Porfirio Díaz llegó a Brownsville, compró armas y regresó para capturar Reynosa; los perdedores partieron para el otro lado. Luego Lerdo y Escobedo se instalaron en Texas para conspirar contra Díaz. Robert Case, "La frontera texana y los movimientos de insurrección en México, 1850-1900", en *Historia Mexicana*, vol. XXX, núm. 3, 1981, pp. 415-452.

nente dolor de cabeza.⁵⁹ También era problemático el tráfico ilegal que hacían ganaderos y abigeos estadounidenses a costa del ganado mexicano y el contrabando que afectaba toda la economía. Pero lo que más indignaba a México era que el ejército estadounidense se sentía con pleno derecho de cruzar la frontera con el pretexto de perseguir indios, delincuentes y abigeos. Sólo a partir del tratado de amistad y comercio firmado en 1882 —y que se mantuvo hasta 1896— México pudo contener la entrada de los *rangers* texanos.⁶⁰

Pero México supo aprovechar también la oportunidad de dejar pasar y asimilar a ciertos bandos, grupos étnicos y personas. Los primeros en ser admitidos fueron los desertores. El general Santa Anna decidió aprovechar las contradicciones que la inmigración había desarrollado en Estados Unidos para formar un batallón —una especie de legión extranjera— con inmigrantes europeos, sobre todo católicos irlandeses y franceses, que desertaban porque eran obligados a entrar en el ejército donde se sentían discriminados por el predominio protestante y por estar limitados para participar como verdaderos ciudadanos. En México los desertores formaron el batallón de artillería San Patricio (1846) que participó en varias batallas. Al fin del conflicto, muchos de ellos fueron tratados como traidores y ajusticiados por los estadounidenses.⁶¹

Una vez perdida la guerra, el territorio, y firmado el Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848), México intentó por lo menos recuperar a su gente y puso en marcha una política de acogida y repatriación de los mexicanos que se habían quedado en el otro lado y que querían reinstalarse en el territorio nacional.⁶²

⁵⁹ Martín González, "La política del federalismo en Nuevo México (1821-1836)", en *Historia Mexicana*, núm. 141, México, El Colegio de México, 1986, pp. 81-112.

⁶⁰ Véase Marta Elena Negrete, art. cit., y Don M. Coerver y Linda B. Hall, *Texas y la Revolución mexicana: un estudio sobre la política fronteriza nacional y estatal, 1910-1920*, México, FCE, 1988.

⁶¹ Dennis J. Wynn, *The San Patricio Soldiers Mexico Foreign Legion*, Texas, Western Press (Monograph, 74), 1984.

⁶² Esta actitud se mantuvo firme hasta el gobierno de Cárdenas (1934-1940), quien logró la repatriación de 40 mil mexicanos durante su gestión; Rosa María García y David Maciel, *op. cit.*

Otro grupo social que empezó a ser admitido fue el de los esclavos negros que huían de las plantaciones. A pesar de las quejas de los esclavistas sureños, México se mantuvo firme en su posición contraria a la esclavitud, de tal modo que negro que cruzaba la frontera quedaba automáticamente libre. Así se formó una importante colonia de negros en la población fronteriza de Matamoros.⁶³

Durante la guerra de secesión (1861-1867) México aprovechó la situación para establecer nexos con comerciantes para la venta de algodón, pero también se vio involucrado en el conflicto. El presidente Benito Juárez tuvo que acceder a una petición de los unionistas para desembarcar en el puerto de Guaymas, pasar por Sonora y de ahí enrumbar hacia Estados Unidos, con el consiguiente malestar del otro bando que amenazó con mandar expediciones punitivas desde Texas.⁶⁴

En esos años se firmaron tratados con algunas tribus indias. México, a diferencia de Estados Unidos, consideraba a los indios como nacionales, no como extranjeros. La distinción acarreó diversos problemas. Si las tribus asentadas en territorio mexicano cruzaban la frontera se consideraba esto como una agresión de mexicanos, pero si las tribus asentadas en Estados Unidos pasaban al lado mexicano, Estados Unidos no se hacía responsable porque no los consideraba ciudadanos.⁶⁵

De hecho varias tribus habían logrado acuerdos con la corona española primero y más tarde con la naciente República mexicana. Con la independencia de Texas (1836), algunas de las tribus indias vieron amenazadas sus tierras, y sobre todo su futuro, y decidieron negociar con México para obtener nuevos territorios donde asentarse y poder cazar. Representantes de los grupos semioles, muskogis y kikapúes llegaron a un acuerdo con Benito Juárez. En 1850 aceptaron recibir tierras a cambio de servir de barrera de contención contra los apaches y otras tribus "bárbaras" que eran azuzadas por

⁶³ Carey McWilliams, *op. cit.*

⁶⁴ Frederick Jackson, *art. cit.*

⁶⁵ Ángela Moyano, *art. cit.*

los estadounidenses. Así muchos indígenas llegaron a instalarse en los estados norteros de Durango y Coahuila.

Pero el caso más significativo fue el de la tribu kikapú porque en la práctica el grupo quedó dividido, entre Oklahoma y Coahuila. En la actualidad es el único grupo indígena que puede transitar libremente de un lado a otro de la frontera y lo hace cada año. Son mexicanos en México y estadounidenses en Estados Unidos, con tierras en uno y otro lado.⁶⁶ Un caso único de doble nacionalidad que refleja muy bien lo que hubiera podido ser el funcionamiento óptimo de una frontera de doble batiente para muchos grupos indígenas y para muchos mexicanos que se quedaron en el otro lado o que mantenían nexos en los dos territorios.⁶⁷

Hasta fines del siglo XIX siguieron llegando diferentes tribus pieles rojas a pedir asilo a México. En 1898 llegó un grupo de 8 000 indios delaware quienes se instalaron en Sonora y Baja California.⁶⁸

Otro grupo étnico que quedó atrapado en ambos lados de la frontera fue el de los chinos. Éstos habían llegado a California, de acuerdo con el tratado de 1860, para dedicarse a las labores del campo y el tendido de vías férreas.⁶⁹ Su número creciente despertó fobias y actitudes racistas que derivaron en una "Ley de exclusión china", promulgada en 1882.⁷⁰ Pero ya habían aprendido el camino hacia América, y si tenían dificultades para llegar a Estados Unidos, podían arribar a México a buscar nuevas oportunidades y a esperar el tiempo necesari-

⁶⁶ Alfonso Fabila, *La tribu kikapoo de Coahuila, op. cit.*

⁶⁷ Hasta la actualidad persisten una serie de problemas por la división arbitraria del territorio indio. Durante el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) se tuvo que negociar la liberación de unos indios americanos que habían sido tomados presos en la frontera porque llevaban un cargamento de peyote —cactus alucinógeno utilizado ampliamente en México por los coras y huicholes. Según los policías mexicanos, estas personas transportaban droga y una opinión semejante habrían tenido los funcionarios de la aduana americana. Tuvieron que intervenir las asociaciones de indios americanos para presionar al gobierno mexicano y justificar ante el gobierno americano el uso "ceremonial" del peyote.

⁶⁸ *La Libertad*, 20 de octubre de 1898.

⁶⁹ Bárbara Driscoll, *El programa de braceros ferroviarios*, Tijuana, Centro de Estudios de la Frontera Norte de México (Cuadernos del Cefnomex), 1985.

⁷⁰ Manuel García y Griego y Mónica Vereá, *op. cit.*

rio para pasarse al otro lado. Los chinos empezaron a llegar directamente por los puertos del Pacífico. La prensa de la época se quejaba de que mientras en Estados Unidos se emitían decretos de exclusión para los asiáticos, en México "se les abría las puertas de par en par".⁷¹

Llegaron chinos a los estados de Sonora, Sinaloa, Baja California, Coahuila e incluso Chiapas. Se les calificaba de "plaga", de haber "invadido" los estados de la frontera y de no querer ser "fumigados" antes de ingresar al país.⁷² El flujo aumentó con las obras de irrigación en la frontera norte (1913) y llegaron tantos que el gobierno empezó a inquietarse y a fijar límites.⁷³

Pero así como llegaban extranjeros también salían nacionales; primero hacia las fuentes de trabajo que se abrieron en la frontera norte y que ofrecían salarios sustancialmente mejores (100 por ciento) que en el interior del país,⁷⁴ y luego hacia el "otro lado" donde también había mucho trabajo y mejores salarios. El año de 1884, con la conexión férrea entre los dos países, se inició de manera definitiva el proceso migratorio laboral entre ambos países.

En síntesis, durante el siglo XIX la frontera entre México y Estados Unidos funcionó como una puerta de doble batiente, abriéndose a un lado o a otro según viniera la presión. Pero también sufrió una transformación radical durante la primera mitad; cambió de posición al correrse hacia el sur, como resultado directo de la penetración y la presión permanentes por parte de los colonos y la aplicación de los proyectos de expansión por parte del gobierno estadounidense que terminaron con la guerra y la anexión. Una vez conquistado gran parte del territorio mexicano y definidos los límites formales, la puerta de doble batiente volvió a estabilizarse, es

⁷¹ *La Libertad*, 19 de noviembre de 1899.

⁷² *La Libertad*, 1899-1901.

⁷³ Jorge Bustamante, "Espaldas mojadas: migración-mercancía", en *Cahiers des Amériques Latines*, número especial, *Les migrations au Mexique*, núm. 12, París, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1975.

⁷⁴ Mark Wasserman, *Capitalistas, caciques y revolución*, México, Grijalbo (Enlace), 1987.

decir a dejar salir y entrar, hacia los dos lados, a flujos de personas, grupos étnicos, ejércitos, gavillas, bandos disidentes, desertores, y obviamente: bienes, capitales, mercancías legales y de contrabando.

El siglo XX

Con el cambio de siglo se invirtieron los papeles. Si Estados Unidos había mantenido cierta "pasividad" con respecto a los problemas migratorios y fronterizos, para así aprovechar mejor las situaciones que favorecieran sus planes de expansión,⁷⁵ a partir de las primeras décadas del siglo fue México el que asumió esta actitud con respecto a la emigración de sus nacionales.

En líneas generales los trabajadores mexicanos empujaron la puerta o se colaron por los resquicios en busca de trabajo. El gobierno permitió la salida de su gente pero también se preocupó por informar sobre las condiciones de vida y trabajo en el otro lado, con la esperanza de desalentar la emigración. También prosiguió, hasta fines de los treinta, con la tarea de repatriar mexicanos que no se adaptaban al estilo de vida americano ni al trato que recibían. Su política de libre tránsito y de no intervención condujo a la postre a la aplicación de medidas acordes con la concepción de la válvula de escape.

Por su parte, Estados Unidos manejó la situación a un doble nivel: el formal, sujeto a la legislación vigente en cada momento, y el informal, de acuerdo con las leyes de la oferta y la demanda en el mercado de trabajo. El INS se encargó de la regulación del flujo, de la acción de abrir y cerrar la puerta de acuerdo con un complejo equilibrio entre las leyes, los intereses y necesidades del mercado de trabajo y las diferentes coyunturas políticas estadounidenses.

Durante este siglo se han instrumentado de acuerdo con las diferentes épocas y situaciones, todas las políticas a las que

⁷⁵ Don M. Coerver y Linda B. Hall, *op. cit.*

se ha hecho mención: liberales, normativas, coercitivas, represivas y asimilativas.

Para los mexicanos, a diferencia de otros inmigrantes que llegaban a Estados Unidos, la frontera había estado abierta, sea por los lugares de tránsito oficial o por cualquier lugar a lo largo de los 3 000 kilómetros de frontera. Pero el cruce no estaba exento de medidas represivas, riesgos y violencia. El cónsul mexicano en El Paso informó que entre 1911 y 1919 los agentes policiales americanos, además de deportar e injuriar sistemáticamente a los trabajadores emigrantes, habían dado muerte a 391 mexicanos.⁷⁶ Las condiciones laborales en Estados Unidos no eran nada satisfactorias, pero como diría el mismo Francisco I. Madero, en México las cosas estaban peor y para los emigrantes "su suerte es mejor que en su tierra nativa".⁷⁷

Durante la revolución la puerta de doble batiente funcionó con intensidad. Los bandos perdedores pasaban a buscar asilo en el otro lado y volvían al territorio mexicano cuando mejoraba su situación. La población fronteriza pasaba también de un lado a otro cuando las batallas tenían lugar en sus ciudades. El contrabando de armas, municiones, alimentos y otros productos era asunto de todos los días.

No así las incursiones armadas, que fueron esporádicas pero que pasaron a la historia. En 1914, Estados Unidos pretendió intervenir en el panorama político de la Revolución poniendo un pie en Veracruz. Pero la salida del puerto y el posterior reconocimiento estadounidense de Carranza en 1915, motivó que Francisco Villa atacara Columbus, Nuevo México, (1916) para generar contradicciones entre los constitucionalistas y el gobierno estadounidense.⁷⁸ Y casi lo logró, porque acto seguido el general Pershing traspasó también la frontera y persiguió a Villa, inútilmente, con 10 000 soldados.

⁷⁶ George C. Kiser y Martha Woody Kiser, *Mexican Workers in The United States*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979, p. 22.

⁷⁷ Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, México, 3a. ed., 1911.

⁷⁸ Ramón Eduardo Ruiz, *México: la gran rebelión*, México, ERA, 1984.

De regreso sólo se pudo llevar a un buen número de chinos, que habían sido perseguidos sistemáticamente por los villistas y que pidieron asilo. Las autoridades fronterizas estadounidenses trataron de impedir la entrada de este grupo, pero fue más fuerte la presión del ejército que les dio asilo y empleo en labores de intendencia.⁷⁹ Las expediciones punitivas y las invasiones armadas habían tocado a su fin. Estados Unidos ya no podría conquistar más territorio, pero sí podría conseguir mano de obra.

Con la primera guerra mundial se inauguró una nueva fase (1917-1940), en la que el gobierno de Estados Unidos asumió unilateralmente el control de la inmigración mexicana. La puerta de doble batiente empezó a abrirse y a cerrarse de acuerdo con las necesidades inmediatas, de mano de obra, de la economía. Así se puso en marcha, en 1917, el primer programa de reclutamiento organizado de mano de obra por parte del gobierno estadounidense. Es el pragmatismo el que va a definir esta etapa. Con la misma efectividad con la que se empezó a contratar y demandar mano de obra, se procedió a expulsarla cuando ya no fue necesaria. Con la misma facilidad con la que se expedía una ley general de inmigración, se realizaban las enmiendas necesarias para adecuar el caso mexicano.

Pasados los apuros de la primera guerra mundial, Estados Unidos rediseñó su política de inmigración proponiendo cuotas según países. A pesar de que México y Estados Unidos habían roto relaciones (7 de mayo de 1920), el general Álvaro Obregón amenazó con expulsar a los estadounidenses si es que se le imponía una cuota a México.⁸⁰ En los hechos quien empezó a expulsar gente fue Estados Unidos, y Obregón tuvo que encargarse personalmente de la repatriación de centenas de miles de mexicanos.⁸¹

⁷⁹ Según Mario García (*op. cit.*), comunidades chinas de México y Estados Unidos finalmente resistieron todos los embates racistas, las crisis revolucionarias y económicas y se asentaron definitivamente en ambos países, manteniendo nexos en ambos lados de la frontera.

⁸⁰ Patricia Morales, *op. cit.*

⁸¹ Lawrence Cardoso, *op. cit.*

Finalmente, el 13 de agosto de 1923 el gobierno de Obregón fue reconocido oficialmente por el gobierno estadounidense y se firmaron los Tratados de Bucareli.⁸² No obstante, las corrientes migratorias seguían su curso y las medidas para controlarlas se fueron perfeccionando. En 1924 se creó la "patrulla fronteriza", órgano encargado de aplicar las medidas coercitivas y represivas contra los trabajadores indocumentados.

La regla de oro de la política estadounidense ha sido combinar diversas opciones con flexibilidad y realismo, para atender el problema de los indocumentados de cara a la opinión pública y solventar la necesidad permanente de mano de obra barata de cara a los empleadores americanos. En última instancia, sería la ley de la oferta y la demanda la que tendría la palabra. Y así sucedió. La recesión volvió a tocar las puertas de Norteamérica en 1929 y empezaron las deportaciones.

La segunda guerra dio paso a otra etapa (1942-1964), caracterizada por una política normativa con base en un convenio bilateral: los programas braceros. Éstos comenzaron bajo el signo de la contradicción. El sistema requería de brazos pero amplios sectores del pueblo estadounidense no estaban dispuestos a cambiar sus posiciones racistas y sus actitudes discriminatorias contra los mexicanos.⁸³ Por su parte México exigió el cumplimiento de los contratos, el pago de salarios mínimos y un mejor trato para su gente.

Al año siguiente (1943) tuvo que ampliarse el Programa Bracero al sector ferroviario y minero. Pero en septiembre de ese mismo año se suspendió el programa porque el gobierno mexicano descubrió que los obreros estadounidenses ganaban más que los mexicanos desempeñando el mismo trabajo.

⁸² Muchos consideran la firma de los Tratados de Bucareli como una "capitulación injustificable frente a Estados Unidos", Patricia Morales, *op. cit.*

⁸³ Mientras se hablaba de contratar braceros mexicanos un grupo de marines se divertía en las calles de Los Ángeles golpeando "pachucos", lo que desató una intensa campaña racista y amarillista en contra de la población mexicana. La urgencia de los contratos obligó a que la prensa dejara de azuzar a la población en contra de los mexicanos (Carey McWilliams, *op. cit.*).

Algún control pudo lograr el gobierno mexicano en este programa. En la agricultura, en cambio, el problema era mucho mayor y más difícil de resolver debido al gran número de indocumentados, sin contrato, que existía.

A principios de la década de 1950, con el inicio de la guerra de Corea volvió a ser urgente la necesidad de mano de obra y se obviaron algunos trámites. Pero el conflicto grave, radicaba supuestamente en la migración ilegal. Para prevenir y controlar esta situación se promovió una enmienda a la ley que castigara a los que dieran "albergue" a indocumentados. Pero también se aprobó, en 1952, otra enmienda propuesta al Congreso por la delegación texana en la que se definía que dar trabajo a un indocumentado no era proporcionar albergue.⁸⁴ Lo que facilitó un mayor flujo de indocumentados y consecuentemente un mayor número de abusos y los consiguientes reclamos.

Las continuas fricciones entre ambos gobiernos llegaron hasta el rompimiento del convenio en 1954. Estados Unidos decidió entonces jugar otra carta, volver a la política de puerta abierta, al reclutamiento unilateral. A lo que México respondió airadamente intentando cerrar la puerta, por la fuerza. El ejército mexicano tuvo que reprimir a su propia gente para impedir que saliera.⁸⁵ Un mes después se renovaron los contratos, pero México había perdido casi toda la capacidad de negociación que había obtenido durante los años de la guerra.⁸⁶

Volieron a regir las políticas normativas. Tanto que su ejecución estricta condujo hacia la deportación masiva de indocumentados. Estados Unidos de acuerdo con México empujó la puerta y mandó de regreso a más de un millón de trabajadores que no estaban contratados. La acción represiva tomó el nombre de *operation wetback*, el fin de la guerra de Corea fue el pretexto, el argumento y la necesidad de recuperar puestos de trabajo para los soldados que habían regresa-

⁸⁴ Manuel García y Griego y Mónica Vereá, *op. cit.*

⁸⁵ Patricia Morales, *op. cit.*, p. 139.

⁸⁶ *Idem.* En 18 años, de 1942 a 1960, el salario subió sólo de 30 a 50 centavos.

do del frente y la justificación de la necesidad de cumplir con el convenio bracero e impedir el tráfico ilegal.⁸⁷

La última enmienda al Programa Bracero se hizo el año de 1962. Se estipulaba que los braceros no podían quedarse más de seis meses y en ningún caso más de nueve. Los contratos acabaron en 1964, con la renovación de poderes en México. A lo largo de los 22 años habían sido contratados poco más de cuatro millones y medio de braceros (4 682 835) y los ilegales deportados fueron poco menos de cinco millones.⁸⁸ Al presidente Díaz Ordaz le tocó sobrellevar el comienzo de una nueva era, la de los indocumentados.

El fin de la política migratoria concertada dio paso a la regulación del flujo por medio de medidas legales unilaterales y a la aplicación de una política coercitiva permanente. El paso cotidiano de emigrantes indocumentados fue combatido del mismo modo, con deportaciones diarias a cargo de la patrulla fronteriza.

A nivel legal se realizaron avances en cuanto a la legislación migratoria que eliminó ciertos elementos racistas en el sistema de cuotas. Esto permitió a muchos mexicanos (entre 60 000 y 70 000 por año) acogerse a la cláusula de reunificación familiar y pudieron arreglar sus papeles durante la década de 1965-1975.⁸⁹ Una segunda enmienda (1976) trató de corregir el exceso de visas otorgadas a mexicanos, pero un año después un fallo de la Corte en contra del INS permitió nuevamente el otorgamiento de visas (de 50 000 a 60 000)⁹⁰ por concepto de reunificación familiar.⁹¹

A partir de 1973 el presidente Luis Echeverría empezó a incluir en su retórica tercermundista a la comunidad chicana y a los trabajadores emigrantes en Estados Unidos. Empezaron a tenderse puentes oficiales y se intensificó la relación

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ *Ibid.*, p. 148.

⁸⁹ Michael Teitelbaun, *op. cit.*

⁹⁰ Manuel García y Griego y Mónica Vereá, *op. cit.*

⁹¹ Otros lograron cartas de empleo, conocidas como "cartas Silva", después de que un mexicano, apellidado Silva, ganó en la corte el derecho a permanecer en su trabajo.

entre la comunidad chicana y la mexicana. Poco a poco se fue evolucionando y cambiando de parecer, hasta que diez años después el Congreso mexicano en 1983 planteó la duda sobre los supuestos beneficios, a largo plazo, del fenómeno migratorio.⁹²

La política oficial de fomento a la industria maquiladora también afectaba los flujos migratorios. La consolidación de este tipo de industrias en la frontera norte ha sido un factor determinante en el nuevo mercado de trabajo nacional y fronterizo. Pero la pretensión de que sirviera como freno a la migración indocumentada no ha dado los resultados esperados, porque los procesos de proletarización en México han seguido rumbos no previstos: la incorporación masiva de la mujer en los nuevos mercados de trabajo y el desarrollo de nuevos patrones de industrialización.⁹³ En las maquiladoras de la frontera norte el 90 por ciento de la fuerza de trabajo es femenina.⁹⁴

La maquila y la proletarización femenina han influido indirectamente en dos características del fenómeno migratorio actual: la creciente incorporación de la mujer al proceso migratorio internacional⁹⁵ y el desarrollo de otra modalidad migratoria: la migración interfronteriza-*commuters*.

Los *commuters* son el ejemplo más acabado del funcionamiento de la puerta de doble batiente. Este tipo de trabajadores se caracterizan por residir en México y trabajar en Estados Unidos. Todos los días o cada cierto tiempo van y vienen de uno al otro lado, lo que les permite ganar en dólares y gastar en pesos. Para 1980 se estimó el número de *commuters* en 159 083 personas.⁹⁶ Muchas familias fronterizas combinan el trabajo femenino en las maquiladoras y el trabajo masculino en el otro lado como *commuters*. Por otra parte, se da

⁹² Rosa María García y David Maciel, *op. cit.*

⁹³ Patricia Arias, "Nueva industrialización, otros trabajadores", en *Ciudades*, núm. 7, México, RNIU, 1990.

⁹⁴ Jorge Bustamante, "Programa fronterizo de maquiladoras", en *Foro Internacional*, 62, vol. XVI, núm. 2, El Colegio de México, 1977.

⁹⁵ Wayne A. Cornelius, *Labor Migration...*, *op. cit.*

⁹⁶ Guillermo Arámburo, "Commuters en la frontera México-Estados Unidos", en *Estudios Fronterizos*, vol. V, núms. 12 y 13, año V, Baja California, UABC, 1987.

también el caso de estadounidenses que viven en México y trabajan diariamente en Estados Unidos.

Pero la puerta de doble batiente tiene un movimiento mucho más amplio. Sólo en las garitas de las ciudades fronterizas de Tijuana y Tecaté se realizaron cuarenta y dos millones (42 030 368) de cruces fronterizos en un año (de septiembre de 1987 a septiembre de 1988). De los cuales 18 millones y medio fueron ciudadanos estadounidenses y 23 millones mexicanos.⁹⁷

El turismo estadounidense en el país, en 1985, fue mayor a los cuatro millones de visitantes (85 por ciento del total) y los turistas mexicanos que ingresaron a Estados Unidos fueron dos y medio millones.⁹⁸ A lo que habría que añadirle el "turismo interno" que viene del extranjero, es decir, todos aquellos mexicanos que ahora tienen documentos y han empezado a regresar a su patria, de manera creciente en los meses de vacaciones (entre dos y tres millones).

Presente y futuro inmediato

Con la primera administración del presidente Reagan el problema migratorio volvió a ser tema de debate político. La suelta pérdida del control de la frontera sur fue un elemento determinante para la aprobación de la ley Simpson-Rodino (IRCA), que se distinguió por una política de amnistía condicionada y por la aplicación de sanciones a empleadores que contrataran indocumentados. La primera medida entró en vigor y se ha venido cumpliendo de acuerdo con lo estipulado.⁹⁹ La segunda, las sanciones en contra de los empleadores, prácticamente no se han aplicado, salvo en muy pocas ex-

⁹⁷ Jorge Bustamante, "Frontera México-Estados Unidos...", art. cit.

⁹⁸ Mario Ojeda, "Prólogo", *op. cit.*

⁹⁹ A partir de IRCA 1.2 millones de mexicanos entraron en un proceso de legalización de su situación. Como medida complementaria se organizó un programa de Trabajadores Agrícolas Especiales (SAW) que incorporó a la legalidad a otro millón de mexicanos.

cepciones. Es más, dados los resquicios de la ley, los empleadores difícilmente podrían ser sancionados.

Se había puesto en marcha una nueva política, esta vez asimilativa. Se trataba de integrar a aquellos indocumentados que habían trabajado de manera ininterrumpida en los últimos cinco años anteriores a la ley (IRCA) y de crear un nuevo programa de trabajadores para la agricultura (SAW). Este programa prevé una selectividad personal de los trabajadores por parte de los empleadores. Éstos proporcionan las listas de trabajadores a los que se debe documentar y también las listas negras de quienes deben ser rechazados.

La nueva propuesta prevé la posibilidad de la naturalización de los beneficiados por la amnistía que así lo deseen. De este modo los mexicanos en Estados Unidos se han convertido en una fuerza política codiciada y de ahí el interés de ciertos sectores políticos en asimilarlos totalmente e incorporarlos en la contienda electoral.

Según varios investigadores también intervinieron factores demográficos para programar tan generosa amnistía. Justo en esas fechas se preveía que Estados Unidos iba a entrar en un bache, una caída fuerte de la población americana que debía incorporarse al mercado de trabajo.¹⁰⁰

México, fiel a su política de inacción — acorde con la concepción de la válvula de escape— y de no intervención, no pudo ni quiso hacer nada. Su argumento fundamental era que se trataba de una acción unilateral, sobre un problema básicamente bilateral. O se le invitaba a negociar o no tenían razón de ser las consultas o las explicaciones.

Paradójica o lógicamente, la ley (IRCA) ha fomentado en gran medida nuevos flujos migratorios. Es difícil entender el sentido político de esta decisión, sobre todo si con ella se pretendía detener el flujo de indocumentados. Obviamente la manera más fácil de resolver el problema de un indocumentado es documentarlo, pero eso no significa que el proceso se

¹⁰⁰ Jorge Bustamante, "Migración indocumentada México-Estados Unidos: hallazgos preliminares del Proyecto Cañón Zapata", en *Immigration and International Relations*, Santa Mónica, The Rand Corporation and The Urban Institute, 1990; Manuel García y Griego, *op. cit.*

vaya a detener. La vieja tesis de la cabeza de playa para el establecimiento en un país extranjero, tiene ahora un millón de motivos más para fomentar y apoyar la migración indocumentada. Con la salvedad que ser indocumentado en estos momentos tiene más riesgos y consecuencias que las que tenía antes. Los indocumentados pasaron a formar parte de un submundo dentro del mercado de trabajo emigrante, donde no rigen ni los mínimos principios legales.

La comunidad mexicana cuenta con aproximadamente cuatro millones de personas con plenos derechos en Estados Unidos —mexicanos naturalizados, emigrados, amnistiados y la primera generación de hijos de emigrantes— sin contar a la comunidad chicana,¹⁰¹ lo que constituye una presencia y una fuerza indiscutible. En volumen son equiparables al total de inmigrantes extranjeros que residen en Francia, estimado en poco más de cuatro millones en 1981.¹⁰²

Para 1990 la situación ha vuelto a ser completamente novedosa en cuanto al *status* legal y la situación de los trabajadores emigrantes mexicanos. Si la explicación del proceso migratorio a partir de la metáfora de la válvula de escape tendrá que ser desechada definitivamente, también habría que señalar un corte en cuanto a la política tradicional de Estados Unidos de modular el proceso hacia la conformación de una masa revolviente de emigrantes temporales.

En México se ha empezado a percibir también un cambio político importante. La presencia y realidad del fenómeno migratorio ha comenzado a tomarse en cuenta y a sopesarse debidamente. De ignorarlos se ha pasado a darle un cierto lugar en el espectro político nacional y en las iniciativas presidenciales. Espacio ganado a pulso y que adquirió connotaciones político-electorales en las elecciones presidenciales de 1988.¹⁰³

¹⁰¹ Por chicanos se entiende a los estadounidenses de origen mexicano remoto, que se identifican con ambas culturas y el movimiento político que han desarrollado estos grupos. Otra forma de calificarlos que no tenga un contenido político es la de mexicano-americano.

¹⁰² *Les Cahiers de L'Express*, 1990.

¹⁰³ Jorge Durand, "Tierra de volcanes. Movimientos sociales en Michoacán 1976-1986", en Sergio Zendejas (coord.), *Estudios Michoacanos III*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1989.

Algunas demandas de la comunidad mexicana en Estados Unidos han empezado a ser atendidas. Se han instrumentado mecanismos más ágiles y aparentemente seguros para el envío de dinero postal (*money order postal*); se ha puesto en marcha el Programa Paisano, que pretende proteger a los emigrantes de las múltiples extorsiones que sufren a la hora del retorno, se están proporcionando credenciales de identificación que pueden servir en ambos países,¹⁰⁴ y se ha creado un Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero. En estos últimos dos años (1989-1990) se ha realizado, por lo menos a nivel declarativo, lo que se estuvo demandando hace más de 70 años. Fue Alfonso Fabila el primero que denunció públicamente las vejaciones que sufrían los mexicanos a la hora del retorno en la década de los veinte. No obstante, persisten una serie de problemas, sobre todo a nivel político, que hasta el momento ha sido un campo prácticamente intocado después de que todo México se conmoviera con el terremoto electoral de 1988.

En Estados Unidos también se perciben cambios importantes. La presencia cultural, lingüística y económica de la comunidad hispana, en la que México participa como socio prioritario, tiene un peso cada vez mayor y al convertirse en la primera minoría de Estados Unidos su peso político específico ha empezado a contar.

Esta nueva realidad abre un amplio y novedoso espectro de posibilidades de interacción entre México y Estados Unidos. Pero lo cierto es que la comunidad emigrante mexicana jugará un papel capital en el nuevo espectro político, económico y comercial que se avecina.¹⁰⁵

¹⁰⁴ En México no existe un documento nacional de identidad. De ahí que muchos emigrantes fuesen extorsionados al exigirles una identificación, que no tenían ni podían tener. De igual modo se exige identificación para retirar giros postales u órdenes de pago y los familiares de los emigrantes tenían serios problemas para hacer efectivo el cobro.

¹⁰⁵ En el momento en que se redactaba este capítulo empezaba la discusión a nivel nacional sobre la posibilidad de un acuerdo de libre comercio entre México y Estados Unidos.

Conclusiones

La frontera entre México y Estados Unidos ha operado siempre como una puerta de doble batiente. No obstante, es posible distinguir dos grandes etapas. Durante el siglo XIX el empuje correspondió al norte y fue tan intenso que la frontera tuvo que correrse cientos de kilómetros hacia el sur. Esta primera etapa correspondió a un modelo de acumulación basado en la expansión territorial.

Al igual que en la propuesta de Marx para Inglaterra, la acumulación originaria se hizo a sangre y fuego. Y no concluyó necesariamente con el Tratado de Guadalupe Hidalgo y la fijación definitiva de los límites fronterizos. Los mexicanos que se quedaron a vivir en el otro lado se vieron sistemáticamente despojados de sus propiedades, recursos, empresas e incluso de sus más elementales derechos. Las manifestaciones de racismo se encargaron finalmente de orillar a los pobladores originarios de esa región.

Pero poco a poco esa forma de acumulación fue dejando paso a otro modelo basado en la explotación del trabajo. La historia de la migración masiva desde México hacia Estados Unidos se inscribe en realidad en este proceso de acumulación, que resultó mucho más amplio, complejo y demandante.

De acuerdo con una línea de análisis marxista, esta fase correspondería a la creación de un amplio ejército industrial de reserva que es utilizado de acuerdo con las necesidades del capital. Con la salvedad de que este contingente de mano de obra barata proviene de un país vecino, lo que resulta mucho más redituable: no se invierte en la reproducción y capacitación de la fuerza de trabajo, ni en su sostenimiento en la etapa de vejez; su calidad migratoria le impide integrarse plenamente a una lucha político sindical; es fácilmente deportable y dada la asimetría económica entre ambos países resulta ser siempre la mejor opción en cuanto a costo de la mano de obra.

Pero el proceso migratorio no se rige exclusivamente por las leyes del capital, intervienen también factores históricos, políticos y sociales en la modulación y perpetuación del fenómeno. De igual modo, no puede explicarse el funciona-

miento de la corriente migratoria entre México y Estados Unidos aduciendo un solo elemento del engranaje o un comportamiento determinado, como se pretende al afirmar que la migración opera como una válvula de escape a las presiones internas del mercado de trabajo.

Si bien la metáfora de la válvula de escape resulta adecuada para explicar coyunturas específicas, desde la perspectiva de la oferta de mano de obra, no tiene la capacidad para dar cuenta de un proceso histórico largo y complejo, en el que intervienen tanto la oferta como la demanda de mano de obra, donde los flujos corren en ambas direcciones y donde entran en juego una multiplicidad de factores.

La revisión del proceso histórico global da cuenta de esta complejidad y variabilidad para la puesta en marcha y la consolidación de la corriente migratoria mexicana que a lo largo de un siglo ha garantizado el abastecimiento de mano de obra barata y capacitada para la economía estadounidense.

CAPÍTULO

3

Procesos migratorios en el occidente de México

Se dice que no hay mal, ni bien, que dure cien años ni cuerpo que lo resista. Y por el momento la migración de mexicanos hacia Estados Unidos goza de buena salud a pesar de tener sus cien años cumplidos. Puede ser que su condición de ambivalencia entre el bien y el mal, lo positivo y lo negativo, sea la receta de su eterna juventud. Como quiera, nos encontramos ante un fenómeno migratorio tan fuerte y consolidado como complejo y contradictorio.

Para entender este proceso resulta ineludible concatenar cien años de historia, tradición y forcejeo político; cien años de ires y venires de un pueblo; de soluciones personales y pesadumbres colectivas; de arraigo y desamparo; de acogida y rechazo; de ilusión y realismo.

Y esta historia sólo se puede contar desde el occidente de México, en particular desde los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato, cuya gente ha sido la que más ha sufrido, contribuido y participado en este proceso.

El arranque (1880-1900)

Las condiciones

En las últimas dos décadas del siglo XIX tres tipos de factores empezaron a conjugarse para dar comienzo a la emigración laboral hacia Estados Unidos desde el occidente de México: en primer lugar las migraciones internas de mano de obra que de manera incipiente se habían desarrollado a partir de mediados

del siglo XIX y que se potenciaron con el desarrollo económico porfiriano; en segundo término, la conclusión del tramo ferroviario que conectó al centro y occidente del país con la amplia región del norte y la red ferroviaria americana en 1884 y, finalmente, aunque no menos importante, la expansión de la economía estadounidense y los consiguientes cambios en la política de búsqueda e importación de mano de obra que canalizó hacia México la creciente demanda de trabajadores manuales.

El México porfiriano ha sido ampliamente caracterizado como una época de despotismo científico y desarrollo económico. La revolución industrial que se inició al mediar el siglo XIX encontró en la larga coyuntura porfiriana un excelente ámbito para expandirse y crecer. Al calor de la *pax porfirica* y las medidas de apoyo a la modernización, sobre todo a las actividades que se dirigían al mercado externo, empezaron a aparecer industrias grandes y pequeñas en casi todas las regiones del país; la minería cobró auge con métodos extractivos y maquinaria modernos y alimentada con nuevos capitales. Pero fue sobre todo el gran momento de las plantaciones agroexportadoras: surgieron o se modernizaron las explotaciones de azúcar, café y henequén.

El vapor, la energía hidráulica y la electricidad se sumaron y sustituyeron en aras del progreso. Las zonas de mayor desarrollo industrial fueron las ciudades de México, Monterrey y la vieja zona textilera de Puebla-Tlaxcala, a las que se sumó aceleradamente la región de Orizaba.¹ La minería, ahora de materias primas, se desarrolló especialmente en los estados norteros de Chihuahua y Sonora. De cualquier modo, la minería de metales preciosos vivió otro buen momento en las regiones del centro (Hidalgo, San Luis Potosí) y el occidente (Guanajuato, Michoacán). La agricultura, por su parte, encontró sus menores espacios en Veracruz, Morelos, Coahuila y los estados del sureste, sobre todo Campeche y Yucatán.²

¹ Bernardo García Díaz, *Textiles en el valle de Orizaba*, México, Universidad Veracruzana, 1990.

² Lawrence Cardoso, *op. cit.*

Una característica común a estas zonas de expansión fue el incremento en el salario de los trabajadores. De acuerdo con Wasserman,³ el sueldo en los estados fronterizos del norte doblaba al de otras partes del país.

Así empezaron a surgir y profundizarse nuevas desigualdades regionales. El centro occidente, epicentro del desarrollo económico durante el siglo XVIII, comenzaba a quedarse irremediamente a la zaga de los nuevos tiempos. Como bastión tradicional de la agricultura cerealera y la actividad ganadera destinada al mercado interno, quedó reducido a un nivel similar al de la zona indígena del Pacífico sur. Esta situación se reflejaba nítidamente en los salarios que se pagaban en la zona centro, donde según Cardoso,⁴ no se registraron incrementos en quince años: los peones ganaban en 1910 el mismo salario que en 1885. También se reflejaba en el descenso en los volúmenes de la producción agrícola para el mercado interno que, de acuerdo con las estadísticas de la época, fue el rubro que quedó al margen del crecimiento económico general.⁵

Los estados del centro occidente, además de mal pagados y del deterioro relativo de sus principales rubros productivos (maíz, trigo, ganado), se caracterizaban por su alta densidad demográfica. Jalisco con casi un millón de habitantes (994 900) era el estado más poblado del país; seguido por Guanajuato, con 788 202 habitantes, ubicados en un territorio muy pequeño (20 276 km²), lo que acarrea una elevada densidad demográfica: 38.87 habitantes por km². Michoacán, con sus 648 857 habitantes, ocupaba el sexto lugar en población.⁶

Esta situación resultaba particularmente grave ya que las actividades económicas regionales no requerían, de manera consistente y sistemática, de grandes cantidades de mano de

³ Mark Wasserman, *op. cit.*

⁴ Lawrence Cardoso, *op. cit.*

⁵ François-Xavier Guerra, *México: del antiguo régimen a la Revolución*, México, FCE, 1988.

⁶ Emiliano Busto, *Estadística de la República mexicana*, 2 tomos, México, Imprenta de Ignacio Cumpido, 1880.

obra. Las fábricas que se instalaron en el campo y las ciudades de la región no fueron numerosas ni demasiado grandes; las haciendas solían recurrir al arrendamiento y contratos de aparcería para la obtención del maíz. Estos arrendatarios y aparceros eran los que trabajaban en las labores de siembra y cosecha de los productos comerciales como el trigo, además, por supuesto, de los peones y trabajadores asalariados que provenían de las poblaciones cercanas. La explotación ganadera requería también de poca gente muy especializada, que se solía reclutar entre la misma población local. Ciertamente hubo algunas grandes obras de infraestructura que llevaron gente a la región, como las desecaciones de lagunas y ciénagas, la construcción de presas, las vías ferroviarias; pero éstas no representaban un movimiento continuo de gente.

Factores que aunados al desarrollo económico de otras regiones derivaron casi irremediabilmente en la emigración de la gente del occidente.

Y así fue. De los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato empezaron a salir sucesivos contingentes de trabajadores para las zonas donde se había localizado el dinamismo económico: la capital y las plantaciones de Morelos en el centro; La Laguna, Sonora, Chihuahua y Monterrey en el norte; los estados de Veracruz, Yucatán y Campeche en el golfo.⁸ También salieron trabajadores hacia los puntos donde avanzaba la red ferrocarrilera mexicana.

Ciertamente, la construcción de vías férreas fue un elemento fundamental en el proceso de formación de una mano de obra emigrante de carácter temporal. Las labores del tendido de vías requerían de abundantes trabajadores en zonas tan despobladas como inhóspitas, que eran despedidos en cuanto concluía el trabajo. Estos operarios regresaban a sus puntos de origen por tren, para salir más tarde a otros lugares

⁷ En 1896 la prensa informaba de la llegada de "setenta y cinco hombres procedentes de Ocotlán [...] para los trabajos de la vía férrea a Ameca" (*El Correo de Jalisco*, 16 de junio de 1896).

⁸ François-Xavier Guerra, *op. cit.*

donde se sabía de la construcción de nuevos tramos. La migración de esos años sigue muy de cerca las rutas troncales y ramales que inauguraban los diferentes trenes que entraban en funciones.

El tendido de vías comunicó como nunca antes al centro y occidente de México —donde se concentraba el grueso de la población— con las nuevas zonas de producción y los puertos marítimos y fronterizos. Esta articulación de mano de obra abundante con los polos donde se ubicaban los desarrollos agrícola, industrial, sobre todo exportador (por vía marítima o a través de la frontera norte) fue clave para el desarrollo económico de fines del siglo XIX.

En 1873 la capital de México quedó comunicada por ferrocarril con el puerto de Veracruz. Diez años después, en 1884, se terminó la troncal que vinculó a la ciudad de México con la frontera norte y la red de ferrocarriles estadounidense. En once años se pasó de 572 a 5 744 kilómetros de vías férreas. Y el proceso siguió adelante porque en 1910 el país contaba con 19 205 kilómetros de rieles tendidos.⁹

En esta dinámica el occidente de México quedó comunicado con el resto del país y la frontera norte. El Ferrocarril Central Mexicano que va de México a Ciudad Juárez arribó en 1882 al corazón del Bajío por la ciudad de Irapuato, para de ahí seguir a la ciudad de León, desviarse a San Francisco del Rincón y subir hasta Lagos de Moreno en los Altos de Jalisco. De ahí enrumbó hacia Aguascalientes para terminar mucho más allá en la estación fronteriza con Estados Unidos de Paso del Norte, en Ciudad Juárez el año de 1884.

Cuatro años después quedaron terminados los ramales secundarios que interconectaron la troncal del centro con las ciudades de Guadalajara y Ameca en Jalisco, Silao y Marfil en Guanajuato, Yurécuaro y Los Reyes en Michoacán y, más tarde, el puerto de Manzanillo, en Colima, por la vía de Guadalajara.¹⁰

⁹ John H. Coatsworth, *El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*, México, SEP (SepSetentas), 1976.

¹⁰ *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), México, Enciclopedia de México/SEP, 1988.

Una vez establecida la comunicación ferrocarrilera entre México y Estados Unidos, se abrió la posibilidad de derivar los flujos migratorios internos hacia la frontera y de ahí al interior de Estados Unidos. Antes habían pasado la frontera arrieros, ganaderos, comerciantes, aventureros y gente en busca de trabajo. Pero eran incursiones aisladas. El inicio de la migración internacional como un proceso social desde el occidente de México tuvo su punto de arranque en 1884.

Inició en el que influyó la situación de la economía estadounidense en ese momento. En 1882 el Congreso norteamericano aprobó la ley de exclusión china que prohibió por razones raciales y laborales el ingreso de "la corriente amarilla" a Estados Unidos. Los estados más afectados con la medida fueron los del suroeste que importaban esa mano de obra por los puertos de California. Ciertamente la inmigración blanca, europea, que llegaba por los puertos del Atlántico norte, no era suficiente para cubrir la demanda, sobre todo para el tipo de trabajo rudo y mal pagado que se ofrecía.

Ante la restricción china, apareció una solución inédita: los trabajadores mexicanos que parecían ofrecer un sinnúmero de ventajas. En general, eran mejor aceptados social y racialmente que los orientales; el nuevo medio de transporte podía facilitar el acceso a grandes contingentes de trabajadores de manera fácil, rápida, eficiente y barata; los mexicanos parecían dispuestos a aceptar bajos salarios y se sabía que tenían amplia experiencia en las labores agropecuarias, mineras y, más recientemente, en las ferroviarias. Pero además ofrecían una ventaja adicional, que resultaba también inédita en la historia migratoria estadounidense: los mexicanos podían modelarse como una mano de obra temporal, estacional, de ida y vuelta. Ventaja que por la relación de vecindad entre ambos países sólo podían ofrecerla los mexicanos.

La expansión de la economía estadounidense en ese periodo está marcada por la presencia de mexicanos. Ellos participaron en la gran expansión ferrocarrilera estadounidense. Después del tendido de rieles los obreros mexicanos se encargaron de la reparación y mantenimiento de las vías. Así comenzaron a diseminarse por todo el suroeste y luego el centro y norte de Estados Unidos.

Otro rubro muy conocido en el que estuvieron presentes los mexicanos fue el campo. La agricultura en expansión favoreció la inmigración mexicana y se hizo dependiente de ella. Fue el caso de la remolacha, que a partir de 1900 incrementó notablemente su producción y en una década triplicó el número de acres cultivados. Los trabajadores mexicanos acompañaron este desarrollo agrícola que se consolidó primero en las Rocallosas y en Nebraska y más tarde en California, Ohio y Michigan, pero que fue siempre pesado y mal retribuido.¹¹

A comienzos de este siglo se iniciaron los grandes proyectos de irrigación en el suroeste americano. De esos años datan los proyectos del bajo Río Grande, valle Imperial y valle del Bajo Colorado. Allí estuvieron los mexicanos, primero en la construcción de los sistemas de riego y luego en la siembra y cosecha de los productos que fue posible cultivar. Las plantaciones se articularon directamente con el sistema ferroviario que les traía la mano de obra y les sacaba los productos. En esa época prácticamente se duplicó el área irrigada para cultivos intensivos, en especial los del algodón, los cítricos y las hortalizas.

En las zonas ganaderas de Texas y California los mexicanos pastorearon rebaños de ovejas y vacunos donde transmitieron, sobre todo los de los Altos de Jalisco, todo su conocimiento, prácticas de trabajo y costumbres de charro a los *cowboys* americanos. Las minas de cobre, carbón, oro y plata en Nuevo México, California y Oklahoma incorporaron amplios contingentes de mexicanos, muchos de ellos especialistas en ese tipo de trabajo. En las ciudades estadounidenses muchos mexicanos se iniciaron en el trabajo industrial, como las acereras y empacadoras de carne de Chicago e Indiana.¹² También se desarrolló la demanda de mano de obra mexicana en el sector servicios, en especial en el rubro de hoteles y restaurantes.¹³

¹¹ Lawrence Cardoso, *op. cit.*, p. 19.

¹² Paul S. Taylor, *Mexican Labor in the United States Bethelhem, Pennsylvania, op. cit.*

¹³ Lawrence Cardoso, *op. cit.*

Sin embargo, hay que decir que la articulación entre la oferta y la demanda de mano de obra no fue automática; en realidad se requirió de un empuje inicial no sólo decidido sino además plenamente inducido.

Los enganchadores (1885-1900)

La forma más expedita para conseguir trabajadores mexicanos fue la de utilizar contratistas. Éstos se dirigían hacia las zonas más densamente pobladas del país en busca de personas dispuestas o urgidas de viajar a trabajar.

En México, al igual que en otros países de América Latina, los contratos de mano de obra tomaron el nombre de "enganche" y los contratistas el de "enganchadores". El término hace alusión a un tipo especial de contrato laboral; las más de las veces verbal, en que una vez aceptadas las condiciones, los enganchados quedaban totalmente supeditados al enganchador. En el momento en que el contratista erogaba algún dinero para el traslado o adelantaba efectivo para la manutención de la familia en el lugar de origen, el obrero quedaba endeudado y atrapado —enganchado— en las redes del contratista. Así, de pueblo en pueblo, se iban enganchando trabajadores que eran conducidos en grupo a los lugares de destino. Ésta fue una variante decimonónica del trabajo forzado que realizaban los reos, vagos y delincuentes en los obrajes coloniales.

En la región occidente se desarrolló con intensidad una modalidad particularmente severa del enganche: la "cuerda". La prensa de principios de siglo daba cuenta con justificada indignación de este sistema forzado de contratación. Los enganchadores solían emborrachar a los hombres para hacerles firmar un contrato o establecían acuerdos con las autoridades locales para llevarse a vagos, presos y revoltosos. Después los amarraban a una cuerda, de ahí el nombre, y los conducían custodiados por soldados hasta la estación del ferrocarril.

Cuando llegaban o salían las cuerdas, los hombres de las localidades huían para escapar de ellas. Los familiares de los

atrapados seguían, entre llantos y lamentos, el paso de la caravana que podía llevarse a 100 o 200 hombres. Al parecer, las necesidades de mano de obra eran inmensas. El 31 de julio de 1902 la ciudad de Guadalajara amaneció con la noticia de que el ferrocarril de Córdoba al Pacífico necesitaba nada menos que 3 000 hombres y por medio de grandes cartelones ofrecía a los que se engancharan "hasta la eterna bienaventuranza".¹⁴

La demanda de trabajadores en las nuevas zonas fabriles, mineras y agrícolas desarrolladas durante el porfiriato, encontró en el occidente una cantera generosa de mano de obra. La prensa jalisciense daba cuenta de la salida de trabajadores hacia "...las obras del ferrocarril de Cuernavaca";¹⁵ a San Luis Potosí y Tampico "...para la reparación de las vías ferrocarrileras perjudicadas por las lluvias del temporal"¹⁶ y hacia otros rumbos: las fincas tabacaleras y agrícolas de Veracruz y Yucatán; el ferrocarril de Córdoba al Pacífico, los campos de Colima.¹⁷ En Michoacán, *El Heraldo de Zamora* informaba que en septiembre de 1907 habían salido un total de setenta y cuatro "...jornaleros contratados [...] para prestar servicios por jornal, en la hacienda de San Juan del Río, Distrito de Tuxtepec, estado de Oaxaca". Otros tantos salían para "...las vegas de Campeche y Veracruz y para varios ingenios de Tabasco y Chiapas". Y esto sin contar a los trabajadores que se iban a los campos de Tuxpan y Colima.¹⁸ Otro tanto sucedía en Guanajuato. Allí, los enganchadores habían prometido a los que quisieran ir a trabajar al ferrocarril de Acapulco dos pesos diarios, pero al llegar les habían pagado sólo seis reales, por lo cual un buen número había tenido que regresarse a pie hasta su tierra.¹⁹

¹⁴ El diario *La Libertad* censuró al gobierno del general Curiel (1893-1902), "de cuya administración es exclusivo este cruel y malhadado invento" (15 de mayo de 1902).

¹⁵ *La Libertad*, 31 de julio de 1902.

¹⁶ *El Correo de Jalisco*, 7 de octubre de 1896.

¹⁷ *La Libertad*, 31 de julio de 1898.

¹⁸ *El Heraldo de Zamora*, 15 de septiembre de 1907.

¹⁹ *El Correo de Jalisco*, 19 de julio de 1896.

Estos mecanismos aplicados para desarrollar la migración laboral interna ayudaron a poner en marcha la migración internacional. Los contratistas y enganchadores se hicieron cargo de esta etapa inicial que consistía en enseñar el camino al alejado país del norte.

Ciertamente hubo enganchadores que condujeron gente hacia el sur, a las plantaciones de café en Guatemala.²⁰ Pero la migración masiva y el verdadero negocio con la mano de obra occidental se hizo en el norte, en el tren que diariamente se llevaba a los trabajadores al mercado de trabajo estadounidense. Una vez entregada la mercancía, el contratista cobraba, se lavaba las manos y dejaba completamente desprotegidos, sin información, experiencia y documentación a los trabajadores emigrantes. La Secretaría de Relaciones Exteriores se esforzaba para que los mexicanos llevaran consigo algún documento que los acreditara "...cuando menos un pasaporte, aunque en el país a dónde se dirijan no sea indispensable".²¹

El enganche como sistema de intermediación fue una fuente inagotable de engaño y explotación. Porque una cosa eran las promesas e incluso los contratos firmados y otra, muy distinta, la realidad. Multitud de quejas fueron recogidas por la prensa y presentadas ante las autoridades, pero poco se podía hacer, decían los cónsules mexicanos, ante contratos privados firmados entre particulares.²²

Una queja recurrente era la de los cambios repentinos en el lugar de destino de los emigrantes. En el momento de la

²⁰ Estos mercaderes de mano de obra vendían sus servicios al mejor postor y así se fueron cien familias de Jalisco a Guatemala, a trabajar en el corte del café (*Diario de Jalisco*, 14 de junio de 1890). Otra centena de familias indígenas salieron de San Luis de la Paz, Guanajuato, para trabajar en la hacienda El Porvenir, de la República de Guatemala (*La Libertad*, 28 de enero de 1897).

²¹ *La Libertad*, 20 de enero de 1898.

²² En los contratos debían quedar estipuladas las condiciones de trabajo y contratación, pero rara vez eran puestos por escrito. Para que las autoridades mexicanas pudieran intervenir se tenían que avalar los contratos en los consulados, pero casi nadie hacía este trámite. De este modo, no se cumplían los acuerdos verbales sobre jornales, vivienda, alimentación y viaje de retorno. Tampoco se cumplía con enviarlos al lugar acordado y sin darse cuenta los trabajadores llegaban a sitios inhóspitos y alejados de los cuales era muy difícil salir y regresar.

contratación se les informaba sobre el tipo de labor y el lugar de trabajo, pero en el último momento los llevaban a desempeñar tareas distintas en lugares desconocidos.

En este ir y venir muchos trabajadores quedaron perdidos en el camino con la consecuente angustia e incertidumbre familiar. La prensa solía publicar "suelos" para que fueran retomados por otros periódicos y así multiplicar el radio de difusión de la solicitud. Así, por ejemplo, la "...señora Antonia Ramírez desea informes acerca del paradero de su hermano Jesús Ramírez, que el año de 1888 excursionaba por los Estados Unidos de la frontera norte del país. Suplica la interesada, por nuestro conducto, la reproducción de este suelo a la prensa de los estados fronterizos y de Texas".²³

Otro tanto sucedía con los mexicanos que ya se habían acercado del otro lado: "...El señor don Victoriano López, mexicano residente en Litting, Texas, condado de Travis, hijo del finado señor don Patricio López, desea saber de su hermana María de Jesús López de Hidalgo. A quien tenga algunos informes se le suplica los comunique al interesado o a El Bien Público, Río Grande City, Texas."²⁴

Los enganches ayudaron a conformar un primer patrón migratorio que se distinguió por estar casi íntegramente compuesto por hombres que viajaban solos y que estaban en edad productiva. La única defensa de los trabajadores consistía en ir en grupos donde por lo general había algún pariente o paisano que había sido enganchado en el mismo pueblo.

Al entrar el siglo XX el proceso migratorio entre México y Estados Unidos contaba ya con tres lustros de vida y empezaba a caminar por cuenta propia. Ya no eran indispensables los enganchadores ni para los mexicanos ni para los estadounidenses. El empuje inicial había cumplido su propósito original. Los empleadores americanos podían disponer con eficiencia de su nueva e inmensa reserva de mano de obra.

²³ *El Correo de Jalisco*, 16 de julio de 1897.

²⁴ *El Correo de Jalisco*, 26 de mayo de 1896.

La inercia (1900-1910)

Poco a poco los contratistas dejaron de acudir a los pueblos para buscar gente, y se instalaron compañías de contratación en las ciudades adonde arribaba el sistema ferroviario mexicano: Ciudad Juárez, Piedras Negras, Nuevo Laredo, más tarde Nogales y Matamoros.

Allí sólo tenían que esperar a que llegara diariamente el tren con cientos de trabajadores y proceder a contratarlos. Cuando escaseaban los braceros las compañías solían hacer propaganda en el interior del país. Así, por ejemplo, llegó la noticia al estado de Guanajuato de que "...se solicitaban treinta mil hombres para los trabajos del ferrocarril en el oeste y noroeste americano".²⁵ Y cuando se necesitaban grandes contingentes de trabajadores se volvía a recurrir al viejo sistema de enganche. Así, la Compañía de Irrigación encargada de las obras en el río Colorado tenía, en 1906, "ocupados a varios individuos, con la única misión de ir a nuestra República a contratar trabajadores para sus obras [...] estos enganchadores van de preferencia a Aguascalientes, Irapuato y al estado de Michoacán, y allí enganchan a desgraciados mexicanos ofreciéndoles altos jornales y viaje de regreso por parte de la compañía..." promesas que luego no se cumplían.²⁶

Como quiera, la salida masiva de gente del occidente de México empezaba a hacer sus estragos en la región. La prensa jalisciense habla de "...una escasez neta de trabajadores".²⁷ Una impresión semejante se desprende de un informe realizado, a comienzos de siglo, en algunos municipios del estado de Jalisco. En Lagos de Moreno se decía que escaseaban los jornaleros, "...pero abundarán con un jornal mejor [...] por lo cual prefieren los trabajos en las vías férreas". También se informaba sobre escasez de brazos en los

²⁵ *El Obrero*, 4 de febrero de 1906.

²⁶ Citado en Álvaro Ochoa y Alfredo Uribe, *Emigrantes del oeste*, México, CNCA (Regiones), 1990.

²⁷ *El Obrero*, 4 de febrero de 1906.

municipios de Atotonilco el Alto, Jalostotitlán, Unión de San Antonio y Ojuelos. De Teocaltiche se decía que "...hay muy pocos, pues muchos de los jornaleros han emigrado para Estados Unidos".²⁸

Otro tanto sucedía en Michoacán, los hacendados de Tangancícuaro se quejaban por la falta de jornaleros: "los pocos flojos que se han quedado ni a peso de oro los hacemos trabajar una semana [...] pues con el pretexto del norte que va a hacerse rico nos hemos quedado sin gente".²⁹

La emigración iba en aumento. La *Gaceta de Guadalajara* informaba que "...en el año de 1906 el alarmante número de 22 mil trabajadores del campo [...] fueron contratados para las labores en El Paso y de allí se les internó para los estados de California, Colorado y otros, destinados a trabajos muy distintos de aquellos para los que habían sido contratados".³⁰

Al dejar de existir los mecanismos de regulación que de alguna manera se adecuaban a través de los enganches en los lugares de origen, empezaron a suscitarse los primeros desajustes entre la oferta y la demanda de trabajadores y a notarse algunos cambios en el patrón migratorio.

Los problemas ocasionados por el desajuste entre la oferta y la demanda empezaron a notarse en 1907. Los cónsules mexicanos destacados en las ciudades americanas de la frontera norte informaban cada vez más alarmados de la presencia excesiva de trabajadores mexicanos detenidos en la frontera, que no podían conseguir trabajo. Con el paso de los días se agravaba la situación. En febrero de 1907 el inspector de inmigración de El Paso, Texas, había rehusado "...la entrada, a causa de la abundancia de trabajadores" y ese mismo día habían llegado "...más de 250 mexicanos [...] por la vía del centro".³¹ Se decía que las compañías contratistas

²⁸ Archivo Histórico de Jalisco (AHJ), ES, 1906, Jal./115; la queja sobre la falta de brazos, debido a la emigración internacional, también se percibe en la prensa michoacana aunque se justifica su salida porque no hay estímulos salariales y los agricultores y propietarios se quedan con "las manos cruzadas", *El Heraldo de Zamora*, 15 de septiembre de 1907.

²⁹ Citado en Álvaro Ochoa y Alfredo Uribe, *op. cit.*

³⁰ Citado en *El Heraldo de Zamora*, 3 de marzo de 1907.

³¹ *El Heraldo de Zamora*, 10 de febrero de 1907.

falseaban la información sobre oportunidades de trabajo para contar con mayor oferta y así abaratar aún más el salario. Las dificultades provocadas por la contracción temporal de la demanda eran sufridas por México y los mexicanos. Pero esta situación era particularmente aguda en los estados y para la gente del occidente. En 1907 ya se reconocía que "...los estados que más braceros mexicanos ministran a los EUA, son en primer lugar Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Zacatecas".³³ Y la tendencia parecía haber seguido en los años siguientes, porque en la prensa de León se informaba que entre el 1 y el 15 de abril de 1910, en la sección de emigrantes de Ciudad Juárez se habían registrado 3 142 individuos, de los cuales "...1 322 son de Guanajuato, 931 de Michoacán, 600 de Jalisco, 207 de Zacatecas" y el resto de otros estados.³⁴

En los archivos municipales de la época abundan las cartas y comunicados en los que cónsules y autoridades de las ciudades fronterizas pedían a los funcionarios federales y de los estados del interior que "...impidan en cuanto sea posible la emigración [...] haciendo presente al público las graves dificultades con que tropiezan los mexicanos en la República del Norte".³⁵

En pleno verano de 1910, época de fuerte demanda de trabajadores, se informaba que en "...Ciudad Juárez hay más de 2 000 operarios sin trabajo, que no han pasado a la república vecina, porque ya no admiten más gente. La situación de estos infelices es horrible [...] caminan por las calles implorando la caridad pública".³⁶ El problema era mayúsculo si se toma en consideración que para esas fechas la ciudad fronteriza tenía 10 621 habitantes.³⁷

³² Oscar Martínez, *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, FCE, 1982.

³³ *El Heraldo de Zamora*, 15 de diciembre de 1907.

³⁴ *El Obrero*, 30 de abril de 1910.

³⁵ Archivo Histórico Municipal de León (AHML), Fondo Ayuntamiento, exp. 94, 1910.

³⁶ *El Obrero*, 25 de junio de 1910.

³⁷ Oscar Martínez, *op. cit.*, p. 210.

El flujo se había hecho incontenible. Desaparecidos los enganches la emigración había devenido aceleradamente "espontánea".³⁸ No en vano los pueblos de la región tenían una veintena de años de experiencia migratoria y el ferrocarril no había dejado de caminar y transportar gente.

La posibilidad de dirigirse a la frontera sin necesidad del enganchador, contribuyó sin duda a modificar el patrón migratorio que fue variando de la masculinidad casi absoluta hacia la migración familiar en la que participaban las mujeres y los niños.

Varios factores coadyuvaron a este cambio. A principios de siglo las empresas ferroviarias solían contratar a hombres solos, pero después de seis meses de trabajo la compañía pagaba el transporte de la familia hasta el lugar donde se encontraba el esposo. Entre 1907 y 1909 más de la mitad de los trabajadores ferroviarios de origen mexicano (58.2 por ciento) vivía con sus cónyuges y familia en Estados Unidos.³⁹ Otras compañías, como la Santa Fe, apoyaban la migración familiar de manera explícita, como una forma de estabilizar a la fuerza de trabajo.⁴⁰

Un elemento adicional que entró en juego fue el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo. Obviamente, el empleo doméstico fue una salida muy socorrida, pero también empezaron a contratar mujeres en las lavanderías. En la ciudad de El Paso llegaron a ser una amplia mayoría y comenzaron además a incursionar en la industria del vestido y en las tabacalerías. El comercio fue otro ámbito de empleo femenino. Según el censo de 1900 en la ciudad de El Paso una quinta parte (17 por ciento) de las familias mexicanas tenía alguna mujer empleada fuera del hogar. Pero la inmensa mayoría eran hijas, madres solteras y esposas abandonadas. Las mujeres casadas, de acuerdo con una arraigada tradición mexicana, no trabajaban fuera del hogar. Un último grupo de mujeres era el de las que se empleaba en los salones de baile, en los dan-

³⁸ *El Obrero*, 25 de diciembre de 1909.

³⁹ Mario T. García, *op. cit.*

⁴⁰ *Idem.*

cing que eran el esparcimiento favorito de los mexicanos, y otras en la prostitución.

Los niños también encontraron ocupación: vendían periódicos, boleaban zapatos, ayudaban en tareas de empaque y realizaban labores de limpieza y jardinería. Las niñas se ocupaban fundamentalmente como sirvientas.⁴¹

Pero si el mercado de consumo puede regirse por las leyes caóticas de la oferta y la demanda, la migración a larga distancia no tiene la misma flexibilidad. Más que "espontánea" la migración había llegado a consolidarse y a madurar, es decir, había encontrado mecanismos para perpetuarse por sí misma, por lo menos mientras no cambiaran las condiciones económicas y políticas del país de origen. Pero éstas, como se sabe, en vez de mejorar, fueron de mal en peor al empezar la década revolucionaria.

Revoluciones y deportaciones (1910-1940)

Migraciones en tiempos de revolución

El triunfo de Francisco I. Madero en 1910 sobre Porfirio Díaz puso fin a más de 30 años de gobierno dictatorial. Pero mientras don Porfirio se recluía en París, para luego descansar en paz en el cementerio de Montparnasse; en México se había armado la revuelta, ahora sí muy en grande, a partir del asesinato de Madero. El centro y el norte del país entraron de lleno en la contienda armada. El occidente fue más bien el escenario de algunas grandes batallas y sobre todo lugar de paso para los trenes y caballería revolucionarios. Los occidentales se comprometieron relativamente poco en el proceso militar y político de la época, lo que le valió a Jalisco el mote de "gallinero de la república".

Pero si bien no participaban de manera directa, la gente de la región se vio seriamente afectada por la debacle nacio-

⁴¹ *Idem.*

nal.⁴² La crisis económica, la ausencia de trabajo, la inseguridad, el hambre y las enfermedades pudieron suplirse, por lo menos en parte, con la migración y los recursos provenientes del trabajo en Estados Unidos. En la ciudad de León, donde tradicionalmente había existido una gran demanda de empleados para el comercio y trabajadores para la industria del cuero y el calzado, habían empezado a cerrar almacenes y talleres y algunos optaron por irse al norte a trabajar.⁴³

Ciertamente, durante la década revolucionaria la migración al norte se inscribió en un proceso generalizado de desplazamiento de población, sobre todo del medio rural a las ciudades grandes y pequeñas del país. En general, puede decirse que la Revolución vino a acentuar la tendencia a migrar en familia, en compañía por lo menos de la esposa y los hijos: la inseguridad reinante no garantizaba la permanencia de los que se quedaban. Los datos sobre el campo de refugiados de Fort Bliss, en Texas, señalan que de un total de 5 296 personas enlistadas, casi una cuarta parte eran mujeres (23.3 por ciento) y una proporción menor (10 por ciento) era de niños.⁴⁴ Pero los reflujos en la revuelta armada fueron también justificación para el retorno. Así parece confirmarlo un análisis estadístico realizado poco después de la guerra. Para la década revolucionaria Gamio estableció una relación directa entre la situación política imperante en el país y los flujos de salida de emigrantes. A partir de historias de vida supo de un buen grupo de emigrantes que decían haber emigrado por causa de la Revolución. De los 61 casos entrevistados, casi el 30 por ciento decía haber emigrado por causas relacionadas con la Revolución y una proporción semejante (34 por ciento) aducía razones económicas, que de hecho estaban relacionadas con la situación provocada por la revuelta.⁴⁵

⁴² Muchas fábricas textiles que empleaban a miles de trabajadores tuvieron que reducir drásticamente sus turnos e incluso tuvieron que dejar de trabajar algunos días de la semana. Jorge Durand, *Los obreros de Río Grande, Zamora, El Colegio de Michoacán*, 1986.

⁴³ *El Obrero*, 19 de junio de 1913.

⁴⁴ Mario T. García, *op. cit.*

⁴⁵ Gilberto Loyo, "Prólogo", en Manuel Gamio, *El inmigrante mexicano...*, *op. cit.*

A partir de la información de campo, Gamio trató de comprobar estadísticamente la hipótesis de que los cambios políticos incidían directamente en el flujo migratorio (1930). Los resultados fueron sorprendentes. A partir de dos fuentes —número de ingresos de retorno y número de deportados— llegó a establecer una relación casi automática entre las fases de convulsión política y los flujos migratorios. La migración creció durante la revolución maderista (1910-1911) y bajó sustancialmente durante el periodo constitucional del presidente Madero (1912-1913). Su muerte desató otra vez el flujo migratorio y fue en aumento a medida que se intensificaba la revolución constitucionalista para decrecer a partir de 1917, fecha en que asumió el poder Carranza y se promulgó la nueva Constitución.

Así, esta fase del proceso migratorio entre México y Estados Unidos concluyó con el paulatino retorno de los emigrantes a partir de la paz que comenzó a recuperarse hacia el fin de la década de 1910. Otro ritmo y otros móviles corresponderán al siguiente momento que se inició con la demanda urgente y masiva de trabajadores mexicanos por el ingreso de Estados Unidos en la primera guerra mundial.

Primer Programa Bracero y primera deportación

La guerra enroló a más de un millón de ciudadanos norteamericanos, lo que dejó una gran cantidad de vacantes en el mercado de trabajo. Pero así como el conflicto mundial generó un crecimiento en la demanda de mano de obra, también ahuyentó a un buen número de mexicanos que se vieron obligados a registrarse y demostrar su nacionalidad.⁴⁶ La medida provocó sospechas y miedos entre la población mexicana, por lo que el gobierno norteamericano tuvo que poner en práctica una amplia campaña de propaganda para infor-

⁴⁶ El Selective Service Act de mayo de 1917 obligaba a todos los adultos entre 21 y 30 años a registrarse, lo que motivó el retorno de muchos emigrantes que tenían temor de ser enlistados, Lawrence Cardoso, *op. cit.*

mar que sólo los ciudadanos norteamericanos estaban obligados a ingresar a filas.

Tanto interés en conservar a los trabajadores emigrantes tenía una razón de ser. Los agricultores norteamericanos que perdían a su gente que se iba al frente o a los trabajos del sector industrial, empezaron a demandar medidas de apoyo. Dada la situación mundial, resultaba imposible importar trabajadores de Europa, pero era muy factible, en cambio, hacerlo desde México. Los agricultores pidieron al gobierno americano un programa de contrataciones a corto plazo, con obligatoriedad de retorno y dirigido exclusivamente a las áreas deficitarias.⁴⁷ Y así ingresaron 70 000 trabajadores en lo que ha convenido en llamarse el Primer Programa Bracero que se instrumentó entre 1917 y 1921.

Para facilitar aún más el reclutamiento masivo de trabajadores, los mexicanos quedaron exceptuados de ciertos requisitos del Acta de Inmigración de 1917. No se les exigiría saber leer y escribir y tampoco habría necesidad de fotografiarlos, requisito al que eran renuentes muchos mexicanos. Pero el programa no pudo restringirse a la agricultura. De nada serían los incrementos en la producción agrícola si los productos no podían transportarse de manera rápida y eficiente. El sistema ferroviario estaba en tan mala situación que el gobierno estadounidense tuvo que asumir la administración del sistema para poder responder a la nueva y urgente situación. Para realizar su tarea requería de obreros aptos en ese trabajo: los mexicanos, que habían participado desde hacía décadas en la construcción y el mantenimiento de los trenes.

Así se reforzó el proceso de asentamiento de las colonias mexicanas en el norte industrializado y en el oeste medio: Chicago, Indiana, Kansas, Saint Louis, Omaha, Detroit y Minneapolis⁴⁸ y sobre todo el suroeste americano, en especial en los estados de Texas y California.

⁴⁷ George C. Kiser y Martha Woody, *op. cit.*

⁴⁸ Bárbara Driscoll, *op. cit.*; en la zona de Chicago e Indiana los mexicanos se especializaron en los trabajos rudos de las acereras y las empacadoras de carne (véase Paul S. Taylor, *Mexican Labor in the United States, Bethelhem, Pennsylvania, op. cit.*)

El programa de reclutamiento recibió un apoyo adicional en el otro lado de la frontera. La pugna entre el presidente Venustiano Carranza y el general Álvaro Obregón, el gran militar de la revolución, volvió a prender la mecha de los disturbios y la inestabilidad, con la consecuente salida de población que se convirtió en emigrante.⁴⁹

En Estados Unidos la década de los veinte se inició con signos de recesión. El *boom* de la posguerra tocaba a su fin y para el verano de 1920 había varios millones de desempleados. Los primeros afectados fueron quienes habían sido llamados a colaborar con el esfuerzo bélico. En los campos de remolacha de Michigan, los plantíos de algodón en Texas, los centros mineros de Nuevo México y Arizona y sobre todo en las fábricas de Chicago y New Jersey los mexicanos perdían día a día sus empleos.

La prensa de Jalisco calificaba de "...espantosa la situación de los mexicanos en los Estados Unidos" e informaba que en "...los minerales de Arizona, Nuevo México y Texas ocho millares de mineros mexicanos acababan de ser despedidos..."⁵⁰ Los desempleados, además de pasarla muy mal, podían ser apresados. Así sucedió en Texas, donde "...cientos mexicanos que se encuentran sin trabajo, fueron arrestados en Fort Worth, acusados de vagancia".⁵¹ Pero eran tantos los desempleados que el gobierno de Estados Unidos puso en marcha un plan de deportación masiva de trabajadores mexicanos.

Al presidente Álvaro Obregón le tocó asumir esta situación y lo hizo personalmente. Con recursos del Ejecutivo, Obregón puso en marcha un programa de repatriación, envió delegados para que se encargaran de los trámites en Estados Unidos y estableció medidas para recibir a los deportados.⁵²

⁴⁹ Manuel Gamio, *Número, procedencia y distribución...*, *op. cit.*

⁵⁰ *El Informador*, 5 de abril de 1921.

⁵¹ *El Informador*, 6 de abril de 1921.

⁵² En mayo de 1921 se creó el Departamento de Repatriación vinculado a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Este organismo asumiría a partir de esa fecha los problemas de los deportados en estrecha comunicación con los cónsules comisionados en Estados Unidos. Lawrence Cardoso, *op. cit.*

Los ferrocarriles mexicanos se encargaban del transporte de los trabajadores desde la frontera, pero lo más difícil era el financiamiento para el traslado dentro de Estados Unidos. El gobierno estadounidense se lavaba las manos y las organizaciones caritativas esquivaban el bulto. Obregón escribió personalmente cartas a las compañías que habían contratado mexicanos para que apoyasen el programa de repatriación, encontrando eco en unas cuantas.⁵³

La situación en México no era nada halagüeña, menos aún para recibir e incorporar al mercado de trabajo a miles de compatriotas repatriados. La recesión americana impactó en la economía mexicana que apenas empezaba a recuperarse del desastre de la primera década del siglo: baja de la exportación de materias primas —cobre y henequén—, declinación del precio del oro y la plata. En el campo y las pequeñas ciudades, propios y vecindados hacían lo imposible por reiniciar las actividades económicas, pero hacía falta dinero y crédito. La Revolución había desarticulado los viejos sistemas de financiamiento agropecuario y todavía no se echaban a andar los nuevos mecanismos instrumentados por el Estado, que tampoco resultaron muy acertados.

Para detener el flujo migratorio, el gobierno fincaba sus esperanzas en la Ley Agraria de 1923. Así se reconocía expresamente el problema agrario, al afirmar que era una medida para detener "...el gran número de proletarios campesinos que emigran constantemente en busca de mejor suerte".⁵⁴ Pero no hubo que esperar a ver los frutos de la reforma agraria porque la deportación se detuvo. De pronto, de la misma manera en que había empezado.

⁵³ *Idem.* Obregón le escribió al presidente de la Southern Pacific Railroad recordándole que miles de mexicanos habían contribuido al desarrollo de su empresa y le solicitó ayuda para el traslado de mexicanos deportados, a lo que respondieron negativamente.

⁵⁴ *Idem.*

meno, situación que incidiría positivamente en la consolidación de las redes migratorias posteriores (cuadro 4).

El último elemento a tomarse en cuenta es el nivel de educación formal de los emigrantes de ese periodo. Dos terceras partes (64.7 por ciento) no tenía formación escolar y casi todo el resto (32.4 por ciento) contaba apenas con entre uno y tres años de escolaridad. En contraste, los niveles de educación de los emigrantes internos, durante el mismo periodo, eran sustancialmente mayores. La comparación entre ambos tipos de migración sugiere cierta tendencia de la población mejor instruida a emigrar hacia el interior del país, mientras que hacia el extranjero se dirigía la gente con menos credenciales educativas (cuadro 5).

En 1927 la corriente migratoria volvió a recibir un fuerte impulso, en esta ocasión por una presión que se generó en México y muy especialmente en el epicentro regional mismo de la migración. El presidente de la república, general Plutarco Elías Calles, al decretar la Ley de Cultos (1926) desató una guerra civil mejor conocida como la cristiada. Y en ella, ahora sí, se comprometieron de lleno todos los occidentales.⁵⁶

De acuerdo con Gamio, durante 1927, primer año en que se desató con intensidad la guerra en la región, se advierte un incremento notorio en la emigración de Jalisco, Michoacán y Guanajuato, en comparación con otras entidades.⁵⁷

Los que huyeron de la guerra no pudieron hacerlo por mucho tiempo. La crisis económica de 1929 fue el anuncio de otra gran deportación. El drama se repitió: los emigrantes fueron los primeros desempleados y desesperados por la recesión. Las autoridades locales y la opinión pública estadounidense presionaron a su gobierno para que tomara, otra vez,

⁵⁶ Jean Meyer, *La cristiada, México, Siglo XXI, 1977.*

⁵⁷ Entre los años de 1925 y 1926 la migración se mantuvo estable, pero al año siguiente (1926-1927) hubo un incremento general de flujo migratorio de 21% —todo esto visto a través del flujo de remesas—, pero el índice en los estados del centro occidente, donde se desarrolló la guerra cristera, fue mucho mayor: 25 por ciento en Guanajuato, 26 por ciento en Jalisco y 30 por ciento en Michoacán; mientras que en otros estados como Durango el incremento fue de 11 por ciento y en San Luis Potosí del 10 por ciento. (Información procesada con base en los datos de Manuel Gamio, *Número, procedencia y distribución...*, *op. cit.*, tabla XIII.)

Cuadro 5

NIVEL ESCOLAR DE LOS EMIGRANTES INTERNACIONALES E INTERNOS DE MÁS DE 15 AÑOS, EN LOS TRES PERIODOS, EN ONCE COMUNIDADES

	1910-1939	1940-1964	1965-presente
<i>Emigrantes a Estados Unidos</i>			
Escolaridad, años			
Ninguna	64.7%	33.9%	9.8%
1 a 3	32.4%	39.6%	22.2%
4 a 5	2.9%	12.2%	15.6%
6	0.0%	11.8%	34.3%
7 a 9	0.0%	1.6%	12.2%
10 a 11	0.0%	0.0%	1.6%
12	0.0%	0.7%	2.4%
13 +	0.0%	0.2%	1.9%
Promedio	0.91	2.63	5.46
Número	34	434	1 890
<i>Emigrantes internos</i>			
Escolaridad, años			
Ninguna	48.5%	31.3%	11.9%
1 a 3	27.2%	29.9%	19.3%
4 a 5	6.1%	10.7%	11.9%
6	9.1%	17.2%	26.6%
7 a 9	6.1%	3.9%	13.9%
10 a 11	0.0%	0.6%	2.9%
12	3.0%	2.5%	7.0%
13 +	0.0%	3.9%	6.5%
Promedio	1.80	3.50	6.00
Número	33	355	1 242

Fuente: Persfile; todos los emigrantes de las muestras de Rincón, León, Romita, Pozos, San Diego, Unión, Amacueca, El Salto, San Onofre, Chavinda y Ario.

medidas drásticas en contra de los trabajadores de origen mexicano. Al fin y al cabo eran los únicos deportables. Y además era barato. El gasto consistía en dejarlos del lado mexicano de la frontera y de ellos se encargaban las organizaciones de caridad y los gobiernos locales que querían desembarazarse rápidamente del problema.

La deportación fue masiva, indiscriminada y regionalmente selectiva. Se estima en medio millón el número de deportados,⁵⁸ cantidad equivalente a 3 por ciento de la población total de México en ese momento. Entre los repatriados incluso llegaron niños nacidos en Estados Unidos y que tenían derecho a permanecer en ese país. También se deportó a personas que tenían ocupación, negocios y propiedades en Estados Unidos. Se les obligó a dejar sus trabajos, cerrar sus empresas y rematar sus bienes. Por último, se tuvo especial cuidado en deportar a la inmensa mayoría de la población mexicana que radicaba en el norte industrializado, especialmente en el estado de Illinois.⁵⁹

Al gobierno mexicano le tocó, otra vez, encargarse de la acogida, programar el retorno y aplicar proyectos de colonización donde pudieran participar los deportados.⁶⁰

La situación económica del país, afectada también por la crisis, no permitía hacer gran cosa. Fue más bien el entusiasmo general de recibir a los repatriados y los propios recursos de la población los que tuvieron que solventar la situación.

Dada la proporción de emigrantes occidentales, a esta zona del país llegó un buen número de ellos. Así lo constató Gilbert quien realizó trabajo de campo en México, durante la época de las deportaciones. De las 102 personas que entrevistó al respecto, 59, es decir, más de la mitad, había regresado a su lugar de origen que era la meseta central mexicana.⁶¹

⁵⁸ Ralph Guzmán, art. cit.

⁵⁹ Mercedes Carreras, *op. cit.*; Paul S. Taylor, *A Spanish Mexican Peasant...*, *op. cit.*; Abraham Hoffman, *op. cit.*

⁶⁰ Los proyectos de colonización de El Coloso, Guerrero y Pinotepa Nacional, en Oaxaca, fueron los de mayor envergadura. También fue notorio su fracaso y las dificultades que tuvieron que pasar los emigrantes venidos a colonos, Mercedes Carreras, *op. cit.*

⁶¹ Citado en Mercedes Carreras, *op. cit.*

Para paliar la situación el gobierno del estado de Jalisco donó propiedades agrícolas en el poblado de Atequiza y La Capilla, en el municipio de Chapala, adonde deberían ubicarse los grupos de repatriados jaliscienses. El gobierno de Guanajuato, atendiendo al llamado de la federación para acoger a los repatriados, dispuso que el campo de concentración de Sarabía, que había pertenecido a la Secretaría de Guerra y Marina, pero que había pasado al gobierno local, se destinara a proporcionar acomodo a los deportados.⁶²

Algunos repatriados aprovecharon sus conocimientos y experiencias aprendidas en el otro lado para conseguir empleo o dedicarse a un oficio. Así, un vecino de Purépero, Michoacán, que había trabajado quince años en una relojería en Nueva York, instaló con éxito un negocio de este tipo al regresar a su pueblo. En Pénjamo, Guanajuato, algunos emigrantes que habían regresado con automóviles instalaron un sitio de taxis. Otros que en el norte habían aprendido a manejar consiguieron trabajo como choferes en la línea Pénjamo-La Piedad-Irapuato. Los que trajeron sus herramientas pudieron instalar pequeños talleres o negocios: mecánicos, carpinteros, peluqueros.⁶³

Pero a pesar de la deportación, hubo mexicanos que lograron eludir los controles y quedarse en Estados Unidos. El dinero que enviaban de manera ocasional o estable ayudó a la sobrevivencia de las familias que se habían quedado y, en varios casos, contribuyó a la instalación de las tiendas e incipientes comercios especializados que empezaron a aparecer, como nunca antes, en las localidades incluso muy pequeñas de la región occidental.

Tercer ciclo: cardenismo y deportación

Las deportaciones terminaron en 1933 y un año después se anunciaba e iniciaba en México una nueva era revolucionaria:

⁶² *Ibid.*, p. 117.

⁶³ *Idem*; Abraham Hoffman, *op. cit.*

el cardenismo. Periodo presidencial (1934-1940) en que se dinamizó notablemente el reparto de tierras, que acabó prácticamente con los latifundios que quedaban. Al mismo tiempo, se llevaron a cabo las nacionalizaciones de ferrocarriles y el petróleo; se crearon múltiples y perdurables instituciones y culminó con un nuevo plan de desarrollo industrial. En suma, había llegado el México nacionalista, popular, independiente y moderno.

Todo esto no pudo con la inercia, como tampoco con la situación estructural del país. Una aguerida batalla entre agraristas y no agraristas tendría lugar en el campo occidental mexicano. La vida rural distaba mucho de ser tranquila y unívoca. Muchos de los que no aceptaban la tierra regalada, no tuvieron más salida que emigrar. Los que la aceptaban tampoco podían hacer mucho porque carecían de medios de producción y, en muchos casos, de relaciones y tradiciones de mercadeo. En ese periodo se volvió a hacer sentir con fuerza la ausencia y la urgencia de dinero y crédito. Para muchos, la única manera de comprar semilla o un animal de trabajo era irse al norte.

Y así, a pesar de y una vez concluidas las deportaciones el flujo migratorio volvió a reencontrar su camino. También porque los estadounidenses volvían, poco a poco, a necesitar trabajadores. Como quien no tiene memoria, se volvió a recurrir a los métodos tradicionales para acceder a la mano de obra barata. Entre ellos, uno muy socorrido y de efecto siempre inmediato: aligerar las medidas de control. Pero la amnesia desapareció en 1938. Un nuevo bajón de la economía estadounidense condujo a la tercera deportación en menos de 20 años.

Esta vez le tocó al presidente Lázaro Cárdenas asumir la situación y lo hizo personalmente. Viajó a Tijuana y allí recibió a numerosas comisiones de mexicanos, residentes en Estados Unidos, que solicitaban facilidades para el retorno y tierras para cultivar. Se planearon y luego crearon colonias agrícolas en Mexicali, Matamoros y en el valle del Naranjo en San Luis Potosí y, en esta única ocasión, los proyectos de colonización que se pusieron en marcha resultaron con éxito.

to.⁶⁴ Las deportaciones se prolongaron hasta el verano de 1939. Sólo en el estado de Texas se habían empadronado 10 000 mexicanos para solicitar su repatriación.⁶⁵

Pero Cárdenas no sólo acogió con dignidad y eficiencia a los mexicanos deportados de Estados Unidos. También, en esos mismos años, proporcionó asilo a poco más de 40 000 republicanos españoles que llegaron por barco a Veracruz, desde los campos de concentración franceses.

Entretanto, del otro lado de la frontera se gestaba otro enorme conflicto armado, la segunda guerra mundial, que volvió a demandar la participación de los trabajadores mexicanos, en una modalidad que buscó promover un único patrón migratorio entre ambos países.

Los braceros (1942-1964)

El inicio de la década de los cuarenta resultaba prometedor para México. En el último tramo de su mandato, el presidente Cárdenas se había abocado a planear y aplicar un nuevo proyecto de desarrollo industrial. Y al igual que en el siglo pasado, en tiempos de bonanza económica y de ampliación del mercado de trabajo nacional, llegó la noticia de que los americanos necesitaban, requerían, demandaban con urgencia, mano de obra.

En Estados Unidos la situación era de intenso trabajo pero de cualquier modo algunas áreas empezaban a resentir el déficit de trabajadores. O dicho de otro modo, ámbitos que habían sido dependientes de la mano de obra mexicana y que en tiempos de recesión optaban por la deportación, ahora pedían la liberalización de los controles fronterizos y la creación de un programa especial de contratación de mano de obra.

Pero después de tres deportaciones masivas y forzadas no era posible simplemente abrir la puerta para dejar pasar a

⁶⁴ Mercedes Carreras, *op. cit.*

⁶⁵ *El Informador*, 9, 21, 26 y 29 de julio de 1939.

los trabajadores. Había que caminar con cuidado. México era otro, había quedado atrás el país bronco, revolucionario y cambiante. La estabilidad política y el crecimiento económico eran un hecho, y después de las expropiaciones a propiedades norteamericanas, la política exterior mexicana había ganado puntos. Por último, eran tiempos de guerra.

Entonces se instituyó un programa bracero con tres variantes: una para el sector agrícola, otra para los ferrocarriles y otra para el sector minero. Y se discutió con el gobierno mexicano la firma de un convenio enmarcado en la colaboración de México con los aliados.⁶⁶ Las sucesivas ratificaciones de los tratados, a lo largo de 22 años, fueron un reconocimiento explícito de la necesidad estructural de mano de obra por parte de Estados Unidos.⁶⁷

En 1942 empezó la contratación de trabajadores. El primer año fueron 4 203; el segundo, 52 098; en 1956 se llegó a la cifra máxima de 445 167. En total fueron contratados poco más de cuatro millones y medio de braceros (4 682 835).⁶⁸

Las oficinas de contratación se instalaron primero en la ciudad de México (1942), a los dos años se descentralizó la operación y se abrieron dos centros de reclutamiento en el occidente: Guadalajara e Irapuato. El gobierno mexicano que trataba de dirigir y controlar el flujo se negó rotundamente a instalar los centros de contratación en las ciudades fronterizas, dada la experiencia nefasta de la aglomeración de braceros que se había vivido a comienzos de siglo. De cualquier modo, los centros de contratación se fueron desplazando hacia el norte del país. En 1947 se instalaron en Zacatecas, Chihuahua, Tampico y Aguascalientes. Para 1955 todos los contratos se realizaban en Hermosillo, Chihuahua y Monterrey.⁶⁹ Así como se fueron perdiendo posiciones en cuanto a los

⁶⁶ A la evolución de los convenios y las políticas en torno al Programa Bracero se ha hecho alusión en el capítulo 2.

⁶⁷ Richard B. Craig, *The Bracero Program*, Austin, University of Texas, 1971; Ernesto Galarza, *op. cit.*; Manuel García y Griego, *art. cit.*

⁶⁸ Manuel García y Griego y Mónica Vereá, *op. cit.*; Patricia Morales, *op. cit.*

⁶⁹ Mónica Vereá, *op. cit.*

centros de contratación, también disminuyó, progresivamente, el poder de negociación del gobierno mexicano en los convenios para lograr mejores condiciones salariales y laborales.

Se iba tanta gente que en el caso de Guanajuato, por ejemplo, el gobierno estatal tuvo que tomar cartas en el asunto. En un informe, el gobernador Ernesto Hidalgo se refería a "...la grave situación que plantea la salida de trabajadores, principalmente del campo, a los Estados Unidos" y señalaba que su gobierno había desarrollado una amplia campaña "...para impedir el éxodo de nuestros campesinos que ineludiblemente se traduce en el abandono de la tierra y en la disminución de la producción". Y ahondaba en el tema al afirmar que estaba completamente de acuerdo con el apoyo de México a los aliados, enviando braceros, pero que el esfuerzo debía ser "...proporcional para toda la República" y no sólo para los estados del centro.⁷⁰

El gobierno federal trataba de controlar el proceso mediante la concesión de cuotas a los estados, de acuerdo con sus necesidades o con coyunturas específicas. Así, por ejemplo, con la erupción del volcán Parícutín en Michoacán, los campesinos de la zona perdieron sus cultivos, pero se vieron favorecidos con un mayor número de contrataciones para la gente de los municipios afectados.

Los contratos se convirtieron en todo un negocio a nivel regional. Algunos presidentes municipales encontraron en el programa una forma de control y enriquecimiento novedosa. Se cobraban cuotas extras para conseguir el ingreso en las listas que solían estar siempre saturadas y también se cobraba por las cartas de recomendación que se exigían para ser contratados. El gobierno del estado de Guanajuato informaba que se "...ha venido exigiendo de las autoridades municipales el mayor cuidado para impedir que los campesinos, guanajuatenses aspirantes a braceros, sean víctimas de abusos en la contratación que se lleva a cabo en la ciudad de Irapuato, vigilándose también que dichos aspirantes salgan ile-

⁷⁰ *El Universal*, 3 de abril de 1944.

Cuadro 6

PARTICIPACIÓN DEL OCCIDENTE
EN EL PROGRAMA BRACERO

Estado	Porcentaje
1ro. Guanajuato	13.69%
2do. Jalisco	11.21%
3ro. Chihuahua	10.74%
4to. Michoacán	10.61%
5to. Durango	9.42%
6to. Zacatecas	9.35%
Total	65.02%

Fuente: Patricia Morales, *Indocumentados mexicanos*, México, Grijalbo, 1982.

galmente o mediante engaños de particulares o de los agentes de la autoridad".⁷¹

Por lo general las cuotas eran rebasadas fácilmente y los que no podían ser contratados se iban de ilegales. En efecto, en el municipio de Numarán, Michoacán, se presentaron ante la presidencia municipal, para pedir cartas de recomendación, 248 aspirantes a braceros, pero sólo fueron agraciados 25.⁷² Algo similar sucedía en todo el occidente, eran muchos más los candidatos a irse al norte y los que en realidad se fueron, que los que figuran en las estadísticas nacionales como braceros contratados.

Durante esos años los estados del centro y occidente siguieron ocupando lugares destacados en las cifras sobre braceros.

Aunque los estados occidentales seguían a la cabeza del proceso, el Programa Bracero diversificó notablemente el origen geográfico de la migración y permitió que se incorporaran otras entidades al proceso.

También modificó el patrón migratorio que se había se-

⁷¹ IV Informe de Gobierno, 1953.

⁷² Archivo Municipal de Numarán, 1964.

guido desde comienzos de siglo. De hecho, podría afirmarse que la economía norteamericana buscó modelar el flujo de acuerdo con tres criterios: masculinidad, temporalidad y sectorialidad.

Los contratos que se ofrecían eran exclusivamente para los hombres, las mujeres no podían participar de esta contratación legal y Estados Unidos se cuidó muy bien de excluir de los visados la posibilidad de que viajaran los familiares, como había sucedido en el primer programa de 1917.

Los contratos eran temporales, mejor dicho estacionales, no menores de tres meses ni mayores de nueve. De este modo se priorizó y apoyó, con medidas legales, la migración estacional de ida y vuelta y se reforzó, de manera indirecta, la migración de hombres solos, ya que no valía la pena emprender una travesía familiar por periodos de tiempo tan breves. No importaba que el emigrante fuera y viniera durante quince años consecutivos; lo que preocupaba a las autoridades estadounidenses era que los trabajadores permanecieran durante el invierno, cuando casi no había trabajo, y que alargaran su estancia en ese país.

Por último, se trató de conducir el flujo hacia las actividades agrícolas exclusivamente. Sólo con carácter de excepción y de manera muy delimitada en el tiempo, se abrió la posibilidad del programa hacia los sectores minero y ferroviario. En general, todos los esfuerzos se dirigieron a impedir el ingreso de los braceros en sectores económicos distintos del agrícola.

Los tres criterios tuvieron un éxito relativo en el contingente de braceros contratados, pero éstos constituían sólo la mitad del flujo total.⁷³ La migración indocumentada que se desarrolló de manera paralela, se encargó de servir de contrapeso a las políticas tan arduamente instrumentadas. Los indocumentados podían ser hombres o mujeres, no estaban sujetos a contrataciones temporales, se movían con mayor li-

⁷³ Se calcula que los emigrantes indocumentados durante los 22 años del periodo bracero, superaron ligeramente al número global de braceros contratados, Patricia Morales, *op. cit.*

bertad por el territorio estadounidense, podían prolongar su estancia, lo que no implicaba ningún cambio en su calidad migratoria, y también podían incursionar con mayor facilidad en actividades no agrícolas.

Una vez terminados sus contratos, muchos braceros pasaron a la categoría de indocumentados. Otros, sólo aprovechaban la facilidad que les ofrecía el contrato para pasar la frontera y luego buscaban la forma de escapar. Esto no era tan fácil. Un empleado de comercio de Purísima del Rincón, Guanajuato, que se había sumado a las contrataciones para llegar hasta Chicago, donde vivían unos familiares, tuvo que pasar varios meses en tareas agrícolas para las que no estaba preparado, antes de poder poner en práctica la huida del campo de trabajo donde estaba asignado.

La información cuantitativa sobre el periodo confirma que a pesar de los resultados imprevistos, el Programa Bracero llegó efectivamente a modificar el patrón migratorio de la primera época donde coexistía la migración de individuos solos y la migración familiar. En los años del bracerismo se acentuó la tendencia a la masculinidad que llegó a ser casi exclusiva (93.7 por ciento). Hombres que eran adultos de edades altamente productivas. Correlativamente, disminuyó sensiblemente la migración de niños, adolescentes y personas mayores de 55 años. Es decir, el Programa Bracero logró romper con una de las tendencias que existía en el periodo anterior, la de migración familiar, y acentuó notablemente la otra: la migración de hombres solos, en el rango de edad de mayor experiencia y productividad, casi dos terceras partes de los emigrantes están comprendidos entre las edades que van de 20 a 54 años (67.9 por ciento) (cuadro 4). Y también con mayores niveles educativos. El grupo de analfabetas es significativamente menor que en la etapa anterior y se empieza a notar la incorporación de personas con un nivel de educación básica (cuadro 5), lo que permite pensar en la incorporación de la mano de obra mexicana en otros ámbitos y niveles laborales.

Los programas braceros terminaron en 1964 por decisión unilateral de Estados Unidos, después de 22 años de vida intensa y conflictiva. Cada renovación de convenios se había

vuelto más difícil y en cada ocasión México perdía posiciones. En Estados Unidos había grupos políticos, sindicatos y prensa que se oponían a las contrataciones y habían desarrollado un ambiente hostil a la inmigración mexicana. Con el tiempo, los programas apenas lograban ocultar la inmensa realidad de fondo: la emergencia y consolidación de los indocumentados.

Los indocumentados (1964-1986)

Los gobiernos de ambos países sabían que la clausura de los convenios no iba a suponer el fin de la migración. Esto también era muy conocido por los emigrantes y los empleadores estadounidenses. Así, el proceso siguió su curso normal, que se podría calificar de intenso y acelerado.

El periodo de la migración indocumentada abarcó los siguientes 22 años, que transcurrieron entre 1964 y 1986. En esta etapa los braceros cambiaron de nombre y de estatus, ahora eran ilegales y entre ellos se distinguían dos modalidades: los "mojados" que cruzaban las peligrosas corrientes del río Bravo y los "alambristas" que se escabullían por debajo o por encima de la malla de alambre que recorre algunas partes de la frontera a pocos metros de una patrulla policíaca. También surgieron los "michaelos", la aristocracia migratoria, es decir, aquellos que habían obtenido una mica, un permiso de trabajo que les permitía pasar libremente por los puestos fronterizos.

Obviamente la migración ilegal no es una característica exclusiva de este periodo. Desde que se inició el proceso en 1884 han existido emigrantes que evadieron controles o no cumplieron con los requisitos formales. Lo que distingue a esta etapa hasta caracterizarla como la era de los indocumentados es la magnitud del flujo migratorio con ese carácter. Los mojados y alambristas eran una indudable mayoría respecto a los michaelos.

Con el tiempo y la necesidad se pusieron en práctica mil modos distintos de entrar de manera ilegal en Estados Unidos y cada historia migratoria ilustra muy bien una modalidad

de cruce. No obstante, se pueden distinguir cuatro soluciones bastante socorridas: los servicios de un "coyote", por cuenta propia, con documentos falsos y una combinación siempre original de métodos legales e ilegales.

Las primeras noticias del coyotaje datan de 1924, cuando se creó la patrulla fronteriza. Desde entonces hubo personas, siempre de origen mexicano, con amplio conocimiento de la frontera, que se dedicaron a guiar a los emigrantes por rutas donde se podía evadir la vigilancia. Con el tiempo se fueron incrementando los costos y perfeccionando los métodos. En la actualidad, los coyotes cobran un promedio de 300 dólares por "viaje directo" Tijuana-Los Ángeles. La variación depende de la distancia del punto de destino. Pero en los últimos años en especial, los coyotes dan servicio a emigrantes de otras nacionalidades y han incrementado sus tarifas: a los centro y sudamericanos se les cobra entre 500 y 1 000 dólares y a los demás —chinos, coreanos, hindúes— más de 1 000. Estos nuevos inmigrantes suelen ser presa fácil para los engaños de los coyotes, cuestión que con los mexicanos era ya mucho más difícil.

Los pueblos con experiencia migratoria suelen tener su propio coyote, es decir, un paisano especializado en el oficio, que vive en algún punto de la frontera y al que se puede recurrir con seguridad. Dadas las relaciones más personales que existen, éste puede llegar a cobrar a plazos o proporcionar crédito a sus conocidos. Los demás encuentran al coyote en puntos estratégicos de las ciudades de la frontera: las centrales camioneras, hoteles, bares y billares.⁷⁴

Los que pasan por cuenta propia suelen ser emigrantes con experiencia, que ya no están dispuestos a perder trescientos dólares por una noche de susto y carrera, que saben moverse en Estados Unidos o que tienen familiares o amigos en el otro lado, quienes acuden a recogerlos en algún punto

⁷⁴ El conocimiento de los sistemas de cruce de la frontera por medio del coyote es tan amplio y difundido entre la gente del occidente que hasta niños de 12 años que se escapan de su casa pueden llegar a Los Ángeles y encontrarse allí con sus familiares, por lo general hermanos, que se ven obligados a pagar los servicios del coyote.

predeterminado. Son gente que corre el riesgo de ser agarrado por la migra y conoce las consecuencias. En este grupo figuran los que carecen de recursos y de experiencia y que ensayan a prueba y error hasta que logran pasar la frontera.

Otros optan por comprar documentos falsos en vez de pagar coyote. En la frontera y al interior de Estados Unidos existen falsificadores que venden todo tipo de papeles: permisos de tránsito interfronterizo, permisos de trabajo, credenciales del seguro, licencias. Algunos consiguen o se prestan documentos válidos —micas y pasaportes— a los que le cambian la foto o simplemente son utilizados por familiares que tienen rasgos parecidos. Para los estadounidenses, dicen los mexicanos que usan este sistema, todos somos iguales.

Por último, se dan los métodos combinados. El más socorrido es pasar la frontera con permiso de un día y prohibición de alejarse más allá de 30 millas. Éste se consigue con relativa facilidad en la frontera y tiene la finalidad de facilitar el comercio fronterizo. Una vez pasados los trámites de ingreso, el emigrante se dirige al aeropuerto más cercano donde toma el avión hasta su punto de destino porque allí no suele haber controles y los funcionarios del INS suponen, con certeza, que sólo una mínima parte puede pagar ese medio de transporte. En este grupo figuran también los que entran con pasaporte y visa vigentes, como turistas, y que luego se quedan de ilegales. Muchas agencias de viajes organizan "tours" a Disneylandia, consiguen las visas, llevan a sus turistas hasta Anaheim, les enseñan el reino de la fantasía y se regresan con el camión semivacío.

Durante esta época México entró en la dinámica de los países en vías de desarrollo que buscaban la solución a sus múltiples rezagos y problemas por el camino de una industrialización que sustituyera las importaciones. El proyecto de desarrollo industrial era prioritario y ciudadano. En el campo se dio la revolución verde para unos pocos y para los más la alternativa del minifundismo y los cultivos de temporal que los fue sumiendo cada vez más en la pobreza.⁷⁵

⁷⁵ Cynthia Hewitt de Alcántara, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo XXI, 1976.

Y así durante las décadas de los sesenta y setenta se re-
crudecieron las grandes migraciones internas, con destino,
sobre todo, a las grandes metrópolis del país: la ciudad de
México, Guadalajara y Monterrey. Empezó a suscitarse as-
imismo el crecimiento de las ciudades fronterizas.⁷⁶ En unas
y otras, después de algunos años de crecimiento del empleo,
empezaron a acentuarse el desempleo y el subempleo. Emer-
gieron los nuevos pobres urbanos, los marginados que se in-
tegraron de mil modos a la vida económica de la ciudad y a
la actividad política que promovían las muchas precariedades
en las que vivían.

Y de allí, del corazón de las ciudades, empezaron a salir
emigrantes hacia Estados Unidos. Los hijos de quienes, ape-
nas una generación anterior, habían llegado a las ciudades
reiniciaban la migración, pero ahora hacia Estados Unidos.
En esta nueva dinámica han tenido mucho que ver la crisis
del empleo y las expectativas urbanas (educación, condicio-
nes de vida en las colonias populares) que no auguraban si-
quiera la reproducción de condiciones similares a las de sus
padres. El lugar de origen de los progenitores resultó crucial:
las redes de relaciones pueblerinas le han ayudado a esta ge-
neración de ciudadanos a tomar el camino del norte.

La incorporación de los habitantes de la ciudad a la migra-
ción internacional parece ser una de las características distin-
tivas de esta etapa, en especial de la última década. Una ter-
cera parte (30.5 por ciento) de las unidades domésticas de un
barrio popular de Guadalajara tenía algún miembro con expe-
riencia migratoria en Estados Unidos y, en 1982, una décima
parte de las familias entrevistadas tenía en ese momento al-
guien de la casa trabajando en Estados Unidos.⁷⁷

En el periodo indocumentado también se modificó paula-
tinamente el patrón migratorio de hombres solos, promovido
en la época de los braceros. La migración femenina rebasó
con mucho la proporción de épocas anteriores y llegó a ser
casi una décima parte del flujo total, 9.8 por ciento (cuadro

⁷⁶ Luis Unikel, *op. cit.*

⁷⁷ Douglas S. Massey *et al.*, *op. cit.*

4). La composición por edades también varió. Se incrementó
significativamente la migración de adolescentes (22.3 por
ciento) que había estado frenada durante los contratos. No
obstante, más de la mitad de la población emigrante (55.3
por ciento) provenía del nivel de edad más eficiente y produc-
tivo (20-34 años).

El nivel educativo de los emigrantes aumentó notable-
mente. Los analfabetas formaban sólo una décima parte del
total (9.8 por ciento) y más de la mitad (52.4 por ciento) te-
nía, como mínimo, la primaria terminada (cuadro 5). El incre-
mento corresponde, sin duda, a la elevación general de los
promedios educativos a nivel nacional, pero también a un
cambio en el patrón migratorio. Por una parte, la población
de la ciudad, que se incorpora al proceso, suele tener un ma-
yor nivel de educación y, por otra, los estratos socioeconó-
micos más bajos de la población no pueden afrontar con faci-
lidad los costos de la migración.

Los rodinos

La era de los indocumentados concluyó por decreto. En 1986
los mojados y alambristas se convirtieron en "rodinos", en
alusión directa al nombre del senador estadounidense que fue
uno de los que promovió la ley conocida como Simpson-
Rodino (IRCA). Así les llaman desde entonces a los 2.3 millo-
nes de mexicanos que se vieron favorecidos por las dos mo-
dalidades de amnistía.

Sus efectos están todavía por verse, pero parecen haber
sido contundentes en cuanto a la transformación de los pa-
trones migratorios. Los indocumentados han pasado a for-
mar dos grupos diferentes. El de residentes (1.2 millones)
que ha empezado a consolidar una migración de tipo familiar
y a establecerse de manera definitiva en Estados Unidos. Y
el de trabajadores agrícolas temporales (SAW), que es una
nueva modalidad de programa bracero, planeado y ejecutado
unilateralmente por Estados Unidos. Queda, no obstante, un
tercer grupo, los que no alcanzaron la amnistía y que siguen
siendo indocumentados, pero en peores condiciones que an-

tes, que han pasado a formar un submundo laboral, a engrasar las filas del mercado negro de trabajo.

Conclusiones

A lo largo de 100 años el proceso migratorio entre México y Estados Unidos ha adquirido vida propia, un dinamismo que ya resulta independiente de los jalones e inmediateces de uno y otro lado.

Esta situación ha sido el resultado de un largo y cambiante proceso, donde se han modificado profundamente la intensidad y composición del flujo migratorio, donde México y Estados Unidos han asumido posiciones activas y pasivas según cada coyuntura específica. No obstante, se podría afirmar que en el caso de Estados Unidos han primado las actitudes de corte activo, mientras que México podría distinguirse por la pasividad. La manera en que Estados Unidos ha regulado la intensidad del flujo migratorio podría caracterizarse por una triple y consistente, aunque cambiante lógica: la importación compulsiva de mano de obra; la deportación masiva y forzosa, y la que deja que actúen las manos del mercado y los sistemas policíacos (INS). México ha buscado, por una parte, evitar que las decisiones respecto a los trabajadores mexicanos sean tomadas de manera unilateral, cuestión que Estados Unidos casi siempre ha intentado. Por otra, ha procurado proteger los derechos humanos y laborales de sus nacionales, que en la práctica ha resultado con poco éxito.

En relación con los patrones migratorios, el propósito de Estados Unidos ha sido conformar un proceso migratorio de trabajadores temporales, de ida y vuelta. La migración familiar aparece como un resultado —insoslayable— pero de ninguna manera buscado, aunque no se puede decir así. Con todo, la última posición estadounidense, con IRCA asume expresamente los dos criterios, la integración definitiva de un sector de indocumentados y la creación de un programa de trabajadores temporales.

Por el lado mexicano la migración laboral —temporal— es la que ha reportado mayores beneficios al país y a las locali-

dades de origen. La insistencia en los convenios sobre mano de obra ha apoyado la conformación de un proceso de migración de corte laboral.

Dada la trayectoria de la migración entre ambos países, queda un punto oscuro: la razón por la que la etapa de los indocumentados no terminó en otra deportación masiva. La respuesta se encuentra en los cambios de las condiciones y relaciones de uno y otro. Una nueva adecuación demográfica se está dando en ambos países. En México ingresan anualmente cerca de un millón de personas al mercado de trabajo, cantidad que resulta imposible de absorber. En Estados Unidos, por contraste, se incorpora una muy mermada generación, la de los hijos del *baby boom* que no resultaron tan prolíficos como sus padres de la posguerra. Esto induce a pensar que Estados Unidos ha entrado en una nueva etapa en la que va a requerir de población foránea. En este proceso México también se ha visto afectado por la creciente emigración centroamericana que llega al país para buscar el paso hacia Estados Unidos o para quedarse en caso de no poder cruzar la línea.

Pero también ha empezado a establecerse una nueva adecuación económico-política en la que la migración parece jugar un papel preponderante: el Tratado de Libre Comercio como el primer paso de un futuro reordenamiento económico continental.

Si la salida al problema de los indocumentados en la década de los ochenta se hubiera solucionado de la manera tradicional, es decir con la deportación masiva, hubiera sido muy difícil sentarse a la mesa de negociaciones para discutir un tratado de libre comercio.

Pero, por otra parte, tampoco hubiera sido posible negociar el Tratado si México somete a la discusión el tema del mercado de mano de obra. Analistas y políticos estadounidenses han repetido hasta la saciedad que la mejor forma de hacer abortar las negociaciones por parte de México, sería incluir en la agenda el tema de los trabajadores mexicanos en EUA. Así como México no aceptaría por ningún motivo una nueva deportación masiva, Estados Unidos no está dispuesto a permitir la liberalización del mercado de mano de obra.

México ha empezado a utilizar en sus negociaciones la carta de la migración con un doble propósito: como argumento y como amenaza. La no inclusión del rubro de mano de obra le permite a México negociar la exclusión de ciertos sectores de la economía como el de petroquímica básica. Pero también ha afirmado, por medio de declaraciones presidenciales, que si no se firma el Tratado, Estados Unidos y Canadá tendrán que asumir las consecuencias de una migración indocumentada de carácter masivo y creciente.⁷⁸

A nivel de la región occidental, la acumulación de 100 años de migración internacional se ha convertido en una verdadera historia regional del trabajo, en parte de las experiencias y posibilidades ocupacionales de la población. La gente del occidente ha aprendido a utilizar y a racionalizar la opción migratoria como un elemento más dentro de sus estrategias de sobrevivencia, de sus maneras de acumular. En la práctica los occidentales disponen desde hace 100 años de un mercado de trabajo binacional al que recurren cotidianamente gracias a los complejos, pero siempre aceitados sistemas de redes de relaciones sociales que se han constituido en ambos lados de la frontera.

Para los occidentales el proceso migratorio ha sido parte de su propia historia. Las generaciones presentes han vivido en estrecha relación con los ires y venires de parientes, amigos y paisanos. El conocimiento, la experiencia y el manejo de la alternativa migratoria ha derivado también en la conformación de una cultura del trabajo emigrante. Cultura y alternativas compartidas también en el medio ciudadano, donde de manera creciente se incorporan amplios contingentes de trabajadores al mercado de trabajo binacional.

⁷⁸ La Jornada, 7 de abril de 1991.

Patrones migratorios contemporáneos

La aplicación de encuestas en los estudios migratorios de comunidades ha permitido conocer y definir las características y peculiaridades del fenómeno. A partir del uso de diversos indicadores y el cruce de variables se ha llegado a establecer el alcance de la migración, sus particularidades demográficas, sus coordenadas socioeconómicas.

Cornelius fue el primero en aplicar encuestas, en algunas comunidades de los Altos de Jalisco, y su trabajo privilegió la información cuantitativa en un intento por lograr cierto grado de generalización. Varios investigadores siguieron esta ruta, pero con el objetivo de obtener información cuantitativa que respaldase y complementase los materiales recogidos en trabajo de campo: Mines, Reichert, Wiest, López. Por su parte Roberts fue el primero en buscar la comparación de procesos con base en información de encuestas en varias localidades, aspecto en el cual también incidieron Reichert y Massey y Mines y Massey. Finalmente, el trabajo de Massey, Alarcón, Durand y González pretende de manera explícita articular los métodos cuantitativos con los cualitativos, en lo que ellos llaman *ethnosurvey*.¹

¹ Wayne A. Cornelius, "La migración legal...", art. cit.; Richard Mines, *op. cit.*; Joshua Reichert, art. cit.; Raymond Wiest, art. cit.; Gustavo López, *op. cit.*; Kenneth Roberts, art. cit.; Joshua Reichert y Douglas S. Massey, "Patterns of Migration from a Mexican Sending Community", en *International Migration Review*, núm. 13, 1979; Richard Mines y Douglas S. Massey, "Patterns of Migration to the United States from Two Mexican Communities", en *Latin American Research Review*, núm. 20, Estados Unidos, 1985; Douglas S. Massey et al., *op. cit.*

El presente capítulo se inscribe en esta línea de análisis y su aporte, no sólo al proporcionar nueva información,² consiste en presentar y analizar, a partir de una misma metodología, la información de once localidades del occidente de México, en el intento de bosquejar un panorama de la migración internacional a nivel regional.

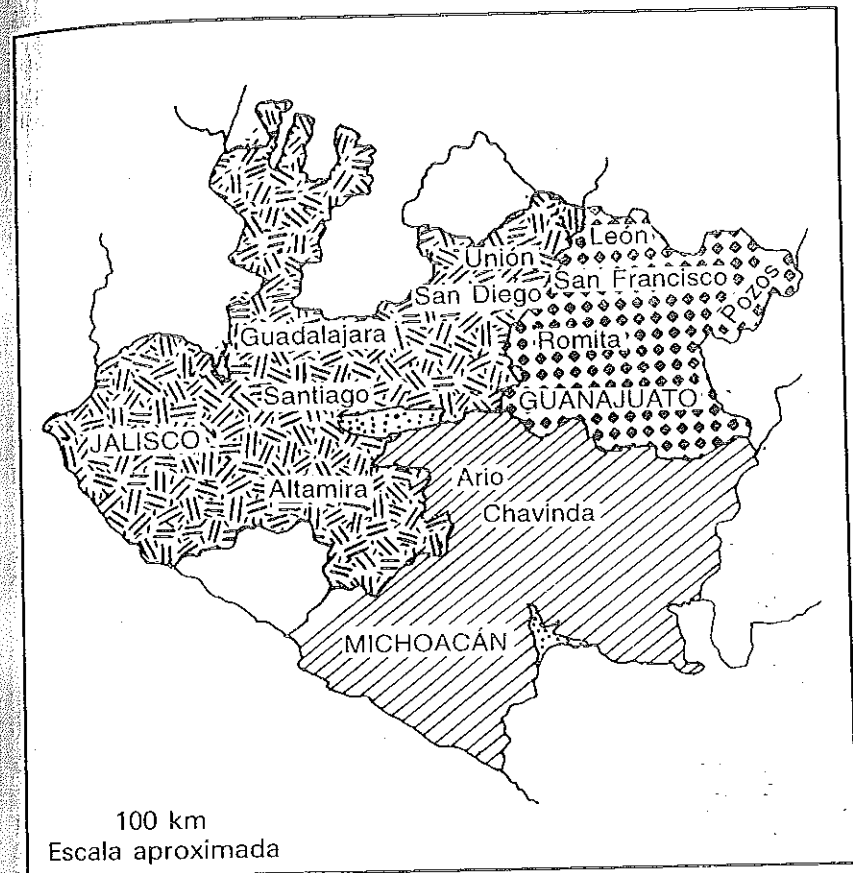
Las comunidades

De once localidades encuestadas, cuatro se encuentran en el estado de Guanajuato: el barrio de Santa Clara en la ciudad de León; los barrios de El Llano y Santa Rita en una ciudad de nivel medio como San Francisco del Rincón; el pueblo grande de Romita, enclavado en el Bajío, y una localidad rural semiabandonada: el Mineral de Pozos, en la región norte del estado. De Jalisco se cuenta con información sobre cinco casos: un barrio popular de la ciudad de Guadalajara, San Marcos; el pueblo obrero de Santiago, cercano a la capital jalisciense; dos localidades alteñas: San Diego de Alejandría y su pueblo vecino Unión de San Antonio, y el poblado sureño de Altamira ubicado en el valle de Sayula. De Michoacán se tiene material sobre dos comunidades del Bajío zamorano: Ario de Rayón y Chamitlán (mapa 1).

Las poblaciones encuestadas cubren un nivel muy amplio en cuanto a tamaño y grado de urbanización: una metrópoli como Guadalajara, una ciudad grande como León, una intermedia como San Francisco, pueblos grandes como Romita y Santiago, comunidades medianas como Unión y Chamitlán y pueblos pequeños como San Diego, Ario de Rayón y Pozos. El nivel poblacional de cada una de las localidades encuestadas puede apreciarse en el cuadro 7.

De acuerdo con criterios socioeconómicos, la información abarca cuatro localidades ubicadas en medios urbano indus-

Mapa 1
LOCALIDADES DEL OCCIDENTE DONDE SE APLICARON ENCUESTAS



² En especial sobre el estado de Guanajuato, que es considerado desde la década de los veinte como una de las entidades con mayores flujos migratorios nacionales e internacionales y del que sólo existe una mínima información.

Cuadro 7

POBLACIÓN DE LAS LOCALIDADES ENCUESTADAS, 1990

	Habitantes
Guadalajara (San Marcos)	1 628 617
León	872 453
San Francisco	83 617
Romita	44 460
Santiago	37 332
Unión	15 015
Chamitlán	12 475
San Diego	6 018
Altamira	4 952
Ario	3 500
Pozos	1 500

Fuente: INEGI, Resultados preliminares, Censo 1990, México, INEGI, 1990.

triales: San Marcos (Guadalajara), Santiago, León y San Francisco; sobre tres localidades enclavadas en un medio agrícola productivo y moderno: Ario, Romita y Chamitlán y sobre cuatro comunidades rurales ubicadas en zonas tradicionales, ganaderas o de agricultura de temporal: Unión, San Diego, Pozos y Altamira.

Esta diversidad de rasgos socioeconómicos puede apreciarse con mayor claridad y precisión si se observa la distribución ocupacional de la población encuestada (cuadro 8).³ Las localidades de San Marcos (Guadalajara), León, Santiago y San Francisco se distinguen por tener a casi tres cuartas partes de su población en edad de trabajar, en actividades urbano industriales; mientras que en las comunidades con agricultura moderna y riego —Ario, Chamitlán y Romita— la mi-

³ Los datos del Censo de 1990 proporcionan información sobre los municipios, no sobre las localidades. De este modo, en todos los casos la población de la comunidad encuestada es menor que la que figura en el cuadro. Para el caso de las ciudades es imposible contar con información desagregada por barrios. Para los casos de Ario y Pozos se estimó la población de acuerdo con fuentes secundarias y con información de campo ya que ambas localidades no son cabeceras municipales, una pertenece al municipio de Zamora y la otra a San Luis de La Paz.

Cuadro 8

DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL

	Localidades urbanas			
	San Marcos	Santiago	León	San Francisco
Profesionales (%)	6.4	9.0	3.1	3.8
Empleado de comercio (%)	30.7	12.6	19.4	16.4
Trab. especializado (%)	34.1	42.8	46.9	50.1
Servicios (%)	9.1	6.8	9.0	5.9
Trab. manual (%)	18.1	24.8	17.5	7.1
Jornalero (%)	1.6	4.0	4.0	16.6
Núm. de trabajadores	375	278	422	523

	Localidades de agricultura moderna		
	Romita	Ario	Chamitlán
Profesionales (%)	14.6	1.9	2.7
Empleado de comercio (%)	18.7	14.1	23.7
Trab. especializado (%)	10.3	9.0	4.1
Servicios (%)	3.5	6.6	21.9
Trab. manual (%)	4.6	17.3	5.9
Jornalero (%)	48.2	51.1	41.7
Núm. de trabajadores	369	376	338

	Localidades de agricultura de temporal			
	San Diego	Pozos	Unión	Altamira
Profesionales (%)	3.5	4.4	6.3	6.3
Empleado de comercio (%)	10.8	15.0	17.8	19.3
Trab. especializado (%)	29.0	33.9	20.6	5.3
Servicios (%)	11.0	11.5	12.2	33.5
Trab. manual (%)	19.6	15.3	8.1	12.9
Jornalero (%)	26.2	19.8	35.0	22.7
Núm. de trabajadores	511	339	320	379

Fuente: Persfile; todas las personas en edad de trabajar, en todas las comunidades.

tad de la población se dedica a las actividades del campo. En los otros pueblos, con agricultura de temporal y ganadería — San Diego, Unión, Altamira y Pozos — se percibe una mayor diversificación de las actividades económicas, precisamente por las consecuencias de las veleidades del temporal que obligan a la gente a asumir otro tipo de actividades: comerciales, de servicios y trabajo asalariado.

Con relación al nivel de escolaridad de las localidades encuestadas, se percibe una difusión bastante generalizada de la instrucción primaria con un nivel que va de 3.4 años hasta 5.6. Así, es evidente la relación entre el grado de urbanización y un mayor nivel de escolaridad. No obstante, los extremos con menor y mayor escolaridad son precisamente dos comunidades rurales con características similares: Chamitlán y Romita, pero ubicadas en estados diferentes, Michoacán y Guanajuato respectivamente (cuadro 9).

Y es que a nivel estatal existen tradiciones culturales distintas. Guanajuato se ha distinguido desde el siglo XVIII por el alto nivel cultural de su población,⁴ que se expresa en la encuesta con los mayores índices regionales de escolaridad: 4.8 años como promedio. Jalisco, por su parte, está ubicado en segundo término con 4.6 años y, en último lugar, el estado de Michoacán con 3.4 años.⁵

Además, en el caso de Michoacán hay que tener en cuenta los casos de Chamitlán y Ario que presentan también un bajo índice de escolaridad. Ambas localidades no sólo son similares en cuanto a su ubicación — el Bajío zamorano — y los recursos de que disponen. También se distinguen por tener los más altos índices de jornalerismo (41.7 por ciento en Chamitlán y 51.1 por ciento en Ario) y, por lo tanto, de incorporación de mano de obra infantil y juvenil en las labores agrícolas, sobre todo en la recolección (cuadro 8). Esta situación,

⁴ Luis González, "Ciudades y villas del Bajío en el siglo XVIII", en *Relaciones*, vol. I, núm. 4, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1980.

⁵ En el valle zamorano, donde están enclavados Ario de Rayón y Chavinda, se cultivan de manera intensiva fresas y hortalizas y para su recolección se requiere de grandes cantidades de mano de obra, labor en la que suele participar toda la familia. Los meses de cosecha coinciden con el ciclo de actividades escolares.

Cuadro 9

ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 20 AÑOS

Años de educación	San Marcos	Santiago	León	Rincón	Romita	Ario	Chamitlán	San Diego	Pozos	Unión	Altamira
Ninguno (%)	12.0	12.1	20.5	16.7	16.7	25.9	28.2	26.9	23.8	25.2	15.3
Primaria (%)	64.9	64.8	59.6	70.6	57.7	61.4	61.9	56.4	47.1	57.7	70.6
1-3 años (%)	27.3	16.7	25.1	29.8	17.2	37.6	32.1	20.6	16.1	20.6	32.7
4-5 años (%)	9.7	10.9	8.0	13.8	8.8	9.4	12.1	14.3	7.4	9.0	21.0
6 años (%)	27.9	37.2	26.5	26.9	31.8	14.4	17.7	21.4	23.6	28.1	16.9
Secundaria (%)	12.3	11.6	13.4	8.6	11.2	6.2	5.1	10.2	15.7	11.5	5.7
7-8 años (%)	4.6	4.8	3.6	3.9	2.3	2.3	1.7	1.9	3.2	2.9	1.3
9 años (%)	7.7	6.8	9.8	4.7	8.9	3.9	3.4	8.3	12.5	8.7	4.4
Preparatoria, normal (%)	7.1	8.1	5.7	3.9	8.1	3.7	2.4	3.1	7.2	2.1	6.5
10-11 años (%)	4.2	3.0	1.6	1.4	0.7	1.2	0.9	1.9	1.1	1.2	1.5
12-13 años (%)	2.9	5.1	4.1	2.4	7.4	2.5	1.5	1.3	6.2	1.0	5.0
Universidad (%)	3.9	3.2	0.8	0.1	6.3	2.9	2.4	3.3	6.2	3.5	2.1
13-15 (%)	1.3	1.9	0.8	0.1	2.1	2.5	1.5	1.7	3.4	2.3	1.7
16 y más (%)	2.6	1.3	0.0	0.1	4.2	0.4	0.9	1.6	2.8	1.2	0.4
Promedio.	5.2	5.5	4.45	4.05	5.60	3.49	3.4	4.15	5.31	4.29	4.2
Total de personas	549	468	634	695	570	487	536	635	471	520	544

Fuente: Perfil; todas las comunidades.

sin duda, incide negativamente en los niveles de escolaridad de ambas poblaciones.⁶

Como quiera, los indicadores escogidos para describir las localidades encuestadas —urbanización, población, ocupación y escolaridad— ofrecen un panorama diverso y complejo del occidente. Universo en el cual la migración internacional parece ser, sin embargo, una de las grandes constantes.

Alcance de la migración

La revisión histórica del proceso migratorio en el occidente ha dejado en claro la difusión y antigüedad del fenómeno en la región. Falta precisar, sin embargo, la magnitud y la intensidad de las corrientes migratorias. Para ello es necesario recurrir a un análisis de la información cuantitativa de tipo sincrónico, a un corte temporal que permita ver fotográficamente un momento dado del proceso: la situación actual.

El cuadro 10 ofrece esta visión de conjunto, en él toda la población, comprendida entre 15 y 64 años, ha sido agrupada en tres grandes apartados: emigrantes activos, emigrantes inactivos y a la población que nunca ha emigrado. Por emigrantes activos se conoce a quienes han emigrado en alguna ocasión, durante los tres años anteriores a la realización de la encuesta. Por emigrante inactivo se considera a todos aquellos que emigraron antes de los tres años anteriores a la aplicación del cuestionario.

En todas las localidades encuestadas se hallaron niveles elevados de emigración, tanto interna como internacional. El caso extremo es sin duda San Diego de Alejandría, pueblo donde dos terceras partes de los varones (65.2 por ciento) y una décima parte de la población femenina (9.6 por ciento)

⁶ Es posible que el nivel de escolaridad promedio en Guanajuato esté subestimado, dado que el bajo índice de San Francisco (4.05) corresponde sólo a dos barrios de la ciudad que se caracterizan por su bajo nivel socioeconómico. Por otra parte también es posible que el promedio general de Michoacán esté subestimado ya que no se incluyen localidades urbano industriales y se encuestaron dos pueblos cercanos y con características similares.

tienen experiencia migratoria internacional. Los casos que registran menores índices de migración internacional masculina son, como era de esperarse, las grandes ciudades: Guadalajara —San Marcos— (15.3 por ciento) y León (9 por ciento), aunque no por ello dejan de ser proporciones significativas para el contexto citadino.

Por otra parte, se da el caso de una marcada preferencia por la migración interna: en la localidad de Pozos donde la migración al interior del país es tres veces mayor que la internacional. También hay casos de pueblos como Unión, Romita y Altamira que comparten, en el presente y en el pasado, experiencia de ambas modalidades migratorias (cuadro 10).

En los casos de Altamira, Romita y Ario, que son localidades cercanas a grandes metrópolis como Guadalajara, León o a una ciudad media como Zamora, la migración interna se explica por la facilidad de acceso a un mercado de trabajo más dinámico; pero en los casos de Unión y Pozos, que están más retirados y alejados de los circuitos carreteros, la explicación no radica en la cercanía, sino en las condiciones particulares de cada comunidad. Cuando la situación local no ofrece oportunidades para impedir la salida de su gente e incentivar el retorno, la migración se da, sin tomar en cuenta distancias u otras limitantes.

A partir de esta información se puede afirmar que en la actualidad la migración internacional es un fenómeno preponderantemente rural, pero progresivamente urbano⁷ y de igual forma con respecto al sexo, la migración es preponderantemente masculina y progresivamente femenina.

⁷ Algunos autores, como Wayne A. Cornelius, *Labor Migration to the United States...*, *op. cit.*, enfatizan aún más el incremento de emigrantes de origen urbano. Sin embargo, la información de la cual parten tiene sesgos importantes. El primero que reconoce el autor, es que la muestra se hizo en una ciudad, lugar a donde se dirigen prioritariamente los emigrantes de origen urbano. Pero, además, las encuestas se realizaron a grupos de personas que esperaban trabajo en las esquinas. Esta modalidad de encontrar empleo la utilizan generalmente los emigrantes que no tienen acceso a redes de relaciones sociales, es decir, aquellos que vienen de zonas sin tradición migratoria. De ahí que no sea extraño que la investigación de Cornelius encuentre altas proporciones de emigrantes del Distrito Federal y de otros estados sin tradición migratoria: Guerrero, Hidalgo, Puebla.

Cuadro 10

ESTATUS MIGRATORIO DE HOMBRES Y MUJERES, ENTRE 15 Y 64 AÑOS,
SEGÚN MIGRACIÓN INTERNACIONAL E INTERNA

	Emigrantes activos			Emigrantes inactivos			Emigrantes inactivos y no emigrantes (%)	No emigrantes (%)	Total 15-64
	EUA (%)	México (%)	México (%)	EUA (%)	México (%)	México (%)			
San Marcos	5.5	0.0	0.0	9.8	0.0	0.0	94.5	84.7	346
	0.8	0.0	1.6	1.6	1.6	0.0	99.2	97.6	369
Santiago	10.5	7.6	28.3	16.3	19.6	19.6	89.5	61.2	276
	3.4	2.6	5.6	2.6	3.4	3.4	94.5	91.1	269
León	4.2	1.2	18.3	6.1	15.0	15.0	95.4	78.0	409
	0.5	0.0	3.1	2.3	1.0	1.0	99.5	96.4	389
Rincón	11.0	1.5	22.4	17.2	8.3	8.3	87.6	66.1	410
	1.7	0.2	4.4	3.7	0.7	0.7	98.0	93.9	409
Romita	9.4	7.0	24.7	14.0	18.6	18.6	85.3	64.1	373
	6.5	5.1	6.7	4.3	2.4	2.4	92.7	86.5	371
Arió	27.6	6.1	47.3	35.6	23.4	23.4	71.7	31.9	279
	9.1	3.2	13.3	6.3	8.4	8.4	90.9	80.4	285
Chamitán	30.2	6.9	24.2	21.1	12.9	12.9	69.8	45.6	318
	7.0	2.0	4.1	3.8	0.6	0.6	93.0	88.9	345
San Diego	44.0	12.5	38.8	28.3	21.1	21.1	54.8	23.9	418
	13.6	8.2	12.8	8.5	6.6	6.6	86.2	74.4	391
Pozos	21.1	15.8	28.9	7.4	24.3	24.3	78.9	52.8	284
	2.6	2.6	4.4	0.7	3.6	3.6	97.4	93.1	274
Unión	20.5	9.7	47.8	25.4	31.7	31.7	79.5	38.8	268
	2.8	2.8	7.0	0.6	6.6	6.6	97.2	90.2	316
Altamira	38.6	19.5	22.8	18.0	15.9	15.9	61.4	38.6	334
	13.2	10.0	8.7	1.9	8.4	8.4	87.3	78.6	310

Fuente: Pórraffler; todas las comunidades

PATRONES MIGRATORIOS CONTEMPORÁNEOS

Ambas tendencias influyen en una mayor complejidad del fenómeno migratorio y apoyan la hipótesis de que la experiencia migratoria forma parte del modo de vida del medio rural y los sectores urbanos populares del occidente. En este proceso participan hombres y mujeres, campesinos y obreros, gente del campo y de la ciudad. Esta imbricación de la migración al interior de la sociedad y de las familias puede apreciarse con mayor claridad en el cuadro 11, que indica la proporción de unidades domésticas que tienen algún miembro de la familia con experiencia migratoria interna o internacional.

En una primera lectura del cuadro 11 se puede apreciar la difusión de los procesos migratorios en las unidades domésticas occidentales, pero también su diversidad en cuanto al alcance de la migración y a las modalidades — interna e internacional — por las que se opta.

Un promedio general de las once localidades indica que cerca del 50 por ciento de las unidades domésticas encuestadas tenían algún tipo de experiencia migratoria internacional lo que da idea clara de la difusión del fenómeno migratorio. Los casos extremos corresponden a San Diego de Alejandría con más de tres cuartas partes de su población incorporada en el proceso (79.5 por ciento) y el caso de León, con menor participación (21.5 por ciento) pero que no deja de ser significativa para un contexto de gran ciudad. La migración activa se muestra también en los mismos casos extremos, San Diego y León, con un nivel que va de 35.5 a 9.5 por ciento.

Las localidades urbano industriales se distinguen por una abultada proporción de migración inactiva, en todos los casos superior a la activa, lo que pone en evidencia el origen rural — emigrante — de una buena parte de su población, que llegó a la ciudad con experiencias migratorias previas. Por otra parte, se pone de manifiesto la contemporaneidad del fenómeno migratorio internacional con la participación activa de aproximadamente un diez por ciento de familias muestreadas.

El único caso que escapa a este patrón es la ciudad media de San Francisco del Rincón con un índice dos veces mayor de migración activa (18 por ciento). Y es que San Francisco

Cuadro 11

UNIDADES DOMÉSTICAS CLASIFICADAS SEGÚN EL ESTATUS MIGRATORIO DE SUS MIEMBROS

Estatus migratorio	San Marcos	Santiago	León	Rincón	Romita	Ario	Chamitlán	San Diego	Pozos	Unión	Altamira
Emigrantes a Estados Unidos											
Activos (%)	10.5	7.1	9.5	18.0	16.0	26.5	33.5	35.5	10.7	17.5	16.5
Inactivos (%)	19.5	30.7	11.5	26.0	12.5	30.5	32.5	21.0	12.7	27.0	24.5
Activos e inactivos (%)	1.0	1.8	0.5	5.5	2.5	13.5	8.5	23.0	0.7	3.5	10.5
No emigrantes (%)	69.0	60.4	78.5	50.5	69.0	29.5	25.5	20.5	76.0	52.0	48.5
Emigrantes dentro de México											
Activos (%)	0.0	15.1	29.0	9.5	38.5	18.0	10.0	24.5	44.0	16.5	24.0
Inactivos (%)	0.0	31.6	12.5	13.5	5.0	27.0	22.0	29.0	19.3	38.5	19.0
Activos e inactivos (%)	0.0	2.2	0.0	0.5	1.5	5.0	2.0	8.5	2.0	6.0	10.5
No emigrantes (%)	0.0	51.1	58.5	76.5	55.0	50.0	66.0	38.0	34.7	39.0	46.5
Total de unidades	200	225	200	200	200	200	200	200	150	200	200

Fuente: Housefile y Migfile; todas las comunidades.

tiene un desarrollo industrial diferente al de los otros casos. En esta localidad, de origen rural y de progresivo desarrollo manufacturero, la migración se ha articulado de manera activa con la dinámica de pequeña industria que se ha dado en la localidad. Por tanto el comportamiento migratorio de esta localidad, a pesar de estar inmersa en un contexto urbano e industrial, tiene su origen en condiciones rurales y se adapta a la nueva situación sin modificar sustancialmente el patrón migratorio.⁸ En las comunidades con agricultura moderna se dan también dos casos semejantes, Chamitlán y Ario, con altos índices migratorios, y una excepción: Romita, donde se da un alto índice de migración interna activa (38.5) — el segundo después de Pozos— lo que incide en un menor volumen migratorio internacional.

Por último, en las comunidades tradicionales, con cultivos de temporal, se observan índices variados de migración. Se da un caso de altísima migración internacional (San Diego) y otro de migración interna (Pozos). A su vez se dan otros casos de alternancia de las dos modalidades migratorias. Las únicas tendencias claras son el incremento de la migración internacional y un posible decremento en las migraciones internas, dados los altos índices de migración inactiva que indican, en cierto modo, un retorno al pueblo. Esta situación parece ser más generalizada y las únicas excepciones serían los casos de Chamitlán y Altamira que todavía presentan índices mayores de migración activa hacia Zamora y Guadalajara.

Si se agrupan las comunidades por estados tampoco se observan constantes claras, salvo la heterogeneidad de los procesos particulares. Al parecer en cada caso pesan más las especificidades locales, independientemente de la entidad federativa en la que estén ubicados.

Los ejemplos señalados no son excepcionales, por el contrario, numerosos estudios en otras comunidades occidenta-

⁸ El caso de San Francisco será analizado con mayor detalle en el siguiente capítulo.

les han encontrado proporciones diversas de participación en el proceso migratorio internacional.⁹

Más aún, el fenómeno se manifiesta también en los barrios populares del Distrito Federal y pueblos de diferentes entidades y tamaños enclavados en el medio rural.¹⁰ También se han detectado intensos procesos migratorios en pequeñas rancherías como en Corralillos, municipio de Zapotlanejo, Jalisco, de sólo 564 habitantes; en San Bernardo, ranchería de 1 512 habitantes, aledaña a San Francisco del Rincón, Guanajuato, y en El Comedero, tenencia del municipio de San Diego de Alejandría, Jalisco, con sólo unas cuantas familias (130 habitantes) y un altísimo índice migratorio.¹¹

En síntesis, parece ser que la migración internacional es un fenómeno ampliamente difundido en todo el occidente y en otras partes de México y que pueden participar en este proceso cualquier tipo de localidades, independientemente de su localización, tamaño, recursos y acceso al mercado de trabajo. Las variaciones en la intensidad y las modalidades que se adoptan dependen, eso sí, de una serie de factores locales y situaciones históricas concretas.

Los emigrantes

La difusión del fenómeno migratorio internacional en diversos tipos de comunidades, parece tener su correlato en la multiplicidad de personas, con diferentes características, que se inscriben en esta dinámica.

Los patrones migratorios contemporáneos siguen siendo preponderantemente masculinos, pero se percibe cierta ten-

⁹ Joshua Reichert y Douglas S. Massey, *op. cit.*; Richard Mines y Douglas S. Massey, art. cit.; Raymond Wiest, art. cit.; Gustavo López, *op. cit.*

¹⁰ Para el caso del Distrito Federal véase Wayne A. Cornelius, *Labor Migration to the United States...*, *op. cit.*; en lo que se refiere a otros pueblos véase Richard Hancock, *op. cit.* y Kenneth Roberts, *op. cit.*

¹¹ Para el caso de Corralillos véase Orozco, *op. cit.*; para el caso de las rancherías de San Bernardo y El Comedero, la información sobre la población fue obtenida en trabajo de campo.

dencia al incremento en la migración femenina (cuadro 12). En casi todas las localidades encuestadas se percibe una diferencia significativa entre las proporciones de mujeres emigrantes activas e inactivas a favor de la migración contemporánea. Sólo los casos extremos de alta migración —San Diego— y baja migración —Pozos—, registran una baja ligera en cuanto a la migración femenina.

En otros casos, como en las ciudades de León y Romita, se han dado en los últimos años incrementos de más del 10 por ciento. Es también significativo que tanto las localidades urbanas como las rurales presenten índices importantes de migración femenina, lo que sugiere un proceso bastante generalizado de incorporación femenina al mercado de trabajo binacional.

En cuanto a la edad de los emigrantes se percibe un patrón consistente de trabajadores que optan por la migración en los años más productivos de su vida: entre los 20 y 34 años, y en menor medida entre los 35 y 54 años. La media en todos los casos oscila entre los 28.3 años y los 36.9, es decir, en el periodo de mayor madurez y capacidad de la fuerza de trabajo (cuadro 13).

También se perciben casos de migración infantil activa en algunas comunidades (cinco) lo que induce a pensar en un incremento paulatino de la migración familiar. Pero esta diferencia es mucho más notable en el caso de la migración de jóvenes. En todas las comunidades se nota un incremento significativo de la migración juvenil activa, lo que corrobora la tendencia al incremento de la migración familiar; pero también da cuenta de las dificultades que tienen los jóvenes para incorporarse al mercado de trabajo nacional, donde entran a competir con desventaja y muy pocas posibilidades para obtener empleo.

El único nivel de edad en el cual la migración inactiva es sensiblemente superior es el de las personas mayores de 55 años, lo que da cuenta también de un fenómeno bastante común entre los emigrantes, que prefieren retirarse y gozar de su jubilación en su terruño.

Otro elemento a tomar en consideración es el estado civil de los emigrantes. La imagen clásica del trabajador emigran-

Cuadro 12

DISTRIBUCIÓN SEXUAL DE EMIGRANTES Y NO EMIGRANTES A ESTADOS UNIDOS

Comunidad	Sexo	Estatus migratorio			Población total
		Emigrantes activos	Emigrantes inactivos	No emigrantes	
San Marcos	Hombres (%)	80.0	85.7	46.4	48.1
	Mujeres (%)	20.0	14.3	53.6	51.9
	Número	20	49	1 160	1 229
Santiago	Hombres (%)	84.6	87.7	46.2	51.3
	Mujeres (%)	15.4	12.3	53.8	48.7
	Número	13	57	864	1 003
León	Hombres (%)	72.7	92.3	47.2	51.5
	Mujeres (%)	27.3	7.7	52.8	48.9
	Número	33	26	1 180	1 303
Rincón	Hombres (%)	82.4	82.8	44.2	49.6
	Mujeres (%)	17.6	17.2	55.8	50.4
	Número	74	87	1 191	1 386
Romita	Hombres (%)	64.4	77.9	47.1	51.2
	Mujeres (%)	35.6	22.1	52.9	48.8
	Número	59	68	1 016	1 216
Ario	Hombres (%)	81.0	83.8	40.1	49.2
	Mujeres (%)	19.0	16.2	59.9	50.8
	Número	105	111	816	1 083
Chamitlán	Hombres (%)	81.2	81.3	41.5	50.3
	Mujeres (%)	18.8	18.7	58.5	49.7
	Número	85	134	891	1 142
San Diego	Hombres (%)	86.0	81.5	38.5	50.9
	Mujeres (%)	14.0	18.5	61.5	49.1
	Número	235	124	960	1 408
Pozos	Hombres (%)	100.0	92.6	39.6	49.0
	Mujeres (%)	0.0	7.4	60.4	51.0
	Número	16	27	676	839
Unión	Hombres (%)	97.0	97.7	38.0	48.1
	Mujeres (%)	3.0	2.3	62.0	51.9
	Número	33	88	857	1 084
Altamira	Hombres (%)	85.5	90.5	42.9	50.7
	Mujeres (%)	14.5	9.5	57.1	49.3
	Número	62	95	907	1 201

Fuente: Perfil; todas las comunidades.

Cuadro 13

DISTRIBUCIÓN POR EDAD DE EMIGRANTES Y NO EMIGRANTES A ESTADOS UNIDOS

Comunidad y edad	Estatus migratorio			Población total
	Emigrantes activos	Emigrantes inactivos	No emigrantes	
San Marcos				
Menor de 15 (%)	0.0	0.0	43.4	41.0
15-19 (%)	10.0	2.1	15.8	15.1
20-34 (%)	55.0	31.3	21.1	22.1
35-54 (%)	30.0	41.7	14.9	16.2
55 y más (%)	5.0	25.0	4.7	5.6
Promedio	31.8	44.1	21.2	22.2
Número	20	48	1 159	1 227
Santiago				
Menor de 15 (%)	0.0	0.0	48.9	42.0
15-19 (%)	15.4	1.8	12.5	11.2
20-34 (%)	38.5	29.8	19.7	23.1
35-54 (%)	23.1	42.1	12.8	15.7
55 y más (%)	23.1	26.3	6.1	8.0
Promedio	36.9	44.8	20.3	22.9
Número	13	57	851	989
León				
Menor de 15 (%)	9.1	0.0	39.5	36.0
15-19 (%)	18.2	0.0	16.2	15.2
20-34 (%)	27.3	11.5	26.0	25.6
35-54 (%)	30.3	46.2	13.0	15.4
55 y más (%)	15.2	42.3	5.3	7.8
Promedio	34.52	51.12	21.43	23.61
Número	33	26	1 180	1 303
Rincón				
Menor de 15 (%)	10.8	2.3	40.4	35.4
15-19 (%)	10.8	1.1	14.5	13.1
20-34 (%)	48.6	21.8	22.3	23.6
35-54 (%)	21.6	33.3	14.0	16.4
55 y más (%)	8.1	41.4	8.8	11.5
Promedio	28.93	48.08	23.21	25.73
Número	74	87	1 191	1 386
Romita				
Menor de 15 (%)	0.0	0.0	42.5	36.0
15-19 (%)	6.8	0.0	15.1	13.3
20-34 (%)	61.0	36.8	20.9	24.0
35-54 (%)	25.4	48.5	15.4	19.1
55 y más (%)	6.8	14.7	6.2	7.6
Promedio	32.51	41.79	21.92	24.56
Número	59	68	1 016	1 216

MÁS ALLÁ DE LA LÍNEA

Cuadro 13 (continuación)

Ario				
Menor de 15 (%)	1.9	0.0	57.8	44.0
15-19 (%)	20.0	3.6	11.2	11.0
20-34 (%)	51.4	34.2	14.3	21.4
35-54 (%)	24.8	36.9	9.7	15.1
55 y más (%)	1.9	25.2	7.0	8.5
Promedio	28.33	42.53	18.12	22.41
Número	105	111	816	1 083
Chamitlán				
Menor de 15 (%)	3.6	8.2	45.2	36.6
15-19 (%)	7.2	3.0	19.7	16.4
20-34 (%)	48.2	30.1	14.5	19.4
35-54 (%)	27.7	28.6	12.6	16.8
55 y más (%)	13.3	30.1	7.9	10.8
Promedio	34.7	42.5	21.2	25.2
Número	83	133	887	1 135
San Diego				
Menor de 15 (%)	0.4	0.0	55.1	37.9
15-19 (%)	15.7	0.0	13.8	13.6
20-34 (%)	57.4	27.4	13.8	23.4
35-54 (%)	23.0	42.7	10.5	16.8
55 y más (%)	3.4	29.8	6.9	8.4
Promedio	29.48	47.07	19.47	24.35
Número	235	124	960	1 408
Pozos				
Menor de 15 (%)	0.0	0.0	35.9	29.1
15-19 (%)	6.3	0.0	15.5	14.8
20-34 (%)	68.8	33.3	22.9	27.3
35-54 (%)	18.8	40.7	16.4	19.4
55 y más (%)	6.3	25.9	9.2	9.4
Promedio	31.63	43.22	24.42	26.39
Número	16	27	676	839
Unión				
Menor de 15 (%)	0.0	0.0	49.9	39.9
15-19 (%)	6.1	2.3	13.8	12.2
20-34 (%)	48.5	37.5	17.4	22.1
35-54 (%)	36.4	28.4	11.2	15.3
55 y más (%)	9.1	31.8	7.7	10.5
Promedio	34.12	44.38	20.33	24.39
Número	33	88	857	1 084
Altamira				
Menor de 15 (%)	0.0	2.1	53.4	40.7
15-19 (%)	25.8	4.2	13.1	13.9
20-34 (%)	46.8	23.2	12.1	18.2
35-54 (%)	22.6	36.8	11.6	15.6
55 y más (%)	4.8	33.7	9.6	11.6
Promedio	28.9	45.2	20.8	24.5
Número	62	95	906	1 200

Fuente: Perfil; todas las comunidades.

te, como hombre solo, muchas veces deja de lado su situación familiar. Tanto el soltero como el casado parten de un contexto familiar en el que suele tomarse la decisión de acuerdo con las necesidades y posibilidades del grupo familiar.

El cuadro 13 pone en evidencia la alta proporción, tanto de emigrantes casados como de solteros.¹² Para los emigrantes dos momentos parecen ser clave para poder emprender un viaje. Cuando se es joven y soltero y no se tienen compromisos, lo que da mayor movilidad y posibilidades de ahorro. Y a los tres o cuatro años de estar casado, que es el momento en que empiezan a notarse las carencias económicas con la llegada de los hijos.

Como quiera, parece ser que la migración ha contribuido a retrasar la edad promedio de la nupcialidad. El emigrante soltero se ha convertido en un buen partido para las muchachas de los pueblos y cuando regresan de vacaciones vienen con la esperanza de encontrar novia. Muchos se van otra vez al norte, con el compromiso de conseguir el dinero para la boda, y después quedarse en su tierra. Las mujeres recién casadas suelen exigir a sus maridos que dejen de emigrar. Después la vida y la necesidad vuelven a encaminarlos hacia el norte.

Finalmente habría que tomar en consideración la variable ocupación en relación con la migración (cuadro 15). En las localidades urbano industriales es notoria la participación de los trabajadores especializados en el proceso migratorio. En los cuatro casos una proporción superior al treinta por ciento proviene de esta categoría. Es posible que este sector tenga mayores expectativas de crecimiento económico y profesional que no se vean recompensadas en la práctica.

Varios estudios realizados en Guadalajara¹³ han demos-

¹² Aunque en algunos casos las cifras de solteros se acerquen al 50 por ciento hay que tomar en consideración que en éstas figuran los niños y jóvenes, en su inmensa mayoría solteros.

¹³ Patricia Arias, "El proceso de industrialización en Guadalajara, Jalisco: siglo xx", en *Relaciones*, núm. 3, Zamora, El Colegio de Michoacán, verano de 1980; Héctor González, "Trabajar en Guadalajara", tesis de maestría en antropología social, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985.

Cuadro 14

ESTADO CIVIL DE LOS EMIGRANTES Y NO EMIGRANTES
A ESTADOS UNIDOS

Comunidad y estado civil	Estatus migratorio			Población total
	Emigrantes activos	Emigrantes inactivos	No emigrantes	
San Marcos				
Soltero (%)	45.0	12.5	67.3	64.3
Casado (%)	50.0	83.3	31.4	33.7
Divorciado o separado (%)	0.0	2.1	0.0	0.1
Viudo (%)	5.0	2.1	1.7	1.9
Número	20	48	1 156	1 224
Santiago				
Soltero (%)	15.4	21.0	66.6	59.8
Casado (%)	84.6	77.2	32.6	39.4
Divorciado o separado (%)	0.0	1.8	0.2	0.3
Viudo (%)	0.0	0.0	0.6	0.5
Número	13	57	862	1 001
León				
Soltero (%)	51.5	0.0	68.8	63.8
Casado (%)	45.5	100.0	30.6	35.5
Divorciado o separado (%)	0.0	0.0	0.0	0.0
Viudo (%)	3.0	0.0	0.6	0.8
Número	33	26	1 180	1 303
Rincón				
Soltero (%)	51.4	8.0	66.1	60.1
Casado (%)	47.3	85.1	31.0	36.6
Divorciado o separado (%)	0.0	0.0	0.3	0.3
Viudo (%)	1.4	6.9	2.5	3.0
Número	74	87	1 190	1 385
Romita				
Soltero (%)	27.1	14.7	72.3	63.8
Casado (%)	71.2	79.4	25.7	33.9

Cuadro 14 (continuación)

Divorciado o separado (%)	1.7	0.0	0.3	0.3
Viudo (%)	0.0	5.9	1.7	2.0
Número	59	68	1 014	1 214
Ario				
Soltero (%)	48.1	11.7	73.3	62.2
Casado (%)	50.0	85.6	24.0	34.8
Divorciado o separado (%)	1.0	0.0	0.4	0.5
Viudo (%)	1.0	2.7	2.3	2.6
Número	104	111	816	1 082
Chamitlán				
Soltero (%)	40.0	25.2	74.7	65.0
Casado (%)	60.0	72.4	23.0	32.9
Divorciado o separado (%)	0.0	0.0	0.5	0.4
Viudo (%)	0.0	2.2	1.8	1.7
Número	85	134	890	1 141
San Diego				
Soltero (%)	53.2	9.7	76.0	65.6
Casado (%)	46.4	82.3	21.9	32.0
Divorciado o separado (%)	0.0	3.2	0.3	0.6
Viudo (%)	0.4	4.8	1.8	1.8
Número	235	124	960	1 408
Pozos				
Soltero (%)	31.3	11.1	62.6	56.5
Casado (%)	68.8	81.5	33.0	39.5
Divorciado o separado (%)	0.0	0.0	0.6	0.5
Viudo (%)	0.0	7.4	3.9	3.6
Número	16	27	673	836
Unión				
Soltero (%)	18.2	21.6	74.7	63.9
Casado (%)	78.8	72.7	23.3	32.9
Divorciado o separado (%)	0.0	1.1	0.4	0.6

Cuadro 14 (continuación)

Comunidad y estado civil	Estatus migratorio			Población total
	Emigrantes activos	Emigrantes inactivos	No emigrantes	
Viudo (%)	3.0	4.5	1.6	2.6
Número	33	88	857	1 084
Altamira				
Soltero (%)	61.3	24.2	72.9	66.6
Casado (%)	37.1	72.6	24.7	30.9
Divorciado o separado (%)	0.0	1.1	0.0	0.0
Viudo (%)	1.6	2.1	2.4	2.4
Número	62	95	907	1 201

Fuente: Persfile; todas las comunidades.

trado la ausencia de incrementos y mejoras salariales en el sector calificado de la clase obrera. En varios estudios de caso se ha notado que la decepción al no encontrar un salario adecuado a su capacidad y especialización ha sido el elemento determinante para iniciar una carrera migratoria.

En contraste, en las comunidades rurales, tanto tradicionales como modernas, el sector que tiende a emigrar en mayores proporciones es el de los jornaleros, el estrato considerado como el más bajo en la escala social. Para los jornaleros resulta prácticamente lo mismo estar en un lado que en otro, ya que de hecho buscan trabajo donde se encuentre. En este contexto el trabajo migratorio resulta sumamente atractivo, salvo por los costos monetarios y los riesgos policiacos que implica.

Por otra parte, sólo en los casos de las grandes ciudades, Guadalajara y León, se nota una participación importante de emigrantes provenientes del sector de empleados de comercio, tanto activos como inactivos. Y es que el empleado de comercio, en el contexto urbano, suele estar mal remunerado y sobre todo tiene pocas posibilidades de incrementar sus ingresos; de ahí que tenga interés en optar por la migración internacional.

Por el contrario, los profesionales que viven en las gran-

Cuadro 15

OCUPACIÓN DE LOS EMIGRANTES Y NO EMIGRANTES A ESTADOS UNIDOS

Comunidad, población y ocupación	Estatus migratorio			Población total
	Emigrantes activos	Emigrantes inactivos	No emigrantes	
San Marcos				
Profesional-técnico (%)	0.0	0.0	7.0	6.0
Oficinista-empleado (%)	46.1	28.2	30.7	31.0
Trab. especializado (%)	30.8	28.2	34.8	34.0
Servicios (%)	7.7	15.4	8.6	9.3
Trab. no especializado (%)	15.4	23.1	17.6	18.1
Trab. agrícola (%)	0.0	5.1	1.3	1.6
Número	13	39	313	365
Santiago				
Profesional-técnico (%)	10.0	0.0	8.5	9.2
Oficinista-empleado (%)	10.0	15.2	13.7	12.8
Trab. especializado (%)	30.0	52.2	42.5	42.9
Servicios (%)	20.0	8.7	3.9	6.6
Trab. no especializado (%)	10.0	13.0	28.8	24.5
Trab. agrícola (%)	20.0	10.9	2.6	4.0
Número	10	46	153	273
León				
Profesional-técnico (%)	0.0	0.0	4.0	3.1
Oficinista-empleado (%)	5.3	43.5	17.8	19.4
Trab. especializado (%)	42.1	30.4	49.2	46.9
Servicios (%)	0.0	8.7	9.0	9.0
Trab. no especializado (%)	42.1	13.0	16.8	17.5
Trab. agrícola (%)	10.5	4.3	3.1	4.0
Número	19	23	321	422
Rincón				
Profesional-técnico (%)	0.0	2.6	3.7	3.7
Oficinista-empleado (%)	5.5	19.5	16.4	16.0
Trab. especializado (%)	30.9	28.6	56.3	48.6
Servicios (%)	18.2	13.0	4.5	7.4
Trab. no especializado (%)	16.4	10.4	6.6	8.0
Trab. agrícola (%)	29.1	26.0	12.4	16.3
Número	55	77	378	539

Cuadro 15 (continuación)

Romita				
Profesional-técnico (%)	2.4	5.4	14.0	13.4
Oficinista-empleado (%)	7.1	8.9	20.0	17.2
Trab. especializado (%)	11.9	10.7	8.8	10.4
Servicios (%)	9.5	8.9	3.6	5.0
Trab. no especializado (%)	31.0	30.4	2.4	9.5
Trab. agrícola (%)	38.1	35.7	51.2	44.5
Número	42	56	250	402
Ario				
Profesional-técnico (%)	1.2	0.0	1.2	1.9
Oficinista-empleado (%)	8.6	11.4	13.7	14.1
Trab. especializado (%)	4.9	8.0	11.9	9.0
Servicios (%)	8.6	3.4	4.8	6.6
Trab. no especializado (%)	28.4	5.7	21.4	17.3
Trab. agrícola (%)	48.1	71.6	47.0	51.1
Número	81	88	168	376
Chamitlán				
Profesional-técnico (%)	0.0	0.0	0.0	0.0
Oficinista-empleado (%)	0.0	0.0	0.0	0.0
Trab. especializado (%)	1.6	6.3	2.6	4.2
Servicios (%)	13.1	14.7	31.8	23.8
Trab. no especializado (%)	1.6	3.2	8.6	5.7
Trab. agrícola (%)	83.6	75.8	53.0	66.3
Número	61	95	151	335
San Diego				
Profesional-técnico (%)	2.1	1.1	5.3	3.2
Oficinista-empleado (%)	4.7	13.3	13.6	10.5
Trab. especializado (%)	19.2	15.6	44.2	28.7
Servicios (%)	19.2	14.4	6.3	12.3
Trab. no especializado (%)	25.9	12.2	14.6	20.9
Trab. agrícola (%)	29.0	43.3	16.0	24.4
Número	193	90	206	554
Pozos				
Profesional-técnico (%)	0.0	8.0	4.5	4.4
Oficinista-empleado (%)	26.7	16.0	15.7	15.0
Trab. especializado (%)	0.0	28.0	35.4	33.9
Servicios (%)	6.7	8.0	11.6	11.5
Trab. no especializado (%)	26.7	12.0	10.1	15.3

Cuadro 15 (continuación)

Comunidad, Población y ocupación	Estatus migratorio			Población total
	Emigrantes activos	Emigrantes inactivos	No emigrantes	
Trab. agrícola (%)	40.0	28.0	22.7	19.8
Número	15	25	198	339
Unión				
Profesional-técnico (%)	3.1	1.3	5.3	6.3
Oficinista-empleado (%)	6.3	15.6	22.1	17.8
Trab. especializado (%)	3.1	19.5	20.6	20.6
Servicios (%)	15.6	16.9	11.5	12.2
Trab. no especializado (%)	18.8	9.1	5.3	8.1
Trab. agrícola (%)	53.1	37.7	35.1	35.0
Número	32	77	131	320
Altamira				
Profesional-técnico (%)	0.0	0.0	0.0	0.0
Oficinista-empleado (%)	0.0	0.0	0.0	0.0
Trab. especializado (%)	1.9	3.6	6.9	5.2
Servicios (%)	13.0	12.1	13.9	9.3
Trab. no especializado (%)	20.4	12.1	6.2	12.9
Trab. agrícola (%)	64.7	72.3	72.9	62.5
Número	54	83	144	379

Fuente: Persfile; todas las comunidades.

des ciudades no optan por la migración. No así los que viven en localidades menores que tienen un mercado de trabajo muy restringido. De ahí que en algunos casos opten por la salida migratoria internacional, pero sobre todo por la interna, que es el lugar donde pueden desempeñar con mayores posibilidades de éxito una profesión (cuadro 15).

No obstante, quizá el rasgo más distintivo de este cuadro sea la participación general de todas las categorías ocupacionales en el proceso migratorio internacional. La imagen del trabajador emigrante como "bracero", que depende únicamente de su fuerza física, es sin duda un hecho del pasado. Ni siquiera en el medio agrícola concuerda esta imagen dado que una buena parte del trabajo es mecanizado y que los mexicanos suelen controlar los puestos de operadores.

El viaje

A diferencia de la migración interna la internacional implica mayores costos y riesgos. Pero éstos disminuyen o se incrementan notablemente de acuerdo con la situación legal del viajero. Para un emigrante con documentos en regla, el costo se mide por la distancia a recorrer y el riesgo prácticamente desaparece. Para un indocumentado el cálculo del costo es muy difícil de determinar por los riesgos que supone pasar la frontera subrepticamente, conseguir trabajo en esas condiciones y asumir la eventualidad de una deportación.

Si se contraponen ambas calidades migratorias la distinción entre un emigrante legal "empapelado" y un indocumentado "mojado" es equivalente a una diferencia de clase social. El que tiene documentos obtiene seguridad, tranquilidad, movilidad, derechos —seguros, prestaciones—, mejores alternativas laborales, crédito bancario y comercial y posibilidades a futuro.

Por su parte, el indocumentado vive siempre pendiente de su condición legal, no tiene tanta libertad de movimiento por los riesgos que implica, pierde una serie de derechos y prestaciones por los cuales cotiza diaria y obligatoriamente, muchas veces tiene que resignarse a aceptar el trabajo que encuentre sin aspirar a más; no es sujeto de crédito, lo que limita sus posibilidades de inversión y manejo económico y a futuro no puede tener más ilusión que la del retorno al terruño con algunos ahorros. En palabras de un informante el trabajador migratorio indocumentado es como un "buey rentado", porque en su pueblo cuando rentaban un animal para roturar el terreno lo hacían trabajar a marchas forzadas, lo trataban mal, al fin y al cabo no era suyo. Así pasa con ellos, no sólo trabajan como bueyes, sino como bueyes rentados.

Por añadidura existe cierta discriminación entre la comunidad de emigrantes mexicanos legales y chicanos, con respecto a los indocumentados. Un emigrante con documentos no soporta fácilmente que un "mojado" tenga un puesto mejor y menos aún que le dé órdenes. Y entre algunos chicanos existe la creencia de que los indocumentados están para servir y por tanto pueden demandarles servicios especiales. Ex-

presiones recogidas en trabajo de campo como: "no soporto que un pinche mojado me mande" o "no voy a dejarme humillar por un mojado", dan cuenta con exactitud de la actitud de ciertos emigrantes documentados y chicanos con respecto a los que no tienen papeles.

Pero esta situación en la que se ve envuelto el indocumentado, aunque está relacionada con su condición legal, en realidad tiene mucho más que ver con factores de tipo estructural. Todo confluye en una sola dirección: desalentar la migración definitiva. Y la mejor manera de conformar una mano de obra emigrante de carácter temporal, entre países vecinos, es precisamente dejarla en su condición de ilegalidad. El trabajador emigrante indocumentado pasa a ser una especie de clase social aparte, a la cual se le puede explotar de una manera específica.

De ahí que no sea fácil hablar de este tema con los emigrantes, sobre todo cuando se les está haciendo una encuesta. No es conveniente formular una pregunta directa sobre si viajó como "ilegal" o como "indocumentado" porque el término provoca rechazo y desconfianza, dado el juicio implícito que conlleva. Por eso al emigrante se le preguntó si había viajado "con papeles" o "así nomás". Esta expresión mexicana, quizá intraducible, le quitaba todo juicio de valor a la pregunta y la convertía en algo completamente natural. "Así nomás", quiere decir como todo el mundo.

Y es que la mayoría de los trabajadores emigrantes que van a Estados Unidos han pasado la frontera sin documentos. Incluso quienes consiguieron visas de trabajo o la residencia, empezaron su carrera migratoria como indocumentados. El cuadro 16 da cuenta de la magnitud del fenómeno migratorio indocumentado, que en todos los casos es superior a la migración documentada. También se percibe una proporción mayor de emigrantes con documentos en las localidades urbanas, salvo el caso de San Francisco que, como se ha visto, se comporta de manera semejante a las poblaciones rurales.

Es posible que en el proceso de documentación de las localidades urbanas influya en algo un mayor grado de escolaridad, ya que facilita parcialmente los trámites. Lo que tam-

Cuadro 16

CALIDAD MIGRATORIA DE LOS EMIGRANTES EN SU ÚLTIMO VIAJE

Situación legal. %	San Marcos	Santiago	León	Rincón	Romita	Ario	Chamitlán	San Diego	Pozos	Unión	Altamira
Documentado	20.0	20.5	40.7	7.5	37.6	11.2	16.4	19.3	7.0	13.9	6.4
Indocumentado	51.5	61.6	42.4	72.7	54.4	70.2	67.8	68.3	90.7	70.5	73.2
Bracero	13.2	12.3	10.2	15.5	5.6	2.8	9.8	5.6	2.3	9.0	13.4
Turista	14.7	5.5	5.1	4.3	0.8	3.3	6.0	2.0	0.0	2.5	7.0
Ciudadano	0.0	0.0	1.7	0.0	1.6	0.0	0.0	3.1	0.0	0.8	0.0
Amnistía	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	4.2	0.0	1.7	0.0	0.0	0.0
SAW	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	8.4	0.0	0.0	0.0	3.3	0.0
Número	68	73	59	161	125	215	214	357	43	122	157

Fuente: Perfil; todas las comunidades.

PATRONES MIGRATORIOS CONTEMPORÁNEOS

bién se podría aplicar para el caso de Romita, que tiene el mayor índice de escolaridad y posee la proporción más alta de emigrantes documentados entre las poblaciones rurales (37.6 por ciento).¹⁴ Por último, en los casos de Unión y Ario se percibe de manera diferenciada el nuevo proceso de documentación que surgió a partir de IRCA. En los otros casos los amnistiados figuran dentro del grupo de documentados.¹⁵

Pero es precisamente la magnitud del fenómeno migratorio indocumentado y su permisividad lo que en cierta medida viene a paliar las desventajas de esta situación. Si bien es cierto que el emigrante corre una serie de riesgos, también es cierto que la tradición migratoria, el conocimiento del medio y las relaciones sociales en que se sustenta el proceso hacen más llevadera la situación, le permiten maximizar las oportunidades e incluso repetir la experiencia. Muchos emigrantes que fueron contratados durante el Programa Bracero y por tanto fueron trabajadores documentados, luego siguieron emigrando como indocumentados y la experiencia acumulada en cierto modo mitigó los efectos negativos de su condición de indocumentado.

La alta proporción de migración ilegal está relacionada también con el momento en que se realizó el último viaje. El cuadro 17 pone en evidencia la tremenda actualidad del proceso migratorio.

En todos los casos más de tres cuartas partes de la población con experiencia migratoria habían realizado su último viaje una vez terminado el Programa Bracero, es decir, en la época de los indocumentados. Es más, el cálculo de la mediana se sitúa del año 1980 en adelante,¹⁶ lo que reconfirma la contemporaneidad del proceso.

¹⁴ Durante el trabajo de campo realizado en California, con emigrantes de Romita, se pudo constatar un alto grado de organización y cohesión comunitaria. El buen funcionamiento del sistema de redes sociales facilita en parte el proceso de documentación al proporcionar información, avales y recomendaciones.

¹⁵ En las encuestas realizadas en 1990 —Unión y Ario— se trató de especificar el tipo de documentación incluyendo las categorías de Amnistía y SAW.

¹⁶ Para los casos de Guadalajara, Amacuenca, El Salto y Chavinda la mediana se ubica por debajo de los años ochenta, precisamente porque las encuestas se realizaron en 1982, lo que corrobora también la actualidad del proceso en su momento.

PORCENTAJE DE EMIGRANTES SEGÚN EL AÑO DE SU ÚLTIMO VIAJE A ESTADOS UNIDOS

Año último viaje %	San Marcos	Santiago	León	Rincón	Romita	Año	Chamitlán	San Diego	Pozos	Unión	Altamira
1900-1939	0.0	6.8	0.0	1.9	0.0	0.5	1.8	0.6	0.0	0.8	1.9
1910-1919	0.0	1.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.9	0.0	0.0	0.0	0.0
1920-1929	0.0	2.7	0.0	1.9	0.0	0.0	0.0	0.3	0.0	0.0	1.9
1930-1939	0.0	2.7	0.0	0.0	0.0	0.5	0.9	0.3	0.0	0.8	0.0
1940-1964	24.2	21.9	10.2	14.3	14.3	6.0	18.6	7.2	9.3	17.4	19.7
1940-1944	0.0	4.1	5.1	0.6	0.8	0.0	2.7	0.3	2.3	0.0	1.3
1945-1949	5.7	2.7	3.4	1.2	1.6	1.4	2.3	0.3	0.0	1.7	1.3
1950-1954	7.1	4.1	0.0	5.0	1.6	1.9	3.2	2.5	4.7	3.3	1.9
1955-1959	4.3	4.1	1.7	3.1	2.4	1.9	5.9	2.5	2.3	8.3	9.5
1960-1964	7.1	6.9	0.0	4.3	7.9	0.9	4.5	1.7	0.0	4.1	5.7
1965-1990 ^a	75.7	71.2	89.8	83.9	85.7	93.5	79.5	92.2	90.7	81.8	78.3
1965-1969	2.9	15.1	5.1	5.0	1.6	1.9	3.6	2.8	2.3	1.7	2.5
1970-1974	11.4	16.4	5.1	5.6	9.5	7.4	9.0	4.5	9.3	9.1	10.2
1975-1979	31.4	20.5	16.9	16.1	11.9	14.8	28.0	8.1	4.7	11.6	26.1
1980-1982	30.0	19.2					38.9				39.5
1980-1984			37.3	21.1	17.5	19.9		15.3	30.2	24.0	
1985-1990			25.4	36.0	45.2	49.5		61.6	44.2	36.5	
Media	1972	1967	1977	1976	1979	1981	1973	1982	1980	1977	1973
Mediana	1977	1971	1980	1981	1984	1984	1978	1986	1984	1982	1978
Emigrantes	70	73	59	161	131	216	221	359	43	122	157

Fuente: Perfil; todos las comunidades.

^a En los casos de San Marcos, Chamitlán y Altamira, este último período comprende de 1965 a 1982.

PATRONES MIGRATORIOS CONTEMPORÁNEOS

No sólo eso, en los primeros años de la década de los setenta el flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos empezó a incrementarse notablemente. Esta tendencia se agudizó a partir de la devaluación de 1976 a fines del régimen de Luis Echeverría. Si en 1975 el salario mínimo mexicano era equivalente a 5.38 dólares, con la devaluación la relación bajó a 3.26 dólares. La moneda se mantuvo estable en ese tipo de cambio y progresivamente mejoró la relación hasta que llegó a su máximo a finales del gobierno de López Portillo. Durante el año de 1981 la relación entre el salario mínimo y el dólar fue de 6.97 y llegó, en enero de 1982, a un máximo de 9.33 dólares. Pero en febrero, con la devaluación, la relación bajó a 4.99 dólares y siguió a la baja, hasta llegar a 2.12 dólares en el mes de diciembre. En seis años la relación ha mejorado lentamente, en 1990 un salario mínimo equivalía a 3.26 dólares.

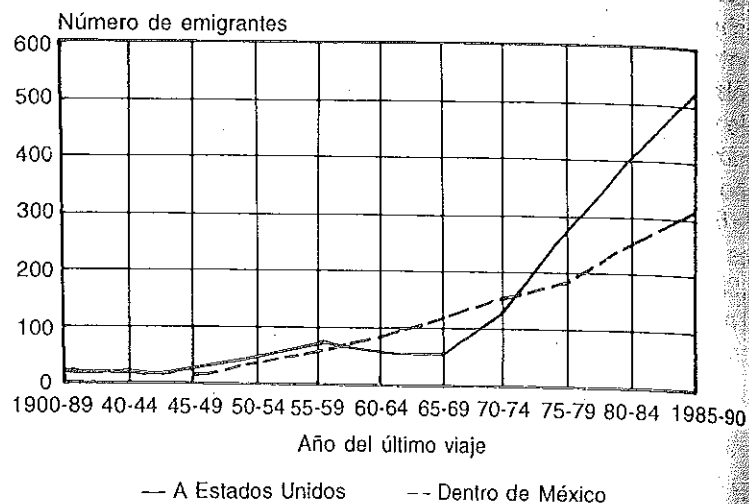
Sin lugar a dudas las sucesivas devaluaciones son una parte de la explicación de este incremento notable de la migración en los últimos quince años. Por información de campo se sabe que cuando la relación salario mínimo-dólar llegó a su máximo muchos emigrantes empezaron a pensar seriamente en el retorno y algunos llegaron a venirse. No obstante, este matiz no llega a percibirse en la gráfica 1, donde se puede apreciar claramente el incremento sostenido de la corriente migratoria a partir de 1974.

Otros dos factores intervinieron en el incremento de la migración internacional: la crisis del medio rural, que ya se había manifestado en la década anterior y la crisis en la que empezaba a caer la alternativa laboral urbana. Si en el campo los campesinos no encontraban trabajo, tampoco resultaba solución ir a la ciudad porque allí también era muy difícil conseguir empleo. La coincidencia de ambas crisis y las devaluaciones redundaron en un aumento significativo de la migración internacional en la década de los ochenta y en la participación, cada vez mayor, de emigrantes de origen urbano.

Un buen número de emigrantes suele repetir su experiencia. En localidades de amplia tradición migratoria como San Diego de Alejandría, más de la mitad de los emigrantes (64.8 por ciento) realizaron más de un viaje y más de una quinta parte del total (21.9 por ciento) realizó más de cinco viajes.

Gráfica 1

FLUJO GENERAL DE LA CORRIENTE MIGRATORIA
POR AÑOS



Fuente: Perfil; 11 comunidades del occidente de México.

Una situación semejante se presenta en pueblos como Chamitlán y Unión de San Antonio, donde también se constata la relación entre número de viajes y una amplia experiencia migratoria (cuadro 18).

La tendencia a repetir el viaje deja en evidencia el buen funcionamiento del engranaje social que permite una primera salida, su repetición y la perpetuación del flujo a nivel local. También está ligado en algunos casos a la calidad migratoria. Los documentados tienen mayores opciones de ir y venir sin problemas,¹⁷ aunque también tienen mayores tentaciones de quedarse por algún tiempo prolongado o de manera definitiva. En efecto, en la migración de México hacia Estados Unidos se pueden apreciar tres dinámicas temporales diferentes. Más de la mitad de los emigrantes — como promedio general

¹⁷ Douglas S. Massey et al., *op. cit.*

Cuadro 18

NÚMERO DE VIAJES DE LOS EMIGRANTES A ESTADOS UNIDOS

Número de viajes %	San Marcos	Santiago	León	Rincón	Romita	Ario	Chamitlán	San Diego	Pozos	Unión	Altamira
1-4 viajes	84.6	85.2	100.0	88.8	90.1	83.8	81.6	78.0	95.3	77.0	89.2
1 viaje	62.0	69.5	62.7	60.9	62.6	44.0	44.1	35.1	69.8	37.7	46.5
2 viajes	11.3	16.2	30.5	15.5	13.7	21.3	21.2	21.4	20.9	20.5	22.3
3 viajes	8.5	6.8	5.1	8.1	9.2	9.7	9.5	13.6	0.0	10.7	16.6
4 viajes	2.8	2.7	1.7	4.3	4.6	8.8	6.8	7.8	4.7	8.2	3.8
5-9 viajes	9.8	11.0	0.0	7.5	6.1	7.9	9.6	13.9	4.7	15.6	9.0
5 viajes	1.4	4.1	0.0	1.9	1.5	2.8	2.7	3.6	0.0	4.9	4.5
6 viajes	2.8	4.1	0.0	4.3	2.3	2.3	2.3	4.5	0.0	1.6	2.6
7 viajes	2.8	1.4	0.0	0.6	1.5	0.5	1.4	1.9	0.0	4.9	1.3
8 viajes	1.4	1.4	0.0	0.6	0.0	1.9	2.3	1.9	4.7	4.1	0.0
9 viajes	1.4	0.0	0.0	0.0	0.8	0.5	0.9	1.9	0.0	0.0	0.6
10-14 viajes	2.8	4.1	0.0	1.9	3.1	5.6	5.9	5.0	0.0	3.3	1.3
15-19 viajes	1.4	0.0	0.0	0.6	0.8	2.3	1.4	2.2	0.0	0.8	0.0
20 o más viajes	1.4	0.0	0.0	1.2	0.0	0.5	1.8	0.8	0.0	3.3	0.6
Media	2.7	2.3	1.5	2.3	2.2	3.2	3.3	3.6	1.7	3.7	2.4
Mediana	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	2.0	1.3	2.0	1.0	2.0	1.2
Núm. de emigrantes	70	74	59	161	131	216	222	359	43	122	157

Fuente: Perfil; miembros de familia enumerados en muestreos en comunidades.

de todos los casos (63.6 por ciento) — realiza viajes de un año o menos de duración (cuadro 19). Es decir, este grupo se ubica *grosso modo*, dentro lo que se considera una migración de tipo estacional.

En el caso de los trabajadores agrícolas las cosechas de un producto suelen durar entre uno y dos meses como promedio, pero los emigrantes suelen hacer "corridas", es decir, empalman una cosecha con otra. A modo de ejemplo don Francisco García, emigrante de la Yerbabuena, Michoacán, tuvo el siguiente recorrido el año de 1970. Empezó a trabajar en Oxnard, California, tres meses, luego pasó a San José y trabajó otro mes, de ahí viajó a Portland, Oregon, en donde duró cuatro semanas y luego se trasladó hasta Yakima en Washington donde permaneció un mes, finalmente terminó su recorrido en Phoenix, donde trabajó otro mes.¹⁸ En otros casos, como el trabajo de reparación de vías férreas, la construcción y las empacadoras de productos agrícolas, los periodos de trabajo suelen durar nueve meses y se suspenden en invierno.

Un segundo grupo estaría conformado por los emigrantes a mediano plazo (más de uno y menos de cinco años), es decir, quienes optan por quedarse más de una temporada y pasar el invierno en Estados Unidos a pesar de que se corre el riesgo de no conseguir trabajo. Este grupo, como promedio general, conformaría una cuarta parte del total (24.2 por ciento). No obstante, como se puede apreciar en el cuadro 19 sobresalen nítidamente los emigrantes que sólo optan por un viaje corto de dos años. Y es que para muchos emigrantes el viaje tiene objetivos concretos que se pueden lograr con una temporada corta pero intensa de trabajo.

En esta lógica habría que incluir sobre todo a los emigrantes que trabajan en fábricas y en servicios, quienes tienen posibilidad de incrementar sus ingresos por diversas vías. En las fábricas es muy factible trabajar horas extra y en horarios nocturnos que suelen ser mejor pagados. Por su parte, el trabajo en restaurantes y hoteles suele proporcionar, además de un salario fijo, una cantidad extra por concepto de propinas

¹⁸ Entrevista con Francisco García, California, febrero de 1990.

Cuadro 19

DURACIÓN DEL ÚLTIMO VIAJE A ESTADOS UNIDOS
(Porcentaje de emigrantes)

Duración del último viaje	San Marcos	Santiago	León	Rincón	Romita	Ario	Chamitlán	San Diego	Pozos	Unión	Altamira
Menos del año	76.0	74.3	46.6	53.6	46.4	65.3	66.7	61.7	74.4	69.7	65.0
1-3 meses	38.0	21.6	17.2	17.6	12.0	20.4	25.7	22.9	11.6	16.8	21.7
4-6 meses	15.5	18.9	13.8	18.3	9.6	26.4	18.0	22.6	34.9	22.7	21.0
7-9 meses	7.0	20.3	5.2	6.5	6.4	9.3	13.1	9.2	14.0	12.6	12.7
10-12 meses	19.7	13.5	10.3	11.1	18.4	9.3	9.9	7.0	14.0	17.6	9.6
1-2 años	7.0	8.1	15.5	18.3	12.8	17.1	15.3	14.5	11.6	14.3	15.9
2-3 años	8.5	4.1	6.9	7.2	4.8	1.9	2.7	5.9	2.3	5.9	3.8
3-4 años	4.2	2.7	1.7	4.6	2.4	1.9	5.9	6.4	2.3	0.8	4.5
4-5 años	1.4	2.7	0.0	3.3	4.8	2.3	2.3	3.1	2.3	0.0	3.2
5 o más años	2.8	8.1	29.3	13.1	28.8	11.6	7.2	8.4	7.0	9.2	7.6
Media (meses)	19.0	18.1	38.0	34.0	56.0	24.0	24.5	22.0	21.0	23.0	23.3
Mediana (meses)	8.3	8.5	21.0	12.0	24.0	7.0	8.7	8.0	7.0	9.0	8.8
Núm. de emigrantes	71	74	59	161	131	216	222	359	43	122	157

Fuente: Perfil; todas las comunidades.

y sobre todo el ahorro en comida. Otros emigrantes optan por trabajar en dos turnos consecutivos.

Un último grupo lo conforman los emigrantes de largo aliento, quienes han optado por establecerse en Estados Unidos y que tienen más de cinco años consecutivos de experiencia como trabajadores emigrantes. Este grupo, menos numeroso, conformaría el último sector con un equivalente a una quinta parte del total (12.1 por ciento). Por lo general tienen empleos mejor remunerados, tienen un manejo suficiente del idioma y algunos derechos que les proporciona su antigüedad.

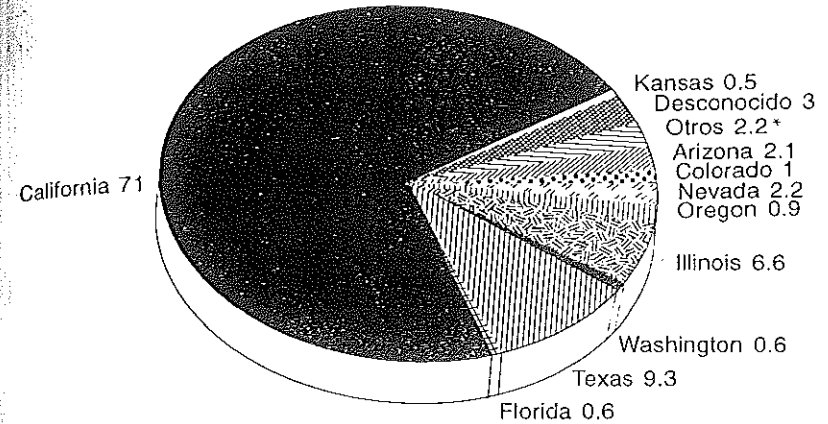
En conclusión se da una secuencia decreciente a medida que se pasa de una opción migratoria de corto plazo a una de mediano y de largo plazos. Lo que significa una preponderancia marcada de la opción migratoria estacional sobre la de mediano plazo o la que tiende a establecerse. Resultado que corrobora el éxito parcial, pero muy significativo, de la política oficial norteamericana de conformar una mano de obra emigrante de carácter estacional.

Por otra parte, también se percibe cierto éxito en la política oficial estadounidense en cuanto a la distribución de los flujos migratorios al interior de la Unión Americana. A partir de la gran deportación de 1929 se trató de confinar a los emigrantes mexicanos en los estados fronterizos, preponderantemente agrícolas. De ahí que no llame la atención que los flujos migratorios del occidente se dirijan principalmente a los estados de California y Texas. Más de las tres cuartas partes de los emigrantes se dirigieron a estos dos estados fronterizos, que se distinguen también por su dinamismo económico y sus crecientes requerimientos de mano de obra (gráfica 2). No obstante, siguen presentes proporciones menores de emigrantes que se dirigen hacia estados tan alejados como Illinois y Florida o de menor tradición migratoria como Nebraska y Ohio.

Pero no todo es resultado de las políticas migratorias estadounidenses, de hecho este manejo diverso de la temporalidad y la frecuencia de los viajes forma parte del sistema migratorio ligado estrechamente a las formas y peculiaridades de la economía campesina y urbano populares de México.

Gráfica 2

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA MIGRACIÓN OCCIDENTAL EN ESTADOS UNIDOS



*Otros incluye: Nueva York, Georgia, Nuevo México, Ohio, Arkansas, Missouri, Michigan y Nebraska.

Fuente: Persfile. Por diferencia de criterios en cuanto a la forma de organizar la información, en este único caso se retoma la información sobre siete comunidades y se excluyen las que fueron realizadas en la fase 1980-1982: San Marcos, Santiago, Altamira y Chamitlán; sobre ellas se puede encontrar información en Douglas S. Massey *et al.*, *Return to Aztlan*, Berkeley, University of California Press, 1987.

Estrategias migratorias

La migración forma parte fundamental de las estrategias campesinas y urbano populares de sobrevivencia. La economía campesina suele combinar tres elementos: producción para la autosubsistencia, venta de mercancías y venta de fuerza de trabajo.¹⁹ La venta de fuerza de trabajo fuera de la región, es muchas veces la única forma que tienen las unidades domésticas para allegarse dinero extra y fresco, tanto para sortear un atolladero económico como para intentar salir de pobre o lograr la independencia laboral.

¹⁹ Ángel Palerm, *op. cit.*

Cuadro 20

ESTRATEGIA MIGRATORIA DURANTE EL PERIODO DE ACTIVIDAD

Comunidad	Nuevo (%)	Establecido (%)	Recurrente (%)	Temporal (%)	Número (%)
San Marcos	18.8	13.0	11.6	56.5	69
Santiago	8.2	17.8	9.6	64.4	73
León	21.4	30.0	1.4	47.1	70
Rincón	28.2	30.3	7.6	34.0	238
Romita	26.1	40.5	2.7	30.6	111
Ario	19.9	27.5	13.3	39.3	422
Chamitlán	14.5	17.6	14.5	53.4	221
San Diego	22.5	17.1	24.3	36.1	432
Pozos	33.3	22.2	4.8	39.7	63
Unión	16.8	26.3	16.4	40.5	274
Altamira	19.8	15.9	7.0	57.3	157

Fuente: Persfile; todas las comunidades.

Este tema, tradicionalmente trabajado con base en información de campo, puede tratarse también a nivel cuantitativo a partir de una tipología y el uso de la información que proporcionan las encuestas sobre las historias laborales de los emigrantes (cuadro 20).

De acuerdo con la duración, el intervalo entre viajes y su repetición, se pueden distinguir tres estrategias básicas: la migración temporal, la recurrente y la establecida. Además hay que tomar en consideración aquellos emigrantes que recién empiezan su carrera y que por tanto no tienen definida una estrategia.²⁰

²⁰ Criterios para la definición de las estrategias migratorias: Nuevo: quien empezó a emigrar en los tres años anteriores a la aplicación de la encuesta. Establecido: quien tiene tres años continuos de vivir en Estados Unidos desde su viaje más reciente. Recurrente: quien ha realizado tres o más viajes y que desde el primero ha regresado al menos una vez cada dos años. Temporal: quien ha realizado menos de tres viajes o ha promediado menos de uno cada dos años.

En términos generales se puede decir que en todas las comunidades hay proporciones significativas para todas las categorías de estrategias migratorias, excepto la migración recurrente.

Es decir, el proceso migratorio en estas comunidades del occidente, denota dinamismo en el presente con la incorporación de nuevos miembros, indica que las comunidades utilizan tanto estrategias migratorias de tipo temporal, con pocos viajes y temporadas no muy largas, como estrategias de largo o mediano alcance con tendencia a establecerse. En casi todos los casos predomina la estrategia de tipo temporal, salvo el caso de Romita en el que es muy importante la migración establecida (40.5 por ciento).²¹

La migración recurrente es la única estrategia migratoria que sólo se presenta de manera significativa en unos pocos casos. Coincidentemente aquellos que están ubicados en el medio rural, tienen altos índices de migración y mayor tradición migratoria: San Diego de Alejandría (24.3 por ciento), Chamitlán (16.9 por ciento), Unión de San Antonio (16.4 por ciento) y Ario (13.3 por ciento). Esta estrategia migratoria requiere de un mecanismo muy aceitado para poder funcionar, tanto para cruzar la frontera año con año, como para conseguir trabajo en cada ocasión. Pero también tiene que ver con las condiciones locales que desalientan o impiden que la gente desarrolle alguna actividad productiva o remunerativa en su lugar de origen. Como son la pobreza del medio y la ausencia de alternativas locales en el caso de San Diego y Unión y un mayor grado de concentración de la tierra y consecuentemente de jornalero como en los casos de Ario y Chamitlán.

Esta diversificación en el uso de estrategias denota también el alto grado de madurez del proceso migratorio en la región y el uso racional que se hace de esta opción laboral. Corrobora asimismo los dos patrones básicos del proceso migratorio de México hacia Estados Unidos, el de una migra-

²¹ Como se dijo anteriormente, el caso de Romita es particularmente especial en cuanto al nivel de organización que tiene la comunidad en la diáspora.

ción de corte laboral, de ida y vuelta, acompañada por un proceso de establecimiento definitivo.

Conclusiones

El análisis comparativo de las once localidades da cuenta de la magnitud y difusión del proceso migratorio internacional en las comunidades del occidente, pero también de su profunda heterogeneidad. Los intentos por establecer comparaciones entre comunidades urbano industrial, rural moderna y de agricultura tradicional resultaron ilustrativos en algunos aspectos, pero no se pudo llegar a concluir sobre la existencia de patrones migratorios muy definidos de acuerdo con la división propuesta.

Es más, cuando los datos de varias localidades podían inducir a pensar en ciertos patrones generalizables, para un tipo de comunidades, por lo regular se presentaba una excepción que impedía llegar a una conclusión general.

Tampoco se perciben grandes diferencias a nivel estatal. Más bien el occidente parece ser una unidad precisamente por la relevancia de sus procesos migratorios. El único factor comparativo que parece tener mayor relevancia es, sin duda, la distinción entre emigrantes activos e inactivos, lo que reconfirma el carácter dinámico y procesual del fenómeno.

Esta heterogeneidad en el proceso migratorio también se puede percibir a través de las múltiples interpretaciones que se han dado para explicar determinadas situaciones. Un primer ámbito de reflexión tiene que ver con la situación agraria del campo mexicano. La falta de acceso a la tierra fue considerada como un factor determinante en el proceso de expulsión. Al mismo tiempo que la migración se convirtió en el camino para poder tener acceso a la tierra. Pero la reforma agraria que transformó radicalmente el campo mexicano no influyó de manera determinante para poner un freno al flujo migratorio.

De ahí que las explicaciones pasaran al campo de lo agrícola. Eran necesarios insumos y técnicas modernas. La migración podía incidir en una mejora de la producción agrícola

vía la compra de herramientas, fertilizantes y equipo de riego. Pero muchos campesinos, con tierra, con insumos e incluso con varias hectáreas de riego siguieron migrando.

La explicación derivó entonces hacia el mercado de trabajo y se dijo que mientras no existieran alternativas laborales en los lugares de expulsión no era posible disminuir la corriente migratoria. Pero llegaron al medio rural las industrias —pequeñas y medianas—, no por el esfuerzo de la planificación, sino por la propia dinámica del capital y por la nueva fase de industrialización que requiere precisamente de espacios "no urbanos" para desarrollarse. Y la gente que vive en ese tipo de localidades, siguió yéndose al norte.

Se dijo entonces que era la crisis económica la que inducía la migración y se adujo como argumento la presencia creciente de emigrantes de origen urbano en el proceso migratorio internacional, porque era allí, en la ciudad, donde la crisis había afectado con mayor intensidad el mercado de trabajo. Pero la investigación empírica muestra que en ciudades donde existe una amplia oferta de trabajo, la gente sigue emigrando.

De ahí que la explicación que dé cuenta del proceso, en múltiples localidades y en muy variadas situaciones, tenga que ver principalmente con el carácter mismo del fenómeno migratorio, que tiende a perpetuarse y acrecentarse a medida que gana experiencia. Se trata de una cultura del trabajo que asume la alternativa migratoria como una opción privilegiada, con relativa independencia de la situación económica nacional y regional y los recursos a los que tiene acceso.

La falta de tierra, oportunidades de trabajo y la crisis en general son factores que inciden parcialmente en el proceso, pero no dan cuenta de su dinámica general. En 100 años de historia migratoria estos factores se han conjugado de diversas formas o han variado sustancialmente y el proceso ha seguido su ritmo de crecimiento, con especial énfasis en las últimas décadas.

La migración, en el caso de la región occidental, parece depender más que de causas concretas, puntuales, de factores estructurales entre los dos países, de condiciones históricas y de su propia dinámica interna. La migración parece

adaptarse y sobrevivir con soltura en diversos contextos socioeconómicos, en localidades completamente diferentes, en una gama bastante amplia de estratos sociales y en situaciones históricas muy variadas. Parece jugar como un comodín, como un *joker* que se adapta en múltiples tipos de jugadas.

De ahí que el proceso migratorio haya permeado de tal manera a la sociedad occidental que presenta tantas formas y variantes posibles como comunidades hay. Una de estas muestras es el caso de San Francisco del Rincón.

CAPÍTULO

5

Estudio de caso: San Francisco del Rincón, Guanajuato

Introducción

Varias razones justifican la elección de San Francisco del Rincón entre las once localidades encuestadas para realizar un estudio a mayor profundidad. San Francisco no es una localidad cualquiera, es uno de los municipios del país con mayores índices de crecimiento económico, es una ciudad media con un dinamismo industrial y comercial muy significativo. Es un lugar donde las oportunidades de movilidad económica y social son mucho más amplias que en cualquier otra parte. Es una ciudad donde hay trabajo para todos e incluso para varios cientos de trabajadores que vienen de los ranchos y poblaciones vecinas. Por último, está enclavada en una región de amplia tradición migratoria. En este contexto de crecimiento económico, de gran oferta de empleo, de oportunidades locales para progresar y salir de pobre uno se pregunta qué es lo que sucede con la migración internacional.

En el caso de San Francisco los argumentos que comúnmente se aducen como causas directas de la migración —problemas agrarios en la distribución y reparto de tierra; carencia de medios tecnológicos para desarrollar la agricultura, y ausencia de oportunidades laborales en el medio— no existen o están bastante matizados. En la zona rural del municipio de San Francisco se realizó la reforma agraria y en la actualidad existe un contexto agrícola moderno y mecanizado. Además, en la ciudad hay multitud de empresas de dife-

rentes giros y tamaños que demandan crecientes cantidades de mano de obra. No obstante, la gente sigue migrando.

La ciudad

La ciudad de San Francisco del Rincón es cabecera de uno de los 46 municipios del estado de Guanajuato. Está enclavada en el extremo noroeste de la región conocida como el Bajío, tierra pródiga, desde siempre, con buenos suelos, cosechas abundantes y sucesivas inundaciones. A una altura de 1 782 metros sobre el nivel del mar, colinda con la región, pobre de tierras y aguas, conocida como los Altos de Jalisco.

Por su ubicación fronteriza, entre el Bajío y los Altos, es ilustrativa de su condición étnica y su tradición cultural. Pueblo de origen indígena pero profundamente mezclado y mestizado con los güeros de los Altos viene a ser prototipo de lo mexicano. El ambiente cultural en el que vivió la gente de San Francisco es aquel que, en palabras de Wolf, dio origen al México mestizo.¹

La ciudad, fundada allá por 1607, recibió su título de nobleza, al dejar de ser villa, en 1869, y hacia fines del porfiriato (1907) ya era descrita como una ciudad "industrial y manufacturera", donde "la industria local repartida en muchas manos evita guerras proletarias" y donde "cada industrial es, a su manera, un pequeño propietario".²

Setenta años después, en 1980, San Francisco contaba con 40 943 habitantes. Para 1990, el censo reportó una población municipal de 83 617 habitantes, cifra que contribuye con el 2.10 por ciento a la población global de la entidad.³ Aunque a primera vista el aporte de San Francisco a la población parece ser mínimo; no lo es tanto si se toma en

¹ Eric Wolf, "El Bajío en el siglo XVIII. Un análisis de integración cultural", en *Los beneficiarios del desarrollo regional*, México, SEP (SepSetentas), 1972, pp. 63-95.

² José Murillo, *San Francisco del Rincón. Tercer centenario de su fundación*, México, 1907.

³ Los *Resultados preliminares* del XI Censo de Población de 1990, publicados por el INEGI, no ofrecen información desagregada sobre población.

cuenta la gran dispersión urbana del estado. El municipio vecino de León, que es el más poblado y urbanizado, sólo aporta el 21.9 por ciento, seguido por Irapuato que representa 9.11 por ciento.

En realidad, San Francisco es una pieza clave en el complejo sistema de urbanización e industrialización guanajuatense, compuesto por un conjunto de ciudades medias — León, Celaya, Irapuato, Salamanca, Silao, Guanajuato, San Miguel Allende—⁴ todas interconectadas por una eficiente red carretera y ferroviaria, en la que cada una tiende a cierto tipo de especialización industrial o comercial.

A San Francisco le tocó, desde hace un siglo, desarrollar la industria del sombrero. Y a partir de la década de los setenta, del presente siglo, se ha abocado a múltiples actividades, entre las que destaca la producción de calzado y tenis. La vocación manufacturera de los rinconenses ciertamente raya en lo excepcional y en la actualidad se elaboran más de 70 productos industriales diferentes, relacionados con las dos actividades prioritarias: la producción de calzado y sombreros.⁵

Según un informe del gobierno municipal de 1986, San Francisco contaba con más de 400 establecimientos industriales en el municipio: "entre otros, 16 fábricas de avío para calzado, 15 fábricas de suela de hule y 74 de suelas diversas, 41 fábricas de calzado, 14 de sombreros de palma y 85 de sombreros en general; y 51 fábricas de herrerías, trece de artículos de limpieza y 14 de muebles".⁶

No sólo eso. San Francisco ha servido desde mediados del siglo pasado como centro comercial para una amplia región circundante que abarca los pueblos vecinos de los Altos de Jalisco — San Diego de Alejandría y Unión de San Antonio y las localidades guanajuatenses que se extienden hacia Jalpa y Manuel Doblado. A pesar de su cercanía con la ciu-

⁴ Para 1980 el estado de Guanajuato contaba con 15 ciudades mayores de 20 mil habitantes, ubicadas la mayoría de ellas en la zona del Bajío, INEGI, *op. cit.*

⁵ Patricia Arias, *Nueva rusticidad mexicana*, México, CNCA (Regiones), 1992.

⁶ Eusebio Moreno, *Primer informe de gobierno, 1986*, San Francisco del Rincón, 1986. Un análisis pormenorizado de la situación industrial rinconense, según diversas estadísticas, puede verse en Patricia Arias, *op. cit.*

dad de León —21 kilómetros— San Francisco ha sabido conservar e incrementar sus vínculos comerciales a nivel regional lo que ha contribuido de manera importante a su crecimiento y desarrollo urbano y económico.

En último término destaca la actividad agrícola del municipio, no en vano está ubicado en tierras de riego y alta productividad. Se cultivan granos y hortalizas y también se desarrollan actividades pecuarias, aunque en menor grado. Entre las actividades agroindustriales destaca un molino donde se concentra buena parte de la producción triguera de la región.

La ciudad cuenta con todos los servicios básicos: agua potable en gran cantidad, electricidad, drenaje subterráneo, teléfono, correo y telégrafo; pavimento asfáltico y vía de libramiento carretero; mercado, escuelas en diferentes grados, templos, estación de camiones, estación de ferrocarril, oficinas municipales y administrativas. Además cuenta con hoteles, restaurantes, siete sucursales bancarias, una casa de cambio y buen número de empresas de transporte de carga. Los establecimientos comerciales son múltiples y diversificados y van desde la tienda de abarrotes hasta las mueblerías de varios pisos con salas de exhibición.

El barrio

Varios criterios entraron en juego a la hora de elegir un barrio en donde aplicar las encuestas. Se buscó una zona con tradición y cierto grado de antigüedad, que fuera relativamente uniforme en cuanto al estrato social —lo que actualmente se califica como barrio "popular"— y que tuviera un tamaño adecuado para la realización de la muestra.

La elección recayó en el barrio de El Llano y en una porción del barrio de Santa Rita, aledaño al primero. Estos barrios están ubicados al sur de la ciudad y distan unas seis cuadradas del jardín central. Según varios informantes El Llano es muy antiguo, para 1900 ya era un barrio de la ciudad de San Francisco, en el cual se trabajaba con gran intensidad el tejido de sombrero de palma. Allí estuvo ubicada una gran

fábrica de sombreros: El Cisne.⁷ Pero también dependía del contexto agrícola, en particular de la hacienda Los Tanques ubicada en el municipio vecino de Purísima. Los habitantes de El Llano combinaban el trabajo como peones agrícolas y como tejedores. En la década de los veinte algunos de ellos se convertirían en ejidatarios al beneficiarse con el reparto de las tierras de la hacienda. El barrio de Santa Rita es semejante al de El Llano, con la salvedad de que se conformó a mediados de la década de los veinte y su población no estaba ligada a las tareas del campo.

La zona cuenta con servicios urbanos básicos y en su mayoría está pavimentada, salvo un par de calles en El Llano. Allí se encuentran dos escuelas —una primaria y una secundaria técnica—, un templo, un cementerio, un centro médico y las instalaciones del DIF (Desarrollo Integral de la Familia).

Las casas están construidas con materiales diversos, las hay antiguas de adobe y teja, sobre todo en El Llano, y modernas de tabique y techo colado, que son la mayoría de las que están ubicadas en Santa Rita. Una que otra es de materiales varios y endebles que podrían calificarse como jacal. Por lo general son casas habitación en propiedad del usuario, aunque también las hay rentadas. Sólo se dio con una vecindad.

Mezcladas y en ocasiones integradas a las casas habitación existe un sinnúmero de comercios, fábricas y talleres que dan cuenta del carácter eminentemente industrial de la ciudad y sus barrios (cuadro 21).

Además de los establecimientos industriales y comerciales que cuentan con instalaciones propias, en muchas casas se trabaja "a domicilio", sobre todo en el trenzado de palma y malilla para la elaboración de "forros" de sombrero, oficio ancestral en la localidad y también tradicionalmente mal pagado. En la actualidad sólo participan en esta actividad las mujeres, niños y personas mayores.⁸

⁷ Patricia Arias, *op. cit.*

⁸ Véase el análisis de la industria de pequeña escala y el trabajo domiciliario en San Francisco del Rincón, en Patricia Arias, *op. cit.*

Cuadro 21

ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y COMERCIALES
CENSADOS EN EL LLANO Y SANTA RITA, 1988,
SAN FRANCISCO DEL RINCÓN

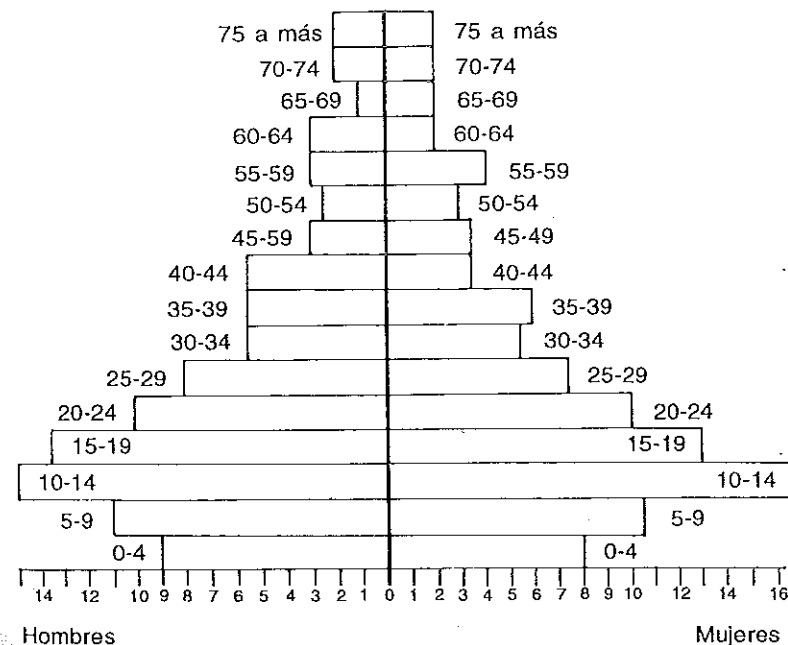
<i>Fábricas</i>	
Casas talleres (zapato y sombrero)	6
Fábrica de tubos de cemento	1
Fábricas sin especificar	3
Ladrilleras	3
Mosaico	1
Total	14
<i>Talleres</i>	
Zapato y tenis	17
Mueble de alambón tejido	3
Escoba	1
Sombrero	1
Mecánico	6
Carpintería	1
Reparación de bicicletas	1
Eléctrico	1
Vacíos	3
Total	34
<i>Comercio y servicios</i>	
Tienda de abarrotes	13
Tortillería	2
Bar, cantina	2
Carnicería	2
Tienda de ropa y productos varios	2
Restaurante	1
Maderera	1
Llantera	1
Refaccionaria automotriz	1
Total	25

La muestra

En total fueron censadas 837 viviendas, ubicadas en 16 manzanas y dos calles. El conjunto seleccionado quedó comprendido entre las calles Guadalupe Victoria, Lerdo de Tejada, Valentín Canalizo y Guanajuato. Se aplicaron en total 200 encuestas, a un número equivalente de unidades domésticas. El universo global aportó información sobre 1 334 personas. De ellas, poco más de una tercera parte (35 por ciento) son menores de 15 años y casi la mitad de la población (48.3 por ciento) es menor de 20 años, lo que da cuenta del dinamismo demográfico local y la tremenda juventud de su población (gráfica 3).

Gráfica 3

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGUN EDAD Y SEXO



Hombres Mujeres
Porcentajes por intervalos de edad
Fuente: Persfile; San Francisco del Rincón.

Cuadro 22

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 20 AÑOS
SEGÚN ESCOLARIDAD

Años de educación	Porcentaje
Ninguno	16.7
Primaria	70.6
1-3 años	29.8
4-5 años	13.8
6 años	26.9
Secundaria	8.6
7-8 años	3.9
9 años	4.7
Preparatoria, normal	3.9
10-11 años	1.4
12 años	2.4
Universidad	0.1
13-15 años	0.1
16 y más años	0.1
Promedio en años terminados	4.05
Total de personas mayores de 20 años	695

Fuente: Perfil; San Francisco del Rincón.

La división sexual del universo corresponde con los patrones clásicos de la población mexicana en la que predominan ligeramente las mujeres (664 hombres y 680 mujeres).

La población mayor de veinte años en su gran mayoría asistió a la escuela primaria y tiene como mínimo las primeras letras —la media escolar de este grupo se sitúa en cuatro años. Sólo una sexta parte (16.7 por ciento) del total son analfabetas (cuadro 22). La población infantil y juvenil en ge-

neral tiene acceso a primaria y secundaria pero sólo un grupo selecto y reducido puede optar por carreras técnicas e incluso la universidad. En una zona aledaña al barrio está ubicada una escuela técnica, en donde algunos jóvenes del barrio tienen oportunidad de estudiar.

Ahora bien, las actividades que desempeña la población de El Llano y Santa Rita (cuadro 23) corresponden con el tipo de establecimientos encontrados en los barrios y con el peculiar patrón de industrialización de la ciudad. Predominan los trabajadores con cierto grado de especialización, sobre todo en el zapato (27.4 por ciento de los hombres y 34.9 por ciento de las mujeres). En total los trabajadores con algún tipo de especialización llegan a ser casi la mitad tanto en hombres como en mujeres. Sólo una quinta parte de los hombres (20.8 por ciento) se dedica a las labores agropecuarias y una proporción menor de hombres y de mujeres se aboca a las actividades comerciales y a los servicios. Esta distribución corrobora la visión general de San Francisco como una ciudad eminentemente industrial, en menor grado comercial y en último término agrícola.

Historias migratorias

La primera referencia que se tiene de un emigrante de San Francisco del Rincón proviene de un sobreviviente a un accidente de trabajo en el ferrocarril, quien ofreció un ex voto a la Virgen de San Juan de los Lagos a principios de siglo. El texto del retablo reza así: "El día 5 de abril de 1908 Gumercindo Ramírez, en Florence, Kansas, EUA se cayó de la carrucha pasando por encima de él. Quebrándole las costillas y dejándolo bien muerto. Pero antes de esto se encomendó a la Madre Santísima de San Juan quien lo libró y en prueba del maravilloso milagro dedico el presente recuerdo. San Francisco del Rincón. Febrero de 1912."

Don Gumercindo no debió haber sido el primer emigrante y menos aún el único. Desde que el Ferrocarril Central Mexicano pasó a un lado del pueblo y en 1884 quedó hecha la conexión con la red ferroviaria estadounidense, en El Paso, Te-

Cuadro 23

DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL POR SEXO

Ocupación	Hombres %	Mujeres %
<i>Profesional-técnico</i>	2.9	6.3
Médico, enfermera	0.5	0.0
Abogado	2.0	0.0
Profesor	1.0	2.4
Soldado	0.2	0.8
Funcionario	0.0	0.8
Otros profesionistas	0.0	1.6
Técnico de laboratorio	0.2	0.8
Otros técnicos	0.7	0.0
<i>Oficinista-empleado</i>	12.8	26.2
Secretaría	0.0	4.8
Vigilante	0.5	0.0
Otros oficios	0.0	0.8
Comerciante detallista	0.2	0.0
Empleado, comercio al menudeo	0.7	2.4
Vendedor ambulante	2.7	1.6
Comercio en general	7.3	14.3
No manual, no especificado	1.5	2.4
<i>Trabajadores calificados</i>	48.9	47.6
Supervisor	0.2	0.0
Maestro	0.0	0.8
Albañil, pintor	8.2	0.0
Electricista	0.2	0.0
Mecánico	5.6	0.0
Trab. del calzado	27.4	34.9
Otros trab. calificados	6.8	7.9
Artesano	0.5	4.0
<i>Servicios</i>	7.0	8.7
Doméstica	0.0	5.6
Empleado de restaurante	1.7	0.8
Empleado de hotel	0.7	2.4
Empleado del transporte	2.9	0.0
Empleado de gobierno	0.5	0.0
Servicios, cuenta propia	0.5	0.0
Servicios, empleado	0.7	0.0

Cuadro 23 (continuación)

Ocupación	Hombre %	Mujeres %
<i>Trabajos no calificados</i>	7.5	9.5
Operador de maquinaria no calificado	0.2	0.0
Otros no calificados	7.3	9.5
<i>Trabajadores agrícolas</i>	20.8	1.6
Agricultor, campesino	1.4	0.0
Jornalero	18.4	1.6
Comerciante de ganado	0.2	0.0
Otros trabajadores agrícolas	0.7	0.0
Número total de trabajadores	413	126

Fuente: Persfile; San Francisco del Rincón.

xas, los francorrinconenses tuvieron acceso al mercado de trabajo estadounidense. No sólo eso, también tuvieron a mano la alternativa del retorno, como lo demuestra el retablo dejado en el santuario de San Juan de los Lagos, por este emigrante agradecido.

Así, don Gumercindo formaba parte de ese pequeño grupo de pioneros que abrió la brecha a fines del siglo pasado. Ya para la primera década del siglo era notoria la salida de gente de esta región hacia Estados Unidos. Así lo confirma una nota de prensa, publicada en *El Obrero*, el 12 de marzo de 1910: "el domingo por la noche de San Pancho, tomaron el tren cerca de noventa hombres, que van a Texas a trabajar".

No obstante, la memoria local recuerda sobre todo a don Esaúl González Luna como uno de los primeros en irse al otro lado, pero sobre todo, como el primero en regresar con mucho dinero contante, sonante y brillante. Este ejemplo de migración y retorno con éxito, dicen que dio pie para que más de un buscador de fortuna tentara su suerte en el norte.

Un emigrante con éxito⁹

Como mucha gente de San Francisco, Esaúl González Luna nació en el pueblo de San Diego de Alejandría, en los Altos de Jalisco, hacia fines del siglo pasado. Su padre era arriero y por tanto trotaba por toda la región llevando y trayendo mercancías; pero sobre todo frecuentaba la ruta de San Francisco-San Diego-Lagos-San Luis Potosí.

Esaúl, conocido desde chico como "Chon", ayudaba a su padre en el oficio de la arriería. En una ocasión, siendo todavía un niño —entre doce y catorce años— tuvo a su cargo la recua y para buena o mala suerte perdió una de las mulas. Asustado, porque conocía la rudeza de su padre, decidió huir.

Se dirigió hacia el norte, por el camino que conocía. En San Francisco tomó el tren hasta Ciudad Juárez y de allí pasó a Estados Unidos. Al parecer allá tuvo oportunidad de estudiar algo y aprender inglés. A los 17 años entró a trabajar como minero en Phoenix, Arizona. Poco a poco fue subiendo de puesto hasta llegar a superintendente. A él le tocaba escoger al personal que debía trabajar en la mina, lo que le dio mucho poder.

Hizo allá buenos compañeros, se hizo respetar, a pesar de tener la tez morena, y completó sus actividades dedicándose a algunos negocios privados. En el pueblo dicen que era prestamista. Su familia señala que la fortuna la hizo con una casa de huéspedes que instaló en el poblado minero. Debía tener bastante dinero, porque el negocio lo construyó con materiales nobles, con cemento traído desde Chicago, cosa que no se acostumbraba en un lugar donde todas las casas solían ser de madera.

A los 33 años regresó a México y se casó con la señora Valdivia Lozano, también de San Diego de Alejandría. Pero al poco tiempo se fueron ambos a Estados Unidos para seguir trabajando. Sin embargo, cuando su mujer resultó em-

barazada decidieron regresar a México. Se dice que él no quería que su hijo fuera estadounidense, así que fue rinconense. Vendió sus propiedades, finiquitó negocios y se instaló en San Francisco. Según sus familiares trajo mucho dinero, dicen que 50 000 pesos oro.

Una vez en San Francisco puso un negocio de venta de telas y prendas de vestir. En una ocasión decidió importar ropa de Estados Unidos y trajo overoles, prenda que ya se conocía en el medio porque la habían traído los que regresaban del norte. Además el presidente municipal de aquel entonces había prohibido que los campesinos entraran al pueblo vestidos con calzones, la tradicional vestimenta campirana, lo que poco a poco condujo a la utilización masiva de los pantalones.

En ese contexto la venta de overoles tuvo mucho éxito, lo cual los indujo a que ellos mismos los confeccionaran. Con ayuda de su mujer, quien sabía de costura, como toda buena alteña, desbarataron un pantalón y se les hizo fácil recoserlo. Así que decidieron importar tela y fabricar overoles. Chon se encargaba de la administración y su mujer de la costura. Pronto contrataron otras costureras y el negocio empezó a crecer. A los tres años decidieron invertir sus ahorros y edificar una fábrica en el terreno aledaño a su casa.

Corría el año de 1929 cuando San Francisco tuvo su primer establecimiento industrial de pantalón de grandes proporciones. La fábrica era un galerón de dos pisos con 50 metros de largo por 12 de ancho. La empresa se llamó El Anillo de Hierro, se compraron máquinas de coser Singer en Chicago y allí mismo se consiguieron los patrones para cortar la tela según las diferentes tallas.

Del cuidado de las máquinas se encargaron en un comienzo algunos técnicos extranjeros y otros que vinieron de la ciudad de México, pero muy pronto los mecánicos locales aprendieron el oficio y empezaron a ocupar los puestos. La mezclilla se traía de Parral, Chihuahua, y la costura estaba a cargo de 300 obreros, en su mayoría mujeres, a las que llamaban "manitas azules", porque el trabajo con la mezclilla les teñía las manos de ese color.

Pronto cubrieron el mercado regional y se expandieron

⁹ Entrevista con los hijos de don Esaúl González Luna, realizada en San Francisco del Rincón, en agosto de 1989.

por diferentes rutas hacia el sureste, el Pacífico y el norte. Incluso llegaron a exportar a Guatemala y recibieron pedidos de Estados Unidos. Era una de las pocas fábricas que existían en la región y de hecho se anticiparon al auge que tendría posteriormente la ropa de mezclilla.

Pero el país ya era otro, la Revolución y sobre todo el cardenismo habían encendido la llama del sindicalismo y hasta San Francisco llegaron dirigentes de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) para formar un sindicato. Don Chon no estaba acostumbrado a dar ese tipo de concesiones y se sintió traicionado, para él el sindicato era sinónimo de comunismo y no estaba dispuesto a aceptarlo en su propia empresa. Prefería cerrar la fábrica a permitir la formación de una organización obrera. Y así lo hizo. Un fin de semana del año de 1940 cerró la puerta y no la volvió a abrir. Nada ni nadie lo hizo cambiar de opinión. Prefirió dedicarse a otra cosa, compró un rancho en el cañón de Jalpa y se retiró.

La maquinaria la vendió en el lugar. Parte a unos judíos y parte a unos comerciantes españoles, dueños de los Almacenes Cantabria, que siguieron produciendo overoles, pero en mucho menor cantidad. Otras máquinas se fueron a las fábricas y talleres de sombrero, ya que en ese tiempo se había puesto de moda el sombrero cosido.

Los mecánicos encontraron trabajo en las fábricas de sombrero y allí también consiguieron trabajo algunas costureras. Con todo la experiencia fabril no había sido en vano, puso en contacto a la población con las máquinas de coser, herramienta indispensable hasta hoy día en la confección de calzado y sombrero, e incorporó de manera masiva a las mujeres en el mercado de trabajo local.

El caso de Chon Luna fue el primer ejemplo con éxito de inversión del dinero proveniente de la migración. Muchos otros seguirían su camino, aunque en mucho menor escala. También sentó un precedente. Los empresarios de San Francisco prefieren cerrar o clausurar sus negocios a tratar con sindicatos. Y hasta la actualidad no existe en el pueblo ninguna asociación obrera de este tipo.

Emigrante por casualidad¹⁰

Don Adolfo Guerrero nació en San Francisco del Rincón el año de 1917, era hijo de un sombrerero y pudo estudiar algunos años de primaria en el pueblo. Muy joven entró a trabajar en los Almacenes Cantabria, la tienda de telas más grande del pueblo, propiedad de inmigrantes españoles. Allí trabajó muchos años, se encargaba de las ventas al mostrador y le iba bastante bien. Pero hubo cambios en la dirección de la tienda y empezaron los problemas. Un día, allá por el año de 1946, tuvo un incidente menor con uno de los dueños y decidió abandonar el trabajo. Había pasado catorce largos años en la tienda y no tenía nada planeado, ni a dónde ir.

No quería llegar a su casa, así que se fue a la peluquería a cortarse el pelo para matar el tiempo. Allí se encontró con un amigo y le comentó que pensaba dejar el trabajo e irse de bracero, era el tiempo de las contrataciones y cerca de allí, en Irapuato, se podían hacer los trámites. Su amigo no le creyó, pero le dijo que si era cierto que se quería ir, él le podía arreglar los papeles para entrar con pasaporte y visa de residente. Total que le pagó 300 pesos y le entregó los documentos que se requerían para el trámite.

Al día siguiente avisó en la tienda que iba a dejar el trabajo en quince días y que se iba a Estados Unidos. Y así fue, a las dos semanas tomó un camión para Monterrey y allí su amigo le entregó el pasaporte. Para su sorpresa sólo tenía visa de turista. Reclamó, pero nada pudo hacer. Total que emprendió el largo viaje a Chicago, donde tenía parientes. Allí estaban unos tíos que se habían ido en tiempos de la Revolución y que nunca habían vuelto a México.

Llegó sin problemas, pero no pudo trabajar como había planeado. Sus tíos le dijeron que volviera a México, que sacara sus papeles y que entonces ellos lo podrían ayudar. Continuamente le hacían preguntas sobre la situación del país, hacía treinta años que habían salido y tenían muchos temores. Total que se pasó un mes de turista. Al regresar a Mé-

¹⁰ Entrevista con don Adolfo Guerrero, 17 de marzo de 1988, Purísima de Bustos, Guanajuato.

xico encontró a su mujer enferma. No tenía trabajo ni dinero y no le quedó otra alternativa que pensar en volver a la tienda. En eso estaba, cuando se encontró con otro empleado que le contó que los españoles de los Almacenes Cantabria ya sabían que había fracasado y que lo estaban esperando muy ufanos, porque sabían que no tenía otra alternativa. Molesto se regresó a la casa y su padre al verlo preocupado le dijo que empezara a trabajar con él. Allí tenía una carga de sombreros que había que vender en Querétaro.

Agarró el sombrero, se fue a la estación de ferrocarril y lo mandó por el sistema de transporte exprés. Al día siguiente tomó el tren para Querétaro. Una vez allí pudo vender con facilidad los ocho "colotes" (canastos) de sombrero que había traído. Antes de tomar el tren de regreso se fue a comer y allí se encontró con otro agente viajero que llevaba bolsas de nailon, que recién empezaban a usarse. Sobre la marcha decidió invertir todo el dinero del sombrero en un pedido. Se le ocurrió que podía venderlos fácilmente si decía que había traído la carga de Estados Unidos.

Al llegar a la casa su padre lo regañó por no haber traído nada de dinero. Pero pronto llegaron las bolsas, por exprés, y se dedicó a venderlas. Primero fue a los Almacenes Cantabria pero los españoles no le quisieron comprar, no obstante, al segundo intento logró vender todo el pedido a otro comerciante. Al llegar a su casa su padre lo felicitó, así había que hacerle, eso era hacer negocio: llevar, vender y traer algo para volver a vender.

Y así fue saliendo adelante. Otro día se encontró con un señor que se iba al norte y quería vender varias máquinas de coser. Entonces le propuso a su padre renovar la maquinaria del taller y en la compraventa ganó 1 000 pesos en dos días, mientras que en la tienda ganaba 450 al mes. En otra ocasión fue al pueblo vecino de Purísima y le ofrecieron en remate una tienda de abarrotes. Pidió prestado y la compró. Como tenía un compadre abarrotero éste le mandaba toda la mercancía necesaria y salió adelante. En seis meses el balance fue sumamente positivo. Lo empezaron a tomar en cuenta y a invitarlo a participar en política, total que empezó a desatender la tienda. Pero como tenía dinero no le importaba.

Estaba tan seguro de su negocio que decidió comprar una carnicería y como no conocía el oficio puso a un amigo que era tablajero al frente del negocio. En un par de meses resultó que el dinero que ganaba en la tienda lo tenía que pasar a la carnicería. Luego tuvo que endeudarse y finalmente quebró.

Habló con los prestamistas y les dijo que se iba a Estados Unidos, que era la única forma de salir adelante y de poder pagarles las deudas. Esta vez se fue por Ciudad Acuña y allí se encontró con un primo que lo invitó a meterse en el negocio de la fotografía. Pronto aprendió a revelar y a tomar fotos y se convirtió en reportero gráfico del diario *Sucesos de la Frontera*. También tomaba fotografías en bodas, fiestas y centros nocturnos y le iba muy bien. Tanto que mandó dinero a Purísima para que viniera su esposa e hijos. Pero tuvo problemas con el sindicato de fotógrafos que monopolizaba el negocio y no lo dejaron seguir en ese trabajo.

De ahí pasaron a Monterrey donde trabajó como inspector, pero no le gustó. Un amigo le sugirió que le "calara" en Estados Unidos, que se fuera de bracero y luego se quedara a trabajar en una ciudad.

Así, buscó la manera de contratarse y se fue a Arkansas a trabajar en la pizca. Le iba pésimo, nunca había hecho ese tipo de trabajo y quedaba literalmente molido después de cada jornada. Sólo con la ayuda de un amigo que sí era campesino pudo soportar el ritmo de trabajo. Éste le ayudaba en la labor y él le escribía las cartas, porque el amigo era analfabeta. De ahí pasaron a Michigan y empezó a pensar seriamente en dejar el trabajo. Como ya no los vigilaban tanto, llamó a un primo que residía en Chicago para verse el fin de semana, después de cobrar su cheque.

Así llegó otra vez a Chicago. Sus parientes en esta ocasión sí lo ayudaron a conseguir empleo y en una semana estaba trabajando en una fundición. Allí empezó desde abajo, pero poco a poco fue subiendo, sobre todo porque estaba interesado en aprender inglés, para lo cual asistía a una escuela nocturna. Duró así tres años, pero cada año volvía al pueblo a ver a su familia. Pero un día llegaron los agentes de migración a la fundición y descubrieron que no tenía documentos.

El superintendente quiso ayudarlo, porque era un buen trabajador, pero no hubo salida y fue deportado.

Otra vez en el pueblo, los españoles le ofrecieron un negocio. Le dieron mercancía para que la llevara a vender al pueblo vecino de Jalpa. Le iba muy bien, sobre todo porque tenía mucha experiencia en vender telas. Pero a los tres meses llegó una carta del superintendente diciéndole que ya podía arreglar sus papeles y volver a Chicago. Hizo los trámites y logró sacar la visa. Pero no tenía deseos de regresar a Estados Unidos y su mujer se oponía rotundamente, sobre todo por los hijos. Les iba bien en el negocio y no había motivo para ausentarse.

Pero pronto se dieron cuenta que la visa era para toda la familia, no sólo para él. Su esposa no se quiso entonces quedar, malbarató lo que tenían y se fueron todos juntos a Chicago.

Pero la vida en familia resulta mucho más difícil para el emigrante. Había que pagar renta, agua, gas y luz; los niños tenían que estudiar y el dinero no alcanzaba. Por otra parte, en Estados Unidos no se podía arriesgar a meterse en negocios. Allí primero hay que trabajar, asegurar el ingreso y con los años lograr una jubilación. Tiene sus ventajas ser asalariado, porque se pueden conseguir créditos. Así pudo comprar su casa, bastante grande, tanto que podía rentar el segundo piso y con eso pagar las mensualidades.

Poco a poco se animó a iniciarse en otro tipo de negocios independientes, pero sin dejar de trabajar en la fundición. Compró una camioneta y se dedicó, los fines de semana, a vender chicharrones, carnitas, tamales y pan mexicano. Ganaba unos 600 dólares en un solo día de trabajo. Sobre todo porque les vendía a los estadounidenses. Un mexicano no paga seis dólares por una docena de tamales, pero un americano sí, porque no sabe ni puede prepararlos. Así, combinando ambas actividades, la familia pudo salir adelante.

En 1980 la fundición entró en quiebra. Había trabajado allí durante 24 años y logró que le pagaran el 80 por ciento de su pensión y su mensualidad en el seguro. Así, en 1988 completaba 745 dólares mensuales: 505 por el seguro y 240 por la fábrica. Con eso tiene para vivir bien y sobre todo le

permite viajar a México de vacaciones y escapar del crudo invierno de Chicago.

También pudo dedicarse de lleno a sus negocios personales. La combinación de actividades formales e informales parece ser la fórmula adecuada para los mexicanos que residen de manera estable en Estados Unidos. El trabajo asalariado soluciona el problema de la subsistencia diaria y proporciona seguridad a corto y a largo plazos; la actividad informal permite obtener ganancias rápidas con poca inversión, lo que ayuda a balancear la economía doméstica. Es también una manera de incorporar a diferentes miembros de la familia en actividades lucrativas que, con el tiempo, pueden adquirir formalidad y convertirse en un negocio estable e independiente.

Un emigrante trabajador¹¹

Héctor Liñán nació en San Francisco del Rincón en 1957. A pesar de ser de familia numerosa —trece hermanos— y de escasos recursos, Héctor pudo completar la primaria. Pero desde chico tuvo que trabajar, ayudaba en los negocios de su padre: una tienda y un bar. De eso vivían, aunque bastante mal.

Al cumplir los 18 años se le metió en la cabeza la idea de irse al norte a probar fortuna. Varios amigos suyos, de la misma edad, estaban entusiasmados con la idea y planearon el viaje juntos. Su familia no estaba muy de acuerdo. Varias personas se ofrecieron a ayudarlo para poner una tienda e independizarse. Su padre que había trabajado en varias oportunidades en Estados Unidos lo dejó en libertad para que tomara la decisión, pero antes le advirtió sobre las penurias y riesgos que iba a tener que pasar.

Finalmente decidió emigrar, pero a la hora de partir se tuvo que ir solo, sus amigos desistieron a último momento.

¹¹ Entrevistas con Héctor Liñán, San Francisco del Rincón, 23 de mayo de 1988 y 27 de abril de 1991.

Tomó el camión a Guadalajara y de ahí se fue a Tijuana, con muy poco dinero y unas cuantas direcciones en el bolsillo.

Una vez en la frontera ubicó el Hotel Díaz donde tenía que hacer contacto con el coyote. Después de identificarse y decir quién lo había recomendado quedó en manos del coyote, quien lo atendió muy bien. El día señalado para cruzar la frontera salió con el guía y un grupito de compañeros, gente de Michoacán, Zacatecas y Guerrero. Fue inmensa su impresión cuando llegó al punto de partida: eran cientos de personas las que esperaban la noche para cruzar, le pareció que iban como en una peregrinación. Empezaron a caminar y la primera dificultad fue un encuentro con judiciales mexicanos. El coyote, quien ya los conocía, les advirtió a todos que escondieran su dinero. Así y todo la mayoría tuvo que pagar mordida, pero como Héctor no traía casi nada, lo dejaron seguir.

Prosiguieron su camino y a las tres de la mañana se encontraron con la camioneta que debía llevarlos hasta Los Ángeles. Allí los atendieron, les dieron de comer, les permitieron bañarse y quedarse a dormir. Pasaron tres días hasta que arreglaron el viaje en avión. Su destino era Chicago, donde tenía parientes y amigos.

Era el mes de abril de 1975, cuando Héctor, con ropa y zapatos nuevos, se subió por primera vez a un avión, uno de lujo, según él, con televisión y todo. Él y otros compañeros se sentaron junto a la televisión para disfrutar de la película, aunque poco pudieron entender. Allí los esperaba otro contacto, un señor al que le decían el Rojo, quien los identificó inmediatamente y los llevó en un cadillac a los diferentes puntos de destino. En cada casa el coyote arreglaba primero el negocio y luego dejaba la mercancía. En su caso el asunto fue más tardado, al llegar a la dirección prevista no había nadie en la casa y tuvieron que dar varias vueltas hasta que llegó su primo político. Éste pagó los 500 dólares pactados y asunto arreglado.

Todo había sido relativamente fácil, ya estaba en Chicago, pero las promesas que le habían hecho en su pueblo no eran tan ciertas a la hora de la verdad. Le dijeron que la situación estaba difícil para conseguir trabajo. Pasó una semana y nada. Tenía que quedarse solo todo el día en la casa.

No podía salir porque no conocía todavía el rumbo. No hacía más que pensar en su pueblo, en el barrio de El Llano y Santa Rita, en las muchachas, en las oportunidades que había dejado, porque allí, en San Pancho, sí había trabajo para todos.

Se dio cuenta también de que era una carga para sus compañeros y amigos, habían pasado dos semanas en que había vivido y comido sin pagar nada y además debía todavía los 500 dólares del coyote. Después de pedirles nuevamente a sus primos que le consiguieran trabajo logró hacer contacto con un señor, un tal Pancho, originario de Hidalgo, quien le iba a conseguir trabajo: la movida le iba a costar 100 dólares que debía descontar del primer cheque. Éste lo llevó al estado de Indiana y allí lo colocó en un restaurante griego como lavaplatos. Había comida gratis y abundante, pero mucho trabajo y tenía que dormir en cualquier lado. No obstante, lo poco que recibía de sueldo se le hizo mucho comparado con lo que podía ganar en San Francisco. Duró sólo tres semanas porque un compañero de trabajo, quien también era nativo de San Francisco, lo animó a buscar otro empleo, allí no tenían futuro.

Por medio del mismo intermediario consiguieron trabajo en otro restaurante, pero resultó peor que el anterior. Tenían que dormir en un cuarto donde estaban prendidos los refrigeradores toda la noche y el ambiente de trabajo era muy desagradable.

Finalmente pudo cambiarse a otro restaurante, también regenteado por griegos. Pero el recibimiento fue completamente distinto. Para empezar, el dueño lo invitó a comer y le dijo que a él le interesaba la gente trabajadora. Él se comprometió a trabajar duro y así lo hizo. Dos meses estuvo como lavaplatos y luego, como mostró interés por la cocina, el dueño le ofreció la oportunidad de aprender.

Pero un domingo, cuando estaba limpiando el restaurante, el patrón llegó borracho, hizo el corte de caja y se metió a la oficina. Al terminar, Héctor pasó por la oficina y no encontró al patrón, se había ido. Pero en la mesa estaba todo el dinero. Miles de dólares enfrente suyo y él había venido a eso, a ganar dólares. La tentación era muy fuerte y no pudo resistir. Contó el dinero y se lo repartió en los bolsillos, total,

se podía ir a México esa misma noche. Luego le entraron días, remordimientos, y no pudo hacer nada. Al día siguiente, cuando entró el patrón, Héctor lo llevó a la oficina, le entregó el dinero y le dijo que no dejara una suma así, que se exponía a cualquier asalto. El patrón no salía de su asombro y por medio de un cocinero que sabía español le preguntó que por qué no se había ido con el dinero. Héctor respondió que él no quería esa clase de dinero, que sí lo necesitaba, pero que lo quería ganar trabajando.

Ese día cambió su suerte. El patrón llamó al cocinero y le ordenó que le enseñara todo lo concerniente a la cocina y de ahí en adelante empezó a aprender el oficio. Trabajaba mucho, de 18 a 20 horas diarias, y empezó a aprender el idioma. Ganaba 150 dólares a la semana y vivía en una casa del patrón donde no pagaba renta.

Al poco tiempo llegó su pariente a visitarlo y se asombró de encontrarlo de cocinero. Héctor, muy ufano, pagó su deuda de 500 dólares. Después de mucho esfuerzo, pero también con suerte, había logrado lo que quería.

Su siguiente objetivo fue mejorar el ambiente de trabajo, para lo cual necesitaba colocar mexicanos en la cocina. Habló con el patrón y logró que un muchacho de Aguascalientes entrara como su ayudante. Luego éste llamó a un primo y así, poco a poco, la cocina se fue llenando de mexicanos. Y Héctor era el que mandaba, a pesar de ser un mojado que no tenía papeles.

No todo fue tranquilidad. Un muchacho que había metido a trabajar en la cocina y que tenía documentos, un día en medio de copas, le dijo que no estaba dispuesto a que un mojado le estuviera dando órdenes. Total que tuvo que decirle al patrón que lo corriera, porque empeoraron las relaciones. Para Héctor fueron más difíciles las relaciones entre mexicanos que con los gringos. Se sintió más discriminado entre mexicanos, por no tener papeles, que con los estadounidenses o inmigrantes de otras nacionalidades.

Decidió entonces invertir sus primeros ahorros. Le escribió a su padre para que le comprara un terreno y le avisó que pronto iba a regresar. Su padre le contestó informándole que había comprado el terreno, pero que no se podía quedar

así. Debía construir la casa, y por lo tanto no valía la pena que regresara.

Después de un tiempo se animó a pedirle prestado 3 000 dólares al patrón y con otros 1 500 que tenía ahorrados empezó a fincar. Cada mes pagaba su adeudo y lo que sobraba lo mandaba a México. Hasta que terminó la casa. Habían pasado tres años de intenso trabajo, pero ya se veían los frutos, él siempre había soñado con tener algo propio, porque con trece hermanos siempre le había tocado dormir sobre un petate.

Volvió a México de vacaciones, a su propia casa. Se quedó un tiempo, reencontró a su antigua novia y se casó. Hubo fiesta, con barbacoa y todo, como siempre había soñado. Después de la boda ambos viajaron a Chicago. Allí nacieron dos de sus hijas. El trabajo iba bien y sobre todo fue mejorando en sus relaciones con los clientes que lo conocían y apreciaban. El restaurante le permitía tratar con todo tipo de personas, incluso policías y agentes de migración, con los cuales llegó a trabar cierta amistad y quienes más de una vez lo sacarían de apuros.

Un día cayó en la cuenta de que el patrón lo estaba engañando. A él le pagaba 250 dólares a la semana y a los otros cocineros 350. Encaró la situación directamente y amenazó al patrón con la renuncia. Éste no tuvo otra salida que subirle el sueldo. Héctor ya era conocido en el ambiente y podía fácilmente conseguir ese salario en otro lugar.

Poco a poco empezó a tener otro tipo de relación con su patrón, salían juntos a tomar y a las casas de juego. Cuando el patrón se iba a Grecia de vacaciones, por un mes o dos, Héctor se encargaba del funcionamiento del restaurante, y un administrador de las cuestiones contables. Él también regresaba a México de vacaciones, pero al poco tiempo volvía al trabajo. Tenía que pasar de mojado, pero ya conocía el modo y tenía los contactos necesarios para sortear la frontera sin dificultades.

En 1988 decidió volver definitivamente. Fue a despedirse del patrón, pero éste no lo quería dejar ir. Le ofreció duplicarle el sueldo y darle otras facilidades: carro y una mejor vivienda. Pero Héctor no aceptó, sobre todo por sus hijos que ya

habían crecido y no quería que vivieran en Estados Unidos. Él conocía la vida que llevaban los jóvenes en Chicago y no le gustaba para sus hijos.

Finalmente el patrón lo dejó en libertad, pero antes le confesó que a él le hubiera gustado tener la oportunidad de los mexicanos, que pueden ir y venir con facilidad. Él se iba feliz viviendo en Grecia y viniendo de vez en cuando para ver sus negocios. Pero no era posible.

En total fueron trece años los que Héctor pasó en Estados Unidos y volver a San Francisco significaba empezar una nueva vida. Al menos tenía casa y ahorros para arrancar. Héctor confiesa que nunca le gustó vivir en Estados Unidos, siempre pensó en volver a su tierra.

Una vez allí puso una lonchería que trabajaba junto con su mujer. Pero su sueño era poner un taller de calzado, hasta había pensado en la marca de los tenis que iba a fabricar: Lin Barr, por su apellido Liñán Barrón. Para empezar alquiló un local cercano a su casa y convenció a su hermano para trabajar juntos. Los ahorros le permitieron comprar materiales y las primeras máquinas. Poco a poco fueron sacando adelante el taller. No sin dificultades, pero dice que todo es cuestión de darle vuelta al dinero. La lonchería daba para comer y lo demás se invertía en el taller. Ahora tiene 20 empleados, un local propio aledaño a su casa y mucho camino por delante.

No piensa volver a Estados Unidos, incluso ha influido en varios de sus hermanos para que no tomaran esa decisión. Si en San Francisco se trabaja bien uno puede ganar bien, dice. Ahora él gana el doble de lo que ganaba en el restaurante y está en su tierra, en su casa y feliz.

Tres historias en una

Los tres estudios de caso dan cuenta de historias y carreras migratorias muy distintas. Don Chon, a pesar de su corta edad, era un buscador de fortunas; don Adolfo se dejó llevar por las circunstancias hasta que él y su familia terminaron en Chicago, y Héctor, por su parte, sabía perfectamente lo que quería lograr con su ida al norte.

En los tres casos, que cubren épocas muy diferentes, pero muy características de la trayectoria migratoria en esa región y del país —la de los pioneros, los braceros y los indocumentados— se percibe un contexto histórico estructural que empuja y posibilita la búsqueda de trabajo fuera del medio.¹² Pero además de las condiciones concretas de cada época hay otros dos factores que intervienen: un ambiente cultural que apoya y sustenta la empresa migratoria y una causa precipitante relacionada con una situación personal disyuntiva o de crisis.

Se ha dicho que entre el grupo de pioneros de la migración tuvieron un papel relevante los arrieros. Ellos iban y venían trayendo y llevando productos y noticias de un lado a otro y se movían incluso entre países vecinos. En ese ambiente cultural, de movilidad física para sobrevivir a las limitaciones del terruño, se nutrió Esaúl González Luna, lo que muy posiblemente fue un factor crucial en su formación y su posterior decisión de emigrar. Treinta años después el medio rural occidental se vio afectado por una nueva política de reclutamiento de mano de obra por parte del gobierno estadounidense. Era el tiempo de las contrataciones y los rinconenses tenían muy cerca, en Irapuato, el lugar donde podían presentar sus documentos para enrolarse como braceros. Sólo había que ir a la presidencia municipal, hablar con el secretario y pedir una "tarjeta" que servía de identificación y en la que se solicitaba la contratación. Con este documento era casi segura la contratación, de ahí que fuera un buen negocio para el presidente municipal de aquel entonces y para otros políticos.¹³ No obstante, los de San Francisco tenían una barrera adicional que salvar. Además de ir limpios y despiojados los braceros tenían que pasar por una inspección de las manos, así los contratistas americanos distinguían a los que tenían experiencia en el trabajo del campo. Los rinconenses,

¹² Se ha hecho referencia en capítulos anteriores a las condiciones histórico estructurales que dieron lugar a la migración en cada una de las etapas.

¹³ Don Adelaido Gómez, quien había sido presidente municipal de San Francisco y que en ese tiempo era diputado, y su ahijado Wintilo Vega otorgaban —vendían— por su cuenta las "tarjetas", a las cuales tenían acceso por sus contactos políticos.

muchos de los cuales no tenían callos en las manos porque trabajaban en la industria o el comercio, se preparaban con anticipación frotándose las manos con palitos hasta que se les ponían ásperas y les salían callos.

Don Adolfo no tuvo que recurrir a estos ardidés, pero compartía con sus paisanos toda la información y los contactos necesarios para sacar su documentación.

Tres décadas después, Héctor Liñán pasó la frontera como indocumentado. Desde su pueblo arregló todo lo concerniente al viaje: la ruta a seguir, los contactos en Tijuana para encontrarse con el coyote adecuado y el arribo hasta la ciudad de Chicago, donde se debía pagar la cuenta. Los sistemas y modalidades migratorios habían variado sustancialmente, pero al interior de su familia y en la localidad se compartía la información necesaria para poder viajar, pasar la frontera y conseguir trabajo en Estados Unidos. Aunque la ruta —San Francisco-Tijuana-Illinois— parece extraña y el punto de destino —Chicago— muy alejado, no lo son si se toma en cuenta que ya no se trataba de viajar a la aventura o de bracero. Para ir de indocumentado es necesario apoyarse en la red de relaciones familiares y pueblerinas construidas desde los inicios de la migración rinconense.

En cuanto a las causas "precipitantes", don Chon ejemplifica el caso de muchos emigrantes que toman el camino del norte para evadir una situación conflictiva. En este caso se trataba de un conflicto familiar; en otros, de eludir la ley o la justicia, un matrimonio forzado, un conflicto laboral.

El caso de don Adolfo ejemplifica varias situaciones distintas que se convierten en determinantes, precipitantes, a la hora de optar por la migración: su primer viaje fue una salida personal ante un problema laboral que no pudo resolverse de manera institucional o legal. Es el caso de muchos dirigentes gremiales o simples ciudadanos sindicalizados que fracasan en su gestión política —o son puestos en entredicho— y ya no pueden o quieren reintegrarse al medio laboral local, lo que los obliga a emigrar.¹⁴ En un segundo momento su sali-

¹⁴ En el pueblo de El Salto, Jalisco, donde existe una fábrica textil algunos dirigentes sindicales, quienes fracasaron en su gestión y fueron expulsados del sindicato,

da se debió a la quiebra de un negocio y a la necesidad de afrontar una deuda, imposible o muy difícil de cubrir con lo que pudiera ganar en el medio local. Situación que es bastante común entre los emigrantes de origen rural. En tercer lugar se trató de una coyuntura peculiar en la que inesperadamente se arregló su condición legal, lo que definió de manera radical su futuro. Es también la situación de muchos emigrantes, que por uno u otro motivo tienen derecho a la obtención de visas y se ven forzados a no "perder la oportunidad" que se les presenta en un determinado momento y optan primero por conseguir los papeles y luego por la migración.

Por último, en el caso de Héctor el factor determinante fue su juventud y deseo de hacer algo, de progresar, de encontrar el modo de salir de pobre, de mejorar económicamente. Situación en la que se encuentran muchas personas, sobre todo jóvenes, que ven difícil su futuro en la localidad donde viven y que están dispuestos a múltiples sacrificios con tal de superar su situación económica.

Pero el emigrante no sólo tiene que tomar una decisión a la hora de partir; también tiene que optar a la hora del retorno. En el caso de don Chon el regreso tuvo que ver con la holgura económica que había alcanzado en Estados Unidos. La mayoría de los emigrantes comparten un axioma básico: "si se es pobre, se vive mejor en Estados Unidos, pero si se tiene dinero, se vive mucho mejor en México", de ahí que no sea extraño que haya regresado a México a invertir sus ahorros. Además, en la decisión entró en juego un elemento de opción cultural. A pesar de estar perfectamente integrado al medio —sabía inglés, tenía un buen trabajo y era respetado— no tenía interés en vivir de manera definitiva en Estados Unidos y el nacimiento de un hijo fue un buen pretexto para tomar la decisión. No es un caso único, así como muchos emigrantes planean la forma de tener un hijo americano, lo que les proporciona una serie de derechos, otros buscan pre-

no podían conseguir trabajo en ninguna otra fábrica textil del país, porque se trataba de un sindicato nacional. De ahí que algunos de ellos optaran por la migración a Estados Unidos, Jorge Durand, *op. cit.*

cisamente lo contrario.¹⁵ El mexicano es el grupo inmigrante que tiene menor tendencia a la integración y a la naturalización en Estados Unidos. Para muchos perder la nacionalidad es equivalente a una traición a la patria.¹⁶

En el caso de don Adolfo el retorno ha sido más simbólico que real. Cada año viene de vacaciones y a escapar del frío. Pero su vida familiar, inversiones y recursos están en el otro lado. Fue la oportunidad de conseguir la documentación la que definió su establecimiento. Si don Adolfo hubiera recibido sólo una visa de trabajo la situación habría sido diferente y muy probablemente él y su familia estarían viviendo actualmente en México. Para muchos emigrantes, con visas de trabajo, que tienen un trabajo fabril estable y poseen derechos adquiridos por antigüedad, la migración se prolonga sólo hasta el momento en que se obtiene la jubilación.

Finalmente, en el caso de Héctor el retorno tuvo que ver con la consecución de los objetivos planteados. Toda su lógica de inversión se dirigió hacia el retorno: compró el terreno, construyó la casa y ahorró dinero para montar un negocio con la esperanza y el objetivo de volver. El momento crucial se definió a la hora en que los hijos debían integrarse al sistema educativo y al estilo de vida estadounidenses. Ésa fue la hora de partir, que en parte es razón y en parte es pretexto. Es razón porque el momento clave en el que los hijos toman el camino que la sociedad les ofrece es la adolescencia. Es pretexto porque para volver a veces es necesario buscar un argumento, una razón socialmente aceptada y que al mismo tiempo justifique la decisión y proporcione prestigio.

¹⁵ Jorge Bustamante, en un artículo (*Excelsior*, 2 de enero de 1989), reseña el caso de una pareja de emigrantes indocumentados residentes en Los Ángeles que, teniendo la oportunidad de que su primer hijo naciera en Estados Unidos, optaron por regresar a su patria, para que éste fuera mexicano.

¹⁶ En las historias de vida que Manuel Gamio recogió en su investigación realizada en los años veinte se percibe con mucha claridad el valor que tiene la nacionalidad entre la comunidad mexicana. Hasta hoy se mantiene viva esta tendencia a destacar el hecho de ser mexicano frente al estadounidense. Pero al correr de los años se ha conformado una amplia comunidad chicana y méxico-americana, lo que ha llevado a matizar los juicios y a no ser tan drásticos con las personas que optan por la naturalización.

Otros emigrantes han optado por mandar a sus hijos adolescentes a su pueblo o ciudad de origen, para que vivan con sus abuelos y familiares, sobre todo en el caso de las mujeres. A los padres les interesa que sus hijos se impregnen de un conjunto de valores que ellos no pueden inculcar en un medio tan diferente. Para el caso del occidente, con una mayoría de población católica practicante, la opción del retorno por motivos "morales" no es excepcional.

Ahora bien, los tres casos presentan situaciones donde el retorno se dificulta por parte de los empleadores y se facilita por el contexto industrial y comercial de San Francisco del Rincón. No se tiene información sobre la situación de don Chon a la hora de su regreso, pero se puede inferir que dado el puesto —superintendente— y el conocimiento del personal que tenía no debe haberle convenido a la empresa un retiro sorpresivo. A su regreso, don Chon encontró un medio propicio para el comercio, la industria y la actividad agropecuaria. Es más, pudo utilizar su conocimiento del idioma y sus contactos para poner en marcha sus proyectos, que requerían de la importación de productos y maquinaria.

El caso de don Adolfo es más claro, son las gestiones del superintendente de la fundición las que le permitieron obtener la visa y reincorporarse al empleo. Por otra parte, las veces en que se vio obligado a volver pudo retomar con facilidad su actividad comercial.

En el ejemplo de Héctor es aún más patente la demanda del patrón para que no abandone el trabajo. Y a su regreso pudo poner en marcha un negocio en cierto modo relacionado con lo que había aprendido en el restaurante y luego montar un taller de tenis, la opción de los rinconenses en los últimos quince años.

La presencia y calificación que ha logrado la mano de obra mexicana en el mercado laboral estadounidense, ha llegado en muchos casos a ser indispensable. Sobre todo en el sector de servicios y en la agricultura, ámbitos en donde la población nativa no tiene interés en trabajar. El Programa de Trabajadores Agrícolas Especiales, iniciado en 1986 y que incorporó a más de un millón de trabajadores mexicanos (SAW) fue propugnado directamente por los agricultores estadouni-

denses, ante el temor de quedarse sin la mano de obra necesaria.

Lo anterior no quiere decir que la inserción de mexicanos en el mercado de trabajo siempre tenga éxito. Tampoco que los retornos culminen en la creación de actividades industriales o comerciales. Pero en el caso de San Francisco se percibe una relación bastante estrecha entre la migración temporal y el intento o concreción de proyectos industriales y comerciales.

Pero si bien el contexto local favorece en cierto modo el retorno, parece ser que no es tan contundente como para impedir la salida, en especial de personas que están en situaciones críticas.

El problema radica en que la situación parece ser crítica para muchos sectores. En la escuela secundaria de El Llano, por ejemplo, se ha detectado que una de las principales causas de la deserción escolar ha sido porque algunos alumnos se van a trabajar a Estados Unidos. Pero no sólo se van los estudiantes, también algunos maestros de la escuela han optado por la emigración. Según un informante los profesores mantienen las clases porque es un trabajo permanente y porque tienen algunas prestaciones, como el seguro (ISSSTE); pero no viven de eso. Todos tienen otro trabajo o algún negocio, más aún en la actualidad, cuando ya no les permiten tener dos plazas simultáneamente y les han empezado a cobrar mayores impuestos.¹⁷

Como quiera, la única forma en que se pueden comprobar las tendencias actuales de la migración en San Francisco del Rincón es recurriendo a la información cuantitativa.

¹⁷ Entrevista con Eduardo Rodríguez, Los Angeles, 23 de febrero de 1989. El problema parece estar bastante generalizado entre el gremio de los educadores. En el estado de Baja California se estima que 20 por ciento de los maestros ha pedido licencia y se ha ido a trabajar a Estados Unidos (*La Jornada*, 5 de junio de 1989).

Patrones migratorios en San Francisco del Rincón

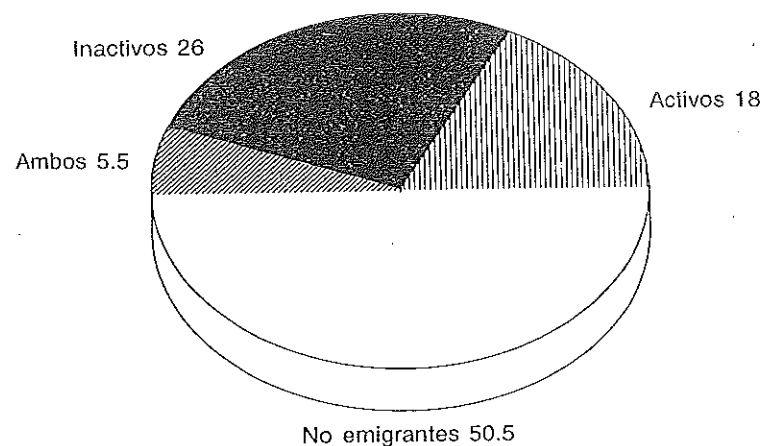
Magnitud del proceso

La migración internacional en San Francisco del Rincón es notoriamente alta, sobre todo por tratarse de un contexto urbano industrial. Prácticamente la mitad del total de unidades domésticas entrevistadas en el barrio de El Llano y Santa Rita (49 por ciento) contaba con algún miembro de la familia con experiencia migratoria internacional. Esta proporción coloca a San Francisco muy por encima de los niveles detectados en otras ciudades del occidente y se sitúa a la par de los estándares migratorios de zonas rurales (gráfica 4).

Es más, el análisis de la información cuantitativa por cortes diacrónicos sugiere que la migración internacional ha cre-

Gráfica 4

POBLACIÓN RINCONENSE SEGÚN ESTATUS MIGRATORIO



Fuente: Housefile; San Francisco del Rincón.

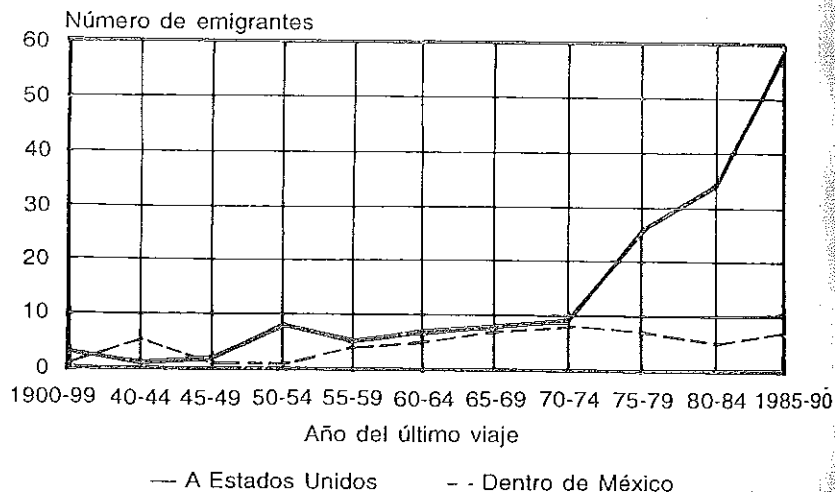
cido notablemente en los últimos lustros. Este incremento empezó a notarse en los últimos quince años. Fue a partir del periodo 1975-1979 que aumentó notoriamente la intensidad del flujo migratorio — se triplicó con respecto al periodo anterior — y en el último lapso 1985-1988 — de sólo tres años — volvió a incrementarse de manera muy notoria (gráfica 5).

Paradójicamente, en San Francisco se dio el incremento migratorio a la par que el despegue económico industrial. Durante la década de los setenta se inició en la localidad la actividad zapatera y fue tan importante que desplazó en pocos años a la tradicional industria sombrerera, que ocupaba el primer lugar.

Sin embargo, la oferta local de empleo no parece ser, en este caso, un freno al proceso migratorio internacional. Más bien parece incidir en una ligera baja en los patrones migratorios internos (gráfica 5), lo que es explicable dadas las oportunidades de trabajo a nivel local y la semejanza entre los sa-

Gráfica 5

MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL SEGÚN AÑO DEL ÚLTIMO VIAJE



Fuente: Persfile; San Francisco del Rincón.

rios de San Francisco y los que podían ofrecerse en otras ciudades del país.

Varios factores pueden dar cuenta de este incremento en los índices migratorios: la dinámica del proceso mismo, los efectos de la crisis económica que se desató a partir de 1982 y el Programa de Trabajadores Agrícolas Especiales.

Los procesos migratorios, una vez puestos en marcha, suelen caminar por cuenta propia. Inciden en esta dinámica factores generales como el propio incremento demográfico y las limitaciones de la economía regional y nacional para incorporar a los nuevos contingentes de mano de obra. Pero también intervienen factores internos del proceso migratorio mismo, por los cuales el fenómeno tiende a "perpetuarse" o a convertirse en un "síndrome".¹⁸

Otro factor que al parecer ha incidido en el incremento de la migración internacional fue la crisis económica que se desató a partir de 1982. En esta localidad la recesión, más que impactar en el empleo, se manifestó como una baja general en los niveles de vida. Había oferta de trabajo y bastante, pero los salarios no resultaban remuneradores. A partir de 1982 el salario mínimo fue perdiendo de manera sistemática su poder adquisitivo.

Así lo expresan algunos informantes: "en San Pancho hay trabajo, pero está muy mal pagado. Por eso la gente que tiene contactos busca la manera de venirse a los Estados Unidos", los salarios de San Francisco dan para vivir, pero no "para tener una vivienda, un coche, unas vacaciones".¹⁹

Estudios recientes sobre estrategias de sobrevivencia ante la crisis, entre los sectores populares del occidente, han señalado que las familias han recurrido a dos sistemas para incrementar sus ingresos: incorporar a un mayor número de miembros de la familia en actividades económicas diversas — niños, jóvenes, mujeres y ancianos — y enviar a algún miembro del núcleo familiar como trabajador emigrante a Estados Unidos.²⁰

¹⁸ Joshua Reichert, art. cit.; Raymond Wiest, art. cit.

¹⁹ Entrevista con Eduardo Rodríguez, Los Ángeles, 23 de febrero de 1989.

²⁰ Patricia Arias y Jorge Durand, "El impacto regional de la crisis", en *Relaciones*, núm. 22, Zamora, El Colegio de Michoacán, primavera de 1985, pp. 43-64.

Y es que a partir de 1982 la diferencia entre salarios mínimos en México y en Estados Unidos llegó a su punto más alto, a una relación de doce a uno; esta situación convirtió cualquier envío de dólares, por mínimo que fuera, en una suma considerable. Una remesa de 200 dólares, que equivalía en Estados Unidos a una semana de trabajo, era equiparable a más de tres meses de trabajo en México. Para una familia, el hecho de tener a uno de sus miembros en Estados Unidos y que mandara sistemáticamente una parte de su sueldo se convirtió en un recurso y en un ingreso cruciales.

Por otra parte, con la crisis se cerraron casi totalmente las posibilidades para aquellos que pretendían independizarse y formar un taller o montar un negocio. Formar un capital con esas condiciones salariales era prácticamente imposible, lo que convirtió a la migración en casi la única salida disponible para conseguir dinero fresco.

Una estimación del monto de dólares que llegaba a San Francisco del Rincón por concepto de remesas, en el mes de agosto de 1989, arrojaba una suma global de 50 200 dólares diarios. Esta suma era equivalente, para esas fechas, a 1 520 salarios mínimos diarios.²¹

Cuadro 24

PROMEDIO DE REMESAS DIARIAS QUE LLEGAN
A SAN FRANCISCO, 1989

Telégrafos	1 000
Serfín	13 500
Banamex	9 000
Banca Promex	7 000
Bancan	1 700
Bancomer	12 500
Internacional	6 000
Total	50 700 dólares ²²

²¹ En agosto de 1986 el salario mínimo promedio era de 8 308 pesos y el dólar se cotizaba a 2 526 pesos.

²² La estimación se hizo con base en información obtenida con los gerentes de

Las remesas suelen llegar en forma de *money order*, giro telegráfico o dinero en efectivo. Según los funcionarios bancarios durante los meses de noviembre, diciembre y enero —época en que regresan los emigrantes— las cantidades que ingresan por esta vía disminuyen sensiblemente, pero se compensan con el dinero que los emigrantes traen en efectivo, que suele ser de varios miles de dólares.²³

Otro factor que intervino en el incremento de la migración durante el último lustro fue la creación, en Estados Unidos, del Programa de Trabajadores Agrícolas Especiales (SAW). De acuerdo con la ley, todos aquellos que podían demostrar que habían trabajado en el campo, por espacio de tres meses, durante los años de 1984 a 1986, podían acogerse al programa para obtener una visa temporal de trabajo. Y así lo hicieron. Más de un millón de mexicanos pudieron acogerse a esta amnistía especial.

Para demostrar que habían trabajado en las fechas señaladas los emigrantes tenían que presentar cartas donde se certificara que se habían desempeñado como trabajadores agrícolas. Un verdadero negocio empezó a montarse a partir de esta ley. Las cartas costaban entre 200 y 500 dólares y podían conseguirse muy fácilmente. Multitud de abogados y oficinas empezaron a ofrecer sus servicios a los emigrantes para realizar los trámites, llenar los formularios e incluso conseguir la documentación necesaria.

En San Francisco del Rincón, como en muchos otros pueblos, se conocía perfectamente a los que se encargaban de hacer todos los trámites. En el barrio de El Llano, había un letrado donde uno de estos tramitadores ofrecía sus servicios en los siguientes términos:

cada una de las bancas mencionadas y por el análisis de informes mensuales de giros telegráficos. Es imposible obtener cantidades exactas, de ahí que se solicitara a los gerentes que estimaran el monto promedio que recibían diariamente por concepto de remesas. La información fue confirmada, en algunos casos, con los cajeros que son los que se encargan de hacer el balance diario.

²³ Este ingreso obviamente no corresponde exclusivamente a la ciudad de San Francisco, sino a todo el radio de acción que controlan los bancos locales que incluye a las rancherías del municipio y a las localidades vecinas.

ATENCIÓN

¿Ha trabajado usted en la agricultura por 90 días en los Estados Unidos en los últimos tres años?

¿Desea ir Ud. de nuevo bajo el programa trabajador agrícola especial?

Informes en Callejuela Oliva y Orozco. Teléfono 3-01-43
Promociones Musicentro.

Aunque fue imposible entrevistar al tramitador en el local de Musicentro, dado que se negó en repetidas ocasiones, se pudo conseguir alguna información al respecto. El encargado del negocio era el señor José Moreno, emigrante con amplia experiencia y conocimiento del inglés, que se encargaba de hacer los trámites necesarios de los que querían postularse al programa. En caso de no tener cartas donde se certificara su trabajo él se encargaba de conseguirlas —se dice que había propietarios hasta con un mínimo de cuatro acres que daban diez o más cartas. En total, el trámite costaba entre 1 000 y 1 200 dólares y se llegaron a enrolar más de 100 personas. Además de Moreno había en el pueblo otro tramitador, pero al parecer éste sólo se dedicaba a engañar incautos.

Así como la amnistía general provocó que muchos emigrantes se quedaran a trabajar de manera indefinida en Estados Unidos, el programa agrícola especial fomentó una migración indiscriminada a la que se sumaron personas que no tenían ninguna experiencia migratoria, pero que no querían dejar la oportunidad de poder emigrar con los papeles en regla o, mejor dicho, sin las molestias, costos y riesgos del coyote.

Los emigrantes

Las características demográficas de los emigrantes de San Francisco coinciden con los patrones señalados anteriormente para todas las comunidades. Los emigrantes son hombres situados en las edades de mayor rendimiento en el trabajo.

Cuadro 25

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS EMIGRANTES A ESTADOS UNIDOS, POR SEXO, EDAD Y PERIODOS, SAN FRANCISCO DEL RINCÓN

Periodo	1910-1939	1940-1964	1965-1988
Emigrantes a EUA			
Sexo Masculino (%)	75.0	95.1	79.7
Femenino (%)	25.0	4.9	20.3
Edad sexo masculino (%)			
-15 años	25.0	0.0	7.9
15-19	50.0	9.8	22.3
20-34	0.0	41.5	58.9
35-54	0.0	41.5	8.4
55 y más	25.0	7.3	2.5
Promedio	22.25	35.44	24.26
Número	4	41	202

Fuente: Perfil; San Francisco del Rincón.

Sin embargo, una lectura más cuidadosa del cuadro 25 indica una ligera variación en la participación femenina a lo largo de los tres periodos. Como si siguiera un movimiento pendular, este tipo de migración posee cierta importancia en el primer periodo, en el que se dio la migración de tipo familiar; disminuyó de manera considerable durante la época de los programas braceros, ya que las contrataciones eran exclusivamente masculinas, y volvió a incrementarse en la época de los indocumentados, en la que de nuevo tomó su curso la migración familiar y sobre todo se amplió considerablemente el mercado de trabajo binacional para la mano de obra femenina.

Las mujeres suelen responder a la demanda específica de empleo en Estados Unidos, como en el caso de las recamareas en las ciudades turísticas estadounidenses. Pero el proceso

no llega todavía a generalizarse, en parte por impedimentos de tipo ideológico y cultural.

En San Francisco, a pesar de que las mujeres se incorporaron al trabajo fabril desde fines de la década de los veinte, éstas no suelen participar en el proceso migratorio de manera independiente, como trabajadoras. En parte influye la conceptualización que se ha hecho del trabajo femenino como una "ayuda" al presupuesto familiar,²⁴ lo que lleva a relativizar el impacto negativo que pudiera tener un salario mal remunerado. Si las mujeres ganan poco no importa tanto, porque lo que se espera de ellas es simplemente una ayuda. De ahí que la movilidad laboral en el caso de las mujeres sea muy reducida, comparada con los hombres. Por eso buena parte de los empleos creados en San Francisco a partir de la década de los setenta han sido cubiertos por mujeres.

También se pueden apreciar, a lo largo del proceso, ciertos cambios en la distribución por edades. Durante el primer periodo los emigrantes rinconenses son a primera vista atípicos. Se registró un caso de migración infantil, dos de emigrantes juveniles y uno de edad avanzada. Aunque los casos que figuran en este periodo son muy pocos como para establecer un patrón definido, refuerzan la hipótesis de que en la época se dio de manera significativa una migración de tipo familiar.

Por el contrario, durante el periodo bracero, desapareció la migración infantil y se redujo la juvenil y de edad avanzada. Fueron los hombres comprendidos entre 20 y 34 años y entre 35 y 54 años los que sumados alcanzaron a conformar más de cuatro quintas partes del total (83 por ciento). Y es que durante las contrataciones se priorizó la migración de padres de familia, que se suponía eran los más necesitados de trabajo. Esto explica la alta proporción de emigrantes maduros (entre 35 y 54 años).

Ahora bien, durante el periodo de los indocumentados la distribución de edades volvió a cambiar. Se incrementó la migración infantil, destacó la migración juvenil pero, sobre todo,

²⁴ Patricia Arias, "La mujer y la manufactura...", art. cit.

el grueso de los emigrantes se concentró en la edad adulta de mayor rendimiento en el trabajo: 20 a 34 años. La disminución notoria de emigrantes maduros (35-54) se explica porque este grupo de edad es mucho más sensible al incremento en costos y riesgos de la migración indocumentada que el grupo anterior y porque a esa edad los mexicanos suelen dejar de emigrar y regresan de manera definitiva a su patria.

A diferencia de la edad y el sexo, la escolaridad tiene un comportamiento más lineal y progresivo. A medida que se pasa de un periodo a otro se incrementan los índices de escolaridad de los emigrantes, lo que corresponde también a mayores índices de escolaridad a nivel nacional.

Durante la primera etapa predominaban los analfabetas, durante el periodo bracero se incorporaron principalmente trabajadores con algunos años de escuela y durante el periodo de los indocumentados destacaron aquellos que tenían la primaria terminada e incluso algunos años de secundaria. En este periodo los emigrantes analfabetas fueron muy escasos y es que en las últimas décadas ha sido mucho más difícil sobrevivir en Estados Unidos sin un mínimo conocimiento de lectura y escritura (cuadro 26).

Los emigrantes contemporáneos tienen que manejar direcciones, números telefónicos y diversos tipos de indicaciones escritas; además de hacer trámites burocráticos, pagar impuestos, enviar giros, manejar automóvil. Un emigrante analfabeta narraba con desesperación cómo tenía que llegar al trabajo antes que todos para esperar a un amigo que identificara su tarjeta en el reloj checador y así poder entrar a trabajar. En la actualidad todo se dificulta si el emigrante no sabe leer. Esto sucede también en el caso de los trabajadores agrícolas porque cada vez son menos los que viven en barracas en el mismo lugar de trabajo. Ahora el emigrante vive en las ciudades aledañas y llega todos los días a su campo de trabajo en automóvil o en un servicio de colectivos particulares que organizan ellos mismos.

Por el contrario, el idioma no parece ser una barrera significativa para desempeñarse en un trabajo. Los emigrantes mexicanos tienen una gran habilidad para entender instrucciones y desarrollar su trabajo observando a los demás com-

Cuadro 26

ESCOLARIDAD DE LOS EMIGRANTES INTERNACIONALES E INTERNOS DE SAN FRANCISCO DEL RINCÓN, A PARTIR DE 15 AÑOS Y SEGÚN TRES PERIODOS

Periodo	1910-1939	1940-1964	1965-1988
<i>Emigrantes internacionales %</i>			
Ninguno	75.0	31.7	4.6
1-3 años	25.0	48.8	19.1
4-5 años	0.0	9.8	13.9
6 años	0.0	7.3	50.5
7-8 años	0.0	0.0	4.6
9 años	0.0	0.0	4.6
10-11 años	0.0	0.0	1.0
12 años	0.0	2.4	1.0
13-15 años	0.0	0.0	0.5
Promedio	0.50	2.22	5.14
Número	4	41	194
<i>Emigrantes internos %</i>			
Ninguno	33.3	30.0	13.3
1-3 años	33.3	35.0	23.3
4-5 años	0.0	10.0	20.0
6 años	0.0	15.0	16.7
7-8 años	0.0	5.0	0.0
9 años	33.3	0.0	6.7
10-11 años	0.0	0.0	6.7
12 años	0.0	5.0	10.0
16 y más años	0.0	0.0	3.3
Promedio	3.33	2.85	5.10
Número	3	20	30

Fuente: Persfile; San Francisco del Rincón.

pañeros. Pero muchos ni siquiera se esfuerzan por comprender. A tal punto ha llegado la presencia del trabajador emigrante mexicano en algunas áreas de trabajo que se ha vuelto indispensable que los mayordomos sean bilingües, o de origen hispano.

Por otra parte, entre los emigrantes internos de este último periodo existe una mayor proporción de analfabetas y de personas con escasa escolaridad, que en el caso de los emigrantes internacionales. El manejo del idioma puede suplir, en buena parte, las limitaciones de no saber leer y escribir.

La actividad migratoria, aunque sólo viajen uno o dos miembros, es en realidad una empresa de índole y alcance familiares por lo que la unidad doméstica en su conjunto se ve afectada tanto por la salida del padre, de la madre o alguno de los hijos.

La ausencia de un padre o un hijo implica un reacomodo en las funciones y posiciones familiares. En San Francisco predominan los emigrantes ubicados como hijos (50 por ciento) y en segundo término figuran los jefes de familia (37.8 por ciento). La mayor proporción de hijos se explica porque su número es sensiblemente mayor que el de los padres. Pero también porque al interior de la familia se prefiere la migración de un hijo soltero. Ésta reduce los gastos internos, tiene un menor impacto en la estructura familiar y permite incrementar notablemente el ingreso familiar.

Cuando emigra la esposa suele hacerlo en compañía de su esposo o alguno de sus hijos. En San Francisco la proporción de esposas que emigran es reducida (5.4 por ciento) pero es un buen indicador de la migración de tipo familiar. En muchos casos la madre viaja para suplir a una hija en las tareas domésticas y en el cuidado de los niños, lo que permite que ésta pueda trabajar fuera de la casa. No obstante, este trabajo se rige por las reglas del trabajo emigrante y suele ser pagado.²⁵

²⁵ Por lo general las esposas se incorporan más temprano que tarde a alguna actividad laboral. Sin embargo, hay casos especiales en los que la esposa asume el papel de trabajador emigrante, que va a Estados Unidos a trabajar y manda dinero a la casa, mientras el esposo permanece en México. Estos casos suelen darse cuando es la mujer quien tiene los contactos familiares en Estados Unidos.

Un comportamiento semejante se percibe con relación al estado civil de los emigrantes. Para el caso de San Francisco se reparten en partes semejantes las proporciones de solteros (51.4 por ciento) y casados (48.6 por ciento incluyendo a 1.4 por ciento de viudos). No obstante, la alta proporción de emigrantes solteros rebasa con mucho al grupo de emigrantes juveniles, lo que hace pensar en un cierto retraso en la nupcialidad de los emigrantes, aspecto que Taylor²⁶ ya había notado para el caso de Arandas, Jalisco.

Cómo y dónde

Los emigrantes de San Francisco han sido en su inmensa mayoría trabajadores indocumentados (gráfica 6). La parte que corresponde a los trabajadores documentados representa un cuarto del total y se reparte entre braceros, turistas y emigrantes legales. No obstante, en la realidad los emigrantes legales deben ser una proporción mayor, dado que la muestra no permite captar al grupo de emigrantes establecidos que se quedó en Estados Unidos durante los meses en que se aplicó la encuesta.

La situación legal de los emigrantes y lo que implica ser indocumentado ha ido evolucionando a lo largo del tiempo.

En una primera época los emigrantes de San Francisco se iban por tren hasta Ciudad Juárez y allí tenían dos opciones: pasar por el puente y someterse a los controles de rigor o pasar por debajo del puente y someterse a los rigores del agua y las corrientes. Salvo la diferencia de pasar por arriba o por debajo, los emigrantes contratados o ilegales eran prácticamente lo mismo.

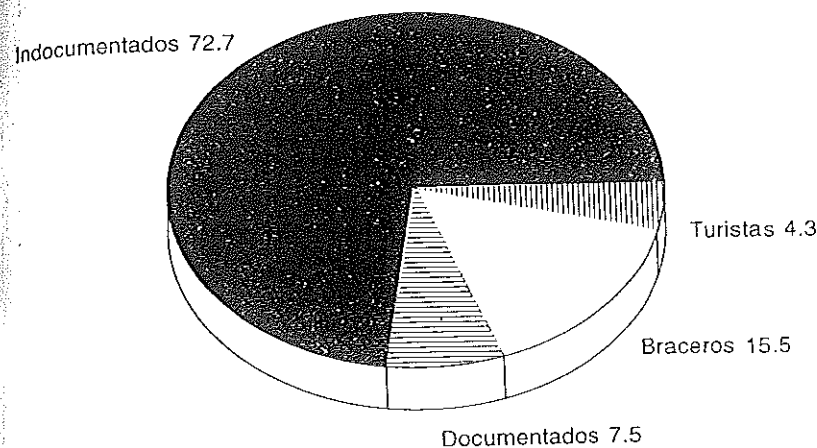
Durante el periodo bracero empezaron a marcarse las diferencias entre los contratados y los ilegales. Matices que eran captados sobre todo por los emigrantes legales y la comunidad México-estadunidense.²⁷ En esa época no había

²⁶ Paul S. Taylor, *A Spanish-Mexican Peasant...*, op. cit.

²⁷ En el caso reseñado, en este mismo capítulo, de don Adolfo se nota la impor-

Gráfica 6

CALIDAD LEGAL DE LOS EMIGRANTES A ESTADOS UNIDOS EN SU ÚLTIMO VIAJE



Fuente: Persfile; San Francisco del Rincón.

mayor diferencia entre ir a Texas o a California, todo dependía del contrato que se obtenía.

En la última etapa se generalizó la situación de ilegalidad. Los que pudieron arreglar sus documentos fueron una minoría. De ahí que los rinconenses optaran por la ruta de Tijuana, más larga pero menos peligrosa a la hora del cruce. Pero esta accesibilidad ha hecho de Tijuana la opción más socorrida y, por lo tanto, allí se concentra el mayor número de deportados por el servicio de inmigración estadounidense. Ante esta situación algunos rinconenses han buscado otra ruta. Se van a Laredo, Texas, pasan la frontera con pasaporte o permiso temporal para ir de compras y luego toman el avión a Los Ángeles o a Chicago.

tancia que sus familiares le dieron a la condición legal. En esos tiempos era posible entrar legalmente y por tanto era preferible hacer los trámites.

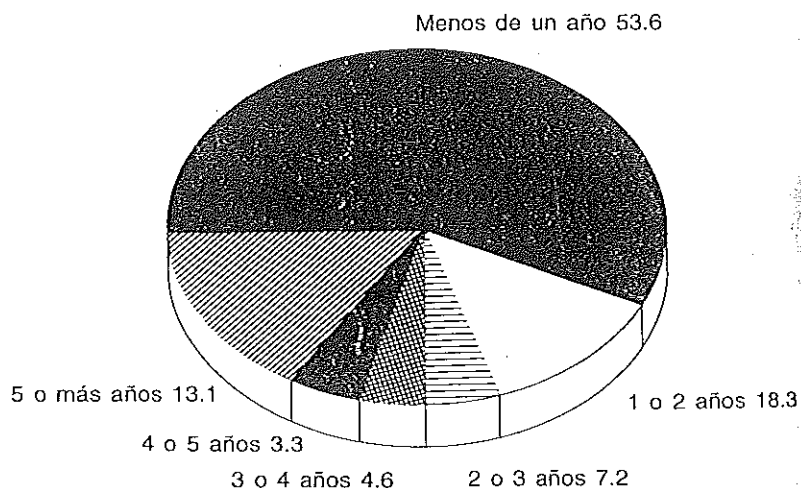
MÁS ALLÁ DE LA LÍNEA

A pesar de que los emigrantes de San Francisco son en su mayoría indocumentados los viajes que realizan no suelen durar mucho tiempo, lo que da cuenta de la eficiencia en los sistemas elegidos para pasar la frontera. Como se puede apreciar en la gráfica 7 más de la mitad de los emigrantes rinconenses sólo fueron por un año o menos. Es decir, la migración rinconense es en su mayoría un proceso de ida y vuelta.

El patrón de migración temporal también puede apreciarse si se toma en consideración el número de viajes. La gráfica 8 muestra con claridad que tres cuartas partes de los emigrantes rinconenses sólo hicieron uno o dos viajes y que los emigrantes recurrentes con más de cinco viajes son una minoría. Y es que en San Francisco la migración se ha convertido en una forma rápida de conseguir dinero pero no en una forma de vida, a diferencia de lo que suele darse en los pueblos vecinos de San Diego y Unión.

Gráfica 7

DURACIÓN DEL ÚLTIMO VIAJE A ESTADOS UNIDOS

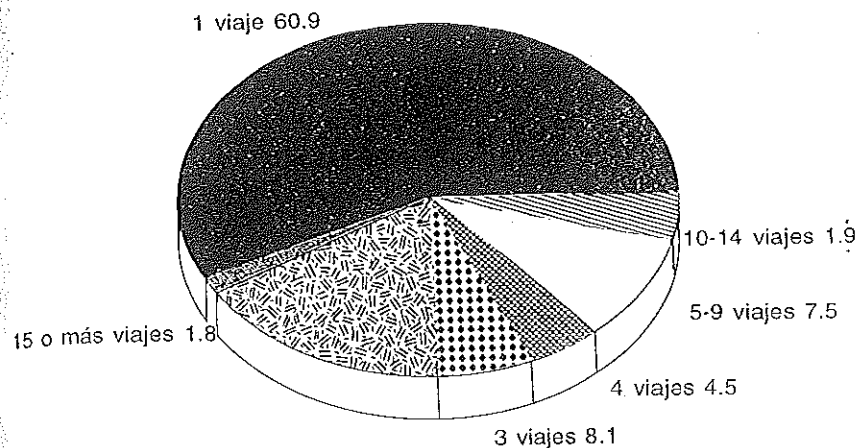


Fuente: Persfile; San Francisco del Rincón.

ESTUDIO DE CASO: SAN FRANCISCO DEL RINCÓN, GUANAJUATO

Gráfica 8

NÚMERO DE VIAJES A ESTADOS UNIDOS POR EMIGRANTE



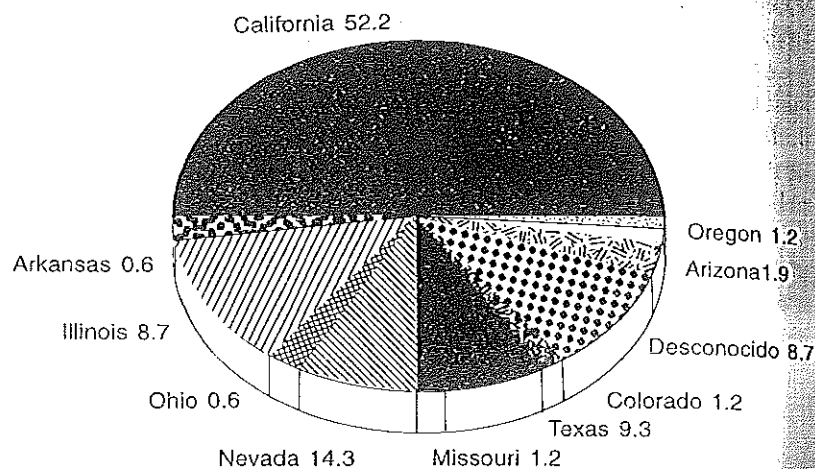
Fuente: Persfile; San Francisco del Rincón.

Si bien las condiciones locales del mercado de trabajo no son capaces de detener los flujos migratorios, sí parecen incidir en la estrategia migratoria que parece haberse generalizado. La migración recurrente no prospera en San Francisco porque allí existen muchas opciones laborales, mientras que en los pueblos vecinos de San Diego y Unión prácticamente no hay alternativas locales de empleo o inversión en actividades productivas. Allí el trabajo migratorio se ha convertido para muchos en su trabajo habitual, en su forma de vida a largo plazo.

Finalmente, cabe mencionar el lugar de destino de los emigrantes de San Francisco (gráfica 9). En un primer momento los viajeros se dirigieron hacia los estados de Texas e Illinois y en menor grado a Missouri, Arizona, Arkansas y Colorado. Luego se dirigieron hacia California, en especial a los condados de Los Ángeles y San Diego y algunos pocos fueron a trabajar a Ohio y Oregon. Pero también se desarrolló,

Gráfica 9

LUGAR DE DESTINO EN SU VIAJE MÁS RECIENTE



Fuente: Persfile; San Francisco del Rincón.

desde los años cincuenta, una fuerte comunidad de rinconenses en el estado de Nevada, concretamente en la ciudad casino de Reno. Los rinconenses, al igual que los emigrantes que provienen de las grandes ciudades, prefieren los trabajos ciudadanos, en la industria y los servicios, a las labores del campo. De ahí que su distribución por la Unión Americana se haya centrado principalmente en las ciudades.

Actualmente, a nivel global predomina la orientación migratoria hacia el estado de California, lugar de destino de la mayoría de los rinconenses y en general de los mexicanos que emigran. No obstante, para los rinconenses el enclave que se ha desarrollado en la ciudad de Reno tiene particular relevancia por las condiciones y características de la ciudad y el mercado de trabajo.

Un nicho rinconense en Nevada

Reno, la ciudad casino

Aquí es muy fácil toparse con la gente de los barrios de El Llano y Santa Rita. De hecho, en la actualidad Reno es el segundo lugar de destino en importancia después del condado de Los Ángeles.

La pequeña ciudad de Reno, con 100 756 habitantes en 1980, colinda con la parte nororiental del estado de California y se hizo famosa, al igual que Las Vegas, por sus casinos, diversiones y la facilidad con la que se obtenían divorcios. Es por tanto una ciudad turística en la que la actividad dominante gira en torno a los hoteles, casas de juego, centros de diversión y restaurantes.

Hacia allí empezaron a irse los rinconenses desde principios de la década de los cincuenta. Dicen que un señor de apellido Barajas, apelativo muy difundido en la región, originario de la ranchería rinconense de San Bernardo, fue el primero en regresar de Reno y propalar la noticia. Muy pronto los habitantes de El Llano y Santa Rita se incorporaron al grupo de los que iban a Reno. De acuerdo con la muestra, el primero en tomar este camino fue don Ramón Sánchez el año de 1953.

Don Ramón nació en San Francisco en 1928, cursó apenas un año de primaria y muy pronto comenzó a trabajar. Cuando tenía diez años su padre le compró un cajón y lo mandó a bolear zapatos. Durante cuatro años recorrió como limpiabotas las calles y plazas de San Francisco. Luego consiguió trabajo en un comercio y pasó allí dos años. Más tarde se ocupó una temporada en un taller de sombreros. Buscando la forma de ganar más dinero aprendió el oficio de albañil. A los 22 años se casó con Estela. Con ella empezaron a llegar los hijos y a incrementarse las necesidades. Entonces decidió emigrar y probar suerte en Reno. Las noticias que se oían en el barrio eran alentadoras. Y así fue. Al llegar en 1953 consiguió empleo en un restaurante donde permaneció durante dos años. Luego regresó a El Llano y trabajó de albañil. No obstante, su principal preocupación era la de construir su propia casa. Él podía hacerla pero requería de un capital ini-

cial y así volvió a presentarse la necesidad de ir a trabajar a Estados Unidos. En 1957 volvió a viajar y a trabajar en un restaurante en Reno. En tres años ahorró una buena cantidad y decidió regresar. Poco a poco, él mismo fue construyendo su casa. El dinero ganado en Estados Unidos le sirvió para comprar materiales y pagar a los peones, y su trabajo de albañil le daba para seguir viviendo.²⁸

A don Ramón lo siguieron otros tantos que se habían motivado por las noticias que llegaban de allá. Como dice uno de ellos, "ir a Los Ángeles no tiene chiste, es igual que México, en cambio en Reno la vida es mucho más interesante".²⁹ Porque no es una ciudad cualquiera: allí había mucho trabajo y buenas propinas; se podía incluso trabajar en dos turnos ya que la ciudad no dormía y las mujeres tenían un amplio mercado de trabajo en los hoteles, para trabajar como recamareras.

Por añadidura era una ciudad segura en dos sentidos: no existen allí los problemas de delincuencia como en otras ciudades norteamericanas y la "migra" tenía muy poca actividad. En Reno se puede caminar por el centro de la ciudad a altas horas de la madrugada sin ningún problema, no se ven vagos, mendigos o pandilleros. Su presencia podría ahuyentar al turismo. Tampoco se dan redadas por parte de la "migra". Según los rinconenses es el paraíso para un trabajador emigrante indocumentado.

Es más, en la década de los cincuenta, los gerentes de personal de los hoteles iban a los barrios mexicanos a buscar trabajadores. Incluso pedían a sus empleados que avisaran en sus pueblos de origen que había trabajo para el que quisiera venir, hombres y mujeres. El gerente del hotel Best Western, de origen argentino, por ejemplo, decidió tener sólo trabajadores de una misma región, en este caso de Jalisco, y así logró mayor armonía entre su gente y solucionó una serie de problemas potenciales, porque entre conocidos se arreglaban más fácilmente las suplencias y trabajos extras.

²⁸ Entrevista realizada en San Francisco del Rincón, febrero de 1988.

²⁹ Entrevista realizada en Reno, Nevada, agosto de 1989.

Por si fuera poco, había otras ventajas adicionales para los emigrantes. Los que trabajaban en hoteles y restaurantes tenían solucionado el problema de la comida³⁰ y el del transporte, los que viven en Reno no tienen necesidad de comprar un automóvil porque la ciudad es caminable y además existe un servicio de transporte público eficiente.

Por último, la suerte que es el alma de los casinos, también reparte algunas migajas entre los emigrantes. Los barrenderos de los casinos trabajan las 24 horas del día en el mantenimiento de las salas de juego. Su obligación consiste en recorrer el área recogiendo papeles, vasos desechables y basura en general, y en no pocas ocasiones se encuentran monedas y fichas tiradas. Los jugadores de poca monta, que se sientan frente a las máquinas, suelen llevar dos vasos, en uno está la bebida y en el otro la moneda fraccionaria con la cual juegan. Pero a altas horas de la noche y con muchos tragos en el cuerpo, los vasos se confunden o se dejan olvidados, las monedas se caen y no se oye ningún ruido porque todo el espacio está alfombrado y los rinconenses se encargan de recoger todo en aras de la limpieza. En ocasiones se encuentran bolsas y monederos o el dinero se queda olvidado en la bandeja de las máquinas o incluso en la máquina misma y las ganancias suelen ser atractivas.³¹

En las salas de juego de naipes también ronda la suerte, los trabajadores al recoger la basura suelen encontrar fichas tiradas de 20, 50 o 100 dólares. Además se pueden beneficiar de la generosidad de los afortunados que ante la euforia de haber ganado un buen premio reparten algo de dinero entre el personal que está por ahí. En una ocasión, Lina Palacios atendía las máquinas donde se juegan cantidades fuertes cuyo premio es un carro deportivo último modelo, y recibió, del feliz ganador, una propina de 500 dólares. El trabajo en

³⁰ En muchos hoteles casino de Reno los restaurantes tienen un sistema de *buffet* a bajo precio, ya que el negocio está en las apuestas.

³¹ En una ocasión un emigrante de San Bernardo se encontró una máquina con un premio que no había sido hecho efectivo, el jugador no había bajado la palanca para recuperar su premio. Como ellos tienen prohibido jugar mientras están en sus horas de trabajo, llamó a un amigo que estaba libre, lo acompañó a la máquina y ganaron 60 dólares que luego se repartieron al salir.

el casino es, dicen ellos, muy divertido, incluso a los barrenderos se les hacen cortas las ocho horas de trabajo.

La vida en Reno tiene su lado alegre y generoso, pero también su faceta dura y difícil por los ritmos de trabajo. Muchos emigrantes realizan habitualmente dos turnos: en un hotel durante el día y en un casino durante la noche. Hay emigrantes que llevan años trabajando 16 horas diarias. Obviamente ganan mucho, pero a costa de un desgaste físico severo. Para poder "dobletear", sin pagar muchos impuestos, los emigrantes solían manejar dos seguros simultáneamente, con nombres distintos. No obstante, con el programa de amnistía y los nuevos requisitos para obtener seguros, esta alternativa se ha vuelto cada vez más difícil. Sobre todo porque se puede poner en juego la residencia legal obtenida con tanto esfuerzo.

Además del sector servicios hay algunas factorías relacionadas con la empresa turística: fábricas de máquinas de juego, de calentadores de agua, muebles, además de todo lo relacionado con la construcción y el mantenimiento de edificios. No obstante, los emigrantes de San Francisco prefieren el área de servicios, donde pueden ganar propinas, suelen tener comida y pueden ir subiendo de categoría. En un restaurante se empieza de *base boy*, se pasa a lavaplatos, luego se ingresa a la cocina como ayudante, después de haber aprendido se puede ser cocinero y por último mesero, quien requiere de un conocimiento amplio del idioma.

Otros han optado por instalar negocios propios. Así Manuel Vázquez, emigrante de San Francisco, quien trabajaba en un restaurante, se dio cuenta de que las tortillas que se vendían en Reno eran de mala calidad y decidió ir a Sacramento a comprarlas en una tortillería de otro mexicano conocido suyo. El éxito fue inmediato, vendió todos los kilos que trajo y al día siguiente le pidieron más. Total que abandonó el restaurante y se dedicó a ir todos los días a Sacramento a traer tortillas. En 1990 tenía cuatro camiones con los cuales distribuía y se abastecía de tortillas y además instaló un restaurante de comida mexicana.

Otros hacen negocios esporádicos. Como una pareja de rinconenses que en sus viajes de visita a San Francisco com-

pran zapatos, tenis y sombreros y los venden entre los conocidos que tienen en Reno. Las mujeres, por su parte, prefieren el trabajo de recamareras en los hoteles.

Las recamareras

En Reno existe una demanda permanente y creciente de recamareras para los hoteles. Este trabajo se considera propio de mexicanas. Son muy pocas las mujeres de raza negra que optan por este trabajo y menos aún las de raza blanca o "gabachas". Según las informantes, a las americanas no les gusta este tipo de trabajo, porque es preciso mantener un ritmo constante de trabajo y se sienten presionadas por la encargada. Por añadidura es uno de los trabajos peor pagados de Reno.

Una recamarera tiene que arreglar un cuarto en 25 minutos y se les asignan entre trece y quince cuartos por día. Sin embargo, los cuartos que han sido desocupados requieren de mucho trabajo: cambiar la ropa de cama y limpiar el baño con prolijidad. Allí se va mucho tiempo extra que no es pagado. Salvo en los hoteles grandes donde existen mejores condiciones laborales, pagan un dólar más por hora y les proporcionan comida. El trabajo es a destajo, porque el número de clientes es fluctuante de acuerdo con los días de la semana y con las temporadas del año. En invierno y entre semana suele haber menos clientes.

El principal problema para el trabajo de las mujeres es el cuidado de los hijos, sólo hasta que éstos entran a la escuela se sienten más libres. Algunas han solucionado el problema trayendo a sus madres o suegras, pero las señoras no suelen durar mucho tiempo encargadas de los niños. En Estados Unidos, a diferencia de México, ellas también pueden trabajar como recamareras y la esperanza de independizarse económicamente es mucho más fuerte que la afición a los nietos. Otras emigrantes dejan a sus hijos al cuidado de vecinas o amigas, que suelen cuidar a unos cuatro o cinco niños simultáneamente y cobran nueve dólares por día. Así, las cuidadoras pueden ganar una cantidad similar a la de cualquier recamarera.

La mayoría de las mujeres rinconenses trabaja como cocinera o en restaurantes. Al parecer sólo una ha logrado sobrepasar la barrera del trabajo manual y se desempeña en un puesto de responsabilidad en el Ballys, el mejor casino de Reno. Ella está encargada de una sección de juegos con máquinas donde se dan premios especiales a los jugadores más constantes. Tres factores han influido en su carrera: su inteligencia y vivacidad, su presencia y arreglo personales y el manejo del idioma. Ella y su esposo provienen del rancho de San Bernardo, aledaño a San Francisco. Antes de venir a Reno ambos trabajaban como obreros en la industria del calzado y el marido tuvo que vender su bicicleta para pagar los pasajes.³² Ahora tienen una casa, que están pagando, en un barrio de clase media baja y un coche grande, con asientos de piel y aire acondicionado, que les costó 7 000 dólares. Su esposo dice que bien valió la pena cambiar su bicicleta por lo que ahora tienen.

Conclusiones

La migración internacional no ha dejado de progresar en San Francisco y en las localidades vecinas, sobre todo en los últimos tres lustros y a pesar del notable desarrollo industrial y comercial que ha transformado a la ciudad. Es verdad que si no existiera tal desarrollo muchos más obreros rinconenses se habrían ido a Estados Unidos, pero por el momento la creación de empleos no parece ser un freno a esta dinámica centenaria.

El problema parece escapar de hecho a las particularidades de una localidad. En realidad no hay, en un futuro previsible, ningún modelo de desarrollo que permita absorber al millón de personas que ingresa anualmente al mercado de trabajo

³² En Guanajuato, pero sobre todo en San Francisco, existe una verdadera afección por las bicicletas. Todos los obreros se movilizan por este medio y las consideran como uno de sus bienes más preciados, además las arreglan y les colocan todo tipo de aditamentos. Es tan difundido el uso de bicicletas que entre San Francisco y el pueblo vecino de Purísima existe una berma lateral a la carretera para el uso exclusivo de este medio de locomoción.

mexicano. Como simple dato comparativo habría que señalar que todo el programa maquilador de la frontera norte apenas si absorbió, a lo largo de una década, a 500 000 personas.

Más que a nivel del empleo la causa determinante hay que situarla en el ámbito de la remuneración. Un ejemplo de otra localidad occidental puede ser iluminador. Hubo un momento, a finales de 1981 y comienzos de 1982, en que la migración dejó de ser redituable. Y ante esa constatación empezó a darse un flujo importante de retorno. En la población obrera de El Salto, Jalisco, donde existe un parque industrial moderno y dinámico, los empleos mejor pagados rondaban los 25 000 pesos, lo que al cambio equivalía a unos 1 000 dólares. Y a los emigrantes de esa localidad les pareció oportuno planear el retorno. Si se podía tener acceso a un buen empleo —vía la compra de plazas— era preferible radicar y trabajar en el pueblo. Poco les duró el sueño, la devaluación de febrero de 1982 y la siguiente del mes de agosto volvió a poner las cosas en su lugar.

En el caso de San Francisco existe una amplia gama de empleos, pero a finales de 1987, cuando se realizó la investigación, los salarios que se pagaban se regían por la tabla de salarios mínimos y eso equivalía a ganar 2.50 dólares por una jornada de ocho horas; mientras los rinconenses que trabajaban en Estados Unidos ganaban eso mismo en menos de una hora de trabajo, por lo que seguía siendo muy atractiva la alternativa migratoria.

Otra parte de la explicación radica en que una proporción importante de estos nuevos empleos creados en San Francisco del Rincón tienen una asignación de género: son femeninos. Lo que incide en una mejora en el nivel de vida familiar y de las mujeres jóvenes en particular, pero no soluciona el problema del empleo en los jefes de familia. De hecho, a partir de los setenta, la oferta de empleo a nivel nacional se ha abierto de manera mucho más intensa para las mujeres que para los hombres. En la frontera norte el 90 por ciento de los trabajadores son mujeres con un promedio de edad que va de los 16 a los 24 años.³³

³³ Jorge Bustamante, "Migración indocumentada...", art. cit.

Esto ha provocado cierta segmentación sexual del mercado de trabajo. Los empleos locales y mal pagados son para las mujeres. Mientras el trabajo extralocal y mejor retribuido es para los hombres.

Ahora bien, aunque resulte paradójico, las peculiaridades de la industrialización rinconense se han convertido para algunos en la causa fundamental de la migración. Con unos años de trabajo es posible comprar una casa e instalar un taller con el cual el migrante puede poner en marcha su propia empresa. Y esta posibilidad es muy difícil de concretar con los salarios que se pagan en la localidad.

Esta realidad ha moldeado al proceso migratorio en la localidad. Los rinconenses son emigrantes temporales que van unos años y regresan al pueblo a trabajar o a poner en marcha actividades de pequeña escala. Es diferente el caso de San Diego de Alejandría y Unión de San Antonio donde un buen número de emigrantes optan por una estrategia migratoria recurrente, porque en estos pueblos no hay alternativa de inversión o trabajo local.

Las condiciones peculiares de San Francisco, se podría decir que son de pleno empleo, no han podido detener el flujo migratorio, sobre todo por el bajo nivel salarial y la ausencia de remuneraciones profesionales. Pero sí ha podido favorecer el retorno.

CAPÍTULO

6

Impacto económico de la migración

Aquí también hay norte.

Emigrantes de Nahuatzen, Michoacán

Uno de los puntos privilegiados del análisis sobre el tema migratorio ha sido el impacto socioeconómico que acarrea en el país de origen del flujo. En el caso de México el tema ha sido recurrentemente trabajado a nivel nacional y también a nivel local en varias comunidades del país. No obstante, los hallazgos y conclusiones de uno y otro nivel han suscitado más divergencias que consensos. En general, podría decirse que en la literatura hay dos grandes discusiones: una, que se refiere al monto de los recursos que ingresan al país por la vía de sus trabajadores en el extranjero, y la otra, respecto al destino de esos recursos.

Muchas opiniones y varios estudios se han abocado a dilucidar la primera incógnita, es decir, a determinar el monto de las divisas que llegan al país. Las investigaciones se han centrado sobre todo en los problemas y limitaciones de índole metodológicos. No obstante, las dificultades para llegar a un acuerdo sobre este punto parecen no ser únicamente un problema de investigación, sino también y muy especialmente, un asunto político.

La determinación del monto de las remesas ha resultado más sencilla y menos controvertida en los estudios de carácter micro, en especial en los análisis de localidades rurales pequeñas. En general, los estudios de este tipo han preferido centrarse en la otra gran discusión: el destino que se le ha dado a esa derrama de dinero. Pero allí mismo comienza otra serie de desacuerdos.

Para muchos autores de antes y de ahora, los migradóla-

res que han inundado las economías pueblerinas, han resultado efímeros, porque se han destinado al pozo sin fondo del consumo cotidiano, las necesidades vitales, las urgencias que no faltan y los gustos tantas veces pospuestos. Una mínima parte, se asegura y se reitera, se ha destinado a la inversión en actividades productivas. Sin embargo, una relectura de la misma información etnográfica sugiere la existencia de situaciones bastante más complejas.

En primer lugar, habría que decir que las remesas parecen tener un impacto diferenciado en el tiempo y en el espacio. Las condiciones socioeconómicas cambiantes de acuerdo con las épocas y regiones parecen ser el contrapunto necesario para empezar a precisar el impacto económico de la migración.

Monto general de las remesas

El camino para determinar el monto general de las remesas de los emigrantes parece estar plagado de limitaciones metodológicas.

El acercamiento al tema ha seguido dos vías: la información empírica y las elaboraciones con base en materiales agregados. Gamio, en 1930, optó por la contabilidad directa de *money orders*. Por esa misma ruta, pero medio siglo después, Díez-Canedo trabajó fuentes primarias —bancarias— y procedió a realizar estimaciones y muestreos. Cornelius, en cambio, siguió la otra vía: proyectó a nivel nacional y con base en un número previsible de emigrantes, su estimación recogida en muestreos a nivel local; finalmente, García y Griego y De los Ríos después de una revisión exhaustiva y crítica de las fuentes secundarias y a partir de los datos existentes calcularon el número de emigrantes para luego proceder a estimar el monto general de remesas.¹

Los estudios que se basan en información empírica, como los de Gamio y Díez-Canedo, comparten una primera y seve-

¹ Manuel Gamio, *Número, procedencia y distribución...*, op. cit.; Juan Díez-Canedo, op. cit.; Wayne A. Cornelius, *Mexican Migration to the United States...*, op. cit.; Manuel García y Griego y Francisco Giner de los Ríos, art. cit.

ra limitación: sólo pueden captar el dinero que llega a través de conductos institucionales, lo que deja de lado el dinero que los emigrantes traen en efectivo o en especie. Por otra parte, la base informativa se recoge a nivel regional, que es donde se encuentran las oficinas telegráficas, el correo y los bancos, lo que dificulta reconocer el destino y los usos locales de los recursos. Finalmente, este método requeriría un manejo más discriminado de la información que permitiera distinguir del monto general de cheques y giros los que efectivamente corresponden a los emigrantes. Como quiera, este métodos aunque limitado, tiene la ventaja indiscutible de manejar información empírica de carácter regional.

La otra vía, que se basa en cálculos estadísticos, hace entrar en juego varios supuestos y abundantes promedios: el número supuesto de emigrantes —documentados e indocumentados, temporales y establecidos— que en una época determinada trabajaban en Estados Unidos; el tiempo promedio de trabajo anual; el monto promedio de remesas que suelen enviarse, y el monto promedio de dinero en efectivo que se supone que traen. Su principal limitación reside obviamente en la validez de la suma de indicadores estimados y en la proyección nacional de información que ha sido recabada, por lo regular, en muestreos de nivel local.

Y, como se sabe, las proyecciones pueden dar resultados muy distintos. Para 1975, Cornelius calculaba que el monto de las remesas "excede probablemente los 3 mil millones de dólares",² cantidad que resultaba equivalente a la de las exportaciones mexicanas de ese año. Para muchos la estimación de Cornelius resultó exagerada y, de hecho, poco después, el mismo autor corrigió la cifra al rebajar mil millones de dólares a su primera estimación.³

El trabajo de Díez-Canedo fue una reacción explícita a las estimaciones de Cornelius. Para Díez-Canedo "las remesas de 1975 apenas debieron pasar de los 300 millones de dólares" y si se tomaba en cuenta los cheques personales, de-

² Wayne A. Cornelius, *Mexican Migration to the United States...*, op. cit.

³ *Idem*.

cía, la cifra ascendía a poco más de 500 millones de dólares (534 454 968).⁴ Aunque a primera vista estas últimas cifras parecen pecar por el lado contrario, concuerdan en términos generales con las cifras otorgadas por el Fondo Monetario Internacional sobre remisiones dirigidas hacia México. Una década después la investigación de García y Griego y De los Ríos⁵ retomó los trabajos anteriores, los evaluó, los discutió y luego hizo explícita una nueva ruta metodológica. Esos autores estimaron que en 1984 las remesas habían sido de "1.8 mil millones de dólares anuales", cifra "comparable con los ingresos que tuvo el país por concepto de turismo".⁶

Ahora bien, el esfuerzo de síntesis de García y Griego y De los Ríos dependió en buena medida del cálculo que hicieron para determinar el número de emigrantes que había en el mes de abril de 1984. Si a la cifra propuesta de 1.4 millones de personas, se le agrega el margen de error del 30 por ciento que ellos mismos proponen, se llegaría a un total de 1.8 millones. Cantidad que se acerca un poco más a la estimación de Passel⁷ quien, a partir de datos censales, propone la cifra de 1.9 millones de indocumentados mexicanos para 1980.

Por otra parte, la elección de 1984 como año de estudio no parece haber sido muy afortunada, porque quedó en medio de dos grandes acontecimientos que trastornaron profundamente el flujo migratorio: por un lado, la crisis de 1982 y, por otro, la ley de amnistía de 1986 (IRCA), factores que incidieron de manera notable en el incremento de la corriente migratoria de los últimos años.

Hacia 1987 se pudieron obtener cifras más confiables sobre el número de indocumentados debido precisamente a la nueva ley de inmigración (IRCA). Un total de 1.2 millones de mexicanos postularon para el programa de amnistía general

⁴ Juan Díez-Canedo, *op. cit.*

⁵ Manuel García y Griego y Francisco Giner de los Ríos, *art. cit.*

⁶ *Idem.* Para el año de 1984 ingresaron al país por concepto de turismo, 1 954 millones de dólares.

⁷ Jeffrey S. Passel, "Undocumented Immigrants: How Many?", en *Proceeding of the Social Statistics Sección, American Statistical Association, 1985.*

Cuadro 27

EMIGRANTES INTERNACIONALES, 1987

Amnistía	1 233 300	
SAW	1 054 100	
Indocumentados	571 850	(25% del total de IRCA)
Total	2 859 250	(en edad de trabajar)

Fuente: George Vernez (ed.), *Immigration and International Relations, Santa Mónica, The Rand Corporation/The Urban Institute, 1990*; Frank D. Bean et al., *Opening and Closing the Doors: Evaluating Immigration Reform and Control, Washington, The Urban Institute, 1989.*

y 1.1 millones para el programa especial (SAW).⁸ Según algunos cálculos la cifra de 2.3 millones de amnistiados, que a ciencia cierta eran indocumentados en 1986-1987, representaba el 75 por ciento del total general. Lo que significa que existían unos 570 000 mexicanos que escaparon a esta contabilidad (cuadro 27).⁹

Con una población de emigrantes de 2.8 millones, el doble de lo que calculaban García y Griego y De los Ríos para 1984, es de suponerse que las cifras sobre remesas se eleven también al doble, lo que significa que el ingreso de recursos migratorios en 1987 ascendería hipotéticamente a 3.6 mil millones de dólares.¹⁰

Cifra nada despreciable, pero lamentablemente hipotéti-

⁸ Según información de campo, obtenida en California y Nevada durante el verano de 1989, el programa de trabajadores agrícolas especiales (SAW) fomentó de manera desmesurada el ingreso de personas que tenían interés en postular en el programa, para lo cual obtenían — compraban — documentación fraudulenta. Es más, una serie de tramitadores se encargaban de arreglar la documentación de los postulantes, previo pago de 1 000 a 1 500 dólares. Muchos mexicanos que no pensaban en ese momento optar por la salida migratoria se vieron impulsados a tomar este camino debido a las inusuales ventajas legales que ofrecía el programa y a la facilidad con que podían ser obtenidos los documentos probatorios de que habían trabajado tres meses en la agricultura durante el año anterior al 1 de mayo de 1986.

⁹ Frank D. Bean, Allan G. King y Jeffrey S. Passel, *art. cit.*

¹⁰ Es de suponerse que a partir del proceso de legalización de indocumentados un buen número de emigrantes haya reducido el monto de las remesas, dado que ahora tienen mayores oportunidades de invertir con seguridad en Estados Unidos.

ca. Porque en México seguimos trabajando con cálculos, suposiciones y aproximaciones cuando en otros países con fuertes corrientes migratorias se conocen con un alto grado de exactitud las cantidades que ingresan anualmente por este concepto. Y es que en México las cifras de emigrantes indocumentados, y consecuentemente las de sus remesas, han sido manejadas con criterios eminentemente políticos, que varían de acuerdo con épocas y circunstancias.

Las cifras de Gamio, para la década de los veinte,¹¹ por primera vez más generales que las de las oficinas de correos que se recogían en las notas periodísticas desde principios de siglo, al parecer no causaron preocupación en el medio político mexicano. De cualquier modo, eran sensiblemente inferiores a las que sugerían las especulaciones que se hacían del lado estadounidense, provenientes sobre todo de los sectores hostiles a la emigración mexicana que afirmaban que los millones de dólares de las remesas constituían una fuerte pérdida para la economía estadounidense.

Durante la época de los braceros la situación comenzó a cambiar. Con el reconocimiento de que los mexicanos estaban trabajando legalmente del otro lado, fue posible empezar a manejar cifras y a reconocer su impacto. Algunos autores, como Gilberto Loyo, opinaban que se habían exagerado notablemente las cifras sobre remesas. Sin citar ninguna fuente afirmó que en 1943 se recibieron 17.6 millones de dólares; tres años después, 55.1 millones; en 1950, 19.4 millones; en el año 1955, 24.8 millones, y, finalmente, en 1960 la suma de las remesas ascendió a 56.1 millones de dólares.¹²

Además de estimaciones como la anterior, también existen algunas cifras oficiales. De hecho, el discurso empezó a cambiar durante los primeros años del sexenio del presidente Adolfo Ruiz Cortines. En 1952 la Secretaría de Relaciones Ex-

¹¹ Durante esos años se percibió un total de poco más de 90 millones de dólares (91 563 473), lo que dio un promedio mensual de unos 10 millones (10 173 719).

¹² En coincidencia con estas cifras el investigador estadounidense Richard B. Craig retomó las cifras que proporcionó la *Revista de Estadística Mexicana* y concluyó que entre 1954 y 1959 se remitieron desde Estados Unidos más de 200 millones de dólares.

teriores opinaba "que después de la importante industria del turismo [...] es la contratación de braceros la que aporta los mayores recursos invisibles para estabilizar nuestro intercambio internacional".¹³ Y el propio presidente informaba, a fines de su mandato (1958), que entre enero y septiembre de ese año habían ingresado al país 263 millones de pesos, lo que al cambio equivaldría a unos 21 millones de dólares. Su sucesor, el presidente Adolfo López Mateos, también informó a la nación que durante el año de 1961 el país había recibido por concepto de remesas 275 millones de pesos, lo que al cambio equivaldría a 22 millones de dólares, menos de la mitad de la cifra que proporcionaba Loyo para el año anterior.

A pesar de las diferencias, lo importante era el reconocimiento oficial de que los braceros habían contribuido a estabilizar la balanza de pagos. La firma de los convenios braceros, al legalizar el proceso migratorio, permitió al gobierno mexicano manejar con mayor soltura el tema de la migración y su impacto económico.

Pero el fin de los convenios, en 1964, reubicó a los emigrantes en el campo de la ilegalidad, y el silencio oficial sobre el número de emigrantes y consecuentemente sobre el monto de las remesas se hizo total. A sostener el silencio contribuyó notablemente la aceptación por parte de los funcionarios del gobierno mexicano de que la migración internacional operaba como una válvula de escape. Correlativamente, en el otro lado, muchos funcionarios y la opinión pública interpretaban la migración desde México como "una exportación de problemas".

Así, parece lícito preguntarse si el gobierno mexicano elude el tema porque realmente carece de una contabilidad al respecto o si es por consideraciones de índole política. Las sospechas se inclinan por la segunda opción. Si, como se sabe, en México las cifras sobre población se acomodan, las de producción se inventan y las electorales se maquillan, sobre la migración y el monto de remesas simplemente no existe in-

¹³ Patricia Morales, *op. cit.*

formación que haya sido sistematizada y que pueda considerarse oficial.¹⁴

Es evidente que a nivel técnico no es imposible. De hecho, los países que tienen una amplia tradición migratoria hacia Europa Occidental han manejado de manera diferente el problema. En ellos existe una contabilidad oficial y reconocida públicamente sobre el ingreso en divisas que proviene de la migración. Esto resulta muy importante, ya que al conocerse el monto es posible diseñar políticas y poner en práctica mecanismos que permitan favorecer e incrementar la utilización provechosa de esos ingresos.

Para Portugal, por ejemplo, las divisas que entraban por la migración formaban parte fundamental de su política de crecimiento y adecuación al Mercado Común Europeo (MCE) ya que equivalen a un 8 por ciento del producto industrial bruto. Para los países del Magreb la migración constituye un elemento fundamental en su balanza de pagos: 20 por ciento para el caso de Argelia, 24 por ciento para el de Marruecos, 11 por ciento en el caso de Túnez.¹⁵ De ahí que se hayan perfeccionado y favorecido formas de captación de los recursos generados por la migración, por las vías fiscales y bancarias principalmente.¹⁶

En Turquía, el dinero que genera la emigración ha sido canalizado hacia proyectos de desarrollo de repercusión nacional. Se ha creado jurídicamente un "sector popular" de la economía que apoya proyectos de inversión, en los que participan los emigrantes, para la rama de la construcción, los servicios y las actividades productivas de pequeña y mediana escala.¹⁷

¹⁴ El gobierno de Zacatecas recientemente ha financiado un proyecto de investigación para conocer y determinar el monto aproximado de divisas que llegan a la entidad por concepto de remesas. Los primeros intentos de recabar información concuerdan con la hipótesis de que no existe información sistematizada al respecto, por parte de la banca.

¹⁵ Para el caso de Portugal véase Bernard Kayser, *op. cit.* Para los países del Magreb véase Khemais Taamalaha, "L'évolution de l'émigration tunisienne en Europe occidentale et ses impacts socio-économiques", en Larbi Talha *et al.*, *op. cit.*

¹⁶ Mohammend Charef, *art. cit.*

¹⁷ Stephane De Tapia, *art. cit.*

En algunos países de Europa del Este, como Yugoslavia, también se reconocería la importancia de las divisas que aportaban los emigrantes.¹⁸ Y para los casos de España e Italia los recursos de la emigración fueron también decisivos para su despegue económico actual.¹⁹

En México, en cambio, el gobierno no ha diseñado ninguna política para encauzar el flujo de remesas. Peor aún, en la práctica se ha dejado que particulares y funcionarios participen por cuenta propia en un proceso millonario de extorsión y robo del dinero que mandan o traen los emigrantes.²⁰ Y, a pesar de esto, quizás ha sido mejor, porque la intervención del Estado mexicano solía generar monstruos burocráticos e ineficientes.

Las preocupaciones en realidad han seguido siendo políticas. La última se presentó con intensidad en 1986 con la aprobación de la Ley Simpson-Rodino. La prensa nacional empezó a imaginar y a magnificar lo que podía suceder si regresaban al país los millones de mexicanos indocumentados. A esta interrogante respondió el trabajo de García y Griego y De los Ríos²¹ quienes al determinar el monto de las remesas, buscaban precisar el grado de vulnerabilidad de la economía mexicana ante un proceso de deportación masiva. En el caso de una medida de esa naturaleza, se decía, México perdería en tres años unos 600 millones de dólares, lo que no resultaba alarmante en una economía sometida a fluctuaciones mucho más intensas provenientes de los vaivenes de los precios del petróleo y las tasas de interés que rigen la deuda externa. No obstante, a nivel regional y en los ámbitos locales sí se esperaban impactos considerables.

¹⁸ Pierre George, *op. cit.*

¹⁹ José Rodríguez, "Les études des espagnols en France", mémoire de maîtrise, Francia, Universidad de Toulouse-Le Mirail, 1973.

²⁰ Jorge Durand (coord.), *Les flujos sobre mojado*, *op. cit.*

²¹ Manuel García y Griego y Francisco Giner de los Ríos, *art. cit.*

El uso y abuso de las remesas

En el tema de las remesas y su destino se advierte, más que en cualquier otro ámbito, la tendencia a exacerbar los planteamientos en blanco y negro tan frecuentes en el estudio de la migración.

Por lo general, el impacto económico de la migración a nivel local, ha sido evaluado negativamente. Se llama la atención sobre el comportamiento económico —en realidad parecería antieconómico— de los emigrantes: el despilfarro, los gastos suntuarios y conspicuos, el consumo exagerado, las inversiones cuantiosas en actividades que sólo proporcionan prestigio. Se destacan los efectos negativos para la población no emigrante, provocados, por una parte, por la inflación en los precios de la tierra agrícola, en los lotes urbanos, en las casas e incluso en los bienes de consumo cotidiano y, por otra, por el encarecimiento del mercado de trabajo local, ya que los emigrantes son reacios a aceptar los bajos salarios mexicanos, siempre calculan en dólares y, en general, a los nortefños les gusta el dinero fácil. Se dice que las inversiones y gastos de los emigrantes no generan empleo, que compran tierras que dejan incultas, que hacen casas que permanecen vacías. Se afirma que de poco o nada ha servido la experiencia laboral que han podido acumular en el norte. Se opina que la migración ha contribuido notablemente a hacer aparecer una nueva estratificación social, donde los emigrantes concentran el poder y los recursos económicos. Y, finalmente, que los supuestos beneficios de la derrama económica no benefician a las localidades de origen de los emigrantes porque se transfieren inmediatamente a otras regiones o esferas de la economía.

La diversidad de opiniones suele coincidir en una conclusión: las remesas y el dinero ganado en el norte han ingresado de manera predominante a la esfera de la distribución, vía el consumo de bienes básicos para la sobrevivencia: comida, vestido y vivienda. La inversión en actividades productivas se considera que ha sido mínima. Por lo tanto, aunque se ha dado un mejoramiento en el nivel de vida de las familias vinculadas a la migración, este ingreso ha tenido escasos efectos

multiplicadores, de carácter social, ya que no se han generado nuevas fuentes de empleo, no se ha modificado la estructura de los cultivos, no se ha incrementado la productividad agrícola.

Esta conclusión parece tener un cierto contenido valorativo. En México, como en otras partes del mundo, el discurso ideológico privilegia indudablemente la inversión productiva. De ahí que el juicio en torno al comportamiento aparentemente mercantil de los emigrantes haya sido severo. Posición que resulta contrastante con la de los árabes, por ejemplo, que califican al comercio como la actividad noble por excelencia, de modo que los emigrantes que invierten en el comercio obtienen la bendición de la ideología dominante.

Pero además de los juicios y prejuicios, una relectura de la misma información de campo ofrece un panorama etnográfico que puede dar lugar a interpretaciones menos simplistas.

Quizá la fuente de la ambigüedad entre lo que se veía y se interpretaba empezó con Taylor,²² quien en su estudio de Arandas decía que "...a pesar de la tendencia general a gastar en cosas efímeras [...] existen muchos casos, sin duda cientos, de compra de tierra, animales, herramientas, camiones, etcétera...". Más adelante señalaba que "...una buena parte ha comprado casas en el pueblo. Otros bastantes han comprado pequeños ranchos o han incrementado las propiedades que ya tenían [...] muchos mexicanos de Arandas compraron vacas, cerdos y bueyes [...] un emigrante trajo una máquina para embotellar [...] con la cual trabaja habitualmente, otro [...] trajo una máquina para hacer zapatos y algunos carpinteros y artesanos compraron sus herramientas".

No obstante sus propias constataciones, en la conclusión afirmaba que "...la mayoría de los migrantes ha gastado su dinero —tan rápido como fue ganado— en comida y vestido para ellos mismos y sus familias y en diversiones de varias clases" y "...sólo una mínima parte se ha invertido en ganado, tierra, herramientas, etcétera".²³

²² Paul S. Taylor, *A Spanish-Mexican Peasant Community...*, op. cit.

²³ *Idem.* Taylor informa que "un considerable número de trabajadores de la ha-

Las investigaciones contemporáneas han tendido a moverse en la misma ambigüedad, que minimiza la inversión productiva de los emigrantes y no alcanza a ver las implicaciones efectivas de la inversión emigrante en relación a las condiciones que les ha tocado vivir en diferentes momentos. Ina Dinerman, en la comunidad de Huecorio en Michoacán, al referirse al trabajo infantil constataba que "...dos niñas bordan regularmente manteles que su padre migrante lleva a vender a los Estados Unidos". En otra parte, daba cuenta de que "...un solo migrante ha invertido en una nueva empresa. Ha abierto un taller con cinco máquinas de coser eléctricas". Pero, acotaba a manera de sentencia, "...en este caso no se abrió ninguna oportunidad laboral para los miembros de la comunidad; la nueva empresa utiliza únicamente el trabajo de los cuatro hijos de la familia". Y proseguía: "...varias personas compraron huertas, en otros casos, el dinero se invirtió en crear un nuevo ingreso más confiable, no nuevas formas de ingreso".²⁴

Otra lectura de los mismos datos podría llegar a otras conclusiones. Si las niñas bordan, seguramente su madre también porque ésta es una tradición femenina indígena y, por lo tanto, es posible que en otras casas suceda lo mismo. Pero no sólo eso. De hecho, se sabe que la ropa tradicional de las mujeres purépechas ha experimentado una notoria expansión de su demanda para mercados populares de la ciudad de México y la frontera norte.²⁵ El que la mercancía se lleve a vender a Estados Unidos delata el escaso contenido "artesanal" del asunto y deja al descubierto las relaciones existentes entre el proceso migratorio y las actividades de pequeña escala.

En lo que se refiere al taller de costura, hay que decir que el número de trabajadores no suele ser un indicador confiable

cienda de Jalpa compró pequeñas parcelas de tierra de la hacienda, principalmente con las ganancias que obtuvieron en los Estados Unidos", y añade que tal evolución se detuvo por la disminución de las remesas debido al proceso de deportación masiva que se había iniciado en años anteriores.

²⁴ Ina Dinerman, art. cit.

²⁵ Lucía García López, *Nahuatzen*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1984.

de la envergadura de una empresa, porque, como se sabe, en la confección se recurre de manera sistemática al trabajo a domicilio de múltiples mujeres que, obviamente, no se registran en el taller. Esto aparte de que los talleres experimentan fases distintas de ocupación de mano de obra.

Por último, se podría decir que la inversión de los huerteros señala de hecho la incursión en un nuevo ámbito de inversión como es la agricultura comercial en tierras de predominio tradicionalmente cerealero.

En el caso de otra localidad michoacana también se usaba y destacaba el mismo tipo de argumentación. Wiest, en Acuitzio, se lamentaba del consumo "conspicuo" de los emigrantes que además no se hacía en el pueblo y cuando esto sucedía "...las ganancias salen de nuevo sin tener mayor efecto multiplicador a nivel local o regional". La compra de tierras, decía, "...no ha permitido a los migrantes dejar de migrar y convertirse en agricultores de tiempo completo. En el mejor de los casos sirve para complementar el ingreso norteamericano". Aunque constataba que "más migrantes a los Estados Unidos (56 por ciento) emprenden la cría comercial de puercos que los no migrantes (19 por ciento), pero mediante el uso de mano de obra familiar no pagada", lo que lo llevaba a concluir que allí se constataba la continuidad del "modo de producción campesino".²⁶

En este caso podría preguntarse si la actividad agrícola en Acuitzio redituaba lo suficiente como para que un campesino se dedicara de tiempo completo a ella. En el análisis de Wiest aparece de manera nítida la noción generalizada acerca de los habitantes del medio rural como los predestinados a realizar labores del campo y a que las demás actividades desempeñen invariablemente un papel complementario.

²⁶ Para el caso de Gómez Farías, véase Gustavo López, *op. cit.* Por el contrario, en otros pueblos, como en Amacueca, Jalisco, los maestros albañiles y los peones no se dan abasto para cumplir con todas las obras que les encargan los emigrantes (Douglas S. Massey *et al.*, *op. cit.*), y en toda la región occidental gran parte del dinamismo en la industria de la construcción se mueve de acuerdo con el ritmo de la migración. En Zamora, Michoacán, las casas que venden materiales de construcción incrementan notablemente sus ventas durante los meses en que regresa la población emigrante, Jorge Durand, "Los migradólares...", art. cit.

Siempre en Michoacán, pero ahora en la comunidad de Gómez Farías, cercana a la ciudad de Zamora, Gustavo López constataba que las tierras adquiridas por los emigrantes se trabajaban y no quedaban incultas, como sucedía en otros pueblos de norteros. Con la migración se había desarrollado también la actividad constructiva que era una buena alternativa "...dada la ausencia de posibilidades de inversiones productivas en el pueblo". Sin el ingreso de los emigrantes, la situación podría ser más difícil en el pueblo. Pero también afirmaba que "...ni la compra de tierras ni la construcción de casas ha ampliado la oferta de trabajo en el pueblo". Para el autor, las parcelas cambiaban de dueño "...pero la forma de explotación continúa siendo la misma...", es decir, basada en el rentismo y aparcería, y la construcción no generaba empleos porque los mismos emigrantes solían dedicarse a la autoconstrucción cuando regresaban en vacaciones.²⁷

A fin de cuentas, los tres autores coincidían en remarcar que el dinero ganado en el norte "...no ha ensanchado la oferta de trabajo..." ni ha alterado el sistema de explotación rural.

No obstante, López apuntaba una salida distinta al afirmar que la situación de Gómez Farías no podía generalizarse y que había que tener en cuenta no solamente el hecho de migrar, "...sino la recurrencia del evento".²⁸

Y es que, sin duda, para ponderar el impacto de la migración es preciso tomar en cuenta que aunque es un hecho generalizado en el occidente, una buena parte de los emigrantes sólo ha ido a Estados Unidos en una o dos ocasiones y por corto tiempo. De este modo, es difícil exigirles recursos que vayan más allá de la elevación de los niveles de vida y consumo. Pero se puede ir más lejos, y llegar a sugerir que la inversión emigrante puede tener mucho que ver con el tipo de migración generalizado que predomine en cada localidad.

Pero hasta la fecha, tiende a persistir un cierto empeño académico en convertir al emigrante en una especie de de-

²⁷ Raymond Wiest, art. cit., p. 74.

²⁸ Gustavo López, *op. cit.*

miurgo local que además de transformarse en "farmer" debe generar empleos para la comunidad. Realmente se ha generado una gran "expectativa social" respecto al trabajo migratorio: que modifique viejos y complejos sistemas de explotación de la tierra, que dinamice y expanda la oferta y el tipo de empleo en sus localidades. ¿No será mucho pedir para quienes el ámbito de sus acciones, decisiones y apoyos estuvo dado siempre por sus necesidades familiares?

Así las cosas, hoy es posible afirmar que el impacto económico de la migración debe ser analizado en relación con las condiciones locales específicas y cambiantes. Sólo de este modo parece posible y quizá también más justo evaluar la magnitud del impacto.

Con todo, la etnografía bien aplicada deja siempre entrever otros procesos: la evolución de la situación agraria en el país, los vaivenes de la producción agrícola, los procesos de urbanización en el medio rural, el viraje de la producción agrícola hacia los cultivos comerciales, el dinamismo de la actividad pecuaria y los nuevos modelos de industrialización rural que aparecían en germen a mediados de los setenta y que se aceleraron de manera notable en la década siguiente.

Esta diversidad de opciones también se refleja en la información cuantitativa desagregada por comunidades. Entre las once localidades estudiadas se pueden percibir particularidades de cada contexto y constantes más generales (cuadro 28).

Parece darse cierta relación entre la antigüedad del proceso migratorio y la posibilidad de invertir productivamente. En Pozos, por ejemplo, donde la migración se inició varias décadas más tarde que en los otros pueblos, las remesas se destinan de manera prioritaria a la vivienda y al consumo. Y es que después de haberse logrado este objetivo indispensable se puede pensar en otro tipo de inversiones.

También parece influir el contexto urbano o rural en el destino de la inversión. En las localidades urbanas se presentan los índices más altos de inversión productiva, porque allí precisamente existen mejores condiciones para instalar negocios.

De igual modo, sólo dos comunidades: Santiago y San

DESTINO DE LAS REMESAS EN ONCE COMUNIDADES

En qué gastó (%)	San Marcos	Santiago	León	Rincón	Romita	Ario	Chamitán	San Diego	Pozos	Unión	Altamira
Inversiones productivas	21.1	11.5	15.4	16.4	0.0	2.4	8.9	14.9	0.0	16.9	15.4
Compra de tierras	15.8	5.7	7.7	1.8	0.0	0.0	2.5	2.6	0.0	5.1	10.6
Compra de ganado	0.0	0.0	0.0	1.8	0.0	0.0	1.3	9.6	0.0	6.8	3.8
Compra o inicio de negocio	5.3	2.9	7.7	7.3	0.0	2.4	3.8	2.6	0.0	5.1	1.0
Compra de herramienta	0.0	2.9	0.0	5.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Vivienda	47.3	22.9	7.7	34.6	39.2	26.2	48.1	22.8	75.0	37.3	29.8
Constr. o rep. de la vivienda	36.8	0.0	0.0	25.5	32.1	21.4	25.3	17.5	66.7	37.3	18.3
Compra de casa o lote	10.5	22.9	7.7	9.1	7.1	4.8	22.8	5.3	8.3	0.0	11.5
Consumo	21.1	48.5	46.2	40.0	42.9	58.4	38.0	45.6	16.7	27.2	41.3
Compra de artículos	0.0	31.4	0.0	20.0	42.9	26.2	32.9	7.9	16.7	5.1	13.5
Recreación	0.0	11.4	0.0	0.0	0.0	6.0	1.3	7.0	0.0	11.9	8.6
Sustento familiar	21.1	5.7	45.2	20.0	0.0	26.2	3.8	30.7	0.0	10.2	19.2
Otros	10.6	17.2	30.8	9.1	17.9	13.1	5.1	16.7	8.3	18.6	13.4
Pago de deudas	5.3	2.9	7.7	5.5	0.0	1.2	1.3	14.0	0.0	8.5	1.9
Compra de vehículo	5.3	8.6	0.0	0.0	0.0	1.2	0.0	0.0	0.0	0.0	3.8
Ahorro no gastado	0.0	5.7	7.7	1.8	14.3	6.0	3.8	1.8	0.0	6.8	7.7
Otros	0.0	0.0	15.4	1.8	3.6	4.8	0.0	0.9	8.3	3.4	0.0
Total con ahorros	19	35	13	55	28	84	79	114	12	59	104

Fuente: Migfile; todas las comunidades.

IMPACTO ECONÓMICO DE LA MIGRACIÓN

Francisco del Rincón, tienen inversiones en herramienta y maquinaria, lo que va acorde con su amplia y añosa tradición obrera. Algo semejante sucede en los pueblos de los Altos de Jalisco —Unión y San Diego— que se distinguen por su inversión en ganado, no en vano la zona es una cuenca lechera.

Llama la atención el que figuren inversiones de los emigrantes urbanos en tierras agrícolas. En algunos casos se trata de emigrantes internos que anteriormente emigraron a Estados Unidos e invirtieron en propiedades agrícolas. En otros, se trata de emigrantes que no están desligados de su origen rural y que la inversión les proporciona prestigio, los mantiene en contacto con la población, les proporciona algunos dividendos y les otorga seguridad a su inversión.

La compra o construcción de vivienda parece ser una preocupación común a todas las localidades, al igual que los gastos en consumo y sustento familiar. Pero la inversión en estas categorías no resulta tan desproporcionada respecto a las otras.

Una visión diacrónica del impacto económico de la migración

Para entender el marco que define el rumbo y el ritmo de las inversiones de los emigrantes, es necesario precisar la manera en que las regiones y localidades vivieron y procesaron las diferentes condiciones y fenómenos económicos y políticos generales. En este sentido, el análisis de la migración no puede omitir el impacto regionalmente diferenciado del porfirismo, las dos revoluciones, como dicen en el occidente, es decir, la de 1910 y la cristiada, el reparto agrario, la crisis agrícola y el nuevo modelo de diversificación de las economías rurales.

Impacto local a comienzos de siglo

Como se sabe, durante el porfiriato las condiciones de la gente del campo se habían deteriorado progresivamente y no había muchas maneras de cambiar la situación. En la región del occidente las salidas del peonaje o el jornalero agrícola radicaban en la posibilidad de convertirse en mediero o aparcerero, de rentar o comprar un rancho, de hacerse arriero. Para estas dos últimas, se requería de dinero, sin duda el recurso más difícil de generar para los pobres.

Desde mediados del siglo XIX muchas haciendas de la región habían sacado a la venta porciones de sus propiedades, por lo regular, aquellas más alejadas de los cascos y menos aptas para la agricultura comercial de la época, es decir, para el desarrollo del cultivo del trigo. Así había sucedido en Santa Ana Pacueco, el enorme latifundio que incluía tierras en los estados de Guanajuato (las mejores, porque eran las del Bajío), Michoacán y Jalisco.²⁹ En Jalpa de Cánovas, cuyos terrenos se ubicaban también en esos tres estados y cuyo propietario, Óscar Braniff, era partidario del "fraccionamiento de la gran propiedad" para incrementar la productividad y evitar "la continua emigración de indios hacia Estados Unidos".³⁰ Otras haciendas del Bajío de menor envergadura como Palote, Sauces, Pompa, Loza, Hoya y San Nicolás, también se fraccionaron.³¹

En la región se daba con frecuencia el caso de que las haciendas menores o los ranchos grandes ofrecieran en renta una porción importante de su propiedad, un rancho, a veces incluso en tierras de humedad que podían dedicarse al trigo o el garbanzo.³² Según Brading todo el maíz que se cultivaba en las haciendas de la zona aledaña a León, era producido por medieros.³³

²⁹ Ricardo Lancaster Jones, *Haciendas de Jalisco y aledaños*, Guadalajara, Financiera Aceptaciones, 1974.

³⁰ María del Carmen Collado, *La burguesía mexicana. El emporio Braniff y su participación política 1865-1920*, México, Siglo XXI, 1987.

³¹ David A. Brading, *Haciendas y ranchos del Bajío*, México, Grijalbo (Enlace), 1988.

³² Patricia Arias, "Diversification et spécialisation...", *op. cit.*

³³ David Brading, *op. cit.*

La compra de tierras, la aparcería y el desarrollo de la arriería se combinaron con éxito en el caso de Purépero, Michoacán, tierra de arrieros y emigrantes. Esta comunidad llegó a tener entre 1907 y 1909 un ingreso promedio mensual de 20 000 pesos, por concepto de remesas. Lo que equivalía en aquella época —en que el jornal diario promedio se pagaba a 0.42 centavos— a cerca de 50 000 jornales (47 621). Cantidad equivalente a lo que se pagaría por la contratación de 1 587 jornaleros con trabajo diario por todo el mes.³⁴

El incremento en el nivel de ingresos en la comunidad dejó su huella en los registros de propiedad. Se llegaron a contabilizar 309 trámites de compraventa entre enero de 1906 y abril de 1907 y un incremento de 72 casas construidas a lo largo de la década.³⁵ Según Sánchez la prosperidad comercial de Purépero tiene sus raíces en el desarrollo de la arriería y la migración a comienzos de siglo.³⁶

Procesos similares se dieron en otras localidades y regiones del occidente, donde la arriería, la migración, la aparcería y la compra de tierras se combinaron y alternaron con éxito. En Jaripo, Michoacán, los primeros emigrantes fueron arrieros e hijos de arrieros, que dejaron las recuas para tomar el tren que los llevaría al norte, de igual modo en Tangancicuaro, en los pueblos de los Rincón, Guanajuato, y en los Altos de Jalisco.³⁷

El fraccionamiento de tierras y la aparcería fueron factores que coadyuvaron a la conformación y difusión del prototipo de hombre de campo occidental: el rancharo. La migración internacional se sumó a este proceso, al permitir, en muchos casos, una acumulación suficiente de dinero como para comprar algo de tierra; también fue una solución alter-

³⁴ Cálculo elaborado con base en información de la época sobre los montos de dólares que llegaban a las oficinas de correos y telégrafos (*El Heraldo de Zamora*, 1907-1909).

³⁵ Álvaro Ochoa y Alfredo Uribe, *op. cit.*

³⁶ Luis Sánchez, "Trabajadores migrantes, desarrollo social y cambio económico. Los orígenes. Purépero, Michoacán, 1900-1910", proyecto de investigación, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Históricos, versión mecanográfica, 1985.

³⁷ Para el caso de Jaripo véase Omar Fonseca y Lilia Moreno, *op. cit.*; para el de Tangancicuaro véase Álvaro Ochoa y Alfredo Uribe, *op. cit.*

nativa para los arrieros — acostumbrados a viajar y a ganar dinero — que se vieron relegados a medida que se ampliaba la red ferroviaria.

Las revoluciones

Con el fin del régimen porfiriano y el inicio de la revolución de 1910 se trastocaron los procesos productivos en el campo y la ciudad, por lo que la economía entró en una crisis profunda. Los mercados quedaron alterados, se dificultaron las comunicaciones, el sistema monetario dejó de operar de manera eficiente.

En las ciudades primero empezó a escasear el trabajo y luego los alimentos. Las fábricas redujeron sus ritmos de producción y afectaron seriamente a la población obrera que se tuvo que conformar con trabajar dos o tres días por semana. Pero los más afectados fueron los obreros que trabajaban en empresas de menor envergadura, porque allí simplemente quedaron desempleados.

En León, Guanajuato, la industria del zapato comenzó a despedir obreros y los barrios de El Coecillo y San Miguel, las zonas tradicionales de la elaboración del calzado, empezaron a resentir las consecuencias. Entonces la gente de la ciudad también optó por la migración internacional. Dice la prensa local que "entre tanta calamidad" era una buena noticia "el movimiento de giros postales" que enviaban los trabajadores emigrantes y que habían aumentado notablemente los últimos años.³⁸

En el medio rural la Revolución afectó a las zonas consideradas como rutas y fuentes de abastecimiento para las fuerzas revolucionarias. Para los rancheros de los Altos de Jalisco, la Revolución fue "de allá abajo",³⁹ y no les afectó demasiado. En cambio el Bajío se convirtió en fuente de aprovisionamiento

³⁸ *El Obrero*, León, 19 de junio de 1913.

³⁹ Andrés Fábregas, *La formación histórica de una región: los Altos de Jalisco*, México, CIESAS, 1986.

de granos, en una vía de comunicación prioritaria por el Ferrocarril Central y en escenario de cruentas batallas como las que se libraron en Celaya y León.

Muchos campesinos del occidente optaron por huir de la miseria, la violencia y la leva y tomaron el camino hacia el norte. Un camino difícil por la inseguridad a lo largo del trayecto y por la confiscación de los trenes por los bandos revolucionarios. En esa época para ir de la ciudad de México a Ciudad Juárez se hacía una semana como promedio.⁴⁰ También fue un problema regresar, a muchos emigrantes el inicio de la Revolución los agarró del otro lado y luego les dificultó notablemente el retorno.

Pero el viaje valía la pena, porque se podía encontrar trabajo con facilidad y porque en el caos monetario mexicano los dólares tenían mayor valor. Entre 1914 y 1915 el dólar pasó de cuatro pesos a 11.40.⁴¹ Y cuando el hambre y las pestes se generalizaron en 1917 y 1918 se abrió milagrosamente la puerta del norte para demandar con urgencia a los trabajadores mexicanos.

Después del hambre, la guerra y las enfermedades los mexicanos entraron en una década más tranquila, pero siguieron con una vieja obsesión: la tierra. Unos por miedo a perderla y otros por ganas de obtenerla. Varios caminos se abrieron, durante la década de los veinte, para dar cauce y solución a esta preocupación nacional: el fraccionamiento y venta de las haciendas, la lucha por la dotación de ejidos o la restitución de tierras comunales y los proyectos de desarrollo y expansión agrícola que el gobierno revolucionario trató de llevar a cabo.

Los emigrantes optaron por los tres caminos de acuerdo con sus posiciones políticas, sus posibilidades económicas y las condiciones locales en las que estaban inmersos.

En la zona de los Altos de Jalisco, en el Bajío guanajuato

⁴⁰ El escritor Octavio Paz, al narrar aspectos de su vida como emigrante, comenta el viaje que tuvo que hacer de niño cuando él y su familia tuvieron que huir a Ciudad Juárez (*La Jornada*, 21 de junio de 1991).

⁴¹ Berta Ulloa, *Historia de la Revolución mexicana. La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1979.

tense y en los bajíos michoacanos se aceleró el fraccionamiento de algunas haciendas. El temor a la reforma agraria indujo a vender parte de las tierras y conservar las mejores en espera de obtener un decreto de inafectabilidad.⁴² La guerra cristera (1926-1929), que se desarrolló de manera especial en el occidente de México, vino a acelerar este proceso. El medio rural occidental entró, ahora sí, en su revolución y los comerciantes vieron arruinarse sus negocios y los hacendados perder su ganado, cosechas y mano de obra. Ante la falta de liquidez terminaron por vender barato lo que les quedaba de tierra. Y en esos años, los únicos que disponían de dinero fresco eran los que estaban trabajando en el norte.⁴³

La gran hacienda de Jalpa pudo escapar a la reforma agraria por la vía del fraccionamiento y encontró compradores en los tres estados que abarcaban su extenso territorio. Los peones, medieros y rancheros que tenía la hacienda en los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato pudieron hacerse de tierras altas y bajas a precios accesibles. Tan a la mano que con los ahorros de uno o dos viajes al norte se podían adquirir.⁴⁴

Otros optaron por la vía política, por incorporarse a la lucha agrarista y conquistar un pedazo de tierra. A este proceso se sumaron muchos campesinos que fueron a trabajar al norte. En Michoacán destacó el líder agrarista Primo Tapia, quien fue influenciado por las ideas anarcosindicalistas en Estados Unidos y adquirió experiencia política cuando militó en la International Workers of the World.⁴⁵ A la lucha agrarista que libraron los peones y campesinos de la gran hacienda de Guaracha, también en Michoacán, se sumaron algunos nor-

⁴² David A. Brading, *op. cit.*; Jaime Espín y Patricia de Leonardo, *Economía y sociedad en los Altos de Jalisco*, México, Nueva Imagen/CIS, INAH, 1978.

⁴³ Véase Tomás Martínez, "Los impactos políticos y económicos de los emigrados en Jalisco: el caso de Arandas", en Sergio Alcántara y Rafael Sánchez Ruiz (comps.), *Desarrollo rural en Jalisco*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1985, pp. 123-134.

⁴⁴ Paul S. Taylor, *Mexican Labor in the United States, Bethelhem*, *op. cit.*

⁴⁵ Véase Paul Friedrich, *Revolución agraria en una aldea mexicana*, México, FCE, 1981.

teños que "obviamente no encajaban ya con el mundo cerrado de la hacienda".⁴⁶ En Lagos de Moreno, a un extremo de los Altos de Jalisco, los pocos núcleos de agraristas que existían también se vieron influidos por los emigrantes que regresaban con ideas y experiencias nuevas adquiridas durante su estancia fuera del país.⁴⁷

La tercera forma de allegarse tierra fue participar en los proyectos de colonización e irrigación que el gobierno federal había puesto en marcha. Se pensaba que este programa podía favorecer la constitución de una nueva clase campesina, que quedara "por sus intereses y aspiraciones entre los ejidatarios y los grandes terratenientes".⁴⁸ Este nuevo grupo de pequeños propietarios debería tener otra mentalidad y como ya no era posible plantear la inmigración de campesinos europeos, se pensó en incorporar a los mexicanos que trabajaban en el otro lado y que se suponía habían adquirido experiencias y conocimientos sobre los modernos métodos de cultivo.

Varios proyectos de colonización al interior del país se complementaron con programas de repatriación de mexicanos que trabajaban en Estados Unidos y que querían regresar a México a condición de obtener tierras. En la frontera norte, además de los objetivos generales de colonización e irrigación de zonas despobladas, los proyectos tenían un fin político: "evitar infiltraciones extranjeras que provoquen periódicamente segregaciones de nuestro territorio".⁴⁹ Este último objetivo parece haberse cumplido con creces, los sucesivos gobiernos revolucionarios lograron, ahora sí, colonizar las tierras áridas del norte. Colonos y ejidatarios fueron los protagonistas de este proceso y su asentamiento en la franja

⁴⁶ Heriberto Moreno, *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos*, Michoacán, Fonapas/El Colegio de Michoacán, 1980.

⁴⁷ Ann L. Craig, *The Firsts Agraristas: An Oral History of Agrarian Reform in Mexico*, California, University of California Press, 1983.

⁴⁸ Manuel Gamio, *Mexican Immigration...*, *op. cit.*; Mercedes Carreras, *op. cit.*

⁴⁹ Véase Enrique Krauze, Jean Meyer y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución mexicana, 1924-1928. La reconstrucción económica*, México, El Colegio de México, 1981.

fronteriza permitió, años después, la creación de una "cabeza de puente" para la emigración hacia Estados Unidos.⁵⁰

Las décadas de los diez y los veinte fueron decisivas para la transformación del país, pero también tuvieron un costo social y económico muy elevado. Y a pesar de esto los cambios en la esfera rural caminaron a paso lento, habría que esperar al empuje agrarista de los treinta.

La era del reparto agrario

Cárdenas inició el reparto agrario en su tierra, Michoacán, cuando fue gobernador de la entidad (1928-1932) y en pocos años acabó prácticamente con todos los latifundios, fundó 400 ejidos y dio tierra a 24 000 ejidatarios. Y cuando llegó a la presidencia, en 1934, prosiguió con su tarea de agrarista a nivel nacional. Sólo entre 1937 y 1938 llegó a repartir cerca de diez millones de hectáreas.⁵¹ El mercado de la tierra quedó prácticamente cerrado, porque ya quedaba muy poco que vender y porque las disposiciones legales sobre la tenencia ejidal y comunal otorgaban el usufructo pero no la propiedad.

Una vez repartida la tierra la preocupación fundamental del gobierno y del sector campesino beneficiado con el reparto fue hacerlas producir. Los primeros años fueron de entusiasmo pero también de múltiples carencias. Pronto empezaron a hacerse acuciantes un sinfín de necesidades a las que el gobierno y las instituciones recién fundadas no podían hacer frente. Los sistemas crediticios y de almacenamiento, la producción de semillas y fertilizantes y la fabricación de maquinaria se habían puesto en marcha pero no podían cubrir la demanda.

Muchos ejidatarios que recibieron tierras no tenían semillas, aperos y animales de tiro y los migradólares vinieron a

⁵⁰ Luis Miguel Rionda, "Y jalaron pal norte", *op. cit.*

⁵¹ Luis González, *Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio de México, 1981.

cubrir estas deficiencias. El problema se agravó porque en muchos casos, como en Amacueca, Jalisco, el ejido recibió sólo un 30 por ciento de tierras cultivables —de temporal— y el resto de agostadero. De ahí que muchos de los ejidatarios tuvieron que volver a trabajar como peones u optar por la migración a Guadalajara y Estados Unidos para complementar sus ingresos. En Chavinda, Michoacán, sucedía otro tanto, a pesar de que los ejidatarios recibieron tierras de riego y de temporal. Les resultó muy difícil iniciar el proceso de cultivo y tuvieron que depender de los agiotistas. Otra vez la migración fue la única forma de obtener dinero fresco y poder trabajar las tierras independientemente.⁵²

El esfuerzo por hacer producir las tierras, a pesar de ser flacas, también se hizo presente en los Altos de Jalisco. Allí los emigrantes contribuyeron a fomentar el cultivo del agave tequilero, que se da muy bien en la zona y que tiene la ventaja de que se cosecha diez años después de sembrado. Este cultivo se adaptaba perfectamente al ciclo migratorio porque les permitía a los nortefños dejar sus tierras sembradas de agave sin tener las preocupaciones de los cultivos anuales. Con el incremento de los cultivos de agave otros emigrantes prefirieron volver e invertir en el proceso productivo del tequila que se había dejado de hacer durante la guerra cristera. También se reactivó la producción de linaza y su procesamiento.⁵³

En la década de los cuarenta coincidieron tres procesos: la revolución verde, el auge exportador por la segunda guerra mundial y el inicio de los contratos braceros, que se retroalimentaron mutuamente.

La agricultura, apoyada por un paquete tecnológico que comprendía obras de irrigación, fertilizantes, insecticidas y semillas mejoradas empezó a rendir buenos frutos en los férciles campos nortefños y permitió a la agricultura temporaleña, que imperaba en el país, salir de su letargo y aportar ganancias. Los ejidatarios y los pequeños propietarios del

⁵² Douglas S. Massey *et al.*, *op. cit.*

⁵³ Tomás Martínez, *art. cit.*

occidente empezaron a introducir nuevas técnicas, sobre todo en zonas de riego como el Bajío, que se reflejaron en incrementos de productividad. Ante esta perspectiva se incrementaron las inversiones directas de la gente en sus propias labores agrícolas.

En Irapuato, Guanajuato, los braceros que habían trabajado en los campos de fresa en California, tuvieron un papel destacado en el desarrollo del cultivo de la fresa de exportación. Algunos emigrantes informaron a sus mayordomos de que en Irapuato se cultivaba la fresa desde hacía tiempo pero con técnicas tradicionales y que era posible mejorar la productividad si se introducían mejores métodos de cultivo. La noticia entusiasmó a algunos estadounidenses que viajaron a Irapuato y comprobaron que había buenas posibilidades de cultivar la fresa en gran escala y exportar. Esto dio inicio al desarrollo del cultivo, al mejoramiento de técnicas y a la instalación de un buen número de empresas empacadoras.⁵⁴

En los Altos de Jalisco también se dieron cambios. La llegada de la fábrica Nestlé a Lagos de Moreno dio inicio al procesamiento industrial de la leche, proceso que convirtió a la zona en la cuenca lechera más importante de México. Si antes tener una vaca podía servir para el consumo familiar de leche y carne, ahora podía ser negocio⁵⁵ y convertirse en una inversión productiva para los emigrantes. La construcción de nuevas carreteras contribuyó también a desarrollar la actividad ganadera y a dinamizar la producción de quesos y cajetas con el acceso a nuevos mercados.

La producción industrial encontró también impulso en el genio constructor y previsor del presidente Cárdenas, quien preparó al país para el auge industrializador y exportador inducido por la segunda guerra mundial.⁵⁶ México entró de lleno en la era industrial y con ello en un proceso acelerado de crecimiento urbano.

A las ciudades empezó a llegar gente del medio rural en busca de trabajo y también empezaron a irse al otro lado

⁵⁴ Información de campo proporcionada por Patricia Arias, 1991.

⁵⁵ Jaime Espín y Patricia de Leonardo, *op. cit.*

⁵⁶ Luis González, *op. cit.*

con la firma de los contratos braceros. La dinámica migratoria se intensificó notablemente durante los convenios y los beneficios del trabajo emigrante recayeron ampliamente entre el sector campesino occidental y nacional. La migración dejó de ser una opción para iniciados y se convirtió en una alternativa para todos, lo que ayudó notablemente a redistribuir la derrama de dólares en entidades que anteriormente no habían participado en el proceso.

A medida que era mayor el espectro de emigrantes y de regiones que participaron en el proceso, las ganancias se diluyeron con mayor facilidad. No obstante, al contar con la tierra muchos campesinos sólo necesitaron de un empujón para salir adelante. La compra de un animal de tiro y de un arado podían ser suficientes para arrancar en el largo y tortuoso camino de la autosuficiencia.

En esta misma época, en una actitud que podría ser calificada como paternalista, el gobierno dispuso que una parte del dinero que ganaban los emigrantes en Estados Unidos fuera retenida y enviada posteriormente a México para ser cobrada. Al regresar los emigrantes podían recoger este ahorro forzado al presentar la documentación correspondiente.

Como es de suponerse más de algún funcionario quiso hacer uso indebido de estos fondos. Sin embargo, en algunos casos, este descuento se invirtió en obras de infraestructura para los pueblos de emigrantes. En Cuetzalan, Puebla, el presidente municipal convenció a los braceros para que destinaran este dinero a la introducción de luz eléctrica en el poblado.⁵⁷ Y esto sólo fue el inicio, porque los emigrantes han sido desde esa época los más entusiastas colaboradores para las diferentes obras que se emprenden en sus pueblos de origen.

En muchas regiones el monto que ganaban los braceros en Estados Unidos y que luego enviaban a México sobrepasaba los ingresos locales. De acuerdo con Hancock,⁵⁸ en Chihuahua, en 1957, fueron más importantes las entradas de las

⁵⁷ Jorge Bustamante, *Excelsior*, 11 de abril de 1988.

⁵⁸ Richard Hancock, *op. cit.*

remesas que el dinero que ganaban los 13 000 obreros que trabajaban en el sector minero. Estos ingresos redundaron en un incremento general en el nivel de vida y en la compra de animales y equipos agrícolas que mejoraron sensiblemente las técnicas de producción.

En otros casos los dólares sirvieron para apoyar proyectos productivos no agrícolas. Aunque se sabe poco por la carencia de estudios detallados que reflejen el impacto del convenio bracero en los pueblos del occidente, el caso de los reboceros de La Piedad, Michoacán, puede ser ilustrativo. La tradición del tejido en telar en La Piedad viene de lejos, ya que en el siglo pasado sus productos tenían prestigio regional. La manufactura sobrevivió el siglo y aguantó otros 50 años, para finalmente decaer y morir. Algunos reboceros utilizaron sus ganancias en el norte para adquirir telares y mejorar sus talleres pero el proyecto en sí no resultó viable. Los recursos inducidos a través del bracerismo sucumbieron con la misma manufactura.

En síntesis, durante la era del reparto agrario el mercado de la tierra quedó prácticamente cerrado. La vía más eficaz de acceso a la tierra fue la dotación y la restitución, pero no la compra, salvo algunos casos especiales. Cárdenas supo inculcar a los mexicanos una nueva obsesión: la producción, tanto en el medio agrícola como en el industrial. Proceso en el que contribuyó sin duda la derrama de dólares que provinieron del trabajo de los braceros.

Crisis agrícola y desarrollo urbano

El fin de los contratos braceros coincidió, paradójicamente, con el desarrollo de la crisis agrícola del campo mexicano. La revolución verde había logrado polarizar a la producción y a los productores. Los empresarios agrícolas siguieron en lo suyo y los campesinos empezaron a darse cuenta de que tener algo de tierra no bastaba. El medio rural empezó a resentir los efectos del desarrollo urbano industrial del país y del intercambio desigual entre el campo y la ciudad.

La producción agrícola se hizo más compleja y costosa.

Había que invertir en maquinaria, semillas mejoradas, fertilizantes, insecticidas. Y los beneficios de la cosecha apenas si alcanzaban para cubrir los costos de producción. Muchos emigrantes al igual que muchos campesinos tuvieron problemas para desarrollar su actividad.

En los Altos de Jalisco el paisaje empezó a cambiar, sobre todo por la multitud de espejos de agua que empezaron a surgir. La región se fue llenando de bordos y represas donde almacenar agua de lluvia para el ganado, en tiempo de secas. Empezaron a surgir nuevos cultivos, sobre todo forrajes.⁵⁹ A medida que cambiaba el paisaje también fueron modificándose las alternativas de inversión para los emigrantes. La compra de ganado lechero, la perforación de un pozo, la compra de una bomba, la construcción de un bordo, la fabricación de queso, mantequilla y cajeta fueron alternativas socorridas por los emigrantes alteños.

En Unión de San Antonio una porción significativa de las remesas (6.8 por ciento) se ha invertido en la compra de ganado. Uno de estos casos es el de la familia Márquez —hermanos y primos— que trabajaron en Chino, California, invirtieron sus ahorros en la compra de ganado vacuno y porcino. Uno de ellos, Silvino, quien trabajó como mayordomo y pudo ganar mucho dinero, tiene en la actualidad los establos más grandes del pueblo. Allí también otros emigrantes invirtieron en la avicultura y algunos más en la fabricación de productos lácteos.⁶⁰

En las zonas de cultivos de temporal, como en Zacatecas, los emigrantes optaron por dos estrategias diferentes. Los que iban a trabajar al norte de manera temporal o estacional combinaron el trabajo de la tierra con los recursos que provenían de la migración. Si la tierra no era negocio por lo menos servía para cubrir algunas necesidades básicas. En el caso de los emigrantes establecidos en Estados Unidos la alternativa fue quitarse de problemas y dejar de cultivar directamente las tierras. Las opciones fueron varias: rentarlas, darlas en apar-

⁵⁹ Jaime Espín y Patricia de Leonardo, *op. cit.*; Andrés Fábregas, *op. cit.*

⁶⁰ Información recabada en trabajo de campo, 1989.

cería, ceder el usufructo a algún pariente o simplemente dejarlas incultas.⁶¹

Por el contrario, en los distritos de riego, como en el Bajío zamorano, en Michoacán, se empezaron a desarrollar cultivos intensivos que requerían de tecnología y capital.⁶² En Chavinda, Michoacán, a un extremo del valle, la fresa y el sorgo empezaron a dominar. Los ejidatarios no pudieron seguir el ritmo de gastos que supone el cultivo de la fresa y las fuertes inversiones en maquinaria que requiere el cultivo del sorgo, completamente mecanizado. Así que muchos de ellos optaron por rentar sus tierras a las compañías y a los agricultores prósperos. Incapaces de trabajar en sus propias tierras como jornaleros tuvieron que optar por la migración a Estados Unidos. Sólo allí era posible hacerse de un capital para sacar adelante una cosecha sin deudas y con la esperanza de obtener un buen precio.⁶³

La vida del campo se hizo más compleja, había que tratar con funcionarios, obtener préstamos en los bancos, conocer diferentes mercados. El medio rural había entrado en un franco proceso de modernización y una de sus manifestaciones visibles fueron los cambios a nivel urbano. Los pueblos del occidente que habían permanecido por décadas sin mayores alteraciones empezaron a cambiar, a crecer, a demandar servicios.

Los emigrantes dejaron de comprar tierra agrícola y orientaron sus inversiones a la compra de lotes urbanos y a la construcción. Correlativamente empezaron a interesarse por obtener los servicios indispensables. De nada servía una inversión cuantiosa en vivienda si no se tenía agua, luz, drenaje. Pero por un buen tiempo los gobiernos de los estados, preocupados por los problemas de vivienda y servicios en las grandes ciudades, dejaron a su suerte a los pueblos y ciudades pequeñas. Éstas tuvieron que recurrir a diversos medios

para lograr progresivamente el equipamiento urbano que requerían.

Los emigrantes que siempre habían sido generosos para costear los gastos de las fiestas patronales,⁶⁴ también fueron invitados a participar en los proyectos de urbanización en sus pueblos de origen. En La Yerbabuena, Michoacán, todo el pueblo cotizaba para las obras, pero de acuerdo con su nivel de ingresos. Y entre los emigrantes la diferencia la determina el estatus legal de éstos, es decir los documentados están en una categoría más alta que los indocumentados.⁶⁵ Con este aporte las sucesivas presidencias municipales de La Yerbabuena supieron negociar con los gobiernos estatales la realización de obras conjuntas como la carretera de acceso al pueblo, el sistema de agua potable, el pavimento y nivelación de calles, la instalación del drenaje y la construcción de un puente. Además, los emigrantes colaboraron en la construcción del templo y una parte de la escuela y en la remodelación de la plaza y la iglesia.

Así sucede también en otros tantos pueblos. En Santa Inés, Michoacán, los emigrantes colaboraron con el alumbrado público y con la remodelación de la plaza y la escuela. También costearon de manera total los gastos para la instalación del teléfono, dado que la empresa no tenía planeado instalarlo en ese lugar.⁶⁶ En Copándaro, Michoacán, se construyó totalmente una iglesia grande y moderna con el dinero recolectado entre los pobladores y los emigrantes.⁶⁷ En Chavinda, Michoacán, los norteños colaboraron activamente en la instalación de servicios urbanos; en los pueblos de El Maguay y San Roque, en Guanajuato, colaboraron con la remodelación de la plaza; algo similar se dio en el caso de La Palma, en la ciénaga de Chapala.

También la instalación de negocios instalados por emi-

⁶⁴ Omar Fonseca y Lilia Moreno, *op. cit.*

⁶⁵ Joshua Reichert, *op. cit.*

⁶⁶ Celestino Fernández, "Migración hacia los Estados Unidos: caso Santa Inés, Michoacán", en Gustavo López y Sergio Pardo (eds.), *Migración en el occidente de México*, Zamora, CEMCA/El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 65-84.

⁶⁷ Luis Miguel Rionda, "Y jalaron pal norte", *op. cit.*

⁶¹ Richard Mines, *op. cit.*

⁶² Ernest Feder, *El imperialismo fresa*, México, Ediciones Nueva Sociología, 1981.

⁶³ Douglas S. Massey *et al.*, *op. cit.*

grantes contribuyeron al desarrollo urbano generalizado de la región. En Tepatitlán, el restaurante más importante de la ciudad lo dirige un emigrante quien tuvo experiencia en el ramo cuando trabajó en Estados Unidos. En Unión de San Antonio han instalado talleres de mecánica y herrería. Otro puso un negocio de materiales de construcción y muchos invirtieron en el ramo de abarrotes. En La Yerbabuena, don Luciano Guerra ha incursionado en diversos giros: primero puso un cine, luego un salón de fiestas y simultáneamente una tienda de abarrotes. El ramo de cenadurías y restaurantes es también muy socorrido por los emigrantes, en especial en Los Reyes, por donde pasa mucha gente y hay muchos jornaleros que acuden a trabajar al ingenio. También se han montado negocios en torno a los automóviles que llegan de Estados Unidos; en los Altos de Jalisco existen, por ejemplo, dos "deshuesaderos" especializados en comprar autos chocados o descompuestos y en vender piezas o partes. Son los únicos en la región que manejan todo tipo de marcas de coches estadounidenses, de las cuales es casi imposible conseguir repuestos o partes en los negocios establecidos. Allí también van a parar muchos autos robados o que se les venció el permiso para circular.

La derrama de dólares también ha fomentado el desarrollo de servicios financieros: bancos, casas de cambio y cajas de ahorro. La instalación de sucursales bancarias en muchas localidades y barrios populares de las ciudades del occidente, tiene como principal objetivo captar dólares.⁶⁸ Además, muchos emigrantes han optado por hacer depósitos a plazo fijo y otorgar permiso a sus familiares para retirar mensualmente los intereses. De este modo la familia tiene un ingreso mensual asegurado, pero queda incólume el capital.

En Tepatitlán, Jalisco, en el año de 1973, existían seis sucursales bancarias, para una población municipal de 90 000 habitantes y según una investigación, el 60 por ciento de las cuentas de ahorros estaban en dólares y los fondos prove-

⁶⁸ Según el gerente de la sucursal del Banco Refaccionario de Jalisco, ubicado en el barrio de San Onofre, Guadalajara, el principal objetivo de esa sucursal era captar dólares. Entrevista realizada en Guadalajara, 1983.

nían de las remesas que enviaban los emigrantes. Uno de los bancos recibía aproximadamente 120 000 dólares mensuales por concepto de remesas.⁶⁹ En San Francisco del Rincón, en 1990, existían también seis sucursales bancarias. En Chavinda, Michoacán, municipio de 12 000 habitantes en 1990, existe una sucursal bancaria de uno de los principales bancos del país y una caja de ahorro y préstamo que administra el párroco del lugar y que ha servido de mucho a la comunidad, porque presta dinero a los socios. En cambio, los bancos suelen captar divisas y ahorros y prácticamente no conceden préstamos en la localidad.

Finalmente, la capacidad de compra de los emigrantes los ha convertido en los clientes predilectos de las empresas inmobiliarias. En Zamora, Michoacán, por ejemplo, se publicó el siguiente aviso en el periódico:

SEÑORES EMIGRADOS

Que quieren comprar casa bien ubicada y amplia en esta ciudad, tenemos las mejores casas en venta para usted, en diferentes rumbos.

Tenemos 10 años de experiencia atendiendo a nuestros amigos emigrados.

Av. Juárez 100 Oriente, esquina Hidalgo.

Venga a vernos. Tenemos lo que Usted necesita.

El Herald de Zamora, 9 de diciembre de 1986

Para los que venden lotes de terreno también los emigrantes han sido sus principales clientes. Más aún, se han empezado a desarrollar proyectos específicos de urbanización para este tipo de público. En varios pueblos del occidente se han construido fraccionamientos al estilo de las grandes ciudades. En San Diego de Alejandría, Jalisco, en 1989 se empezó a lotificar y urbanizar una zona aledaña al pueblo: se trazaron las

⁶⁹ Carmen Icazuriaga, "La ciudad y el campo en el municipio de Tepatitlán, Jalisco", tesis de licenciatura en antropología social, México, Universidad Iberoamericana, 1975.

calles, se colocaron hidrantes en las esquinas, se construyeron machuelos y se le dio el nombre de Fraccionamiento Arboledas.

Una empresa inmobiliaria de Guadalajara se encargó de la comercialización y no encontró mejor método de venta que hacer un directorio de emigrantes y enviar cartas ofreciendo sus servicios. Según informes de una de las vendedoras el 30 por ciento de los compradores fueron contactados por esta vía. Por otra parte, ha sido diciembre el mes en que más ventas se han realizado porque es la fecha en que retornan los emigrantes.

Otros emigrantes han pasado de compradores a urbanizadores. Así una familia de Tepatitlán, que regresó después de 20 años de trabajar en Estados Unidos, compró con parte de sus ahorros un terreno grande, luego instalaron algunos servicios y finalmente ofrecieron lotes en venta.

La dinámica de la urbanización en el ámbito rural ha tomado muchos caminos. Pero lo cierto es que el medio rural ha cambiado radicalmente en las últimas décadas. Han empezado a surgir nuevos patrones de construcción, diferentes opciones de compraventa, múltiples maneras de hacer negocio y nuevas oportunidades para invertir migradólares.

La inversión en vivienda ha sido fuerte y necesaria. Se ha hecho a base del esfuerzo personal y con el fin de cubrir una necesidad básica, una ilusión o un capricho. El que en algunos casos las casas se usen ocasionalmente, cuando el emigrante regresa de vacaciones, ha preocupado a más de un investigador. Comentarios de esta índole no suelen encontrarse en la bibliografía europea sobre el tema. Es más, en el caso de España los programas de crédito para vivienda de interés social consideran a los emigrantes como un caso especial y no recae sobre ellos la obligatoriedad de habitar la vivienda.⁷⁰

El nuevo modelo de industrialización

A partir de la década de los setenta el modelo de industrialización que se había implantado en México, donde la ciudad era la destinataria indiscutible de la inversión industrial, empezó a cambiar. El medio rural dejó de ser un ámbito exclusivamente agrícola y empezaron a diversificarse las economías locales hacia actividades productivas, transformadoras, pecuarias y comerciales; también empezaron a llegar capitales y empresarios desde la ciudad buscando maximizar ganancias y minimizar costos.

Y así en pocos años empezaron a proliferar unidades productivas de pequeña escala —pequeña industria, talleres, maquilas, trabajo a domicilio— en localidades rurales y ciudades pequeñas y medias del interior del país y particularmente del occidente de México. Este proceso es consecuencia directa de la crisis urbana y de un nuevo modelo de industrialización —reconversión— que tiene la mira en el medio rural y el trabajo femenino.⁷¹ El cambio ha afectado también a los emigrantes que ahora encuentran nuevas oportunidades de invertir, diferentes opciones hacia las cuales canalizar sus ahorros y mayores atractivos para pensar en el retorno.

En varias oportunidades se ha dicho que en la medida en que se desarrollaran "unidades de producción con uso intensivo de mano de obra"⁷² e "industrias rurales u otro tipo de empresas no agrícolas",⁷³ la migración internacional desde el medio rural tendría las condiciones necesarias para disminuir progresivamente. Y este proceso se ha venido dando en las últimas dos décadas, con la salvedad de que en esta dinámica particular no han intervenido ni el Estado mexicano ni las empresas o fundaciones norteamericanas, aspecto que también se había sugerido.

Los efectos de este nuevo contexto industrial en el proce-

⁷¹ Patricia Arias, "Nueva industrialización, otros trabajadores", art. cit.

⁷² Jorge Bustamante, "Las propuestas de política migratoria...", art. cit.

⁷³ Wayne A. Cornelius, "La nueva mitología de la emigración...", art. cit.

⁷⁰ Fernando Barón, *Legislación española de emigración*, Madrid, Instituto Español de Emigración, 1975.

so migratorio están todavía por verse. En el caso de San Francisco del Rincón, quizás el ejemplo más depurado, la proliferación de industrias no había incidido de manera significativa en los flujos migratorios para el año 1988. Los rinconenses siguieron emigrando a ritmos incluso mayores que antes. No obstante, indagaciones de campo de 1991 parecen indicar ciertas variantes en el panorama laboral e industrial de la localidad.

El cambio más significativo se ha dado en los niveles salariales. En 1987 las remuneraciones se regían por el índice nacional de salarios mínimos, lo que no resultaba atractivo para nadie, excepto para los industriales. Pero en 1991 el salario mínimo ya no estaba de acuerdo con un nivel de subsistencia y empezó a funcionar como un indicador salarial. Esto abrió la brecha. La competencia entre fábricas por obtener personal calificado, el "pirateo" de personal y la ausencia de criterios patronales uniformes provocó un alza significativa en los salarios. En la actualidad cualquier trabajador gana dos "minisalaris" (250 000 pesos) y el personal especializado gana entre cuatro y ocho, lo que se acerca mucho a lo que podría ganar un emigrante en Estados Unidos.

Según parece, ahora sí la migración ha empezado a dejar de ser una alternativa generalizada y se ha convertido en una opción atractiva sólo para aquellos que cuentan con documentación y apoyo familiar en Estados Unidos. Aunque habrá que esperar a investigaciones posteriores para poder comprobar cuantitativamente el decrecimiento, lo que sí se puede afirmar es que la ciudad y su dinámica particular se han convertido en un factor crucial para elegir la opción del retorno.

Así parecen confirmarlo los índices de inversión de las remesas en negocios, compra de maquinaria y herramientas (12.8 por ciento) y algunos estudios de caso.

Inversiones productivas

Don Antonio Liñán nació en 1953 en el barrio de El Llano, en San Francisco del Rincón. Asistió algunos años a la escuela pero muy pronto empezó a trabajar porque se casó cuando

tenía sólo 16 años. Él y su mujer vivían en un cuartito que su padre les prestó, porque no tenían dónde quedarse.

Su padre también le prestaba una carreta jalada por una mula y con ella hacía viajes de arena, estiércol o ladrillo y sacaba algo de dinero para su sustento. Pero en la época de lluvias le iba muy mal porque el trabajo de la construcción se detenía en esos meses y no conseguía viajes. En esa época era cuando más pensaba en irse al norte a trabajar, a probar suerte.

La ocasión se presentó cuando un amigo con el que trabajaba y que tenía experiencia migratoria, le propuso ir a Estados Unidos. Pronto se concretó el viaje y Antonio llegó a Oxnard, California, donde trabajaban muchos rinconenses.

Al poco tiempo Antonio ya se había comprado ropa y zapatos nuevos y entre varios amigos compraron un coche viejo para ir al trabajo. Duró apenas tres meses y lo venció la nostalgia. Regresó a San Francisco, pero en un dos por tres se le acabó el dinero y tuvo que volver. Así pasaron cinco años, yendo y viniendo de Oxnard cada tres o cuatro meses, hasta que optó por quedarse en el pueblo. Con algo del dinero que había ahorrado y otro tanto que consiguió pudo comprar un camioncito y se dedicó a hacer viajes de material, que era lo que sabía hacer. Pero un día tuvo un accidente, pasó varios días en la cárcel y se dedicó a tomar.

Decidió vender el camión y partió otra vez a Estados Unidos. Para ello le dejó una parte del dinero a su esposa y se llevó otro tanto. Pero el paso de la frontera estuvo muy difícil y en el pago al coyote se fueron buena parte de los ahorros. El amigo con el que viajaba lo convenció de ir hasta Chicago y éste arregló que un pariente les mandara dinero para el pasaje en tren.

Al llegar a Chicago se le hizo difícil conseguir trabajo, pero no faltaba quien lo invitara a tomar. Fue un tiempo muy malo. Paraba borracho, estaba hambriento y permanecía la mayor parte del tiempo desempleado. Lo poco que ganaba lo guardaba y lo mandaba a México, sin informarle a su familia de su situación. Pero un cuñado suyo regresó a San Francisco y le informó a su esposa sobre el estado lamentable en que vivía Antonio.

Sin pensarlo dos veces Lidia, su mujer, vendió lo que pudo y se fue a Chicago con sus dos hijos, al fin y al cabo ella tenía parientes con los cuales llegar. Él, por su parte, acababa de conseguir trabajo en una carpintería y recibió allí la noticia por boca de un cuñado.

El reencuentro fue duro pero definitivo. Rentaron una casita con dinero que les prestaron sus parientes. Apenas ganaba 80 dólares a la semana y no les alcanzaba el dinero para nada. Su esposa se decidió a cuidar niños para ganar algo más. Así pasaron un primer año de penurias.

Hasta que un buen día su mujer entabló plática con otra señora, esposa de un mayordomo que en esos días estaba buscando gente. A la semana siguiente Antonio entró a trabajar en una fábrica ganando 400 dólares a la semana, con los tiempos extras. A partir de ahí todo empezó a marchar. Sobre todo podían comer y sus hijos que habían llegado muy mal alimentados empezaron a crecer y engordar.

En el trabajo le iba bien, el mayordomo lo tomó como ayudante y le enseñó a dirigir el trabajo y tratar a la gente. Un día el mayordomo tuvo un accidente y él se quedó a cargo del personal. Empezó a ganar más y con los ahorros comenzó a realizar negocios. Un día compraba un carro en 1 000 dólares y lo vendía al día siguiente en 2 000. Había aprendido de su padre a hacer negocios y era lo que realmente le gustaba. Así que se mudó de casa y alquiló otra con espacio suficiente para estacionar coches y seguir con ese negocio privado.

Hasta que un día tuvo un accidente de trabajo y se cortó la mano. Por tres meses estuvo incapacitado y le pagaban su sueldo de la fábrica y además el seguro. No obstante, sus amigos le aconsejaron que demandara a la empresa porque debían pagarle una indemnización por el accidente. No se animaba, hasta que un día tuvo un problema con el mayordomo general y de ahí se fue directo con el abogado. Al saber en la empresa que existía una demanda lo empezaron a tratar mal y le cambiaban las tareas. Finalmente, el abogado de la empresa le ofreció doce mil dólares si firmaba el acuerdo. Antonio no creía que su mano podía valer tanto dinero. Sin pensarlo firmó, cobró la indemnización y abandonó el traba-

jo. Todo el dinero lo metió al banco, como ahorro, para cuando regresaran a México.

Habían pasado cinco años desde que había llegado su mujer y ya podía manejarse por cuenta propia. Rentó una camioneta para vender nieves. Sus dos hijos lo ayudaban, uno en la mañana y otro en la tarde. Ellos se encargaban de la venta porque sabían inglés y él manejaba la camioneta. En un día sacaba entre 80 y 100 dólares y sólo tenía que pagar quince de renta a la empresa. Todo marchaba bien hasta que un día otro compañero mexicano fue despedido. Como Antonio había sido recomendado por él, también se vio obligado a salir.

Este percance fue definitivo para Antonio. Desde hacía tiempo habían estado pensando en volver y no habían encontrado el momento. Tenían un ahorro de 15 000 dólares y pensaban que era suficiente para iniciar algo en San Francisco. Pero lo asaltaron miles de dudas. Sobre todo por sus hijos. Él no quería que vivieran en Estados Unidos, pero tampoco quería pasar hambre en México. Total que vendieron todo y Antonio, su mujer y sus tres hijos tomaron el autobús que los trajo de regreso.

Al llegar a San Francisco su hermano le pagó un adeudo atrasado con una camioneta y se puso a trabajar. Compraron unas vacas y lo demás lo guardaron en el banco. Su mujer empezó a vender pozole y a hacer jocoque que sus hijos salían a vender a las calles. Él ayudaba con la ordeña y lavando platos. Pronto se le ofreció la oportunidad de comprar un lote de terreno e invirtió allí parte de sus ahorros. Otro día compró una camioneta que inmediatamente volvió a vender y con lo que ganó compró tres becerros. Durante todo un año los estuvo cuidando y engordando hasta que llegó el día de venderlos. Con ese dinero se decidió a poner un taller de zapatos con un amigo que conocía muy bien el oficio. Compraron unas máquinas con los tres millones y se pusieron a trabajar. Antonio no sabía nada de zapatos, pero su amigo sabía todo lo que había que hacer. El negocio creció rapidísimo. Tanto que Antonio tiene miedo de haber crecido tan rápidamente, pero así son las cosas en San Francisco, si uno sabe trabajar y asociarse.

de atrás la fábrica y se puso a trabajar. Al comienzo contrató algunos obreros pero no encontró la forma de trabajar con ellos, sobre todo por la gran rotación de personal que existe en la ciudad. Desde su punto de vista era decepcionante trabajar meses formando al personal y que de la noche a la mañana se fueran a otro lado. Trató de buscar carpinteros que hubieran trabajado en Estados Unidos y los encontró pero querían ganar igual que en el norte y eso no era posible. Decidió entonces cambiar su estrategia. En vez de hacer una línea de producción se dedicó a producir en pequeña escala. Entre él, un hijo y un ayudante podían fabricar una o dos salas por semana y su mujer se podía encargar de la tapicería.

Pero también era necesario tener una tienda. Así que consiguió un local en la calle principal de la ciudad, donde tiene muebles de exhibición y recibe los pedidos. Poco a poco ha ido ganando clientela y muchos de sus compradores son norteños que han conocido allí este tipo de mueble, de muy buena calidad y buen acabado. Además ofrece otra ventaja, en la tienda tiene un muestrario y así el cliente puede elegir la tela de su agrado.

El negocio marcha bien. Los muebles llevan la marca Ram, que como ya es costumbre en San Francisco, son las iniciales de su apellido. Se ha dado a conocer en ferias industriales locales y estatales y le han empezado a llegar pedidos de otras partes, como Celaya y San Luis Potosí. Tiene trabajo programado con varias semanas de adelanto, lo que le permite cumplir a tiempo con sus pedidos. Además la tienda le ha permitido incursionar en un negocio paralelo. Los clientes al elegir la tela también han empezado a solicitar cortinas, colchas y cojines y su mujer se encarga de confeccionar los pedidos.

Por su conocimiento del oficio Ricardo consigue muestrarios de muebles y telas de última moda e importa lo que no puede conseguir en México. También ha podido equipar perfectamente su fábrica con herramientas y maquinaria moderna. Deja muy buena impresión entrar en su fábrica. Todo está limpio, la herramienta está ordenada y hay mucha amplitud, lo que resulta indispensable para trabajar con muebles grandes. Además, dice Ricardo, la limpieza resulta indispen-

sable para poder ofrecer un producto con muy buen acabado. Una mancha en un sofá puede echar a perder todo el trabajo de tapicería.

Lo que en un comienzo fue un albur ahora se ha convertido en un negocio, donde su habilidad personal y el trabajo familiar se han conjuntado con un medio industrial y comercial que hace posible el desarrollo de muchos tipos de empresa.

Inversiones en la región

La dinámica de inversión en actividades productivas de pequeña escala es de hecho una experiencia regional, donde quizá San Francisco sea el caso más desarrollado y de éxito. A partir de la década de los setenta toda la región occidental, en especial en "el triángulo que se inicia en Aguas Calientes, bordea hacia el sur por los Altos de Jalisco hasta Guadalajara, se desplaza hacia el este hasta la pequeña y afamada ciudad manufacturera y comercial de Moroleón en el sur de Guanajuato y sube por el noroeste, de nuevo hacia Aguas Calientes",⁷⁴ se vive y percibe un amplio desarrollo y auge manufacturero de pequeña escala.

Y en este territorio, también ampliamente marcado por la migración, se han venido a sumar al proceso industrializador muchos emigrantes, internos e internacionales, que antes no encontraron las condiciones necesarias para poder desarrollar una actividad productiva, en la cual invertir su capital o sus conocimientos.

En la ranchería de San Bernardo, ubicada en el municipio de Purísima del Rincón, Guanajuato, existe una amplia experiencia migratoria ligada en buena parte a la tradición migratoria de los pueblos del Rincón. Allí es quizá mucho más notoria la inversión de los emigrantes en casas habitación que en San Francisco.

Además, uno puede reconocer en todo el pueblo las huellas de la migración: un auto americano nuevo u otro des-

⁷⁴ Patricia Arias, "Empleo a domicilio en el medio rural...", art. cit.

vencijado, un techo inclinado tipo californiano, una tienda que en la puerta tiene pegado un letrero que dice *open*, un grafiti que dice *Latin king*, = R =, un contraste muy marcado entre casas nuevas y viejas, una decoración excesiva en las fachadas, una antena parabólica y muchas casas completamente equipadas y absolutamente vacías.

Pero además de la inversión inmobiliaria también existen en San Bernardo tres pequeñas fábricas de zapatos y un taller de tenis que son el fruto del trabajo emigrante. Las fábricas se iniciaron primero como talleres y fueron evolucionando lentamente. Sus propietarios, Alfredo Márquez, Avelino Barajas y David Barajas fueron emigrantes que previamente habían trabajado el zapato, en San Francisco del Rincón, y que consiguieron un capital inicial para poner su taller y empezar a trabajar.

El caso de Roberto Saldaña es similar con la salvedad de que está en la fase inicial. Roberto tiene un taller de tenis en donde trabajan unas doce personas, en su mayoría mujeres, y donde producen tenis de tela abombada, que es el más fácil de producir y el más barato. El taller funciona por temporadas según las ventas y el dinero que tienen ahorrado para comprar materia prima. Pero los principales ingresos provienen de los giros que mandan sus hermanos de Estados Unidos. De hecho el taller es de todos, sólo que unos tienen que quedarse en el pueblo y otros trabajan en el norte.

Roberto se encarga del taller y de vender la mercancía, experiencia que adquirió en las fábricas de tenis de San Francisco. Cuando el taller cierra Roberto se emplea como obrero en alguna fábrica y allí empieza a ver y copiar los nuevos modelos. También trabaja de chofer, con lo que ha tomado conocimiento de los proveedores y de las rutas de comercialización. Pero sobre todo, ha empezado a conocer a los clientes con los cuales después entabla relaciones. Así piensa salir adelante, una vez conocido el oficio y con los contactos suficientes sólo se necesita una inyección de dinero para crecer y pasar a ser una fábrica estable.

De modo semejante, por la región ha empezado a proliferar una serie de talleres ligados a otra actividad que ha tenido amplio desarrollo: la confección. Así, por ejemplo, un

emigrante originario de Penjamillo, Michoacán, quien tenía vínculos con la industria pantalonera que se ha desarrollado en Irapuato, logró contratos para maquilar pantalón y actuó como subcontratista con talleres ubicados en Manuel Doblado, Cueraámaro y Abasolo. Entre tanto varios de sus hijos trabajaban en Estados Unidos con el propósito de conseguir un ahorro. Cuando regresaron, cada hijo formó un taller en Penjamillo y todos reciben los contratos por vía paterna. Así, en este caso, la experiencia familiar y el capital obtenido por medio del trabajo migratorio ha permitido un desarrollo con éxito de tres empresas.

Procesos similares se han dado en la región. Así, un trabajador emigrante, quien empezó a buscar el modo de volver, estableció relación con un taller de ropa de San Julián, Jalisco. Y a partir de allí se decidió a montar un taller en su terruño. El capital lo trajo del otro lado y sirvió para comprar un buen número de máquinas y el proceso técnico quedó a cargo de la herrnana, experimentada costurera y modelista. Con el tiempo, los hijos regresaron, bastante desadaptados, después de años de vivir en Estados Unidos, pero encontraron en el taller familiar un trabajo y una forma de reintegrarse al país y a la región. Nuevamente los migradólares, las relaciones comerciales y la experiencia familiar — en la que se combinan la migración interna y la internacional — han dado como resultado la viabilidad de una empresa.

Obviamente, no todos los proyectos de inversión productiva han logrado el éxito ni todos los lugares ofrecen las mismas posibilidades. Por ejemplo, en el pueblo de San Diego de Alejandría, que es uno de los pueblos con mayores índices de migración, se ha destinado una décima parte (9.6 por ciento) de las remesas y ahorros a la compra de ganado, pero tiene un índice muy bajo en otro tipo de inversiones productivas. Por información de campo se sabe que allí las inversiones han sido pocas y los fracasos muchos. Y que esta situación contrasta mucho con sus pueblos vecinos: San Julián y San Francisco.

En San Diego han fracasado las granjas de pollos, una fábrica de pantalones, un taller de esferas navideñas y otras empresas. Lo que prospera es el trabajo a domicilio, básicamente

camente femenino, que se encarga diariamente desde San Francisco. San Diego ha quedado en medio de dos dinámicas industriales y comerciales muy fuertes y no ha podido sacar adelante una salida propia, más bien depende de los pueblos vecinos. Estas condiciones parecen también haber influido en la estrategia migratoria adoptada por los de San Diego, que tiende a ser recurrente, a tomar como un trabajo habitual el ir cada año a Estados Unidos. Y el emigrante recurrente no suele ahorrar y menos aún piensa en invertir, su lógica es la de cualquier asalariado que gasta lo que gana. De ahí que los emigrantes de San Diego tengan uno de los índices más altos (30.7 por ciento) de inversión de las remesas en el consumo diario.

En una situación similar parece estar el pueblo de Jalostitlán, con amplia tradición migratoria y con poca inversión productiva en la localidad.⁷⁵ Éste es otro caso donde se establece una relación de dependencia con las localidades vecinas. Jalostitlán depende en gran medida del dinamismo de San Miguel el Alto, que tiene una actividad industrial y agropecuaria muy desarrollada.

En "Jalos" la gente del norte no suele invertir en el pueblo, a pesar de que hay una veintena de fábricas de calzado de mujer y otras tantas de guante industrial.⁷⁶ Pero paradójicamente los jaleños que viven en Estados Unidos han demostrado ser muy emprendedores, buenos empresarios y destacados profesionales. Su estrategia migratoria se dirige hacia el establecimiento en Estados Unidos, de ahí que todas sus acciones se orienten a afianzar su posición en el lugar de destino. Hay comerciantes en el ramo de abarrotes, dueños de restaurantes y hoteles, industriales, vendedores de autos, corredores de bienes raíces, gerentes de empresas, contratis-

⁷⁵ Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha, "La ley de migración internacional: el impacto de la 'Simpson-Rodino' en una comunidad de los Altos de Jalisco", en *Estudios Sociológicos*, vol. VIII, núm. 24, México, El Colegio de México, 1990.

⁷⁶ Beatriz González y José Luis Guerrero, "Las debilidades del poder, oligarquías y opciones políticas en los Altos de Jalisco", en Jorge Alonso y Juan García de Quevedo (coords.), *Política y región: los Altos de Jalisco*, México, CIESAS, 1990.

tas, transportistas, agricultores con tierra propia, agentes de seguros, constructores, ganaderos, etcétera.⁷⁷

La comunidad jaleña en Estados Unidos ha tenido gran éxito económico y quizá ésa sea precisamente una de las razones por las que no invierten en el pueblo. Los de "Jalos" han dirigido la inversión hacia el lugar de destino y esta decisión ha repercutido en un menor desarrollo industrial y comercial en la localidad y en una dependencia creciente con la dinámica del pueblo vecino de San Miguel.

Conclusiones

La revisión bibliográfica y la información de campo sugiere que la dinámica de la inversión de migradólars es más compleja que la afirmación de que las remesas y ahorros de los emigrantes se los ha llevado invariablemente el consumo y que apenas si se han canalizado hacia inversiones productivas.

El problema radica en que se opina sobre las remesas como si todas fueran o significaran lo mismo en diferentes lugares y a través del tiempo. De alguna manera se acepta que la sociedad rural es estática, siempre enraizada y definida por las necesidades agrarias y agrícolas de la población y, por lo tanto, como si las condiciones, necesidades y demandas locales fueran siempre las mismas. De alguna manera se supone también que en todas partes hubo oportunidad de realizar con éxito inversiones de corte productivo. Sin embargo, parecería que es posible distinguir varios tipos de remesas.

Remesa como *salario*. Para muchos emigrantes el trabajo en el exterior equivale a tener un salario remunerador, es decir, se convierte en un ingreso que permite pagar los gastos del viaje, enviar regularmente una cantidad a la familia, realizar algunas compras y sobrevivir. Dos tipos diferentes de emigrantes utilizan la migración como vía para obtener un

⁷⁷ Severiano Jáuregui, *El libro de los talentos*, Los Ángeles, Difusora Cultural Los Talentos, 1981.

buen salario. Los emigrantes ocasionales que son los que emigran en una o dos ocasiones a lo largo de su vida y por corto tiempo y los emigrantes recurrentes que lo hacen de manera habitual, todos los años.

Para los emigrantes ocasionales, modalidad que es la más ampliamente difundida en el medio rural y urbano del occidente del país, el hecho de migrar está ligado, además del trabajo, a la oportunidad de conocer otro país y pasar por esa experiencia tan común entre los jóvenes de la región. De ahí que haya muchos que no repitan el viaje. Sus ganancias, por más que sean en dólares, no tienen otra repercusión que la de haber tenido un ingreso excepcional en alguna época de su vida.

El emigrante ocasional es por lo general joven y soltero. Sus remesas y ahorros son significativos en función del volumen de gente que cada año se incorpora al proceso migratorio. De acuerdo con nuestras cifras, más de la mitad de los emigrantes (54 por ciento) sólo había realizado un viaje en su vida.

El caso de los emigrantes recurrentes es diferente. Éstos realizan varios viajes sucesivos, por lo regular cada año, y consideran que su trabajo normal es el que realizan en Estados Unidos. Este emigrante tiene altos costos porque debe pagar el viaje de ida y vuelta, el coyote y los gastos normales de la sobrevivencia en el exterior. Además, tiene que enviar regularmente dinero para el sostenimiento de su familia y ahorrar una cantidad suficiente para sobrevivir durante los meses que regresa a México y permanece desempleado. De ahí que sus posibilidades de ahorro sean también limitadas.

La migración recurrente suele ser de personas casadas y de mayor edad. Pero además tiende a desarrollarse en determinadas comunidades. En verdad, podría decirse que la migración recurrente tiende a predominar y perpetuarse en situaciones locales donde el quehacer agrícola ha alcanzado un límite, ya sea porque se realiza en condiciones muy precarias o porque se encuentra muy monopolizado. Esta situación se suele encontrar asociada a la rigidez y estrechez del mercado de trabajo, que se restringe al jornalerismo agrícola. En ambos casos, la escasa diversificación de la economía

inhibe la posibilidad de incorporar o emprender nuevas actividades agrícolas y dificulta también la puesta en marcha de otro tipo de negocios. Serían los casos, por ejemplo, de San Diego de Alejandría y Unión de San Antonio en los Altos de Jalisco, y Chamitlán y Ario en el Bajío zamorano.

Remesa como *inversión*. Para muchos, es decir, para casi el 40 por ciento de la población encuestada, la migración a Estados Unidos aparece como una oportunidad para ganar, de manera rápida y quizá única, el dinero suficiente para alcanzar un propósito determinado. Por lo general, los emigrantes que realizan una inversión suelen plantearse ese objetivo desde la hora de partir y de acuerdo con éste planean el viaje y definen la estancia.

Para éstos la estadía tiene entonces un límite que se define por la consecución del objetivo que se logra con mayor o menor rapidez gracias a las precarias condiciones de vida que se imponen. De hecho, este tipo de migración supone un estilo de vida que favorece el retorno: trabajar con intensidad, evitar gastos que prolonguen la estancia; en la práctica, un grado de estoicismo, rigor y estrecheces muy intensos.

No obstante, las inversiones posibles también dependen del medio y del momento. La inversión en tierra y quehaceres agrícolas ha estado condicionada al ritmo de la economía y la política nacional y las especificidades regionales. El reparto agrario afectó de manera diferenciada el campo occidental. En algunas zonas se dinamizó el proceso de fraccionamiento de la tierra privada y en otras se profundizó el reparto de tipo ejidal, lo que dio pie a la conformación de dos tipos de campesinos diferentes: los rancheros y los ejidatarios, que conformaron dos maneras diferentes de inversión rural. La calidad de las tierras repartidas fue otro punto de diferenciación que a mediano plazo condicionó diferentes opciones económicas. La inversión de migradólares en la agricultura ha estado, por lo tanto, condicionada a la manera en que se originaron y procesaron localmente las opciones agrarias y agrícolas locales y regionales en un contexto de adaptación a situaciones cambiantes.

El impacto de la inversión recurrente ha sido más palpable en el ámbito habitacional y en la urbanización. A pesar de la

insistencia en que la demanda de vivienda es un problema ciudadano, la necesidad de vivienda ha sido un problema permanente en el campo mexicano. En la década de los sesenta, con el ingreso de nuevas y crecientes generaciones al mercado de trabajo y a la vida matrimonial, la demanda de vivienda se convirtió en un objetivo generalizado, para el cual no había acceso por la vía política. Pero además, la vivienda se convirtió en una de las vías de salida de las rancherías pobres y alejadas hacia las ciudades medias y pequeñas de cada región. La inversión en un lote, una casa, puede ser el primer paso de una migración intrarregional y, al mismo tiempo, hacia otro tipo de actividades: un pequeño comercio, un taller, que resultan inviables en la esfera de la ranchería. La migración recurrente ha contribuido al reforzamiento de la urbanización y diversificación económica de las ciudades medias y pequeñas de la región occidental del país.

Remesa como *capital*. Reunir un capital y concretar una inversión directamente productiva ha sido la esperanza de muchos emigrantes a lo largo de este siglo, aunque en realidad esta posibilidad ha sido la más difícil de concretar.

El momento y el medio parecen haber sido sin duda determinantes para definir el éxito de las inversiones productivas. Actualmente, la inversión en actividades manufactureras de pequeña escala parece haber encontrado su momento de mayor difusión y, de hecho, hacia allí se están canalizando las inversiones de migradólares. No obstante, a pesar de que el occidente es una región plenamente integrada a la nueva fase de desarrollo agrícola e industrial, hay que decir que el proceso no resulta homogéneo a nivel intrarregional. En la práctica, hay una canalización muy fuerte y ya autosostenida hacia algunas ciudades pequeñas como San Francisco del Rincón, San Miguel el Alto, y una especie de vaciamiento de inversiones y actividades en otras, como San Diego de Alejandría, Jalostotitlán, que se convierten más bien en depósitos de mano de obra disponible para los nuevos mercados de trabajo que se dinamizan desde esas ciudades.

Las inversiones productivas suelen tener un fuerte impacto a nivel local, tanto por la apertura de nuevas fuentes de trabajo, como por el reforzamiento de un proceso de diversi-

ficación y complejización económicos regionales. Al mismo tiempo, representa ahora también la aparición de nuevas vías de movilidad social.

Sin embargo, la dinámica migratoria que favorece la formación de capital puede actuar de manera contradictoria sobre la inversión en México. El traslado de las familias, el trabajo de varios miembros, la compra de una casa y el contacto social y cultural en Estados Unidos puede llevar a un cambio de dirección en el propósito y el destino de la inversión, es decir, a crear las condiciones para una estancia más o menos definitiva en el país de acogida.

Los cuatro tipos de inversión se han dado de manera simultánea en las diferentes épocas, pero suelen tener un volumen de participación decreciente a medida que se pasa de uno a otro. No obstante, este proceso demuestra, como suelen decir algunos emigrantes, que en México, "también hay norte", también hay posibilidades de crecer y vivir mejor, es cuestión de buscarle el modo.

CAPÍTULO

7

Patrones culturales y migración

Introducción

La experiencia migratoria de los occidentales ha desarrollado una respuesta cultural propia en ambos lados de la frontera. Más que una dinámica de aculturación propiamente dicha se ha dado un proceso de asimilación del fenómeno, se ha conformado una manera de vivir, concebir y asumir las consecuencias y compromisos de la migración internacional.

En este lado de la frontera la gente de la región occidental, en especial la del medio rural, ha aprendido a convivir con el fenómeno, es decir a utilizarlo, dosificarlo y digerirlo. Forma parte, pues, de la vida cotidiana de los occidentales, de la forma y manera en la que enfrentan la sobrevivencia cotidiana.

En el otro lado, los trabajadores mexicanos han pasado a formar parte del paisaje cotidiano, no precisamente porque estén bien integrados a la vida y costumbres estadounidenses, sino porque han logrado conformar un espacio social y económico propio. Tienen acceso a un sector determinado del mercado de trabajo y desarrollan una vida y expresión cultural que los distingue e identifica.

El estudio de la interacción cultural entre mexicanos y estadounidenses ha privilegiado tres líneas de análisis: el movimiento chicano, la realidad fronteriza mexicana y el impacto cultural de la migración que se manifiesta en el habla, las canciones y las expresiones culturales juveniles.

Los estudios chicanos, en especial los directamente vinculados al movimiento, han tenido una preocupación fundamentalmente proselitista y política. Es un proyecto que va en

busca de sus raíces y lucha por definir su identidad formada a partir de su origen mexicano y el proceso de adaptación y asimilación creativo de la cultura estadounidense.¹

Como se sabe, para este movimiento el rescate y la sistematización de sus expresiones culturales forma parte esencial de su programa político. De ahí que se hayan trabajado distintos tipos de manifestaciones culturales, como el "teatro chicano", la "literatura chicana" y la "poesía chicana".²

Por su parte, los estudios de la franja fronteriza mexicana están en proceso de búsqueda, procuran avanzar en la conceptualización de una identidad regional, que ha surgido de la amalgama de los múltiples orígenes regionales de la gente que vive en la frontera y de su confrontación cotidiana con el país y las costumbres del otro lado.³

Finalmente, se han hecho trabajos sobre el impacto cultural del proceso migratorio en el habla cotidiana, lo que se conoce como el lenguaje de los "pochos" o "pochismos" y en la música, concretamente en el análisis y recopilación del cancionero transfronterizo, tarea iniciada en los años veinte por Gamio y Taylor y más recientemente sistematizada, para el caso de Texas, por Paredes. Las canciones sintetizan el sentir popular y difunden una manera de ver, vivir y enfrentar una cotidianidad que está marcada por la interacción cultural. Dentro de esta línea de estudio también se han realizado trabajos sobre el cine mexicano y estadounidense que toca el tema de los chicanos, la frontera y los emigrantes.⁴

¹ Pedro Castillo y Antonio Ríos Bustamante, *México en Los Angeles*, México, CNCA/Alianza (Los Noventa), 1989; David Maciel y José Guillermo Saavedra, *Al norte de la frontera: el pueblo chicano*, México, Conapo, 1988.

² Para el teatro véase Jorge Huerta, "Algo sobre el teatro chicano", en Tino Villanueva, *Chicanos*, México, FCE/SEP, 1985. En cuanto a la literatura consúltese a Ruth Vargas, "La cabeza de Jano", en *Cultura Norte*, México, Programa Cultural de las Fronteras, 1990; Juan Bruce-Novoa, *La literatura chicana a través de sus autores*, México, Siglo XXI, 1983; para poesía Alberto Alurista et al., *Poesía chicana*, México, UNAM (serie Poesía Moderna, 41), s.f.

³ Jorge Bustamante, "Frontera México-Estados Unidos...", art. cit.; José Carlos Melesio, "Identidad nacional en las zonas fronterizas", y José Luis Pérez Canciola, "Frontera norte: identidad nacional y migración", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval (comps.), *Frontera norte. Chicanos, pachucos y cholos*, México, UAZ/UAM, 1989.

⁴ Para el caso del lenguaje véase Salvador Rodríguez del Pino, "El idioma de

Finalmente, han recibido bastante atención las nuevas expresiones culturales de los jóvenes, en especial los grupos de bandas y pandillas juveniles conocidas como "cholos" y "punks" que se han desarrollado en los barrios mexicanos de Estados Unidos, en las ciudades fronterizas y en los pueblos y barrios del interior de México donde tienen influencia los emigrantes. El fenómeno ha sido calificado como de "contracultura" porque precisamente va a contracorriente de los esfuerzos por definir la cultura chicana, fronteriza y mexicana.⁵

Sin embargo, sobre el impacto cultural de la migración al interior de México, es decir, en las comunidades de origen, en los propios trabajadores emigrantes, es poco lo que se ha avanzado. De hecho sólo existe una terna de trabajos contemporáneos que abordan directamente el asunto y los tres se refieren exclusivamente a Michoacán.

Francisco Miranda describió el impacto de la migración en las costumbres y vida cotidiana del pueblo de Yurécuaro, del cual es originario, y constató las influencias de la migración en la vida familiar, el deporte —beisbol— y en los cambios de comportamiento en los emigrantes que regresan al pueblo después de muchos años de ausencia. Gustavo López estudió el fenómeno del cholismo en Gómez Farías, como una forma más de influencia cultural de la migración en la comunidad. Y Alarcón interpretó el impacto cultural de la migración en el pueblo de Chavinda, como un proceso de "norteñización", en el que la localidad se ha especializado en la producción y reproducción de emigrantes.⁶

Aztlán, una lengua que surge", en Tino Villanueva, *op. cit.*; Gustavo López, "Lenguaje y migración", en Herón Pérez (ed.), *Lenguaje y tradición en México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1989, pp. 285-300. Para las canciones véase Manuel Gamio, *Mexican Immigration to the United States*, *op. cit.*; Paul S. Taylor, *A Spanish-Mexican Peasant...*, *op. cit.*, y Américo Paredes, *Texas-Mexican Cancionero*, Chicago, University of Illinois Press, 1976. Para el cine véase Norma Iglesias, "El desarrollo del cine fronterizo: análisis de los últimos tres sexenios", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval (comps.), *op. cit.*

⁵ Antonio Carreño, "Los anticuerpos culturales", en *Cultura Norte*, *op. cit.*; José Manuel Valenzuela, *A la brava ése*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 1989; Gustavo López, *op. cit.*

⁶ Para el caso de Yurécuaro, véase Francisco Miranda, "Mestizaje cultural de un pueblo migratorio del occidente de México", en *Relaciones*, vol. V, núm. 9, Zamo-

Existen, sin embargo, otras rutas poco exploradas. Son varios los indicadores que pueden dar cuenta de la profunda imbricación de la migración en la cultura cotidiana de los occidentales: los sistemas de normas, sanciones y valores; la expresión y vivencia religiosas; las costumbres acuñadas o modificadas a partir del contacto; el conjunto de concepciones, juicios y evaluaciones sobre la vida, el trabajo y el futuro en ambos lados de la frontera.

Integración cultural y migración

La discusión sobre el impacto cultural a partir del contacto con la sociedad estadounidense ha tomado nuevos bríos a partir de las negociaciones entre México y Estados Unidos para la firma del Tratado de Libre Comercio. Una declaración desafortunada del secretario de Comercio, en la que minimizó los posibles efectos que podría tener el TLC en la cultura y la identidad nacional, desató la alarma y avivó el debate.⁷

La discusión obviamente recayó en los emigrantes mexicanos que viven y trabajan en Estados Unidos y que han demostrado tener una coraza cultural bastante fuerte, para dejarse influir e incluso para adaptarse e integrarse a la vida y cultura estadounidenses.

La reticencia a aprender el inglés, la falta de interés por naturalizarse estadounidense, la permanente y obsesiva intención de volver a su tierra convierte a los mexicanos en un caso especial y atípico. Si bien esta actitud puede explicarse en parte por el carácter latino, que al parecer es menos permeable culturalmente,⁸ el caso mexicano se diferencia radicalmente de las tendencias que muestran otros emigrantes

ra, El Colegio de Michoacán, 1984, pp. 123-134; para Gómez Farías consúltese Gustavo López, *op. cit.*, y para Chavinda, Rafael Alarcón, "El proceso de norteamericanización: impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán", en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, CEMCA/El Colegio de Michoacán, 1988.

⁷ *La Jornada*, junio y julio de 1991.

⁸ Según Jacqueline Billiez ("La langue comme marquée d'identité", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 1, núm. 2, Poitiers, 1985), entre los españoles y los portugueses existe una repartición funcional, la lengua de origen

latinoamericanos. A excepción de los mexicanos —y los casos especiales y diferentes de cubanos y portorriqueños—, los emigrantes latinoamericanos tienden en mayor medida a la integración, no piensan volver a su tierra y suelen aceptar cualquier oferta de naturalización que se les presente.

Esta actitud reticente a dejarse influir culturalmente se advierte también en la población mexicana radicada en la frontera norte, que tiene un contacto diario y directo con la cultura americana. Para Jorge Bustamante existe entre los fronterizos un mecanismo de autoafirmación frente a lo estadounidense, porque, dice, "la otredad acicatea la reafirmación cultural".⁹

Si los que están en las entrañas mismas del monstruo y los que son sus vecinos inmediatos no han visto mellada su identidad cultural, parecería fácil concluir que poco o nada hay que temer en cuanto a la transculturación en nuestro país. Aún más, según el escritor Carlos Fuentes, "La identidad nacional mexicana es muy fuerte, más que la estadounidense. Son ellos los que deben temernos..."¹⁰

No obstante, para el caso de los mexicanos habría que hacer explícito que existen diferentes modalidades y niveles de integración. El punto nodal parece radicar en la distinción entre trabajar o vivir en Estados Unidos. El trabajador mexicano no necesita integrarse, el emigrante sí.

En general, los emigrantes laborales resultan muy poco permeables a la influencia cultural. Esta situación se ve favorecida por el contexto de vecindad que facilita el retorno y por el desarrollo y extensión del bilingüismo. Influye también la magnitud y presencia de la comunidad mexicana en Estados Unidos. En tanto un inmigrante de cualquier otra nacionalidad puede fácilmente diluirse entre la gama de orígenes

se habla en la casa y en el exterior el francés. De este modo la identidad cultural reposa en una práctica cotidiana de la lengua. Sucede lo mismo entre los emigrantes latinoamericanos que radican en Estados Unidos.

⁹ Jorge Bustamante, "Frontera México-Estados Unidos...", art. cit.

¹⁰ Si los que se han ido a vivir al otro lado pueden ser fácilmente distinguibles como mexicanos y no han perdido su identidad, Lorenzo Meyer se pregunta por qué "la habríamos de perder los que permanecemos al sur del río Bravo". *La Jornada*, 18 de julio de 1991.

que conforman la sociedad estadounidense, el mexicano no puede pasar desapercibido para su comunidad de origen, que es a la que llega y en la que permanece el tiempo de su estancia.

La escasa asimilación cultural de los trabajadores mexicanos contrasta con su extraordinaria integración en el mercado de trabajo, en los ritmos, normas y condiciones que les impone la economía norteamericana.

Los trabajadores emigrantes no parten de cero, llegan, de hecho, con un conocimiento bastante preciso de las tareas y obligaciones que deben cumplir y desempeñar. Existe un proceso de socialización previo a nivel familiar y local, lo que le confiere un bagaje cultural suficiente para posibilitar una adecuación rápida y eficaz en el mercado laboral estadounidense. Cuenta además con asesoría directa de paisanos, parientes y amigos que lo orientan y apoyan en los primeros días de trabajo.

El empleador estadounidense del suroeste no se inquieta ni se preocupa por el proceso de aprendizaje de los trabajadores emigrantes mexicanos. Porque en la práctica todo el sistema de trabajo está adecuado para recibir y utilizar una mano de obra con estas características. De hecho, ha sido un proceso de mutua adaptación y el manejo de la lengua parece ser un indicador clave de esta doble dinámica.

La lengua

En cuanto al aprendizaje de la lengua, en realidad, se ha dado un proceso inverso, es decir, en vez de que se adapten los trabajadores han sido los patrones y las empresas los que han tenido que amoldarse a las características de la mano de obra.

En el medio agrícola del suroeste la preeminencia de trabajadores mexicanos, y en menor medida centroamericanos, es casi absoluta. Sólo en algunas tareas muy bien pagadas, como la cosecha del melón y la sandía, suele trabajar ocasionalmente gente de raza negra. Los mayordomos, que son los que contratan y supervisan el trabajo, son mexicanos, chicanos o hispanos que manejan los dos idiomas. De hecho

operan como una correa de transmisión entre los patrones o las compañías que hablan en inglés y los grupos de trabajadores bajo su mando que hablan español.

En el medio industrial y de servicios sucede otro tanto. Cuando en el conjunto de la mano de obra predominan los hispanos los mayordomos deben manejar los dos idiomas. Más aún, entre los trabajadores mexicanos no se considera una obligación aprender el inglés, por que son más bien los estadounidenses los que se esfuerzan por hablar en español y practicarlo diariamente.

No sólo se han tenido que adaptar los empleadores. También los comerciantes y los prestadores de servicios se han visto obligados a contratar personal que maneje ambos idiomas para atender a la clientela hispana que demanda servicios y que cada vez tiene mayor capacidad de consumo.¹¹

En los últimos años se ha empezado a revalorar el manejo correcto de los dos idiomas, inducido por programas de radio y televisión y por la nueva imagen y popularidad que ha adquirido la cultura latina en Estados Unidos.¹²

Si el uso y la difusión de una lengua puede ser un indicador del proceso de confrontación cultural, tendríamos que convenir, de acuerdo con Carlos Fuentes, que los hispanos, los chicanos y los mexicanos están muy lejos de haber perdido la batalla cultural en Estados Unidos.

La segunda generación

La situación cambia obviamente con los emigrantes que han optado por quedarse a vivir de manera definitiva en Estados

¹¹ Para las tiendas de los centros comerciales de San Antonio, Texas, es más importante la temporada de Semana Santa, en la que llegan los vacacionistas mexicanos, que la de Navidad, en la que consume la población local.

¹² A finales de los ochenta empezó a darse un fenómeno cultural conocido como el *boom* latino. Algunas canciones, como "La Bamba", del cancionero tradicional mexicano, interpretada por el grupo Los Lobos, revivieron y saltaron a los primeros lugares en la popularidad radiofónica y televisiva de Estados Unidos. Cantantes de rock, como Linda Ronstadt, se empeñaron en cantar canciones mexicanas, y su disco *Canciones de mi padre* fue un éxito en Estados Unidos, a pesar de los vaticinios contrarios que esgrimía la disquera con la que tenía contrato.

Elsa Augustine <eaugustine@migrationpolicy.org>

10:48 (hace
45 minutos)

para Victoria, Luz

inglés
español

Traducir mensaje

Desactivar para: inglés

Dear participants in the upcoming Regional Migration Study Group roundtable,

We are delighted to send you further information about the upcoming roundtable discussion, “Building regional skills: Improving quality of health worker education and increasing the recognition of qualifications in North and Central America,” in Mexico City on 21 October, 2014, from 9:30am until 5:30pm.

- The roundtable will be held at the Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), which is located at 20 Plaza Juárez, Mexico City, across from the Central Alameda and Palacio de Bellas Artes. Please calculate additional time upon arrival to go through the security checks at the entrance. We will send you the full agenda with additional details during the course of the next week.

We are planning to end the day with a dinner at 7pm to continue our conversations in a less formal setting. Please let us know if you would like to attend the dinner, and if you have any dietary restrictions we should be aware of.

For those of you arriving from out of town, MPI has arranged for a block of rooms at Le Méridien Mexico City, located at Avenida Paseo de la Reforma No. 69, an easy walk from the SRE ([map](#)). We have negotiated a special rate for the Meridien of \$150 USD plus tax, which is payable by each guest upon check-in. You are welcome to choose your lodgings instead, of course. If you wish to stay at Le Meridién during your time in Mexico City at this lower rate, please **let us know no later than Monday, October 6** at 5:00 PM EST so that we can facilitate the arrangements.

We look forward to hearing from you, and to seeing you in Mexico City soon.

Best wishes,

Elsa

Elsa Augustine
Regional Migration Study Group | Migration Policy Institute
1400 16th Street NW, Suite 300 | Washington, DC 20036
+1 202-266-1941 | fax +1 202-266-1900
eaugustine@migrationpolicy.org
<http://www.migrationpolicy.org>

Unidos, pero sobre todo con la segunda generación. Mientras el manejo de la lengua para un emigrante puede ser el culmen de su proceso de integración, para los hijos no tiene el mismo valor ni el mismo significado, porque la soltura en el idioma no les quita su origen racial y cultural.

Los hijos de trabajadores mexicanos en Estados Unidos resienten de manera mucho más severa el impacto cultural. Para ellos la inserción en la vida estadounidense empieza en el peldaño inferior de la escala social, son y se sienten pobres, denigrados y discriminados.¹³ Mientras sus padres consideran un triunfo el haber llegado a la situación económica en la que están, los hijos ven las cosas desde su propia y diferente perspectiva. Sólo se sienten más cuando vienen a México, pero tampoco les sirve de mucho consuelo porque comprueban que a pesar de tener dinero, casa y coche, no forman parte de los estratos elevados de la sociedad local.

Los hijos de los emigrantes se enfrentan ante las dos culturas en espacios distintos. En sus hogares los hijos hablan español con sus padres y familiares mayores. La lengua materna es el español, las costumbres hogareñas son mexicanas y la comida también, pero entre hermanos y amigos suelen preferir hablar en inglés. La escuela, pero sobre todo la música y la televisión influyen de manera directa entre la niñez y la juventud de origen mexicano.

Al realizar entrevistas en California se percibió una tensión constante entre padres e hijos. Desde el saludo empezaban los problemas. Los padres se preocupaban porque los hijos entraban a la casa, hacían una mueca y pasaban de largo. Entonces los obligaban a regresar a la sala, saludar con la mano y contestar en español. Una norma básica de educación entraba directamente en contradicción con la costumbre estadounidense de evitar el saludo directo con una persona desconocida.

En general, son los hijos los que ganan la batalla diaria. Los padres se cansan de corregirles el español, de inculcarles normas contrarias a las que se practican allá. Pero no lo tie-

¹³ Pedro Castillo y Antonio Ríos Bustamante, *op. cit.*

nen todo perdido. Siempre está presente el recurso de volver a México o de enviar a los hijos para que aprendan bien el español y para que se vean en la obligación de practicar ciertas costumbres.

Entre los emigrantes con familia en Estados Unidos está bastante difundida la opinión de que la escuela pública estadounidense es deficiente, lo que parece ser una realidad admitida por el conjunto de la sociedad. Los emigrantes suelen compararse con sus hijos — a pesar de contar sólo con algunos años de estudios — y concluyen que en la escuela norteamericana los niños aprenden muy poco, salvo en educación física. De ahí que el envío de los hijos a México, por una temporada, cuente con un argumento adicional.

Además del idioma les preocupa a los padres la socialización de los hijos en los años críticos de la adolescencia. Con un viaje a México se evita parcialmente en los varones el problema de las pandillas y la droga y en las mujeres se logran controlar un poco los problemas que acarrea la mayor libertad sexual que existe en Estados Unidos. Los emigrantes coinciden en afirmar que les resulta muy difícil educar a sus hijos en el contexto estadounidense. Mientras en sus pueblos encontraban apoyo en sus parientes, amigos, el cura del lugar y la escuela, en Estados Unidos la influencia se restringe a la vida familiar y todo lo demás empieza a jugar en contra. De hecho, entre padres e hijos se manifiestan dos percepciones distintas de la misma realidad.

Las diferencias empiezan a percibirse también en el momento de escoger pareja. Mientras los emigrantes laborales buscan novia indistintamente entre las muchachas del pueblo, los hijos de emigrantes, que viven en Estados Unidos, suelen llegar a acuerdos formales con muchachas que tengan experiencia migratoria o formen parte de una segunda generación de emigrantes. Entre ellos existe todo un conjunto de valores y expectativas compartidas que no pueden darse de manera espontánea cuando la relación se establece con una persona que no ha tenido experiencia migratoria o ha nacido fuera de Estados Unidos.

Este proceso de selectividad es también fruto de las experiencias acumuladas y sintetizadas culturalmente. En muchos

casos el proceso de adaptación de uno de los cónyuges a un medio diferente, sea México o Estados Unidos, resulta sumamente complejo y problemático. No sucede lo mismo cuando la pareja es mexicana y se siente mexicana, sólo van a Estados Unidos a trabajar y tienen en la mira el retorno.

La percepción y valoración de los contrastes

Si hay un punto en que la inmensa mayoría de trabajadores mexicanos en Estados Unidos está de acuerdo es precisamente en el sentimiento que tienen de vivir sin libertad. Para ellos la vida en Estados Unidos es "una cárcel de oro", "una cárcel disfrazada", "una penitenciaría". No existe libertad para "caminar por la calle", "salir de noche", "llegar tarde al trabajo", "enfermarse un día", "tirar un papel", "pasarse un alto", "castigar a los hijos", "pegarle a la mujer".

Para los emigrantes la vida en Estados Unidos "es puro trabajo" y trabajo duro, pesado y continuo, "se vive con el reloj". Su vida consiste en levantarse a las cinco y media de la mañana, prepararse el *lunch*, llegar a tiempo, trabajar sin descanso a lo largo de toda la jornada, cubrir las horas extras para ganar algo más, volver cansado a un cuarto a ver un rato de televisión y dormir. Y al otro y los siguientes días, lo mismo.

A la vida y rutina diaria se añaden las restricciones. Según Antonio Reyes, de Ario, Michoacán, que vive en Van Nuys, California, la ausencia de libertad se siente también en la continua vigilancia que se ejerce sobre la población. Dice que en Estados Unidos son muy exagerados y que siempre están pendientes de cada quien y de lo que hace. Tanto, "que si uno va al mar y se mete adentro, porque uno quiere, van y te sacan". Para él "en México hay más libertad, pero no hay dinero..., ir a México es un desahogo, uno va para descansar de la vida que se lleva aquí. Yo no ahorro para ir a conocer Nueva York, nuestro sueño es ir a descansar a nuestro pueblo".

Se quejan de que no se puede ir en coche a visitar a un amigo y tomar una cerveza porque eso basta para que la poli-

cía tenga el pretexto de acusarlos de que conducen en estado de ebriedad. No se puede ir a pie y caminar por las calles en la tarde o noche porque es peligroso y se exponen a una agresión por algún grupo de negros, bandas juveniles o asaltantes. No se puede cruzar una calle, aunque no circule ningún coche a la vista, porque el semáforo está en rojo y la policía puede estar cerca para levantar una multa. No se puede regañar o pegar a los hijos porque luego los maestros reprenden a los padres. Tampoco pueden faltar a la escuela porque les llaman la atención. Un pleito conyugal puede terminar en una denuncia. No se puede hacer una fiesta porque está prohibido hacer ruido después de las diez de la noche.

Para los indocumentados el drama es aún peor. Cualquier problema con la policía puede complicarse y terminar en la oficina de migración. Aunque muchos han aprendido a vivir despreocupados de las asechanzas de la migra, a otros les resulta imposible y pasan la vida ocultándose y cuidándose. Algunos trabajadores agrícolas preferían dormir en el campo a pasar la noche en un barracón donde podían llegar los agentes de migración. Otros, que viven en la ciudad, duermen en sus mismos lugares de trabajo, en pésimas condiciones, porque así se sienten más seguros y menos expuestos. Los más, evitan a toda costa el conflicto con cualquiera, porque las denuncias a la migra suelen ser atendidas y terminar en deportaciones. Los indocumentados tienen que cuidarse incluso de otros mexicanos, porque las envidias y los celos suelen resolverse por esta vía, que ha resultado rápida, segura y expedita.

La imagen generalizada tiene algunas excepciones. Para Jaime Méndez, quien vive desde hace varios años en California: "la gente dice que aquí no hay libertad porque no entienden que la libertad está condicionada a no dañar a los otros". Él está en desacuerdo con los mexicanos que hacen ruido a altas horas de la noche o que beben cerveza en la calle. Pero en su caso reconoce que lo que no tiene es "libertad social", le "gustaría platicar de finanzas con alguno de aquí, pero no tengo con quién-platicar. No tengo libertad social porque hay círculos sociales a los que no puedo entrar. Mi libertad es económica, puedo tener un carro, mi cuarto lleno de apar-

tos y hacer varios viajes al año, pero aquí no tengo amigos, mis verdaderos amigos están en México, es lo único que verdaderamente añoro". Jaime a lo largo de la entrevista se identificó como homosexual y considera que en Estados Unidos hay más libertad que en México "porque aquí cada quien escoge lo que quiere o lo que le guste libremente, la religión es más que un ejemplo".¹⁴

Para los emigrantes, la libertad más que una idea abstracta es un sentimiento de seguridad, implica el manejo correcto de un espacio, supone hacer lo que siempre han podido hacer. En Estados Unidos no se sienten seguros, no saben manejarse física y socialmente, no pueden hacer o tener las cosas a las que estaban acostumbrados. Pero esto comprende sobre todo a los hombres.

Para las mujeres y los hijos de los emigrantes la situación es diferente. Allí adquieren derechos y seguridades que en México no tenían y pueden hacer cosas que antes no podían realizar. Los hijos están protegidos legalmente ante el eventual abuso de sus padres, tienen la obligación de asistir a la escuela y no les está permitido trabajar. Para las esposas la vida en Estados Unidos implica la conquista automática de una serie de derechos y reivindicaciones: ellas se sienten protegidas por la ley ante los posibles malos tratos de su marido y el quehacer del hogar deja de ser su única y principal ocupación. La migración familiar implica necesariamente el trabajo de varios miembros de la familia y la mujer mexicana en Estados Unidos siempre ha trabajado de una u otra forma.

En el contexto migratorio, la costumbre mexicana de prohibir que las mujeres casadas trabajen se vuelve una norma laxa y cambiante que permite la incorporación de la mujer a trabajos formales o la realización de actividades en el hogar que rindan algún beneficio. El aporte salarial de la mujer ya no es conceptualizado como una "ayuda"¹⁵ sino como lo que es, un salario más. Una familia no sobrevive en Estados Unidos únicamente con un salario, son necesarios, por lo

¹⁴ Entrevista realizada en California, agosto de 1990.

¹⁵ Patricia Arias, "La mujer y la manufactura rural en occidente", art. cit.

menos, dos salarios para poder salir adelante con los gastos de la casa y los niños. Esa misma necesidad ha ido cambiando ciertos criterios y formas de ver y practicar la solidaridad entre parientes, amigos y paisanos.

La monetarización de la solidaridad

Al volver la vista hacia las normas y costumbres que rigen el comportamiento entre emigrantes, se percibe que de hecho existe un cuerpo normativo diferente mientras se vive y trabaja en Estados Unidos. Las relaciones familiares, los apoyos, las obligaciones y la solidaridad en general poseen, en el contexto estadounidense, un correlato económico que no tienen ni pueden tener en suelo mexicano.

En Estados Unidos los favores y servicios se pagan. Los emigrantes tienen la obligación de cubrir sus deudas y de cooperar proporcionalmente con los gastos de la renta, los servicios y la alimentación. La ayuda y la cooperación es básica para la sobrevivencia en el otro lado, pero tiene un costo socialmente aceptado.

Tres razones justifican que se acepte esta monetarización de la solidaridad. La migración suele ser una etapa transitoria en la vida del emigrante, en la que se autoimpone un ritmo de trabajo fuerte y un grado de austeridad considerable. Todos los emigrantes se encuentran en la misma situación y en un país donde este comportamiento es más aceptable, en Estados Unidos, es una costumbre bastante difundida que cada quien corra con sus gastos y que las deudas entre parientes y amigos se paguen. Finalmente, todos los emigrantes persiguen un objetivo concreto, lo que justifica un ritmo de trabajo fuerte, medidas de austeridad y que cada quien contribuya con los gastos que le corresponden.

Por ejemplo, mientras en México el apoyo de la madre a la hija, que acaba de dar a luz, es una obligación que no espera remuneración, en Estados Unidos se acepta y de hecho se espera alguna forma de retribución inmediata. Si una hija que vive en Estados Unidos llama a su madre, que vive en México, para que le ayude con los niños o con el quehacer

de la casa se sobreentiende que tiene que haber una remuneración. Igual en el caso de una hermana menor. La norma que rige en Estados Unidos es la de hacer dinero y todo trabajo debe ser remunerado, incluso el doméstico.

Con el alojamiento sucede algo similar. Los gastos del alquiler y los servicios domésticos son los rubros más sensibles en la economía del emigrante.¹⁶ De ahí que todo pariente, amigo o paisano que sea acogido en la casa tiene que pagar una cuota proporcional acordada desde el principio. En México suele ser mucho más laxa esta exigencia con los hijos o parientes "arrimados".

El gasto diario de la casa es igualmente compartido. Todos los que tienen un salario deben cooperar. Si un emigrante se queda con todo su salario y deja de aportar a la casa, las sanciones no se hacen esperar. Simplemente para él no hay comida o se le limita a un plato de frijoles. Allá los alimentos tienen un precio real, no entran en el complejo sistema de pagos por reciprocidad propio de las sociedades campesinas. No obstante, si alguno pierde su trabajo, recibe apoyo de su familia o del grupo de compañeros con los que vive.

Mientras en México es inconcebible que un hombre realice tareas de limpieza o cocina, en el norte la situación cambia. Cuando varios emigrantes comparten una casa se asignan las tareas de limpieza y cocina por turnos. Y como muchos de ellos trabajan en labores de limpieza o en restaurantes, realizan su tarea con rapidez y eficiencia. Al respecto, un emigrante se quejaba de que en las películas mexicanas se representaba a los emigrantes en casas sucias y desarregladas, lo que no es la norma.

Otro tanto sucede con los préstamos. Mientras en México las deudas entre parientes o compadres se prolongan has-

¹⁶ En California, en febrero de 1989, se pagaba por la renta de una casa o departamento entre 300 y 600 dólares; un cuarto, en un hotel de ínfima categoría, fluctúa entre 20 y 40 dólares a la semana. De ahí que sea preferible rentar algo entre varios y compartir el gasto. La inmensa mayoría de los emigrantes que viven de manera estable en Estados Unidos tienen siempre a uno o varios invitados o inquilinos. Cuando se compra a crédito una propiedad se pagan entre 600 y 900 dólares mensuales, por lo que resulta casi obligatorio rentar cuartos o partes de la casa.

ta ignorarse o se pagan de otra forma — con servicios —, en el norte las reglas son otras. Todo préstamo se paga y por lo general al contado. Es más, en la actualidad hasta los servicios que antes eran gratuitos, como conseguirle trabajo a un pariente o amigo, tienen un precio.

La lógica económica le asigna un valor diferente al desempeño de ciertas actividades, aquí y allá. Para un emigrante de Los Reyes, Michoacán, su mayor entrada de dinero provenía del cartón callejero que recogía todas las noches y que vendía por kilo. Trabajo que no podría realizar en su pueblo, porque no sería socialmente aceptable. Es decir, que mientras los emigrantes están en Estados Unidos lo que es aceptado socialmente depende más del cheque semanal o la ganancia, que de otro tipo de consideraciones.

La maximización puramente económica se extiende a casi todas las situaciones. Un caso extremo podría ser el de un niño de doce años que se escapó de su casa y se fue a la frontera, donde contrató un coyote que lo trasladó hasta la casa de sus hermanos, quienes tuvieron que pagar la cuenta. Los hermanos optaron por conseguirle una actividad en la que pudiera ganar algo de dinero para pagar su deuda y obtener el dinero suficiente para cubrir los gastos del retorno.

Pero así como se le exige al emigrante que cumpla con sus obligaciones y ciertas normas de comportamiento mientras está en Estados Unidos, también tiene compromisos que cumplir con su familia que reside en México.

A cambio de solidaridad, prestigio

A diferencia de lo que sucede entre los emigrantes, en Estados Unidos, la relación de éstos con sus familiares que permanecen en México se rige por criterios tradicionales.

Las obligaciones del emigrante para con su familia están definidas fundamentalmente por tres factores: la etapa en que se encuentra, las necesidades de su grupo familiar y sus posibilidades de ingreso.

Las exigencias para un emigrante recién llegado son mínimas, tiene primero que encontrar trabajo y sus obligacio-

nes empiezan cuando recibe los primeros cheques. Éstos se destinan, por lo regular, a pagar deudas en uno y otro lado. Una vez estabilizada su situación, tiene que empezar a mandar remesas a su familia.

Mientras es soltero el emigrante tiene la obligación de cooperar con sus padres y hermanos a cubrir una serie de necesidades. Cuando es casado, su obligación principal es proveer lo necesario para el sostenimiento de su familia. Esta norma general puede variar de acuerdo con las urgencias de cada caso. No hay criterios fijos en cuanto a los montos que se deben enviar, éstos dependen de las necesidades y proyectos de cada familia.

Pero las obligaciones cambian de acuerdo con el nivel de ingresos que alcanza el emigrante. De hecho, en el medio popular —rural y urbano— existe una serie de mecanismos familiares y locales que permiten cierta redistribución de los ingresos y donde el prestigio juega un papel definitivo como contraparte. La generosidad de un emigrante tiene recompensa inmediata con la difusión del gesto al interior de la familia extensa y la obligación que contraen los beneficiados de conceder ciertos favores y atenciones. Difusión y obligación que trascienden la frontera.

En efecto, los emigrantes participan de un complejo sistema de redes de relaciones sociales a través de las cuales llegan y envían noticias, se consiguen o exigen favores, se presiona para que se cumplan ciertas normas y se aplican sanciones.

Por ejemplo, si un emigrante vive en casa de un familiar y llega la noticia de que no envía dinero a su familia en México, es bastante común que se le exija un cambio de actitud y si no cumple con lo acordado se le dejan de hacer favores y se le incrementan las exigencias hasta el punto de tener que salir de la casa.

Además de la cooperación que envía habitualmente, el emigrante recibe con frecuencia otras demandas de dinero para resolver problemas familiares. En estos casos suele ser la madre la que evalúa la oportunidad y pertinencia de la demanda y la que transmite la petición. El cumplimiento de estas peticiones suele ser recompensado socialmente al interior del

grupo familiar y sobre todo a la hora del retorno. Cuando el emigrante regresa a su casa tiene derecho a descansar, a tomarse el tiempo necesario para buscar un nuevo trabajo o planear otro viaje. Entre tanto, en su casa tienen la obligación de proporcionarle habitación y sustento y de hecho el emigrante espera que sus padres y hermanos lo atiendan con esmero.

Pero si el emigrante no ha cumplido con sus obligaciones familiares, a la hora del retorno se lo hacen saber y se le aplican ciertas sanciones. Los padres le recriminan su comportamiento; la esposa lo atiende con desgano y los hijos rechazan o se distancian del padre. En casos extremos la situación puede llegar a ser muy tensa, en especial cuando los hijos mayores tuvieron que encargarse de los problemas domésticos junto con la madre.

Y es que se supone que el emigrante abandona una serie de obligaciones domésticas y familiares con la finalidad de lograr unos objetivos concretos que justifiquen su ausencia prolongada. Si no cumple con las expectativas se convierte en un "desobligado", término que tiene un contenido peyorativo muy fuerte. El desobligado es rechazado al interior de la familia y la sanción se suele extender a la familia extensa y a la comunidad a la que pertenece, hasta obligarlo a abandonarla.

Locos, perdidos y desobligados

Desobligados

El término desobligado se origina y tiene una aplicación anterior y más amplia que en el contexto migratorio. Sin embargo, en esta condición ha encontrado una adaptación exacta para los fines que se persiguen. Su utilización denota la profunda asimilación del fenómeno migratorio en el sistema de normas y valores que rigen el comportamiento de la gente del occidente.

Un emigrante pasa a la categoría de desobligado cuando deja de cumplir de manera clara, y en repetidas ocasiones,

con sus responsabilidades familiares. Y una persona no puede mantener una situación irregular por mucho tiempo sin que empiecen a darse roces y problemas con familiares e incluso con paisanos y amigos.

Esta manera de afrontar las desviaciones sociales entre emigrantes no es exclusiva del caso mexicano. Entre los emigrantes magrebinos existe un término similar al de desobligado, aunque a nivel comunitario. "Amjah" significa extraviado, perdido, que ha olvidado de algún modo sus obligaciones a ojos de la comunidad de origen, que no se puede contar con él.¹⁷ En ambos casos la sanción social denota la profunda interacción del fenómeno migratorio en la vida cotidiana y las costumbres de cada sociedad.

Una mujer viuda, en Ario de Rayón, Michoacán, por ejemplo, tenía a todos sus hijos en Estados Unidos y éstos de vez en cuando le mandaban algo de dinero. Un paisano que fue de visita al pueblo se dio cuenta de que la señora a veces tenía que pedir comida a sus vecinos. Al regresar, encaró públicamente a los hijos recriminándoles el hecho de que su madre tuviera que pedir limosna porque ellos no le mandaban dinero. Uno de los hijos se sintió tan mal que regresó al pueblo a ver la situación de su madre. Llegó con muchos regalos y le pidió perdón. La señora entonces le aclaró que ella no pedía limosna, sino que sus vecinas le pasaban comida para que ella no cocinara porque estaba muy mayor. Con todo, la reprimenda sirvió para poner en su lugar a los hijos.¹⁸

Paradójicamente, hasta 1988, la condición de ilegalidad obligaba a los emigrantes a cumplir de manera estricta con sus obligaciones y objetivos. La esposa de un emigrante de San Diego de Alejandría se quejaba de que su esposo había obtenido la documentación. Ya que según ella, "ahora él se puede mover, salir y pasear por donde quiera. Antes no, porque estaba encerrado donde vivía. Ahora con el mentado permiso tiene más libertad. Y ya ve usted, por allá los hom-

¹⁷ Ahsème Zahraoui, art. cit.

¹⁸ Entrevista en Ario de Rayón, Michoacán, febrero de 1990.

bres cambian mucho, antes era la preocupación de que le pase algo y ahora de que no vuelva, que se enamore por allá" y que por tanto deje de cumplir con sus obligaciones.¹⁹

Pero no todo es así. La condición de legalidad ha obligado a muchos emigrantes a "arreglar" no sólo sus papeles sino también a regularizar sus envíos de dinero a México. En la actualidad, el emigrante legal tiene derecho a una fuerte deducción de impuestos si comprueba que tiene dependientes a los que mantener. De este modo, la esposa y los hijos están registrados y para recuperar su dinero a fin del año tiene que demostrar que ha enviado mensualmente una cantidad suficiente para el mantenimiento de su familia.²⁰

A veces las presiones de la realidad en Estados Unidos y de la familia en México son tan fuertes que el emigrante prefiere distanciarse para eludir los compromisos de aquí y de allá. Para ello tiene que decidirse a salir del círculo familiar con el que se relacionaba en Estados Unidos.

Cuando eso no es suficiente, debe incluso evitar el contacto con paisanos que indirectamente puedan presionarlo. En estos casos, el emigrante deja de mandar remesas, olvida escribir y evita el retorno anual al pueblo. En ocasiones, cuando se dan estas situaciones extremas, el padre, la madre, la esposa, o los hijos suelen viajar para intentar la reinserción del emigrante a la familia y a la red.

Así, por ejemplo, en San Diego de Alejandría se comentaba el caso de un emigrante que había dejado a sus hijos muy pequeños a los que nunca escribió ni mandó dinero. Cuando el hijo mayor cumplió quince años decidió irse a Estados Unidos a buscar a su padre. Allá descubrió que el alejamiento del padre tenía que ver con que había formado otra familia en Estados Unidos.

¹⁹ Entrevista realizada en San Diego de Alejandría, Jalisco, diciembre de 1989.

²⁰ Anteriormente los mexicanos estaban acostumbrados a hacer cuentas alegres y ponían como dependientes a primos y sobrinos, pero ahora han tenido que regularizar su situación y demostrar que todos los dependientes que dijeron tener son realmente tales. Muchos han tenido que regresar varios miles de dólares al fisco porque nunca pensaron que podían regularizar su situación legal; asunto que fue posible debido a la amnistía general y especial.

Los casos extremos de emigrantes desobligados reciben una sanción muy fuerte. Al realizar una de las encuestas en Romita, Guanajuato, se le preguntó al padre de familia por los datos generales de sus hijos y al empezar a enumerarlos la madre intervino para que excluyeran a una de las hijas. Ésta se había ido al norte y nunca había escrito, hablado o mandado algo. Sabían que estaba viva, pero sabían también que ella no quería tener ninguna relación con su familia.

Los perdidos

Otros se convierten en desobligados porque se "pierden" en el sentido que le da la gente al que se entrega al alcohol o a las drogas. El problema del alcoholismo entre los emigrantes no es novedad. La soledad, lejanía y nostalgia acentúa en muchos la tendencia al alcoholismo.

Peor aún, según estudios realizados, a fines de la década de los ochenta, "el mexicano al migrar hacia Estados Unidos mantiene su patrón de consumo de alcohol de altas cantidades —en fiestas y fines de semana— y adopta la frecuencia de ingestión propia de la cultura norteamericana". Y el problema parece agravarse en el caso de la segunda generación.²¹

Durante décadas, cuando los trabajadores agrícolas vivían en barracones de lugares apartados, hasta allí llegaban a llevarles bebidas y mujeres. Las apuestas son otro nivel de diversión donde muchos se gastan, a veces, todo el jornal semanal. En las ciudades es común que los emigrantes se reúnan los fines de semana a tomar y compartir experiencias. Las jornadas deportivas dominicales, a las que son tan adictos, suelen terminar también con celebración y bebida.

En este contexto, donde existe dinero para comprar bebida y el ambiente invita al consumo, un buen número de emi-

grantes cae de lleno en el alcoholismo. Algunos, pocos de hecho, trabajan exclusivamente para conseguir dinero suficiente para emborracharse cada fin de semana. Un emigrante, al ser interrogado sobre cuánto dinero mandaba a su familia, respondió de manera rotunda que no enviaba un peso, porque todo se lo tomaba. No intentó ocultar ni matizar su enfermedad, estaba sumido en una especie de realismo trágico.

En otros casos, el alcoholismo va aparejado al consumo de drogas. En los últimos años se advierte que la drogadicción es cada vez mayor entre la población emigrante. Como se sabe, el consumo de marihuana está bastante extendido en México y se difundió más aún a partir de la generalización de ese cultivo en zonas rurales apartadas. Pero el consumo de otras drogas era prácticamente inexistente. Los jóvenes emigrantes mexicanos, que viven en los barrios pobres de las ciudades estadounidenses, se enfrentan cotidianamente a la presencia de drogas duras, fenómeno que está ampliamente difundido en el sector bajo de la sociedad norteamericana. La aparición de pandillas de cholos y punks ha puesto en actividad los circuitos del consumo y distribución de droga entre la población mexicana.

En una ocasión, durante una entrevista en California, un grupo de emigrantes que llegó a la reunión empezó a fumar marihuana de una manera perfectamente natural. Nadie les dijo nada, por lo que es posible suponer que era una práctica común. Muy posiblemente no hubieran hecho lo mismo en su pueblo de origen.

Hay casos extremos en que la drogadicción y el alcoholismo conducen a algunos emigrantes a estados de total abandono y sobreviven en ambientes de vagabundos, drogadictos y desadaptados. Son los definitivamente perdidos.

Locos

Finalmente, también existe un número impreciso de trabajadores en que la experiencia migratoria ha conducido a una situación de locura. El abandono del medio propio, el choque cultural, la nostalgia, el alcohol, las drogas, la rudeza del tra-

²¹ Raúl Caetano y María E. Medina, "Patrones de consumo de alcohol y problemas asociados en México y en población de origen mexicano en Estados Unidos", en *Nueva Antropología*, núm. 34, México, sv Editores, 1988.

bajo y la debilidad psíquica conduce, en algunos casos, a la pérdida de la razón.

Así, en San José Casas Caídas, Jalisco, un emigrante que no tenía muchos elementos para defenderse en la vida optó por la migración y la experiencia, nada positiva en su caso, lo condujo a la locura. Sobrevivió algún tiempo en Estados Unidos pero el choque cultural fue tan fuerte que se le agudizaron sus problemas. Finalmente fue atrapado por los servicios de inmigración y deportado a México. En ese tiempo (1973-1975) la migra solía contratar aviones comerciales o autobuses para regresar a la gente a lugares alejados para que así se les dificultara el retorno.²² En este caso, el emigrante fue enviado en camión a la ciudad de León, en Guanajuato. Como no tenía dinero, ni conocía a nadie se le ocurrió dormirse en una camioneta que estaba abierta. El dueño se dio cuenta, lo acusó de ladrón y fue a parar a la cárcel. Donde permaneció más de tres años, hasta que sus parientes pudieron ubicarlo y regresarlo al pueblo.

En otro caso, un emigrante de San Diego de Alejandría, con una formación religiosa muy rígida, entró en conflicto al encontrarse en un medio social mucho más permisivo. En la vorágine del alcohol, la droga y el sexo, su personalidad se fue desdoblado. En el pueblo siempre había sido calificado como un joven guapo, tímido, observante y trabajador, pero en Estados Unidos se invirtieron los papeles.²³ Sus primeras manifestaciones de locura empezaron con prédicas y prácticas de corte ecológico. Como consideraba que el plástico era el principal contaminante se dedicaba a recogerlo y a quemarlo, hasta el punto de quemar su "mica", su documento de inmigrante que estaba plastificado. Regresó al pueblo completamente loco, lleno de obsesiones sexuales y religiosas. En el momento de la entrevista, llevaba un gran crucifijo

²² Sobre el caso de la deportación véase Jorge Bustamante, "Emigración indocumentada a los Estados Unidos", art. cit.

²³ Empezó su carrera migratoria a los 20 años, en 1964. Trabajó en San Bernardino, California, durante tres años y luego se fue a Chicago, donde permaneció ocho años más. Hacia 1980 regresó al pueblo de manera definitiva y completamente enfermo.

colgado en el pecho y sus respuestas derivaban siempre en reflexiones de tipo religioso o sexual. En el pueblo lo consideran como uno de los saldos negativos de la migración y un ejemplo de lo que puede pasarles a los que van por mal camino.

A otros los toman por locos. Es el caso de Adolfo González, indígena oaxaqueño monolingüe, perteneciente al grupo triqui, de 33 años, quien pasó dos de ellos en un manicomio de Oregon, porque los policías que lo arrestaron no podían comunicarse con él ni en español ni en inglés. Al requerirse un diagnóstico médico se determinó que se trataba de un caso de esquizofrenia y paranoia, por lo que fue confinado en un hospital de enfermos mentales. Y durante 24 meses fue tratado como demente, drogado y medicado. Finalmente, un abogado, al que le encargaron el caso, pudo dar con la clave del pertinaz silencio de Adolfo González.²⁴

Fuera de algunas excepciones, la regla parece ser que la mayoría de estos casos permanecen desconocidos. En México, los estudios de la salud relacionada con la condición migratoria son prácticamente inexistentes y los que se han realizado permanecen dentro del círculo de investigaciones médicas y rara vez son publicados.²⁵

Otro caso excepcional fue el de Martín Ramírez, quien pudo salir del anonimato póstumamente gracias a su extraordinaria habilidad como dibujante y a la revalorización de su obra pictórica en los círculos artísticos estadounidenses.

Sobre él existen unos datos biográficos: nació en el estado de Jalisco el 31 de mayo de 1885, emigró a Estados Unidos, probablemente en la década de 1910, y trabajó primero

²⁴ *La Jornada*, 17 de junio de 1992.

²⁵ En Ario de Rayón, Michoacán, la estudiante de antropología Yolanda Alanís, quien también es médico, dio servicio en el dispensario de la localidad, detectó una serie de enfermedades psicosomáticas en las esposas e hijos de los emigrantes. En Los Reyes, Michoacán, el psicólogo José Espinoza atiende con frecuencia casos de exmigrantes con problemas psicológicos por haber "fracasado" y no haber cubierto sus expectativas cuando fueron a trabajar a Estados Unidos. En los Altos de Jalisco, el doctor José Luis López pudo constatar también problemas de salud que tenían relación con la situación migratoria de las localidades. (Comunicaciones personales.)

en una lavandería y luego, por varios años, en el traque, como peón de vía. Su constitución física débil, el trabajo excesivo, el choque cultural y su condición psíquica inestable lo condujeron a un estado de catatonía irreversible. Finalmente, fue internado en un manicomio de Los Ángeles, California, en 1930, donde permaneció hospitalizado hasta su muerte en 1960. A partir de 1948 empezó a pintar y sus trabajos fueron coleccionados por el doctor Tarmo Pasto, interesado en las expresiones artísticas de los psicóticos.²⁶ La obra de Ramírez se puede agrupar en dos grandes temáticas. La primera corresponde al mundo de sus recuerdos, de su terruño: caballos, venados, plantas, revolucionarios, iglesias e imágenes religiosas. La otra, refleja la fase de su vida como trabajador emigrante, en donde aparecen: coches, autopistas, ciudades, edificios, barcos, mujeres —estadunidenses— y trenes. Muchos trenes, que van y vienen, que marchan sobre vías interminables, que atraviesan puentes altísimos, que ingresan y salen de túneles oscuros y profundos.

Algo quiso decir Ramírez sobre su trabajo en el traque, sobre su experiencia como peón de vía, como trabajador emigrante. Incapaz de hablar, legó dibujos, en los que se aprecia un mundo cerrado, sin salida, un círculo vicioso, un laberinto con un ritmo vertiginoso y obsesivo. Los dibujos que dan cuenta de su estancia en Estados Unidos dan la impresión de que vivió una pesadilla y expresan muy bien el

²⁶ Era un hombre de complejión débil, medía 1.57 y pesaba 50 kilos. Según el doctor Tarmo Pasto, que lo atendió, "el choque cultural fue demasiado para él. Perdió el sentido de orientación y empezó a sufrir alucinaciones y mostrar las características de un esquizofrénico". Lo recogieron las autoridades en Pershing Square, lugar donde se refugiaban los vagabundos, borrachos, perturbados y deshauciados. Se le diagnosticó catatonía y el año de 1930 fue transferido al manicomio de Auburn, California. En 1948 empezó a pintar de manera intensa, debido a que se consideró como parte de su terapia el desarrollo de esta actividad. Murió en 1960 a los 75 años y dejó unas 300 obras que fueron coleccionadas por el doctor Pasto, que luego fueron adquiridas por el pintor Jim Nutt, quien se interesó por su obra, la restauró y la difundió. En 1985 la obra de Ramírez fue expuesta en el Moore College of Art de Filadelfia y en 1989 en el Centro Cultural Arte Contemporáneo de la ciudad de México. Su obra ha sido ampliamente reseñada y destaca el ensayo que escribió Octavio Paz, "Arte de identidad", en el catálogo de la exposición *Martín Ramírez, pintor mexicano*, México, Centro Cultural Arte Contemporáneo, 1989.

sentimiento que muchos emigrantes han manifestado en entrevistas cuando hablan de su trabajo, del ritmo de producción, de la dureza de la jornada, del encierro en que viven, de la ausencia de libertad.

La situación en la que vivió Ramírez ha sido también descrita a través de las entrevistas que realizó Gamio en los años veinte. Los trabajadores de esa época hacen alusión directa a la rudeza del trabajo, al agotamiento físico, a la explotación desmedida. Don Elías García, por ejemplo, afirmaba que "lo vuelven a uno loco con tanto trabajo, lo exprimen a uno aquí hasta que queda inútil y entonces tiene que regresar uno a México a ser una carga para sus paisanos". Don Juan Berzúnzolo opinaba que había dejado en Estados Unidos "lo mejor de mi vida y todas mis fuerzas [...] en los campos y las fábricas de estos gringos, que solamente saben hacerlo sudar a uno y no le prestan ninguna atención cuando ven que está uno ya viejo".²⁷

Pero en situaciones de agotamiento físico, de desesperación, de enfermedad y de nostalgia los emigrantes no sólo vuelven la vista hacia el terruño, también se aferran a su religión, sus creencias, sus tradiciones.

Fiestas, santuarios y exvotos

De traidor a hijo pródigo

La gente del occidente de México se caracteriza por ser profundamente religiosa. El catolicismo tiene allí uno de sus más firmes bastiones y la Iglesia ha sabido conservar su influencia hasta la actualidad. En este contexto la migración ha sido una preocupación permanente para las autoridades eclesásticas que han tomado medidas concretas para contrarrestar los efectos nocivos que pudiera tener la migración entre la feligresía.²⁸

²⁷ Manuel Gamio, *El inmigrante mexicano...*, op. cit., pp. 179-180.

²⁸ Los primeros en resentir y hacer explícito el impacto de la migración en la

En la década de los veinte la Iglesia veía con espanto la salida de su grey y con horror el retorno de los emigrantes que llegaban hablando de las maravillas que habían visto y de las experiencias, poco edificantes, que habían vivido.

Tal situación justificó una pastoral incendiaria del obispo de Guadalajara, monseñor Francisco Orozco, quien llamó a emprender "una santa cruzada [...] contra la emigración, para salvar a nuestra patria y salvar las almas". Los emigrantes además de acarrear una serie de males, "contribuyen a aumentar la decadencia de la patria" porque bien podían contribuir con su trabajo "a la reconstrucción nacional". Para el obispo tapatío, la migración era de por sí una falta de patriotismo, pero más aún cuando van "a engrandecer con el trabajo, a una nación que siempre se ha considerado como enemiga de la nuestra y como la causante de nuestras mayores desgracias nacionales".

Además de antipatriotas los emigrantes eran simples ilusos que iban en busca de un salario sin pensar en los sacrificios y privaciones que tenían que afrontar. Para colmo, la migración conducía a la indiferencia religiosa, al relajamiento de las costumbres y al peligro de "caer en alguna secta protestante". Por si fuera poco, los emigrantes pasaban al campo de los traidores, porque se convertían en "panegiristas de todo lo que es norteamericano" y en tales condiciones "nada le interesaría la anexión de su patria a los Estados Unidos y aun llegarían a alegrarse de que sucediera". Esta pastoral publicada el 5 de agosto de 1920 se leyó en todas las iglesias de la diócesis e hizo explícita la oposición radical de la Iglesia frente al fenómeno migratorio.²⁹

Setenta años después, el obispo de San Juan de los Lagos, monseñor J. Trinidad Sepúlveda, pastor de la zona emigrante de los Altos de Jalisco, asumió explícitamente otra postura al definir como prioridad pastoral la atención de los

vida cotidiana y las costumbres de las gentes fueron los sacerdotes. Agustín Yáñez, en su novela *Al filo del agua* describió con lucidez y maestría los conflictos que acarrea, a los curas y al pueblo de Yahualica, la llegada de los nortños, cuando estaba por iniciarse el conflicto armado de 1910.

²⁹ Álvaro Ochoa y Alfredo Uribe, *op. cit.*

emigrantes. Con otro discurso y sin epítetos expresó su preocupación por "los hijos ausentes" de la diócesis y en una carta dirigida a ellos afirmaba que: "Ha sido muy justa y muy cristiana la determinación que ustedes tomaron de buscar en tierras lejanas y con grandes sacrificios, el trabajo que les permita asegurar su porvenir y la felicidad de sus familias."³⁰

Para definir una pastoral adecuada a las necesidades de los emigrantes el equipo encargado estudió la situación, realizó encuestas y censó a la población residente en Estados Unidos para tener contacto con ellos por medio epistolar. Luego definieron su plan de trabajo, centrado en la celebración del "día del emigrante", la difusión de "la oración del emigrante" y la preparación de una liturgia adecuada a los destinatarios.

De hecho el cambio de actitud de la Iglesia frente a los emigrantes viene de mucho antes. Los párrocos de las zonas con grandes flujos migratorios, desde hace varias décadas, dedican una parte de su tiempo a atender a sus feligreses que viven en Estados Unidos. Algunos sacerdotes viajan todos los años por alguna temporada para realizar bautizos, bodas y confesiones, pero sobre todo para mantener el contacto directo con sus feligreses. En los lugares donde el obispo no permite la salida de sus sacerdotes se han dado casos de curas que piden vacaciones y viajan a Estados Unidos con los mismos emigrantes y afrontan junto con ellos los riesgos del viaje y el cruce de la frontera.³¹

A diferencia de otros contextos migratorios en los que los agentes religiosos suelen ser sedentarios, responsables de un territorio determinado y estar "más preparados para conservar que para adaptarse",³² en México algunos sectores de la

³⁰ *Boletín Pastoral*, núm. 77, Jalisco, Diócesis de San Juan de los Lagos, diciembre de 1988.

³¹ Jorge Bustamante narra en un artículo las peripecias de un cura que al no conseguir permiso del obispo para ir a Estados Unidos a atender a sus feligreses optó por irse de "mojado" y fue asaltado y balaceado por un grupo de asaltantes al intentar el cruce de la frontera (*Excelsior*, 6 de junio de 1988, sección A, pp. 6 y 8).

³² Albert Bastenier y Felice Dassetto, *Pour une sociologie de la religion des travailleurs migrants*, Francia, Feres Louvain-La Neuve, 1977.

Iglesia han empezado a buscar de manera propositiva la forma de adaptarse y manejar la situación.

Los antipatriotas, traidores e ilusos pasaron a ser "los hijos más estimados y queridos", aunque los peligros espirituales a los que se enfrentaban antes y ahora eran y son básicamente los mismos: el protestantismo, el relajamiento de las costumbres — control de la natalidad— y la indiferencia religiosa parecen ser los puntos de mayor preocupación.

Para la Iglesia católica la amenaza del protestantismo tiene un solo origen: el norte. De allí vienen los predicadores, los fondos para realizar obras y los que han perdido la fe y abandonado su religión. La penetración protestante ha sido permanente, pero su influjo muy limitado, en el occidente del país y en zonas como los Altos de Jalisco.

Allí, los alteños no se andan con rodeos. Un emigrante de Unión de San Antonio convertido al protestantismo llegó a su pueblo a hacer trabajo propagandístico y fue expulsado violentamente de la comunidad. La policía tuvo que intervenir para custodiarlo y permitirle salir ileso.³³ En Lagos de Moreno los misioneros mormones han tenido que abandonar el trabajo en la zona porque dos de ellos fueron encontrados muertos a tiros. Parece ser que, por el momento, la lucha contra los enemigos de la religión católica sigue siendo tan fuerte como durante la cristiada. No obstante el poco caso que le hacen los alteños a los protestantes, en la prédica religiosa los sacerdotes no dejan de insistir sobre este punto.

No sucede lo mismo con el control de la natalidad donde la batalla parece estar perdida para los sacerdotes. Los emigrantes suelen usar con mayor frecuencia métodos anticonceptivos y las familias en general han dejado de tener todos los hijos que Dios les manda. Se percibe entre los emigrantes que viven en Estados Unidos un control bastante estricto de la natalidad, ya que muchos de ellos sólo tienen dos o tres hijos. Aunque también se dan los casos contrarios, de emigrantes recurrentes, que suelen embarazar a sus esposas como medida de control ante una posible infidelidad.

³³ Información recabada en trabajo de campo, en Unión de San Antonio, Jalisco, enero de 1989.

En cuanto al abandono de las prácticas religiosas la Iglesia ha emprendido diversos programas de apoyo para proveer a los emigrantes los servicios religiosos que requieren y demandan. Uno de los proyectos que ha tenido mayor éxito ha sido el de llevar a Estados Unidos las imágenes veneradas en la región. Así, cada año viajan a una de las parroquias hispanas de las ciudades de Los Ángeles, San Antonio y Chicago las imágenes de la Virgen de Zapopan y de San Juan de los Lagos. Durante una semana se realizan misas, rosarios, novenas, bautismos y matrimonios, que congregan a toda la comunidad mexicana allí residente.

También se ha reforzado la atención de los emigrantes a la hora del retorno. En muchos pueblos la fiesta patronal se ha convertido en la fecha obligada para regresar. Los emigrantes suelen cooperar como mayordomos de las fiestas y su participación se considera indispensable. En algunos pueblos se ha cambiado la fecha de la fiesta para hacerla coincidir con los meses de invierno en que se hace masivo el retorno de ellos; en otros casos se han revitalizado las fiestas religiosas que se festejaban tradicionalmente en los últimos meses del año.

Hoy es cada vez más común que los pueblos del occidente festejen el "día del ausente", fecha en que regresan al terruño los emigrantes del interior del país y de Estados Unidos. La fiesta opera como uno de los principales mecanismos de vinculación y estrechamiento de relaciones con los que han salido. El retorno de los ausentes es ocasión para restablecer relaciones, buscar novia, pedir la mano, vender o comprar una propiedad, proyectar negocios.

Pero el peso social, económico y político de los emigrantes internacionales, en algunas localidades, ha sido tan fuerte que la Iglesia, las autoridades municipales y las organizaciones locales han convenido en instituir una fiesta especial para los nortefños: el "día del emigrante".

En San Diego de Alejandría acordaron que la celebración del día del emigrante sería el 25 de diciembre, fecha en que con seguridad están presentes el mayor número de ellos. La celebración tiene un programa completo de actividades, en el cual ellos son los principales actores. Para programar el

festejo primero se elaboró un directorio de emigrantes y se les envió a cada uno dos comunicaciones en las que se les invitaba a participar en su fiesta. Algunos respondieron las cartas por escrito, aportando sugerencias, haciendo comentarios o disculpándose por no poder asistir. El programa del año 1989 fue el siguiente:

8:00 Inscripción en el retiro espiritual (asistieron 180 emigrantes de San Diego).

10:00 Inicio del retiro y convivencia con la participación de varios sacerdotes.

13:00 Misa concelebrada por cuatro sacerdotes y "ofertorio de propósitos de los emigrantes".

14:00 Recibimiento con banda de músicos en la casa parroquial.

14:30 Comida.

16:00 Juegos de participación general.

17:30 Recuerdos y opiniones de los emigrantes sobre la fiesta.

18:00 Despedida y palabras de agradecimiento.

La parte más elaborada del programa correspondió a la celebración de la misa. La liturgia está adecuada a la situación y criterios de la nueva pastoral del emigrante, instituida en la diócesis. Las lecturas del antiguo y nuevo testamento hacen alusión a la problemática del emigrante y el sermón va dirigido a los que han vuelto a su tierra.

En un momento de la misa los emigrantes pasan adelante y colocan sus ofrendas o promesas que han sido escritas en pequeños papeles³⁴ y son del siguiente tenor: "Señor te prometo tratar de alejarme de los vicios y tratar de atender mejor a mi familia"; "Prometo renunciar a toda clase de drogas que puedan destruir mi vida. Te lo prometo Señor, Dios"; "Que me des salud para ayudar a mis padres, des paciencia a mi novia y salud a mis padres"; "Prometo detenerme, no pecar ni fumar mariguana"; "Prometo niño Dios no

andar en malos pasos ni crearme de otras sectas"; "Yo juro que voy a asistir más a mi familia y prometo que voy a escribirles más seguido y voy a estar al pendiente de toda mi familia"; "Señor te prometo tratar de alejarme de los vicios y tratar de atender mejor a mi familia".

El ritual de las ofrendas se realizó en dos de las fiestas del emigrante realizadas en San Diego de Alejandría durante los años 1989 y 1990. El primer año se entregaron en total 66 ofrendas y en el segundo 62, en muchas de ellas se trataron varios tópicos simultáneamente. El tema más socorrido fue obviamente el de contenido religioso. En 76 ocasiones los emigrantes hicieron la promesa de llevar una vida mejor y practicar con mayor fervor su religión. Sólo una persona hizo referencia a la tentación del protestantismo. En 20 oportunidades se refirieron a su familia: hijos, esposa, padres y a la situación en que se encuentran. Doce veces trataron el tema de los vicios en general y prometieron alejarse de ellos; ocho personas más hicieron la promesa de evitar el vicio del alcohol y otros siete se refirieron al problema de las drogas, aunque algunos confesaron que nunca las habían probado, pero manifestaron indirectamente la posibilidad de tener acceso a ellas. Los problemas de la familia del emigrante son referidos de manera general en 20 ocasiones y once más hicieron la promesa de escribir más seguido a sus casas.

El recuento de las promesas de los emigrantes pone en evidencia el impacto que tuvo en ellos la nueva pastoral en el aspecto religioso y familiar, pero también da cuenta de sus problemas, miedos, tentaciones y debilidades. La droga, el alcohol y los vicios menores —cigarro y mujeres— son una preocupación bastante generalizada. Uno de ellos lo expresó en forma negativa y categórica: "Yo de vicios no tengo ninguno, de mujeres sólo mi novia, ni una más, de drogas cero."

Las obligaciones para con la familia forman también parte del sistema de valores del emigrante que se refuerzan con la prédica religiosa. La obligación de mandar dinero, de escribir y regresar al pueblo, son mecanismos clave para establecer algún tipo de control; para mantener la comunicación entre el emigrante y la comunidad y para la maduración del sistema de redes sociales.

³⁴ Las ofrendas se hicieron por escrito en papелitos de colores recortados en forma de frutas y flores diseñados expresamente para que los emigrantes apuntaran sus ofrendas de manera anónima y en forma escueta. Información recabada por Víctor Espinosa en San Diego de Alejandría, Jalisco, 1990.

Después de la misa se pasó al local parroquial donde hubo música y comida, habían preparado mole en cantidad suficiente como para dar de comer a 300 personas. Durante la comida, volvió a hablar el señor cura, los organizadores y algunos espontáneos y hubo un momento en que se les pidió a los emigrantes que dejaran por escrito sus impresiones, compromisos o recuerdos sobre la fiesta. Muchos expresaron su agradecimiento a los organizadores: "Gracias por habernos recibido tan bonito. No creí que se sintiera tan bonito regresar al pueblo donde uno nació y creció, les doy las gracias por este convivio tan lindo, gracias"; "Muchas gracias por todo, que Dios les pague porque yo no traigo con qué pagarles lo que han hecho con cada uno de nosotros. Thanks, gracias a Lupe y al señor cura, al padre Andrés. Thanks very much per mole. Gracias again". Otros hicieron peticiones o promesas relacionadas con su condición de emigrantes y los peligros del viaje: "Señor te pido que así como me haz dado licencia de venir a ver a mis padres y a toda mi familia me concedas volver para el siguiente año. También te pido me cuides en mi regreso y te pido que cuides a todos los que vinieron y les guardes a su regreso." Otros pensaron más bien en la posibilidad del retorno una vez cumplidos sus objetivos: "Jesús danos inteligencia para aprovechar el producto de nuestro trabajo tratando de engrandecer a la Patria Mexicana y a nuestras familias en tu nombre."³⁵

La fiesta del emigrante fue un éxito en San Diego y también se ha empezado a organizar en otros pueblos de los Altos de Jalisco que aplican la pastoral del emigrante. No obstante, el emigrante occidental no requiere de tanta celebración para expresar su religiosidad, de hecho se ha venido expresando a través de todo este siglo a la manera tradicional, con la elaboración y ofrecimiento de exvotos pintados —"retablos"— que se colocan en las paredes de los santuarios e iglesias.

Y a pesar de todo, las gracias

La tradición mediterránea de ofrecer exvotos pintados a imágenes veneradas, como agradecimiento por un favor recibido, encontró amplia difusión en México. Desde el siglo XVIII los mexicanos empezaron a practicar esta costumbre, que si bien sigue escrupulosamente los patrones clásicos,³⁶ también contiene toda la frescura, ingenuidad y colorido del arte popular mexicano.

Posiblemente México sea el único país donde todavía se practica esta tradición de manera masiva y donde pueden encontrarse de forma ininterrumpida tres siglos de testimonios sobre la vida, miseria, enfermedad, miedo, privación y devoción de los mexicanos.

La migración no podía escapar a esta manifestación de fe y creencia popular. Desde comienzos de este siglo los emigrantes han recurrido a los santos de su devoción para pedir su bendición antes de emprender el camino hacia el norte y han regresado a dar las gracias por los favores recibidos.

El primer retablo del que se tiene noticia, se dedicó a la Virgen de San Juan de los Lagos, Jalisco, y data de 1912. El retablo de don Gumercindo Ramírez, al que ya se hizo referencia, representa un buen ejemplo de los múltiples accidentes de trabajo que han sufrido los mexicanos en Estados Unidos. Es también uno de los miles que fueron a trabajar al traque durante la primera década del siglo. Pero es también un caso único, que podemos distinguir dentro de la generalidad, por la información que aporta y las vivencias estéticas y religiosas que transmite.

El retablo da cuenta de la soledad en la que vivían los trabajadores del traque, si bien unos cuantos compañeros figuran encaramados o cayéndose de la carrucha, todos aparecen expuestos a un paisaje frío e inhóspito y en condiciones de vida y trabajo duras.

³⁵ Sólo se pudo tener acceso a la libreta que se realizó para la celebración del año 1989.

³⁶ El exvoto pintado está dividido formalmente en tres partes. La de arriba corresponde al santo o imagen venerada, la del centro a la descripción gráfica del suceso y la de abajo a la narración de lo acontecido y los datos básicos del oferente.

Sobrevivir a todo esto fue un milagro y por eso don Guercindo fue al santuario de San Juan de los Lagos, cuatro años después, a dejar constancia de lo que le había sucedido y a dar gracias.

Cerca de ochenta exvotos de tema migratorio han podido ser detectados, fotografiados y clasificados en diferentes santuarios del occidente del país. Todas las etapas de la migración entre México y Estados Unidos han sido referidas a través de los retablos: en la primera década del siglo, el Programa Bracero, el periodo de los indocumentados y el otorgamiento de la amnistía a partir de 1986.³⁷

Además los retablos proporcionan información sobre los lugares de origen y los puntos de destino, sobre nombres y fechas, pero sobre todo quieren dar a conocer una vivencia, una experiencia peligrosa, traumática; una situación límite; un momento importante en la vida de cada persona.

Dan cuenta, por tanto, de la vida y penurias que tienen que pasar los emigrantes al "atravesar el peligroso río en Texas"; al quedar "perdido en Chicago"; al sobrevivir después de varios días en el desierto; al salir con bien "de una peligrosa operación"; al "no ser descubierto por la migra"; al salir bien librado de un conflicto interracial; al estar enfermo y "a las puertas de la muerte"; al tener que enrolarse en el ejército estadounidense y entrar en combate; al sufrir un accidente automovilístico; al tener que sacar pasaporte y visa para poder viajar.³⁸

Además del suceso milagroso, el retablo pintado y el exvoto en general dejan entrever los procesos de aculturación, las diferencias generacionales, los procesos de rechazo o asimilación cultural. Así por ejemplo, la señora Dolores García puso un retablo a la Virgen de San Juan, "por haberle vuelto la salud a mi nieto Philip M. García", que vive en Kingsburg, California. Fue la abuela la que puso el retablo para su nieto que vive en Estados Unidos y lo introdujo en

³⁷ Mayor información sobre los exvotos de tema migratorio se puede encontrar en Jorge Durand y Douglas S. Massey, *Doy gracias. Iconografía de la migración México-Estados Unidos*, Guadalajara, Programa de Estudios Jaliscienses, 1990.

³⁸ *Idem*.

esta tradición. Pero el nieto pertenece a una segunda o tercera generación de emigrantes y al parecer está plenamente integrado a Estados Unidos: ya no es Felipe sino Philip y además lleva una M. antes de su apellido paterno, lo que es una tradición absolutamente norteamericana. Otros dan cuenta de su grado de integración a Estados Unidos al dar gracias por haber obtenido un título de bachillerato o haber terminado una carrera. Algunos agradecen porque les ha ido bien y porque "he podido rehacer mi vida y la de mi familia" en algún lugar de Estados Unidos. Finalmente, otros agradecen "haber podido regresar", haber podido concluir de una vez para siempre con su experiencia migratoria y reintegrarse a su familia, a la localidad y al país.

Los retablos ofrecen además una visión distinta de la que se tiene u obtiene de los emigrantes. Por lo regular los norteamericanos no suelen hablar de sus fracasos, del miedo al pasar la frontera, de la soledad que tuvieron que soportar, de la nostalgia que sintieron. La versión que dan se adecua más a las ilusiones que se formaron antes de partir que a la realidad, se adapta más a una versión machista de la experiencia migratoria que a lo que realmente fue. Sin embargo, ante la Virgen o el Señor se pueden reconocer debilidades, miedos y situaciones que no son fácilmente admitidas en otro contexto.

De ahí que los exvotos muestren el lado humano y frágil de la migración. Así como los rudos marineros mediterráneos, después de haber sobrevivido a una tormenta, iban a ofrecer sus exvotos a las vírgenes marineras,³⁹ los emigrantes mexicanos vuelven a los santuarios de su devoción cargando un retablo para ofrecerlo en acción de gracias por haber sobrevivido a tantos peligros.

El exvoto es un documento que tiene la virtud única de transmitir vida y calor humano, es un testimonio personal e íntimo, que cumple su función precisamente al difundir a cuatro vientos los milagros que él vivió y por los cuales debe

³⁹ F. y C. Boulet, *Ex-voto marins*, Milán, Éditions Maritimes et d'Outre Mer, 1986.

y quiere dar gracias. Los retablos de tema migratorio se entremezclan con todos aquellos que se refieren a la vida cotidiana llena de dramas, enfermedades y desconsuelos, a los ciclos agrícolas con sus buenas y malas cosechas, a la vida en la ciudad con sus accidentes automovilísticos, sus hospitales y sus problemas. A nadie llama la atención ver un retablo firmado en Stockton, Chicago o Compton, porque la migración forma parte de la vida, oportunidades y desventuras de todos los occidentales.

Conclusiones

Son varias las generaciones de mexicanos occidentales que han vivido o compartido la experiencia migratoria. De hecho forma parte del proceso de socialización, del aprendizaje cotidiano, de la tradición oral, de la tradición y la cultura. Los niños han escuchado hablar a sus abuelos, a sus padres, a sus hermanos y amigos sobre el legendario norte. Muchos han acompañado a sus parientes en la búsqueda de nuevas oportunidades y otros incluso emprenden el camino solos a los doce o catorce años. La mujer también se ha incorporado al proceso de manera significativa en las últimas décadas. Hombres, mujeres y niños del occidente rural y también de los barrios populares de las ciudades han adquirido en la convivencia diaria con su familia y amistades los conocimientos necesarios para realizar la travesía, cruzar la frontera y ubicarse en Estados Unidos.

Asimismo han aprendido las reglas del juego, los riesgos que deben asumir, los peligros que hay que sortear, los sacrificios que hay que soportar, los objetivos que hay que lograr y los compromisos que tienen que cumplir.

La oportunidad laboral que ofrece la migración es una alternativa más dentro de la gama a la que pueden acceder los habitantes del medio rural y urbano popular del occidente. El mercado de trabajo que se ofrece a los trabajadores emigrantes es amplio y diversificado. No obstante, en su elección los emigrantes no se rigen tanto por criterios salariales o preferencias personales, como por las relaciones personales y familiares que tienen en Estados Unidos.

Es el sistema de redes de relaciones sociales, construido a lo largo de décadas por parientes y paisanos, el que ofrece oportunidades, aprovecha alternativas, abre nuevos campos, acoge a los que se incorporan y permite la reproducción del proceso. No sería posible responder a un mercado laboral tan dinámico y cambiante, como el norteamericano, sin una cultura del trabajo migratorio que ha aprendido a realizar las más diversas tareas y a sobrevivir en ese medio que se contrae y expande de acuerdo con las propias necesidades del capital.

La experiencia migratoria de los occidentales, acumulada, asumida y procesada a lo largo del siglo ha permeado a la sociedad hasta sus más íntimos resquicios. Los sistemas de valores y creencias han incorporado el fenómeno migratorio como un factor que hay que tomar en cuenta, definirle un papel y evaluarlo de acuerdo con criterios ya establecidos.

Es quizá el campo religioso el lugar donde el rechazo o la aceptación se convierte en un indicador clave del proceso de integración cultural. Los emigrantes supieron integrar por cuenta propia y desde muy temprano su práctica religiosa y migratoria. Fue a través de los exvotos —expresión universal y ancestral de fe, sumisión y acercamiento con lo divino— como realizaron el sincretismo de creer y vivir su condición de emigrantes. La Iglesia católica oficial tardó bastante más, pero el contacto individual de los sacerdotes con su grey motivó finalmente un reconocimiento oficial de la realidad migratoria y definió una pastoral que los toma en cuenta.

Sin embargo, no deja de ser paradójico que todo este proceso de asimilación y adaptación de la cultura y tradiciones populares al proceso migratorio vaya acompañado por un sentimiento profundo de ausencia de libertad y de un fuerte rechazo al modo de ser, vivir y pensar de los norteamericanos.

Conclusiones generales

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, una preocupación fundamental de los estudios migratorios ha sido la de definir las condiciones económico sociales con las que se encuentra ligado el fenómeno.

Durante mucho tiempo se pensó que existía una relación causal directa entre situaciones económicas —pobreza, desempleo, carencia de tierras— ligadas a territorios específicos, por lo regular aquellos densamente poblados y bien comunicados con el norte, como sería el caso de la región occidental del país. Esta manera de ver las cosas tenía un trasfondo indudablemente pragmático: tratar de detener o, al menos, controlar el flujo migratorio hacia Estados Unidos.

Pero la historia ha sido cruel con quienes quisieron encontrar la causa directa de la migración en situaciones inmediatas y predijeron que su fin estaba en la solución concreta del problema. Como se ha visto, en los años veinte se adujo que la situación política de la década anterior, de revolución y caos, había sido la principal causante de la salida de mexicanos del país. Poco después, se argumentó que el problema migratorio radicaba en la situación agraria, ante lo cual era necesario llevar a cabo una reforma agraria acelerada y radical. Más tarde, se dijo que no bastaba el reparto de la tierra para impedir la migración, que era urgente, además, otorgar créditos y ofrecer tecnología a los campesinos. Finalmente, en los años más recientes, se ha insistido en la urgencia de crear empleos en el medio rural como única vía de solución para frenar la corriente migratoria. No obstante, de todas y cada una de estas etapas de la trayectoria rural la migración salió airosa y con mayor vigor.

Las explicaciones de corte histórico estructural, por su

parte, adujeron causas estructurales en uno y otro país. Para algunos, estos factores se encontraban sobre todo en las condiciones de la economía y el empleo en México. Este punto de vista era muy cercano a los estadounidenses. Para otros, en especial para los investigadores mexicanos, era más bien la demanda continua de trabajadores por parte de Estados Unidos el verdadero motor del proceso y, por lo tanto, donde había que buscar la solución. Otros, los más eclécticos, preferían una combinación de ambos tipos de factores.

Pero, en los últimos tiempos el debate, poco fructífero, en torno a las causas últimas parece haber sido abandonado. En su lugar han cobrado vigor la preocupación por cuestiones más concretas, como la selectividad geográfica y socioeconómica de los emigrantes. Respecto a la primera, como se sabe, los diversos estudios demostraron que hasta comienzos de los años setenta la migración se había originado, de manera predominante, en las localidades rurales de la región occidental del país. En lo que toca a la segunda, no hubo conclusiones tan rotundas, aunque se suele argumentar que los sectores medios de la población rural eran los más predispuestos a emprender una carrera migratoria.

No obstante, las encuestas realizadas en once localidades de la región occidental muestran dos matices importantes. Por una parte, que la migración en la región ya no es sólo un fenómeno rural, sino que cada día incorpora más población y poblaciones de tipo urbano, incluso aquellas donde predomina el empleo industrial, como pueden ser las ciudades de León y San Francisco del Rincón en el estado de Guanajuato, y Guadalajara y Santiago en el de Jalisco. La migración se ha convertido entonces en un fenómeno geográficamente generalizado. Por otra parte, en las últimas dos décadas, la migración tiende a convertirse en un proceso generalizado en términos del tipo y nivel socioeconómico de la población involucrada.

Dos nuevos personajes se han incorporado de manera importante a la corriente migratoria: los pobladores jóvenes de barrios populares de ciudades grandes y medias y las mujeres del medio rural y ciudadano. A estos personajes se ha imbricado y sumado una nueva y hasta ahora incontenible corriente

migratoria: los campesinos y habitantes pobres de las ciudades centroamericanas que atraviesan, o hacen escala en México, para luego dirigirse al norte.

El caso de las mujeres resulta particularmente notable. El bajo índice migratorio que tuvieron durante el periodo bracero —6.7 por ciento— contrasta con el de las últimas tres décadas, en que han pasado a representar una quinta parte del total de emigrantes (20.8 por ciento). Así, las mexicanas han pasado a formar parte de las tendencias más recientes del mercado de trabajo estadounidense actual. Ahora son requeridas y preferidas en tareas anteriormente masculinas, como la recolección de ciertos productos agrícolas, y consiguen trabajo de inmediato en las nuevas actividades donde prospera el trabajo "negro", particularmente en la confección de prendas de vestir.

Finalmente, durante los ochenta, ha entrado en escena una corriente migratoria centroamericana, de guatemaltecos y salvadoreños, sobre todo, que huyendo de la guerra, la represión y la crisis económica toman el camino del norte, que para ellos es México y luego Estados Unidos. Obviamente no forman parte de la corriente migratoria mexicana, pero utilizan servicios mexicanos de coyotes, se confunden con los mexicanos al atravesar la frontera, suelen ser deportados a las garitas de control migratorio mexicano. Allá, en el otro lado, comparten y compiten en un mismo mercado de trabajo. Como quiera, su proceso de mimetización ha venido a complicar la situación de México, de la frontera y de los emigrantes en general.

En la configuración del fenómeno migratorio actual hay que tomar en cuenta un nuevo factor que ha resultado decisivo: el cambio en la calidad migratoria de más de dos millones de mexicanos. En 1986 terminó el largo periodo de los indocumentados y empezó la era de los "rodinos". Para una buena parte de los emigrantes los tiempos del miedo a la hora de cruzar la frontera o de encontrarse con la migra han quedado atrás.

El principal propósito de la Ley Simpson-Rodino, frenar la migración indocumentada, parece no haberse cumplido plenamente. Peor aun, se advierten ya algunos indicios claros de

que se ha suscitado el efecto contrario. En momentos en que se estaba dando un repunte significativo de la migración era evidente que la legalización iba a incentivar las expectativas de los emigrantes potenciales.

Los efectos secundarios de la ley han empezado a aparecer. Por una parte, la legalidad ha permitido a los emigrantes una mayor movilidad geográfica y sectorial en el mercado de trabajo estadounidense: ahora pueden viajar por el país y escoger los trabajos más adecuados a sus intereses, lo que ha provocado déficits de trabajadores en algunas partes y sectores y, por lo mismo, saturación en otros. Por otra parte, aunque de manera indirecta, ha contribuido a la difusión del trabajo "negro". La legalidad, como el seguro de desempleo, hace posible que los emigrantes utilicen ese tiempo en el desempeño de actividades económicas no registradas. Finalmente, se ha estimulado el viaje de los familiares a Estados Unidos, proceso de reunificación familiar todavía no aceptado por la ley.

Sin duda, los rodinos son ya diferentes. Tienen ahora mejores expectativas de trabajo, menores presiones para lograr sus objetivos, mayores posibilidades de asentamiento en Estados Unidos. Pueden además viajar a México con mucha libertad y frecuencia. De hecho, en los últimos años se advierte un retorno masivo de emigrantes en los periodos vacacionales.

Pero no sólo eso. Las consecuencias del incremento migratorio y su legalización se han empezado a hacer notar en los ámbitos económico y cultural mexicanos. Las divisas que entran al país por concepto de remesas se han incrementado, aunque su destino aparece cada vez más diversificado en términos geográficos y sectoriales. Actualmente parece existir una relación directa entre la diversificación de la economía en el medio rural y el destino que se le da al ahorro logrado en Estados Unidos. Las nuevas opciones de trabajo e inversión, como la porcicultura, los cultivos comerciales, la pequeña empresa, la agroindustria, se han convertido en objetivos no sólo deseables sino también posibles para los recursos de los emigrantes.

Si los efectos económicos, vistos desde una perspectiva

amplia, pueden ser considerados como positivos, los impactos culturales parecen estar cargados de ambigüedades. La generalización de la migración y la posibilidad de vivir de manera indefinida en Estados Unidos han incrementado de manera considerable e inesperada al sector de emigrantes que constituyen la segunda generación.

Segunda generación que no se identifica con la cultura ni expectativas de sus padres, finalmente emigrantes laborales que quieren regresar a México. Pero tampoco han tenido el tiempo ni los recursos para integrarse de manera plena en la sociedad estadounidense. Es una generación cuyo futuro está en el aire. Todavía es prematuro prever su comportamiento económico y residencial. Por lo pronto, no se sienten a gusto ni en las comunidades de origen de sus padres ni en los barrios mexicanos, bastante parecidos a guetos, en los que residen en Estados Unidos.

Como quiera, empieza a hacerse notar una constante: la selectividad a la hora de escoger pareja. Cada vez más se advierte la tendencia de los hijos de emigrantes a casarse entre ellos, es decir, con hijos de otros emigrantes, aunque sean de otras regiones de México. Aunque esto significa cierta exogamia respecto a la generación anterior, representa también la emergencia de una nueva endogamia y, más en general, de un nuevo sector social que se mueve en el vértice de dos culturas. De este doble desarraigo parecen surgir muchos de los problemas sociales y los enfrentamientos culturales que se advierten en los pueblos y ciudades con trayectoria emigrante.

Hasta ahora es muy poco lo que se conoce y analiza al respecto. En la región occidental, ha sido la Iglesia católica la que mejor ha captado que el fenómeno migratorio se ha salido del cauce normal en el que había transcurrido durante muchas décadas y la que ha procurado adecuarse y encauzar los desafíos culturales de esta nueva situación.

Finalmente, el gobierno mexicano ha despertado de su letargo y ha iniciado campañas nacionales de atención a los paisanos que regresan, ha tomado algunas medidas para prevenir y disminuir la extorsión a la hora del retorno y ha establecido contactos más formales con las comunidades en la

diáspora. Su preocupación responde, sin duda, a la creciente influencia y presencia que tienen los partidos de oposición entre los mexicanos que viven y trabajan en Estados Unidos. Los emigrantes han pasado a formar parte de la disputa por las clientelas políticas.

Seguramente algunos de los problemas de los viejos emigrantes han empezado a pasar al recuerdo. Pero las situaciones que día con día acuñan los nuevos emigrantes mexicanos seguirán siendo un factor a tomarse en cuenta en la dinámica nacional. Por lo pronto no sólo han empezado a exigir el derecho al voto en el exterior, también han planteado la discusión sobre la posibilidad de una doble nacionalidad.

Fuentes consultadas

Archivos

- Archivo Histórico de Jalisco (AHJ), 1895-1920.
- Archivo Histórico Municipal de León, Guanajuato (AHML), 1895-1925.
- Archivo Municipal de Numarán, Michoacán (AMN), 1960-1965.

Periódicos y revistas

- La Libertad*, 1895-1910, Guadalajara, Jalisco.
- El Correo de Jalisco*, 1895-1910, Guadalajara, Jalisco.
- El Heraldo de Zamora*, 1895-1910, Michoacán.
- El Cosmopolita*, julio de 1895, León, Guanajuato.
- El Obrero*, 1905-1910, León, Guanajuato.
- El Nacional*, 1891, México, D.F.
- El Universal*, abril de 1944, México, D.F.
- Proceso*, 1985-1990, México, D.F.
- La Jornada*, 1985-1990, México, D.F.
- The New York Times*, enero de 1988, Estados Unidos.
- Newsweek*, 1982.
- Les Cahiers de L'Express*, 1990.

Bibliografía

- Aguayo, Sergio, *El éxodo centroamericano*, México, SEP (Sep-Cultura), 1985.
- Alarcón, Rafael, "La migración por grupos a los Estados Unidos; el caso de Chavinda, Michoacán", tesis de licenciatura en antropología social, México, UAM-Iztapalapa, 1984.

- _____, "El proceso de nortefización: impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán", en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, CEMCA/El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 337-359.
- Alba, Francisco, "Éxodo silencioso: la emigración de trabajadores indocumentados a Estados Unidos", en *Foro Internacional*, vol. XVII, núm. 2, México, CEI/El Colegio de México, 1976, pp. 152-179.
- _____, "Industrialización sustitutiva y migración internacional: el caso de México", en Centro de Estudios Internacionales, *Indocumentados. Mitos y realidades*, México, El Colegio de México, 1979.
- Alonso, Jorge et al., *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1980.
- Alurista, Alberto et al., *Poesía chicana*, México, UNAM (serie Poesía Moderna, 41), s.f.
- Amin, Samin, *Modern Migrations in Western Africa*, Inglaterra, Oxford University Press, 1974.
- Arámburo, Guillermo, "Commuters en la frontera México-Estados Unidos", en *Estudios Fronterizos*, vol. V, núms. 12 y 13, año V, Baja California, UABC, 1987, pp. 81-94.
- Argüello, Omar, "Migración y cambio estructural", en Omar Argüello (ed.), *Desarrollo y estructura social*, Buenos Aires, CLACSO, 1973, pp. 11-42.
- Arias, Patricia, "Diversification et spécialisation dans la société rurale, San Francisco del Rincón, un exemple de l'ouest mexicain", tesis de doctorado (N.R.) en géographie-aménagement, Francia, Universidad de Toulouse-Le Mirail, junio de 1990.
- _____, "El proceso de industrialización en Guadalajara, Jalisco: siglo XX", en *Relaciones*, núm. 3, Zamora, El Colegio de Michoacán, verano de 1980, pp. 9-47.
- _____, "Empleo a domicilio en el medio rural: la nueva manufactura", en *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 8, México, El Colegio de México, 1988, pp. 535-552.
- _____, "La mujer y la manufactura rural en occidente", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1988, pp. 129-146.
- _____, "Nueva industrialización, otros trabajadores", en *Ciudades*, núm. 7, México, RNIU, 1990, pp. 19-25.
- _____ y Gail Mummert, "Familia, mercados de trabajo y migra-

- ción en el centro occidente de México", en *Nueva Antropología*, vol. IX, núm. 32, México, gv Editores, 1987, pp. 105-128.
- _____ y Jorge Durand, "El impacto regional de la crisis", en *Relaciones*, núm. 22, Zamora, El Colegio de Michoacán, primavera de 1985, pp. 43-64.
- Arizpe, Lourdes, "El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos", en *Estudios Sociológicos*, vol. 1, núm. 1, México, El Colegio de México, enero-abril de 1983, pp. 9-34.
- _____, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México, 1978.
- _____, "Problemas teóricos en el estudio de la migración de pequeños grupos: el caso de migrantes campesinos a la ciudad de México", en *Cahiers des Amériques Latines*, núm. especial, *Les migrations au Mexique*, núm. 12, París, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1975, pp. 203-213.
- Arreola, Mario, *El programa mexicano de maquiladoras. Una respuesta a las necesidades de la industria norteamericana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Instituto de Estudios Sociales, 1980.
- Arroyo, Jesús, *El abandono rural*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989.
- Balán, Jorge, Harley L. Brownrig y Elizabeth Jelin, *Migración, estructura ocupacional y movilidad social. El caso Monterrey*, México, UNAM, ISS, 1973.
- Barkin, David y Gustavo López, "Migration from Small-Scale Agriculture: Can it Be Stopped?", versión mecanoscrita, 1990.
- Barón, Fernando, *Legislación española de emigración*, Madrid, Instituto Español de Emigración, 1975.
- Bartra, Roger, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, ERA/UNAM, IIS, 1978.
- Bastienier, Albert y Felice Dassetto, *Pour une sociologie de la religion des travailleurs migrants*, Francia, Feres Louvain-La Neuve, 1977.
- Bataillon, Claude, "Le départ des migrants mexicains: commentaire à propos de trois études au Mexique central, 1971-1974", en *Cahiers des Amériques Latines*, núm. 12, París, 1975, pp. 69-80.
- _____ y Louis Panabière, *México aujourd'hui. La plus grande ville du monde*, París, Publisud, 1988.
- Beals, Ralph, *Cheran: A sierra Tarascan Village*, Washington, Smithsonian Institution (Institute of Social Anthropology, 4), 1946.

- Bean, Frank D., Allan G. King y Jeffrey S. Passel, "The Number of Illegal Migrants of Mexican Origin in the United States: Sex Ratio-Based Estimates for 1980", en *Demography*, núm. 20, Estados Unidos, 1983, pp. 99-109.
- _____, George Vernez y Charles B. Keely, *Opening and Closing the Doors: Evaluating Immigration Reform and Control*, Washington, The Urban Institute, 1989.
- Belshaw, Michael, *La tierra y la gente de Huecorio*, México, FCE, 1969.
- Billiez, Jacqueline, "La langue comme marquée d'identité", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 1, núm. 2, Poitiers, 1985, pp. 95-106.
- Bogardus, Emory, "Second Generation Mexicans", en *Sociological and Social Research*, vol XIII, núm. 3, pp. 276-283.
- Boletín Pastoral*, núm. 77, Jalisco, Diócesis de San Juan de los Lagos, diciembre de 1988.
- Boulet, F. y C., *Ex-voto marins*, Milán, Éditions Maritimes et d'Outre Mer, 1986.
- Brading, David A., *Haciendas y ranchos del Bajío*, México, Grijalbo (Enlace), 1988.
- Bruce-Novoa, Juan, *La literatura chicana a través de sus autores*, México, Siglo XXI, 1983.
- Bustamante, Jorge, "Emigración indocumentada a los Estados Unidos", en Centro de Estudios Internacionales, *Indocumentados. Mitos y realidades*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 23-60.
- _____, *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capitalismo*, México, El Colegio de México (Cuadernos del CES), 1973.
- _____, "Espaldas mojadas: migración-mercancía", en *Cahiers des Amériques Latines*, núm. especial, *Les migrations au Mexique*, núm. 12, París, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1975, pp. 277-316.
- _____, "Frontera México-Estados Unidos; reflexiones para un marco teórico", en *Frontera Norte*, vol. 1, enero-junio de 1989, pp. 7-24.
- _____, "La migración de los indocumentados", en *El Cotidiano*, número especial 1, año 4, México, UAM, 1987, pp. 13-29.
- _____, "Las mercancías migratorias", en *Nexos*, núm. 14, febrero de 1979, pp. 23-28.
- _____, "Las propuestas de política migratoria en los Estados Unidos y sus repercusiones en México", en Centro de Estudios

- Internacionales, *Indocumentados. Mitos y realidades*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 197-208.
- _____, "Migración indocumentada México-Estados Unidos: hallazgos preliminares del Proyecto Cañón Zapata", en *Immigration and International Relations*, Santa Mónica, The Rand Corporation and The Urban Institute, 1990, pp. 73-85.
- _____, "Pasado y futuro de la migración internacional de trabajadores en las relaciones entre México y Estados Unidos", en David Barkin et al., *Las relaciones México-Estados Unidos*, México, Nueva Imagen, 1980.
- _____, "Programa fronterizo de maquiladoras", en *Foro Internacional*, 62, vol. XVI, núm. 2, El Colegio de México, 1977, pp. 187-204.
- _____ y Jerónimo Martínez, "La emigración a la frontera norte del país y a los Estados Unidos", en *Migraciones Internacionales en las Américas*, vol. I, núm. 1, Venezuela, CEPAM, 1980, pp. 195-218.
- Caetano, Raúl y María E. Medina, "Patrones de consumo de alcohol y problemas asociados en México y en población de origen mexicano en Estados Unidos", en *Nueva Antropología*, núm. 34, México, gv Editores, 1988, pp. 137-156.
- Cámara, Fernando y Robert Van Kemper (eds.), *Migration Across Frontiers: Mexico and the United States*, Contributions of the Latin American Anthropology Group, vol. 3, Nueva York, Institute of Mesoamerican Studies University of New York, 1979.
- Cardoso, Lawrence, *Mexican Emigration to the United States 1897-1931*, Tucson, University of Arizona Press, 1980.
- Carreño, Antonio, "Los anticuerpos culturales", en *Cultura Norte*, México, Programa Cultural de las Fronteras, 1990, pp. 29-33.
- Carreras, Mercedes, *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.
- Case, Robert, "La frontera texana y los movimientos de insurrección en México, 1850-1900", en *Historia Mexicana*, vol. XXX, núm. 3, 1981, pp. 415-452.
- Casillas, Rodolfo, "La migración centroamericana de paso: un desafío a la política exterior de México", ponencia presentada en el Seminario sobre Migración Internacional en México. Estado Actual y Perspectivas, Cocoyoc, Conapo, 4, 5 y 6 de octubre de 1989.
- Castillo, Manuel Ángel, "Frontera sur y migración: estado actual, necesidades y prioridades de investigación", ponencia presentada en el Seminario sobre Migración Internacional en México.

- Estado Actual y Perspectivas, Cocoyoc, Conapo, 4, 5 y 6 de octubre de 1989.
- Castillo, Pedro y Antonio Ríos Bustamante, *México en Los Ángeles*, México, CNCA/Alianza (Los Noventa), 1989.
- Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, *Mexicanos residentes en Estados Unidos*, Tijuana, Cefnomex, versión mimeografiada, 1982.
- Chapman Jr., Leonard F., "Illegal Aliens: Time to Call a Halt!", en *Reader's Digest*, núm. 109, 1976, pp. 188-192.
- Charef, Mohammend, "Les transferts d'épargne des émigrés marroccains en France: évaluation de leur importance et de leurs effets", en Larbi Talha et al., *Maghrebins en France: émigrés ou immigrés?*, París, Éditions du CNRS, 1983, pp. 217-228.
- Coatsworth John, H., *El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*, México, SEP (SepSetentas), 1976.
- Coerver, Don M. y Linda B. Hall, *Texas y la Revolución mexicana: un estudio sobre la política fronteriza nacional y estatal, 1910-1920*, México, FCE, 1988.
- Collado, María del Carmen, *La burguesía mexicana. El emporio Braniff y su participación política 1865-1920*, México, Siglo XXI, 1987.
- Cornelius, Wayne A., *Labor Migration to the United States: Development Outcomes and Alternatives in Mexican Sending Communities*, Final Report to the U.S. Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, La Jolla, Center for U.S. Mexican Studies, University of California, 1990.
- _____, "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación", en Centro de Estudios Internacionales, *Indocumentados. Mitos y realidades*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 69-110.
- _____, "La nueva mitología de la emigración indocumentada mexicana a los Estados Unidos", en Centro de Estudios Internacionales, *Indocumentados. Mitos y realidades*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 11-135.
- _____, "Las relaciones de Estados Unidos con México: fuentes de su deterioro, 1986-1987", en *Foro Internacional*, vol. XXIX, núm. 2, México, El Colegio de México, 1988, pp. 212-235.
- _____, "Mexican Migration to the United States: Causes, Consequences, and U.S. Responses", Massachusetts, Center of International Studies, 1978.

- _____, *Mexican Migration to the United States: The View from Rural Sending Communities*, Cambridge, Mit Center for International Studies (Migrations and Development Monograph Series C 76-12), 1976.
- Corona, Rodolfo, "Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal", México, UNAM, Centro de Estudios sobre Identidad Nacional en Zonas Fronterizas, versión mecanoescrita, 1987.
- Corwin, Arthur F., "The Numbers Game: Estimates of Illegal Aliens in the United States, 1970-1981", en *Law and Contemporary Problems*, núm. 45, Estados Unidos, 1982, pp. 223-297.
- Craig, Ann L., *The First Agrarists: An Oral History of Agrarian Reform in Mexico*, California, University of California Press, 1983.
- Craig, Richard B., *The Bracero Program*, Austin, University of Texas, 1971.
- Díaz, José y Román Rodríguez, *El movimiento cristero. Sociedad y conflicto en los Altos de Jalisco*, México, Nueva Imagen, 1979.
- Díez-Canedo, Juan, *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos*, México, FCE, 1984.
- Dinerman, Ina, "El impacto agrario de la migración en Huecorio", en *Relaciones*, vol. IV, num. 15, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 29-52.
- Driscoll, Bárbara, *El programa de braceros ferroviarios*, Tijuana, Centro de Estudios de la Frontera Norte de México (Cuadernos del Cefnomex), 1985.
- Durand, Jorge, "Circuitos migratorios en el occidente de México", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 2, núm. 2, Francia, 1986, pp. 49-68.
- _____, "Guanajuato, cantera de migrantes", en *Encuentro*, vol. 4, núm. 4, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1990, pp. 49-62.
- _____, "Guanajuato, tierra de migrantes", ponencia presentada en el Seminario sobre Migración Internacional en México. Estado Actual y Perspectivas, Cocoyoc, Conapo, 4, 5 y 6 de octubre de 1989.
- _____, "Los hijos de Rodino", en *L'Ordinaire Mexique Amérique Centrale*, núm. 122, Toulouse, Gral/CNRS/IPEALT, Université de Toulouse-Le Mirail, julio-agosto de 1990, pp. 57-60.
- _____, "Los migradólares. Cien años de inversión en el medio rural", en *Argumentos*, núm. 5, México, UAM-Xochimilco, 1988, pp. 7-21.

- _____, *Los obreros de Río Grande*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.
- _____, "Tierra de volcanes. Movimientos sociales en Michoacán 1976-1986", en Sergio Zendejas (coord.), *Estudios Michoacanos III*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1989, pp. 15-36.
- _____, (coord.), *Les llueve sobre mojado*, Guadalajara, ITESO/Academia Jalisciense de Derechos Humanos, 1991.
- _____, (comp.), *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, México, CNCA (Regiones), 1991.
- _____, y Douglas S. Massey, *Doy gracias. Iconografía de la migración México-Estados Unidos*, Guadalajara, Programa de Estudios Jaliscienses, 1990.
- Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), México, Enciclopedia de México/SEP, 1988.
- Escobar, Agustín y María de la O Martínez Castellanos, "Small Scale Industry and International Migration in Guadalajara, Mexico", *Working Papers*, núm. 53, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Washington, 1990.
- _____, y Mercedes González de la Rocha, "La ley de migración internacional: el impacto de la 'Simpson-Rodino' en una comunidad de los Altos de Jalisco", en *Estudios Sociológicos*, vol. VIII, núm. 24, México, El Colegio de México, 1990, pp. 517-546.
- Espín, Jaime y Patricia de Leonardo, *Economía y sociedad en los Altos de Jalisco*, México, Nueva Imagen/CIS, INAH, 1978.
- Fabila, Alfonso, *Los indios yaquis de Sonora*, México, SEP, 1945.
- _____, *El problema de la emigración de obreros y campesinos mexicanos*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1932.
- _____, *La tribu kikapoo de Coahuila*, México, SEP, 1945.
- Fábregas, Andrés, *La formación histórica de una región: los Altos de Jalisco*, México, CIESAS, 1986.
- Feder, Ernest, *El imperialismo fresa*, México, Ediciones Nueva Sociología, 1981.
- Fernández, Celestino, "Migración hacia los Estados Unidos: caso Santa Inés, Michoacán", en Gustavo López y Sergio Pardo (eds.), *Migración en el occidente de México*, Zamora, CEMCA/El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 65-84.
- Fonseca, Omar y Lilia Moreno, *Jaripo, pueblo de migrantes*, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 1984.
- Foster, George, *Tzintzuntzan*, México, FCE, 1972.

- Friedrich, Paul, *Revuelta agraria en una aldea mexicana*, México, FCE, 1981.
- Galarza, Ernesto, *Merchants of Labor. The American Bracero History*, Santa Bárbara, McNally and Loftin, 1964.
- Gamio, Manuel, *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*, México, UNAM, 1969.
- _____, *Mexican Immigration to the United States*, Chicago, University of Chicago Press, 1930.
- _____, *Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos*, México, Talleres Gráficos Editorial/Diario Oficial, 1930.
- García, Mario T., *Desert Immigrants*, Londres-New Haven, Yale University Press, 1981.
- García, Rosa María y David Maciel, "Políticas mexicanas de protección en Estados Unidos", en David Maciel y José Guillermo Saavedra (coords.), *Al norte de la frontera: el pueblo chicano*, México, Conapo, 1988, pp. 375-416.
- García Díaz, Bernardo, *Textiles en el valle de Orizaba*, México, Universidad Veracruzana, 1990.
- García López, Lucía, *Nahuatzén*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1984.
- García y Griego, Manuel, "Emigration as a Safety Valve for Mexico's Labor Market: A Post-IRCA Approximation", en Georges Vernez (ed.), *Immigration and International Relations*, Santa Mónica, The Rand Corporation and the Urban Institute, 1990, pp. 115-134.
- _____, y Leobardo Estrada, "Research on the Magnitude of Mexican Undocumented Immigration to the U.S.: A Summary", en Antonio Ríos Bustamante (comp.), *Mexican Immigrant Workers in the U.S.*, Los Ángeles, UCLA/Chicago Studies Research Center, 1981, pp. 51-70.
- _____, y Francisco Giner de los Ríos, "¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?", en Manuel García y Griego y Gustavo Vega (comps.), *México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 1985, pp. 221-272.
- _____, y Gustavo Vega (comps.), *México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 1985.
- _____, y Mónica Vereá, *México y Estados Unidos frente a la migración de indocumentados*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1988.
- George, Pierre, *L'émigration en France*, París, Armand Colin, 1986.

- Germani, Gino, "La ciudad como mecanismo integrador", en Bassols et al., *Antología de sociología urbana*, México, UNAM, 1988, pp. 267-280.
- _____, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1969.
- _____, "El proceso de urbanización en los países avanzados y en los países desarrollados", en Bassols et al., *Antología de sociología urbana*, México, UNAM, 1988, pp. 281-293.
- Goldring, Luin, "Development and Migration: A Comparative Analysis of Two Mexican Migrant Circuits", en *Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development Working Paper*, núm. 37, Washington, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, 1990.
- Gonnard, René, *Essai sur l'histoire de l'émigration*, París, Librairie Valois, 1928.
- González, Beatriz y José Luis Guerrero, "Las debilidades del poder, oligarquías y opciones políticas en los Altos de Jalisco", en Jorge Alonso y Juan García de Quevedo (coords.), *Política y región: los Altos de Jalisco*, México, CIESAS, 1990.
- González, Héctor, "Trabajar en Guadalajara", tesis de maestría en antropología social, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985.
- González, Luis, "Ciudades y villas del Bajío en el siglo XVIII", en *Relaciones*, vol. I, núm. 4, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1980, pp. 100-111.
- _____, *La querencia*, Morelia, SEP, 1982.
- _____, *Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio de México, 1981.
- González, Martín, "La política del federalismo en Nuevo México (1821-1836)", en *Historia Mexicana*, núm. 141, México, El Colegio de México, 1986, pp. 81-112.
- Gouy-Gilbert, Cécile, *Una resistencia india*, México, INI, 1985.
- Grindle, Merilee S., *Searching for Rural Development: Labor Migration and Employment in Mexico*, Ithaca, Cornell University Press, 1988.
- Guerra, François-Xavier, *México: del antiguo régimen a la Revolución*, México, FCE, 1988.
- Guzmán, Ralph, "La repatriación forzosa como solución política concluyente al problema de la emigración ilegal. Una perspectiva histórica", en Centro de Estudios Internacionales, *Indocumentados. Mitos y realidades*, México, El Colegio de México, 1979.

- Hancock, Richard, *The Role of the Bracero in the Economic and Cultural Dynamics in Mexico. A Case Study of Chihuahua*, Stanford, Hispanic American Society, 1959.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo XXI, 1976.
- _____, *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*, México, El Colegio de México, 1988.
- Hoffman, Abraham, *Unwanted Mexican Americans in the Great Depression*, Tucson, University of Arizona Press, 1979.
- Hoffmann, Hans, "A Sociological Approach toward a General Theory of Migration", en Mary Kritz, Charles B. Keely y Silvano Tomasi, *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Populations Movements*, Estados Unidos, Center for Migrations Studies, 1981, pp. 64-83.
- Huerta, Jorge, "Algo sobre el teatro chicano", en Tino Villanueva, *Chicanos*, México, FCE/SEP, 1985.
- Icazuriaga, Carmen, "La ciudad y el campo en el municipio de Tepatlán, Jalisco", tesis de licenciatura en antropología social, México, Universidad Iberoamericana, 1975.
- Iglesias, Norma, "El desarrollo del cine fronterizo: análisis de los últimos tres sexenios", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval (comps.), *Frontera norte. Chicanos, pachucos y cholos*, México, UAZ/UAM, 1989, pp. 501-525.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Estadísticas históricas*, México, INEGI, 1985, tomos I y II.
- _____, *Resultados preliminares del XI Censo de Población de 1990*, México, INEGI, 1991.
- Jackson, Frederick, "El significado de la frontera en la historia americana", en *Secuencia*, núm. 7, México, Instituto Mora, 1987, pp. 187-207.
- Jáuregui, Severiano, *El libro de los talentos*, Los Ángeles, Difusora Cultural Los Talentos, 1981.
- Kayser, Bernard, "Le retour des travailleurs migrants portugais", París, Ministère du Travail et de la Participation, versión mimeográfica, 1979.
- Kemper, Robert, *Los campesinos en la ciudad. Gente de Tzintzuntzan*, México, SEP (SepSetentas, 270), 1976.
- Kenny, Michael, Virginia García Acosta, Carmen Icazuriaga, María Elena Suárez y Gloria Artiz, *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1979.

- Kiser, George C. y Martha Woody Kiser, *Mexican Workers in The United States*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979.
- Krauze, Enrique, Jean Meyer y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución mexicana, 1924-1928. La reconstrucción económica*, México, El Colegio de México, 1981.
- Kuesel, Corinna, "El papel de la industria maquiladora en el proceso de desarrollo e industrialización de México: algunas hipótesis provocativas", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval (comps.), *Frontera norte. Chicanos, pachucos y cholos*, México, UAZ/UAM, 1989, pp. 127-145.
- Lancaster Jones, Ricardo, *Haciendas de Jalisco y aldeaños*, Guadalajara, Financiera Aceptaciones, 1974.
- Laverstain, Harvey A., *Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México. Historia de sus relaciones*, México, EDUG, 1980.
- Lesko Associates, *Final Report: Basic Data and Guidance Required to Implement a Major Illegal Alien Study during Fiscal Year 1976*, Washington, Immigration and Naturalization Service, 1975.
- Lewis, Oscar, "Nuevas observaciones sobre el continuum folk-urbano y urbanización con especial referencia a México", en Bassols et al., *Antología de sociología urbana*, México, UNAM, 1988, pp. 158-170.
- _____, "Urbanización sin desorganización", en Joseph A. Kahl (coord.), *La industrialización en América Latina*, México, FCE, 1965.
- Lomnitz, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1975.
- López, Gustavo, *La casa dividida*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.
- _____, "Lenguaje y migración", en Herón Pérez (ed.), *Lenguaje y tradición en México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1989, pp. 285-300.
- _____, "Migración temporal a Estados Unidos en una comunidad mexicana", ponencia presentada en el Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina. Se Fueron a Volver, México, PISPAL-CENEP, 1986.
- Loyo, Gilberto, "Prólogo", en Manuel Gamio, *El inmigrante mexicano: la historia de su vida*, México, UNAM, 1969.
- Maciel, David, *Al norte del río Bravo (pasado inmediato) (1930-1981)*, México, Siglo XXI, 1981.

- _____, y José Guillermo Saavedra, *Al norte de la frontera: el pueblo chicano*, México, Conapo, 1988.
- Madero, Francisco I., *La sucesión presidencial en 1910*, México, 3a. ed., 1911.
- Martínez, Óscar, *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, FCE, 1982.
- Martínez, Tomás, "Los impactos políticos y económicos de los emigrados en Jalisco: el caso de Arandas", en Sergio Alcántara y Rafael Sánchez Ruiz (comps.), *Desarrollo rural en Jalisco*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1985, pp. 123-134.
- _____, y Leticia Gándara, *Política y sociedad en México: el caso de los Altos de Jalisco*, México, SEP/INAH, 1976.
- Massey, Douglas S., "Current Items. Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration", en *Population*, Index 56 (1), primavera de 1990, pp. 3-26.
- _____, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González, *Return to Aztlan*, Berkeley, University of California Press, 1987.
- Matos Mar, José, *Urbanización y barriadas en América del Sur*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1968.
- McWilliams, Carey, *Al norte de México*, México, Siglo XXI, 1972.
- Melesio, José Carlos, "Identidad nacional en las zonas fronterizas", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval (comps.), *Frontera norte. Chicanos, pachucos y cholos*, México, UAZ/UAM, 1989, pp. 487-500.
- Meyer, Jean, *La cristiada*, México, Siglo XXI, 1977.
- Meyer, Lorenzo, *México-Estados Unidos 1982*, México, El Colegio de México, 1982.
- Migrinter, "Les maghrebins de la région Renault: solidarités communautaires et implications au Maghreb", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 2, núm. 1, Poitiers, 1986, pp. 137-162.
- Mines, Richard, *Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas*, San Diego, Monographs in U.S. (Mexican Studies, 3), 1981.
- _____, y Douglas S. Massey, "Patterns of Migration to the United States from Two Mexican Communities", en *Latin American Research Review*, núm. 20, Estados Unidos, 1985, pp. 444-454.
- Miranda, Francisco, "Mestizaje cultural de un pueblo migratorio del occidente de México", en *Relaciones*, vol. V, núm. 9, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1984, pp. 123-134.

- Montaño, Jorge, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, México, Siglo XXI, 1976.
- Morales, Patricia, *Indocumentados mexicanos*, México, Grijalbo, 1982.
- Moreno, Eusebio, *Primer informe de gobierno, 1986*, San Francisco del Rincón, Guanajuato, 1986.
- Moreno, Heriberto, *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos*, Michoacán, Fonapas/El Colegio de Michoacán, 1980.
- Moyano, Ángela, "Violaciones al Tratado de Guadalupe-Hidalgo. Las tribus indígenas", en *Secuencia*, núm. 2, México, Instituto Mora, 1975, pp. 25-33.
- Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira, "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis", en Humberto Muñoz *et al.*, *Migración y desarrollo. Consideraciones teóricas*, Buenos Aires, CLACSO, 1972, pp. 5-31.
- Muriá, José María *et al.*, *Historia de Jalisco*, 4 tomos, Guadalajara, UNED, 1980.
- Murillo, José, *San Francisco del Rincón. Tercer centenario de su fundación*, México, 1907.
- Negrete, Marta Elena, "La frontera texana y el abigeato", en *Historia Mexicana*, núm. 121, México, El Colegio de México, 1981, pp. 79-100.
- Nolasco, Margarita, "Los alegres cálculos de regresados", en *El Sol de México*, México, 4 de julio de 1984.
- North, David S., "Cinco mitos en torno a la inmigración ilegal hacia Estados Unidos", en *Revista de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, s.f., pp. 11-20.
- _____ y Marion F. Houston, *The Characteristics and Role of Illegal Aliens in the U.S. Labor Market: An Exploratory Study*, Washington, Linton, 1976.
- Ochoa, Álvaro, "Arrieros, braceros y migrantes del oeste michoacano (1849-1911)", en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, CEMCA/El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 253-264.
- _____ y Alfredo Urbibé, *Emigrantes del oeste*, México, CNCA (Regiones), 1990.
- Ojeda, Mario, "Prólogo", en Riordan Roett (comp.), *México y Estados Unidos. El manejo de la relación*, México, Siglo XXI, 1988, pp. 11-14.
- _____, "La protección de los trabajadores emigrantes", tesis de licenciatura, México, UNAM, 1957.
- Oliveira, Orlandina de y Claudio Stern, "Notas acerca de la teoría

- de las migraciones internas", en Humberto Muñoz *et al.*, *Migración y desarrollo. Consideraciones teóricas*, Buenos Aires, CLACSO, 1972, pp. 32-43.
- Orozco, Juan Luis, "El negocio de los ilegales: ¿ganancias para quién?", tesis de doctorado, París, IHEAL, 1990.
- Palerm, Ángel, *Antropología y marxismo*, México, Nueva Imagen, 1979.
- Paredes, Américo, *Texas-Mexican Cancionero*, Chicago, University of Illinois Press, 1976.
- Passel, Jeffrey, S., "Undocumented Immigrants: How Many?", en *Proceeding of the Social Statistics Section*, American Statistical Association, 1985, pp. 65-72.
- Paz, Octavio, "Arte e identidad", en catálogo de la exposición *Martín Ramírez, pintor mexicano*, México, Centro Cultural Arte Contemporáneo, 1989, pp. 13-22.
- Pérez Canchola, José Luis, "Frontera norte: identidad nacional y migración", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval (comps.), *Frontera norte. Chicanos, pachucos y cholos*, México, UAZ/UAM, 1989, pp. 474-486.
- Pietri, Anne Lise y René, *Empleo y migración en la región de Pátzcuaro*, México, SEP/INI, 1976.
- Piore, Michael, *Bird of Passage*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- Portes, Alejandro y Robert Bachs, *Latin Journey*, Berkeley, California University Press, 1985.
- Pryor, Robin, "Integrating International and Internal Migration Theories", en Mary Kritz *et al.*, *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Populations Movements*, Estados Unidos, Center for Migrations Studies, 1981, pp. 110-129.
- Quijano, Anibal, *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica*, Lima, Mosca Azul, 1977.
- Ramírez, Axel, "El folklore sociolingüístico de los chicanos como aglutinante en los años veinte", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval (comps.), *Frontera norte. Chicanos, pachucos y cholos*, México, UAZ/UAM, 1989, pp. 525-548.
- Redfield, Robert, *The Folk Culture of Yucatan*, Chicago, University of Chicago Press, 1941.
- Reichert, Joshua, "The Migrant Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor Rural Development in Central Mexico", en *Human Organization*, núm. 40, Estados Unidos, 1981, pp. 56-66.
- _____ y Douglas S. Massey, "Patterns of Migration from a Me-

- xican Sending Community", en *International Migration Review*, núm. 13, 1979.
- Revel-Mouroz, Jean, "Les migrations vers la frontière Mexique-États Unis", en *Cahiers des Amériques Latines*, núm. especial, *Les migrations au Mexique*, núm. 12, París, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1975, pp. 317-350.
- Rionda, Luis Miguel, "Continuidad y escisión social en Copándaro", en Carlos Herrejón (coord.), *Estudios michoacanos II*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986, pp. 245-256.
- _____, "Y jalaron pal norte", tesis de maestría en antropología social, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1991.
- _____, "Orígenes y móviles de la migración al interior de una comunidad indígena del valle de Oaxaca: Santa Inés Yatzechi", tesis de licenciatura en antropología social, México, UAM-Iztapalapa, 1983.
- Rivière D'Arc, Hélène, *Guadalajara y su región*, México, SEP (Setentas), 1973.
- _____, "Tepatitlán (Jalisco), une terre d'émigration", en *Cahiers des Amériques Latines*, núm. especial, *Les migrations au Mexique*, núm. 12, París, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1975, pp. 139-162.
- Roberts, Kenneth, "Agrarian Structure and Labor Mobility in Rural Mexico", en *Population and Development Review*, vol. 8, núm. 2, junio de 1982.
- Rodríguez, José, "Les études des spagnoles en France", mémoire de maîtrise, Francia, Universidad de Toulouse-Le Mirail, 1973.
- Rodríguez, María, "Unión de Tula, Jalisco, pueblo de migrantes", ponencia presentada en el Seminario sobre Migración Internacional en México, Cocoyoc, Conapo, 5 y 6 de septiembre de 1989.
- Rodríguez del Pino, Salvador, "El idioma de Aztlán, una lengua que surge", en Tino Villanueva, *Chicanos*, México, FCE/SEP, 1985, pp. 129-136.
- Rosenbaun, Robert, *Mexican Resistance in the Southwest*, Austin, University of Texas Press, 1981.
- Rouse, Roger, "Migración al suroeste de Michoacán durante el porfiriato: el caso de Aguillilla", en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, CEMCA/El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 231-252.
- Ruiz, Ramón Eduardo, *México: la gran rebelión*, México, ERA, 1984.
- Sánchez, Luis, "Trabajadores migrantes, desarrollo social y cam-

- bio económico. Los orígenes. Purépero, Michoacán, 1900-1910", proyecto de investigación, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Históricos, versión mecanográfica, 1985.
- Santamaría, Arturo, *La izquierda mexicana y los trabajadores indocumentados*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1988.
- Santibáñez, Enrique, *Ensayo acerca de la inmigración mexicana en los Estados Unidos*, San Antonio, Texas, 1930.
- Segrera, Martín, *España peregrina*, México, Costa-Amic, 1970.
- Shadow, Robert, "Differential Out-Migration: A Comparison of Internal and International Migration from Villa Guerrero, Jalisco (Mexico)", en Fernando Cámara y Robert Kemper (eds.), *Migration Across Frontiers: Mexico and the United States*, Contributions of the Latin American Anthropology Group, vol. 3, Albany, Institute of Mesoamerican Studies University of New York, 1979, pp. 67-84.
- Singer, Paul, *Economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI, 1977.
- Stavenhagen, Rodolfo, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI, 1976.
- Strickland, Bárbara, "Protección jurídica de los trabajadores indocumentados en Estados Unidos", en *Audiencia pública: trabajadores migratorios; Senado de la República*, México, UNAM, 1985.
- Stuart, James y Michael Kearney, "Causes and Effects of Agricultural Labor Migration from the Mixteca of Oaxaca to California", en *Working Paper in U.S. Mexican Studies 28*, La Jolla, Program in United States Mexican Studies, University of California at San Diego, 1981.
- Taamalaha, Khemaïes, "L'évolution de l'émigration tunisienne en Europe occidentale et ses impacts socio-économiques", en Larbi Talha et al., *Maghrebins en France: émigrés ou immigrés?*, París, Éditions du CNRS, 1983, pp. 188-200.
- Talha, Larbi et al., *Maghrebins en France: émigrés ou immigrés?*, París, Éditions du CNRS, 1983.
- Tanori, Arcelia, "Maquiladoras y migración femenina", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval, *Frontera norte. Chicanos, pachucos y cholos*, México, UAZ/UAM, 1989, pp. 79-100.
- Tapia, Stephane de, "La creación d'entreprises populaires par les migrants en Turquie", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 2, núm. 1, Poitiers, 1986, pp. 56-76.

- Tarbis, Roland, *Industrie et politique à la frontière Mexique-USA. Le cas de Nuevo Laredo, 1966-1984*, París, Éditions du CNRS, 1985.
- Taylor, J. Edward, "Differential Migration Networks, Information, and Risk", en Oder Start (ed.), *Research in Human Capital and Development: Migration, Human Capital and Development*, Greewich, Jai Press, 1981, vol. 4, pp. 147-141.
- _____, "Undocumented Mexico-U.S. Migration and the Returns to Households in Rural Mexico", en *American Journal of Agricultural Economics*, núm. 69, Estados Unidos, 1987, pp. 626-657.
- Taylor, Paul S., *Mexican Labor in the United States, Bethelhem, Pennsylvania*, Berkeley, University of California Press, vol. VII, núm. 1, 1931.
- _____, *Mexican Labor in the United States, Dimmit County, Winter Garden District South Texas*, Berkeley, University of California Press, vol. VI, núm. 5, 1930.
- _____, *Mexican Labor in the United States: Migration Statistic*, Berkeley, University of California Press, vol. VI, núm. 3, 1929.
- _____, *A Spanish-Mexican Peasant Community. Arandas in Jalisco, Mexico*, Berkeley, University of California Press, 1933.
- Teitelbaun, Michael, "Temas de la inmigración mexicana a Estados Unidos: ambivalencia e incomprensiones mutuas", en Riordan Roett (comp.), *México y Estados Unidos. El manejo de la relación*, México, Siglo XXI, 1988, pp. 180-203.
- Trigueros, Paz y Javier Rodríguez, "Migración y vida familiar en Michoacán", en Gustavo López y Sergio Pardo (eds.), *Migración en el occidente de México*, Zamora, CEMCA/El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 201-221.
- Tuiran, Rodolfo, "El volumen de la inmigración mexicana indocumentada en los Estados Unidos: especulación vs. conocimiento científico", en René Jiménez y Alberto Minugin (comps.), *Los factores de cambio demográfico en México*, México, Siglo XXI, 1984, pp. 466-467.
- Ulloa, Berta, *Historia de la Revolución mexicana. La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1979.
- Unikel, Luis, *El desarrollo urbano en México*, México, El Colegio de México, 1978.
- Valenzuela, José Manuel, *A la brava ése*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 1989.
- Vargas, Ruth, "La cabeza de Jano", en *Cultura Norte*, México, Programa Cultural de las Fronteras, 1990, pp. 3-6.
- Vázquez, Luis, "Alfonso Fabila Montes de Oca", en Lina Odena

- Güemes y Carlos García Mora (coords.), *La antropología en México*, t. 10, *Los protagonistas*, México, INAH, 1988, pp. 56-69.
- Vázquez, Rodolfo, "Algunos aspectos cuantitativos sobre la relación entre la emigración internacional y la migración interna de mexicanos", en *Estudios Fronterizos*, vol. 1, núm. 3, Baja California, UABC, 1989, pp. 113-132.
- Verduzco, Gustavo, *Campesinos itinerantes*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1982.
- _____, "Los falsos supuestos de la ley Simpson-Rodino", en *Foro Internacional*, vol. 27, núm. 3, México, El Colegio de México, 1987, pp. 168-470.
- _____, "La migración urbana a Estados Unidos: un caso del occidente de México", en *Estudios Sociológicos*, núm. 23, México, El Colegio de México, enero-abril de 1990, pp. 117-140.
- Verea, Mónica, *Entre México y Estados Unidos: los indocumentados*, México, El Caballito, 1982.
- Vernez, Georges (ed.), *Immigration and International Relations*, Santa Mónica, The Rand Corporation and The Urban Institute, 1990.
- Wallraff, Günter, *Cabeza de turco*, Barcelona, Anagrama, 1987.
- Warman, Arturo, *Y venimos a contradecir*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1976.
- Wasserman, Mark, *Capitalistas, caciques y revolución*, México, Grijalbo (Enlace), 1987.
- Wiest, Raymond, "La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a los Estados Unidos", en *Relaciones*, vol. IV, núm. 15, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1983, pp. 53-87.
- Wolf, Eric, "El Bajío en el siglo XVIII. Un análisis de integración cultural", en *Los beneficiarios del desarrollo regional*, México, SEP (SepSetentas), 1972, pp. 63-95.
- Wynn, Dennis J., *The San Patricio Soldiers Mexico Foreign Legion*, Texas, Western Press (Monograph, 74), 1984.
- Zahraoui, Ahsème, "Le retour: mythe ou réalités", en Larbi Talha et al., *Maghrébins en France: émigrés ou immigrés?*, París, Éditions du CNRS, 1983, pp. 229-246.
- Zamora, Emilio, *El movimiento obrero mexicano en el sur de Texas, 1900-1920*, México, SEP (Frontera), 1985.
- Zazueta, César, "Trabajadores migratorios temporales mexicanos en los Estados Unidos: uso en sus comunidades de origen del dinero ahorrado y relación con la génesis de la tradición migratoria", México, Cenet, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1982 (inédito).

Esta obra se terminó de imprimir
en el mes de junio de 1994
en los talleres de Multidiseño Gráfico, S. A.
Oaxaca núm. 1
CP 10700, México, D. F.
con un tiraje de 3 000 ejemplares

Cuidado de edición y diseño de portada:
Dirección General de Publicaciones del
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Fotografía de portada: Arturo Fuentes